



CS

Si un hombre desde el sur...

Šumma awīlum ina šūtim...

Homenaje a Bernardo Gandulla.

**Escritos sobre historia y arqueología de alumnos,
colegas y amigos**

Tomo I

**Ianir Milevski, Luciano Monti
y Pablo Jaruf (editores)**



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras



Bernardo Gandulla en la jura de alumnos en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 31 de mayo de 2013. (Foto: Alejandro Jaruf).

Si un hombre desde el sur...
Šumma awīlum ina šūtim...

Si un hombre desde el sur...

Šumma awīlum ina šūtim...

Homenaje a Bernardo Gandulla.

Escritos sobre historia y arqueología de alumnos,
colegas y amigos

Tomo I

Ianir Milevski, Luciano Monti y Pablo Jaruf (editores)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana Graciela Morgade	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano
Vicedecano Américo Cristófalo	Secretario de Posgrado Alberto Damiani	Flora Hilert Marcelo Topuzian
Secretario General Jorge Gugliotta	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Maria Marta García Negroni Fernando Rodríguez
Secretaria Académica Sofía Thisted	Subsecretario de Transferencia y Desarrollo Alejandro Valitutti	Gustavo Daujotas Hernán Inverso
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretaria de Relaciones Institucionales e Internacionales Silvana Campanini	Raúl Illescas Matías Verdecchia
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Jimena Pautasso Grisel Azcuy
		Silvia Gattafoni Rosa Gómez
		Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo
		Ayelén Suárez
		Directora de imprenta Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colectión Saberes



Coordinación Editorial: Martín Gómez
Maquetación: Nélica Domínguez Valle

ISBN 978-987-4019-82-0
© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2017

Subsecretaría de Publicaciones
Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Tel.: 52872732 - info.publicaciones@filo.uba.ar
www.filo.uba.ar

Milevski, Ianir

Si un hombre desde el sur... : homenaje a Bernardo Gandulla : escritos sobre historia y arqueología de alumnos, colegas y amigos / Ianir Milevski ; Luciano Monti ; Pablo Jaruf ; editado por Ianir Milevski ; Luciano Monti ; Pablo Jaruf. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2017.
294 p. ; 20 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-4019-82-0

1. Homenajes. 2. Arqueología. 3. Historia Antigua. I. Milevski, Ianir, ed. II. Monti, Luciano, ed. III. Jaruf, Pablo, ed. IV. Título.
CDD 930.1

Fecha de catalogación: 10/10/2017

Índice

Introducción

- Bernardo Gandulla, una semblanza desde lo personal y lo profesional 11
Ianir Milevski, Luciano Monti y Pablo Jaruf

Parte I

Prehistoria Levantina

Capítulo 1

- Redes de intercambio en los finales de la prehistoria del Levante meridional 23
Ianir Milevski y Omry Barzilai

Capítulo 2

- Santuarios subterráneos en el Calcolítico del Levante meridional
(*circa* 4500-3800 / 3600 a.C.) 57
Pablo Jaruf

Capítulo 3

- Posibles contactos con Mesopotamia, Egipto y Anatolia
durante el Bronce Antiguo I del Levante sur 83
Jesús Gil Fuensanta

Parte II

Mesopotamia, Siria y Palestina

Capítulo 4

El sacrificio de prisioneros de guerra en Ebla 131

Jordi Vidal

Capítulo 5

La responsabilidad de la conducta de los gobernantes sobre la suerte de los Estados a la luz de un documento del Archivo Real de Mari 143

Cristina Di Bennardis y Jorge Silva Castillo

Capítulo 6

Kumarbi y el panteón hurrita del III milenio a.C. 157

Luciano Monti

Capítulo 7

Una nueva aproximación al problema *ḫabiru*: el enfoque económico 191

Gabriela Lemma

Capítulo 8

Identidad étnica y conflicto de clase en la Judá del período persa (siglos VI-IV a.C.) 209

Leticia Rovira

Capítulo 9

La misión del IHAO en Tel Gerisa (1995) y la colección cerámica donada por la Universidad de Tel Aviv 227

Ana M. Fund Patrón de Smith, Bernardo Gandulla e Ianir Milevski

Capítulo 10

Un cementerio de la Edad del Bronce Medio en Tel Hashash, Tel Aviv 259

Amir Gorzalczany, Yitzhak Marmelstein y Orit Segal

Los autores 287

Introducción

Bernardo Gandulla, una semblanza desde lo personal y lo profesional

Ianir Milevski, Luciano Monti y Pablo Jaruf

En general los libros dedicados a homenajear a estudiosos en el terreno de la historia y la arqueología se caracterizan por la alabanza del maestro o colega, y sirven para mostrar una continuidad, en muchos casos, de un grupo de investigación; también dan cuenta —a veces— de los avatares académicos y políticos de una institución y el país donde se encuentra. En nuestro caso todas estas características se cumplen; además, este volumen dedicado a Bernardo Gandulla, pretende reconstruir a través de las colaboraciones recibidas todos los pasos que él mismo ha transitado como docente e investigador.

Bernardo nació en Buenos Aires el 18 de septiembre de 1942, y vivió sus primeros años en los barrios porteños de Caballito y Floresta. Fueron sus padres Ángela Barbagallo y Bernardo José Gandulla, célebre jugador de fútbol y director técnico que desarrolló su carrera en Brasil y Argentina entre 1936 y 1976.

La escuela primaria la cursó en la Escuela República del Perú, en el barrio de Floresta, y la secundaria en la Escuela Normal de Profesores N°2 “Mariano Acosta”, en la que, siendo siempre parte del Cuadro de honor, se graduó como Maestro normal nacional en 1960.

Interesado desde la adolescencia en la política se incorporó al Partido Comunista Argentino a comienzos de los años setenta como integrante de la Comisión de Historia, un organismo adjunto al Comité Central, bajo la dirección del doctor Leonardo Paso. En aquellos años protagonizó una discusión importante junto a otros colegas defendiendo el llamado “modo de producción asiático” en contra de las intenciones del estalinismo por borrar esa importante categoría esbozada por Marx en sus formas de producción precapitalistas. Bernardo abandonó el partido hacia 1992, aunque no sus convicciones.

En sus años de juventud, durante las décadas de 1960 y 1970, Bernardo también fue parte de la vanguardia literaria porteña. Entre 1967 y 1969 fue cofundador y codirector de la revista literaria *Punto Omega* y en 1975 obtuvo el Primer Premio de Poesía Inédita del Fondo Nacional de las Artes. Asimismo, durante la década de 1980, escribió un libro junto a Jorge Luis Borges, Leopoldo Torres Agüero e Isidoro Vegh, obra que se editó primero en Argentina y luego en Francia.

En 1961 ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde se graduó como Profesor de Historia en 1975. Desde el inicio de la carrera, en 1962, comenzó a trabajar como auxiliar de investigación en el entonces Centro de Historia Antigua Oriental, hoy Instituto de Historia Antigua Oriental de la misma Facultad. Allí trabajó bajo la dirección del doctor Abraham Rosenvasser, de quien fue discípulo y amigo hasta su muerte en 1983.

Durante los años que tuvo relación directa con Rosenvasser, llevó a cabo estudios sobre diversas problemáticas históricas de temas bíblicos y del Cercano Oriente (Persia y Egipto). En el Centro de Estudios, y más tarde en el Instituto, realizó estudios de Hebreo Clásico y Arameo con Abraham Platkin (fallecido en 1996), así como de Acadio, Ugarítico y Árabe con Mordechai Mishor (de la Universidad Hebrea de Jerusalén), hoy miembro de la Academia de la Lengua Hebrea.

El más veterano de nosotros (Ianir Milevski) recuerda a Bernardo por primera vez entrando en una de las clases en 1977, cuando ya había sido separado de la cátedra, participando junto a un ayudante en las clases de historia del Cercano Oriente. También recuerda su magistral clase en el concurso por la titularidad de la cátedra de Historia Antigua I en 1987, cargo que le fue, injusta y arbitrariamente, negado por un jurado nada imparcial.

En 1993, durante el Primer Encuentro Internacional de Historia Antigua Oriental realizado en Buenos Aires —a cuya organización contribuyó activamente junto a su amiga y colega la Profesora y Licenciada Ana M. Fund Patrón— conoció a André Finet, quien tuvo trascendental importancia en lo personal y profesional para Bernardo, ya que comenzó una entrañable relación tanto académica como personal, y fue Finet el encargado de dirigir su tesis doctoral. Esta relación, que tuvo su reflejo en un constante intercambio epistolar así como en los viajes realizados, continuó hasta el fallecimiento del Dr. Finet, en mayo de 2007.

De este manera, en el 2003, defendiendo su tesis ante un jurado internacional, obtuvo su Doctorado en el área de Historia, otorgado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El tema de investigación fue la interacción cultural en el Levante de la Edad del Bronce, y en especial el rol de las relaciones e influencias entre Transcaucasia —en especial de los hurritas— y el sur del Levante en la conformación del pueblo hebreo. Dicha tesis fue luego publicada en 2005 bajo el título *Los Hebreos en el Gran Canaán. Del Bronce antiguo al Bronce medio* (Editorial Canaán).

En 1995, merced a un convenio de intercambio y cooperación entre la Universidad de Buenos Aires y la Tel Aviv University, codirigió, junto a Ana Fund Patrón, la primera Misión Argentina de Arqueología en Israel, participando de la 11ª Campaña en Tel Gerisa, bajo la dirección de Ze'ev Herzog.

Lamentablemente, uno de los rasgos que ha acompañado la vida académica argentina de las últimas décadas, al igual que en la vida política, es la necesidad de hacer “desaparecer” a los que no acordaban o no apoyaban ciertas escuelas o medidas. De ese “destierro” también fue víctima Bernardo. Como ha dicho el escritor Martín Caparrós en un reciente artículo web:

Aquellos poderosos argentinos, siempre mediocres, siempre a media asta, prefirieron no enfrentar sus actos: no educar por medio de esos muertos, solo deshacerse de unos miles que los molestaban. Aquellos militares renunciaron al boato de la muerte y se hundieron en la modestia del hurto, del birlibirloque.¹

A pesar de todo, su actividad de estudio e investigación nunca se detuvo, ni aún en los años de “ostracismo” (1997-2003), en los cuales extendió sus horizontes en dos direcciones: En primer lugar, en la investigación de los sustratos prehistóricos de la historia de las relaciones interlevantinas. En segundo lugar, en el interés por los conflictos contemporáneos en el Medio Oriente y su influencia en la investigación de los estudios bíblicos.

Como se deduce por las fechas mencionadas, el acoso que sufrió Bernardo no fue solo durante la dictadura militar de 1976. En los años posteriores a la misma, cuando se suponía que la época de las “persecuciones” y la discriminación había terminado, nuevamente y bajo distintas excusas, tanto en la UBA (de donde fue privado de sus cargos en la Cátedra de Historia Antigua I y del Instituto de Historia Antigua Oriental) como en la Universidad de Luján, fue víctima de nuevas ignominias. Incluso, en este caso algunos de sus “colegas” inter-

1 Caparrós, M. (2014). Crecer a golpes. En *Pamplinas*, blog del diario *El País*, España. En línea: <<http://blogs.elpais.com/pamplinas/2014/05/crecer-a-golpes.html>> (consulta 10-03-2015).

vinieron para intentar arrebatárle un cargo que había ganado por concurso (en el año 2000), en el que recién fue rehabilitado luego de varios años (en 2003).

Afortunadamente, a partir de 2005 tuvo la oportunidad de recuperar su vieja cátedra en la Universidad de Buenos Aires, bajo la gestión del doctor Héctor Hugo Trincherro —un querido amigo—. Dos de los editores de este homenaje (Luciano Monti y Pablo Jaruf), fueron partícipes de esta última etapa, hasta su reciente jubilación. Allí fuimos testigos de cómo fue creciendo la matrícula de inscriptos, luego de unos primeros cursos a los que asistieron poco más de una docena de personas, hasta convertirse en la cátedra de Historia Antigua de Oriente con más alumnos (Cátedra “C”). La razón de este merecido éxito fue la calidad de los cursos dictados, en los cuales se explicaban los temas más polémicos y problemáticos del Cercano Oriente Antiguo con amenidad y rigurosidad. Asimismo, siempre se mostró decidido a continuar formando investigadores, así como también a fomentar el pensamiento crítico en los estudiantes; su intención fue siempre la de pasar la “antorcha” a las nuevas generaciones.

A lo largo de su carrera científica ha participado en numerosos congresos internacionales y nacionales, como expositor y organizador de simposios; ha sido miembro de importantes asociaciones científicas internacionales y varios de sus trabajos de investigación han sido publicados en Argentina y el exterior (México, Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña). Desde 2006 se desempeña como editor adjunto de la versión en español de *Holy Land Studies / Estudios de Tierra Santa* (Edinburgh University Press / Editorial Canaán).

En los últimos años y hasta el presente codirige junto a Ianir Milevsi un proyecto sobre la sociedad del Calcolítico en Palestina, en el cual también participamos Pablo Jaruf y Luciano Monti. Este proyecto, financiado por el FonCyT (0883/2010) de la Agencia de Promoción Científica y Tecno-

lógica, nos ha permitido avanzar en muchos temas relacionados con la sociedad en la Prehistoria tardía del Levante meridional, en particular sobre la importancia de la relación entre la iconografía, las costumbres funerarias y la sociedad, y en problemáticas vinculadas a la alteridad en sociedades antiguas.

Por último, Bernardo se desempeñó, desde noviembre de 2003 hasta el año 2014, en el Área de Historia Antigua del Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Luján y desde julio de 2005 (como ya mencionamos) en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires como Profesor titular de Historia Antigua I (Oriente) Cátedra “C”. Fruto de su perseverancia y luchas académicas ha logrado la continuidad de esta última cátedra, ahora bajo la calificada conducción del doctor Marcelo P. Campagno, así como de un equipo de jóvenes ayudantes con prometedoras carreras en el ámbito de la Historia Antigua Oriental.

Es menester señalar que la polifacética vida de Bernardo no solo estuvo dedicada al ámbito académico, sino que también tuvo un desempeño de importancia como empleado en una de las más grandes empresas estatales de la Argentina, ya que desde 1971 hasta 1991 trabajó en Yacimientos Petrolíferos Fiscales S. del E. (YPF) donde ocupó cargos de responsabilidad en las áreas de Capacitación y Desarrollo y de Bienestar Social. Estas actividades, que lo llevaron a recorrer todo el territorio argentino, sumadas a su vasta formación teórica, cultural y política, le permitieron tener siempre un conocimiento profundo de la realidad nacional y de las necesidades –siempre insatisfechas– de la Argentina y su pueblo, lo que ha enriquecido su labor como intelectual, actividad que siempre fue su prioridad.

Contenidos del volumen

Las colaboraciones que presentamos aquí bucean en los temas que Bernardo mismo ahondó en toda su carrera, y continúa profundizando hoy. Parte de los trabajos pueden contener líneas u orientaciones diferentes, incluso contrapuestas, pero todos ellos se ligan en derredor de los temas de interés del homenajeado. Así, hemos dividido el volumen en dos tomos, cada uno conteniendo dos partes. La primera está dedicada a la Prehistoria levantina, tema al que Bernardo ha prestado mucha atención en los últimos años. La segunda parte reúne la mayor parte de los artículos dedicados a la historia antigua de Mesopotamia, Siria y Palestina, incluyendo los estudios bíblicos; es, por supuesto, la temática original y principal de Bernardo, que ha seguido en sus estudios de años. La tercera parte está destinada a los problemas teóricos de la historia antigua, fundamentalmente la del Cercano Oriente. La cuarta parte contiene temas relacionados con la historia y la arqueología contemporáneas de Latinoamérica; en estos dos últimos casos los temas tampoco han sido ajenos a Bernardo.

Los trabajos de este volumen son en idioma castellano por un motivo obvio. Sin embargo es de destacar que cinco colaboraciones han sido traducidas expresamente al castellano (Yoffee, Milevski y Barzilai, Monti, Di Bennardis y Silva Castillo, Rovira) de las versiones escritas originalmente en inglés.

Asimismo, hemos decidido incluir un trabajo del que Bernardo fue parte de su producción (Fund Patrón *et al.*) sobre la misión argentina en Tel Gerisa y la colección de piezas de cerámica donadas al Museo Etnográfico de Buenos Aires, cuya publicación no tuvo suerte más que en un remoto sitio de internet. Ese artículo fue escrito en 1996 en el marco de un proyecto de investigación de la UBA (UBACyT 181) que padeció también las persecuciones y el “ninguneo” ya señalados.

Por último queremos agradecer a todos los colegas que han colaborado con sus trabajos en esta publicación, en especial a Saad Chedid, y a los editores de la Subsecretaría de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, quienes nos han apoyado en todos los pasos del trabajo.

Publicaciones de Bernardo Gandulla

Libros y capítulos de libros

- . (2016). Biblical archaeology, processualism, post-processualism, and beyond: politics and archaeological trends (en colaboración con Milevski, I.). En Milevski, I. y Levy T. E. (comp.), *Framing archaeology in the Near East. The application of social theory to fieldwork*. Sheffield, Equinox.
- . (2016). Ecosystems or socio-systems? The case of the Chalcolithic of the southern Levant (en colaboración con Milevski, I y Jaruf, P.). En Mathys, P. et al. (eds.), *Proceedings of the 9th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East 2*. Wiesbaden, Harrasowitz.
- . (2014). Minor arts and society in the Chalcolithic of the southern Levant (en colaboración con Milevski, I.), en Bieliński, P. et al. (eds.), *Proceedings of the 8th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East 1*. Wiesbaden, Harrasowitz.
- . (2007). *Política e ideología en los discursos históricos del Cercano Oriente Antiguo*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- . (2005). *Los hebreos en el Gran Canaán, del Bronce Antiguo al Bronce Medio*. Buenos Aires, Canaán.
- . (2005). Génesis XXIX-XXXI y el Derecho de Familia. En Silva Castillo, J. y De Bernardi (eds.), *El Cercano Oriente Antiguo, nuevas miradas para viejos problemas*. Rosario, El Colegio de México - Universidad Nacional de Rosario.
- . (2004). Arqueología social del genocidio. Algunas reflexiones sobre las formas de destrucción, exclusión y degradación humanas en el Cercano Oriente Antiguo.

En Boulgourdjian-Toufeksian, N. et al. (eds.), *Análisis de prácticas genocidas. Actas del IV Encuentro sobre Genocidio*. Buenos Aires, Fundación Siranoush - Boghos Arzoumanian.

- . (2000). Marriage and adoption: two institutions of hurrian's family law in the patriarchal traditions. En Graziani, S. (ed.), *Studi sul Vicino Oriente Antico dedicati alla memoria di Luigi Cagni. DSA, Serie Minor LXI. Napoli*, Istituto Universitario Orientale.
- . (1999). The concept of frontier in the historical process of Ancient Mesopotamia. En Milano, L., de Martino, S., Fales, F. M. y Lanfranchi, G. B. (eds.), *Landscapes: territories, frontiers and horizons in the Ancient Near East - PROCEEDINGS of RAI 44°, Venecia, 1997, Volume II: Geography and Cultural Landscapes, History of the Ancient Near East / Monographs III*, 2. Padova.
- . (1999). Agriculteurs, pasteurs et politique: l'écriture, des traditions dans le Proche-Orient Ancien (en colaboración con Fund Patrón, A. M.). En Klengel, H. y Renger, J. (eds.), *Landwirtschaft im Alten Mesopotamien. Ausgewählte Vorträge der XLI Rencontre Assyriologique Internationale Berlin 4-8.7.1994*, Berliner Beiträge zum Vorderen Orient, Band 18. Berlín, Dietrich Reimer Verlag.
- . (1995). *La Etnicidad en la Antigua Mesopotamia*. México, El Colegio de México. [Compilador y autor.]
- . (1986). Les origines de l'écriture. En Borges, J. L., Gandulla, B., Torres Agüero, L. y Vegh, I., *De l'écrit. Incidences freudiennes*. París, Points Hors Ligne.
- . (1984). Los orígenes de la escritura. En Borges, J. L., Gandulla, B., Torres Agüero, L. y Vegh, I., *Del escrito. Incidencias freudianas*. Buenos Aires, Letra Viva.
- . (1975). *Responso a la poesía con minúscula*. Buenos Aires, Schapire. [Primer Premio Poesía Inédita Fondo Nacional de las Artes.]

Artículos

- . (2014). "La estructura social del Calcolítico palestiniense: una propuesta de interpretación desde el Materialismo Histórico (en colaboración con Jaruf, P. y Milevski, I.). En *Antiguo Oriente*, núm. 12. Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente de la Pontificia Universidad Católica Argentina.
- . (2007). La cerámica Khirbet Kerak (Beth Yerah, Israel) y la etnicidad: un enfoque alternativo. En *RUNA. Archivo para las ciencias del hombre*, núm. 27. Buenos Aires, Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires.

- . (2007). Memory and Remembrance in Patriarchal Traditions. En *Holy Land Studies*, núm. 6. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- . (2005). The Bible and Colonialist Discourse (Critical Review of M. Prior La Biblia y Colonialismo, Ed. Canaán, Buenos Aires). En *Holy Land Studies*, núm. 4. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- . (2000). N. A. Silberman y D. Small: The Archaeology of Israel: Constructing the Past-Interpreting the Present (Book Review). En *Journal of the American Oriental Society*, núm. 120. Michigan, American Oriental Society.
- . (1994). Los Indo-Hurritas en el Cercano Oriente Antiguo: Problemas actuales para su estudio. En *Orientalia Argentina*, núm. 11. Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental de la Universidad de Buenos Aires.
- . (1993). Avanzadas militares y asignación de tierras durante el reinado de Hammurabi. En *Orientalia Argentina*, núm. 10. Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental de la Universidad de Buenos Aires.
- . (1993). Importancia del estudio de la formación social del Oriente Antiguo en la elaboración de un enfoque teórico para el estudio de las sociedades precapitalistas. En *Nueva Historia*, núm. 2.
- . (1992). Los textos BM 17.741, 16.376 y UCLM 9-2854 y la función social del templo en la Antigua Mesopotamia. En *Orientalia Argentina*, núm. 9. Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental de la Universidad de Buenos Aires.
- . (1991). Las comunidades gentilicias hebreas y el Código de la Alianza. En *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental*, núm. 7-8. Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental de la Universidad de Buenos Aires.
- . (1989). El politeísmo monolátrico de las comunidades gentilicias hebreas. En *Revista de Estudios de Asia y África*, núm. 24. México, El Colegio de México.
- . (1976). Heródoto III, 89-97 y las satrapías del Imperio Persa. En *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental*, núm. 3. Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental de la Universidad de Buenos Aires.

Parte I

Prehistoria Levantina

Capítulo 1

Redes de intercambio en los finales de la prehistoria del Levante meridional

Ianir Milevski y Omry Barzilai¹

Resumen

Es la intención de este trabajo² presentar los resultados preliminares de los estudios recientes sobre las redes interregionales de intercambio en la prehistoria tardía del Levante meridional. Nuestro objetivo es identificar las redes de intercambio de los siguientes períodos: el Neolítico Pre-Cerámico B, el Neolítico Cerámico, el Calcolítico y el Bronce Antiguo. En general, la red principal del intercambio tuvo un recorrido longitudinal paralelo al valle del Jordán. Las otras redes consistían en varias rutas transversales que operaban en el nivel regional.

Durante el Neolítico la dirección de la ruta longitudinal era de sur a norte, mientras que la transversal fue principalmente desde el este. El período Calcolítico muestra relativa asimetría para la ruta longitudinal y simetría de las rutas transversales. En la Edad del Bronce

1 Este trabajo está fervientemente dedicado a Bernardo Gandulla, un pionero en Argentina en el estudio de las relaciones norte-sur en Anatolia, Siria y Palestina. Agradecemos a todos los colegas que nos han permitido utilizar información y material gráfico de sus excavaciones e investigaciones en este artículo. Asimismo agradecemos a Pablo Jaruf por la revisión del texto en castellano.

2 Este artículo está basado en la ponencia presentada en el 7º ICAANE, en Londres, en mayo de 2010 y amplía nuestros trabajos respecto del Neolítico y el Bronce Antiguo publicados tiempo atrás (Barzilai, 2010; Milevski, 2011).

Antiguo la dirección de la ruta longitudinal operó en ambas direcciones y las transversales de este a oeste.

Los sistemas de intercambio identificados muestran un aumento en la variedad de los productos intercambiados en el tiempo desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce. Esta observación se correlaciona con la evolución social durante este lapso de tiempo, es decir, la transición desde las comunidades agropastoriles hasta las primeras sociedades urbanas.

Introducción

El intercambio es uno de los principales medios para la distribución y difusión de los bienes, y como tal, es una fase intermedia entre la producción y el consumo. A falta de documentos escritos, el estudio de las redes de intercambio interregional en la prehistoria debe ser utilizado para la comprensión de la economía de las sociedades aldeanas y urbanas en la arqueología del Cercano Oriente Antiguo y otras regiones del mundo. Varios volúmenes se han dedicado al tema, pero estudios similares han sido casi ignorados en la prehistoria tardía del Levante meridional (Milevski, 2011).

Para nosotros, el establecimiento de patrones de intercambio puede ayudar no solo para entender los contactos entre las diferentes regiones, sino que —como dijimos— puede facilitar la comprensión de las interacciones sociales y los cambios en los patrones diacrónicos que reflejan los cambios históricos en el Levante meridional. Estamos convencidos de que la tarea de ver estas relaciones a través del registro arqueológico, aunque ardua y dependiente de muchas variables, es no obstante alcanzable. Las conclusiones preliminares propuestas

aquí también tienen el propósito de aumentar las interpretaciones de la prehistoria y protohistoria económica del Levante meridional y otras regiones del Cercano Oriente.

Varias técnicas son útiles para el estudio de la distribución de los productos básicos. La más obvia es la técnica que consiste en el trazado de mapas de distribución de los hallazgos, lo que permite la elaboración de rutas y de redes de intercambio. Teniendo en cuenta los aspectos topográficos y regionales —que probablemente tenían una incidencia en el intercambio— es posible determinar la dirección principal del flujo de determinados bienes. Por ello algunos de los modelos que fueron adoptados a la arqueología han sido tomados prestados de los campos de la geografía (Price, 1971). La sociología también ha estudiado las llamadas redes sociales aplicadas en un sentido a la arqueología (Barnes, 1972).

Una 'red' se define como una serie de componentes unidos por intercambios específicos de los bienes pertenecientes a un determinado horizonte cronológico, siendo un concepto clave para la construcción de modelos de cambio (Plog, 1977: p. 128). Los mapas de la red en este trabajo representan las relaciones entre las fuentes de materias primas, los centros de producción de productos terminados y los sitios donde se encontraron los productos en cuestión. Una red puede tener una o varias rutas; una ruta a su vez puede incluir diferentes tipos de bienes intercambiados. Finalmente, los patrones de intercambio son unidades dialécticas que incluyen una o varias redes en un determinado período o fase cronológica.

Hay que destacar que la investigación arqueológica se refiere a unidades aparentemente estáticas, es decir, sitios, contextos y áreas de actividad dentro de las redes, cuya flexibilidad es difícil de apreciar. También hay dificultades para identificar a los individuos y grupos sociales en el registro arqueológico (Childe, 1979). Este trabajo considera los sitios arqueológicos

como las unidades económicas mínimas. El estudio de las redes también tiene en cuenta la proporción de bienes específicos que se intercambian dentro de los repertorios locales, el número y los tipos de bienes que se intercambian entre los puntos, y los principios de la circulación de los mismos. “Longitudinal”, “transversal”, “simétrica” y “asimétrica”, son algunas de las características para describir la naturaleza de la ruta y de las redes en el presente texto. Estos términos indican la direccionalidad y la simetría, pautas para ayudar en la búsqueda de modelos económicos en la distribución de los bienes, en nuestro caso, durante la prehistoria del Levante meridional.

Al examinar el estudio de las redes de intercambio hay que señalar que los temas de especialización artesanal y la formación social también deben ser tomados en consideración ya que todos están entrelazados y tienen un efecto sobre el otro (Brumfiel y Earle, 1987; Costin, 1991). Como hemos señalado, los términos utilizados para describir el concepto de redes se han tomado de los estudios geográficos (Price, 1971), pero vamos a tratar en las siguientes líneas de presentar un esquema arqueoeconómico que tiene en cuenta varios períodos comprendidos entre el IX y el IV milenios a.C. en el Levante meridional. El marco cronológico es el lapso de tiempo entre las revoluciones “Neolítica” y “Urbana” en el Levante meridional (Childe, 1936, 1942). La investigación se centra en particular en el período Neolítico Pre-Cerámico B (IX milenio a.C.), el período Neolítico Cerámico (VII milenio hasta mediados del V milenio a.C.), el Calcolítico (mediados del V milenio hasta el primer tercio del IV milenio a.C.) y la Edad de Bronce (segunda y tercera parte del IV milenio hasta la tercera parte del III milenio a.C.) (Tabla 1.1). Además, los contactos con otras regiones del Cercano Oriente representados por bienes de cambio de largo alcance se presentan brevemente; nuestro fin es profundizar en los intercambios regionales a través

del tiempo que puedan dar una perspectiva para entender los cambios socioeconómicos en el Levante meridional.

Años a.C.	Período
8500-6400	Neolítico Pre-Cerámico B
6400-4500	Neolítico Cerámico
4500-3800?	Calcolítico
3600-2300	Bronce Antiguo I-III

Tabla 1.1.
Cronología de la prehistoria tardía en el Levante meridional

Neolítico Pre-Cerámico B

El período Neolítico Pre-Cerámico B (en adelante, PPNB) es reconocido por ser el período de tiempo en que la domesticación de animales y plantas se convirtió en un componente de la economía del Levante (*cfr.* Bar-Yosef y Belfer Cohen, 1989; Cauvin, 2000). El registro arqueológico revela una serie de bienes intercambiados recuperados de decenas de sitios. Éstos incluyen las materias primas de prestigio como la obsidiana y la malaquita, pedernal y utensilios producidos por la tecnología bidireccional, conchas del Mar Rojo y adornos y pulseras de piedra de arenisca (Barzilai, 2010; Bar-Yose Mayer, 1997; Bar-Yose Mayer y Porat, 2008; Cauvin y Chataigner, 1998; Starck, 1988).

Se identificaron dos patrones de redes para el Neolítico Pre-Cerámico B: unos longitudinales de sur a norte y unos transversales de este a oeste y viceversa (fig. 1.1). Las redes longitudinales se iniciaron en el sur de la península del Sinaí, y tuvieron dos destinos: Ammán en Jordania y la cuenca del Hula, en la Galilea oriental (fig. 1.1:1). Una vía probable siguió

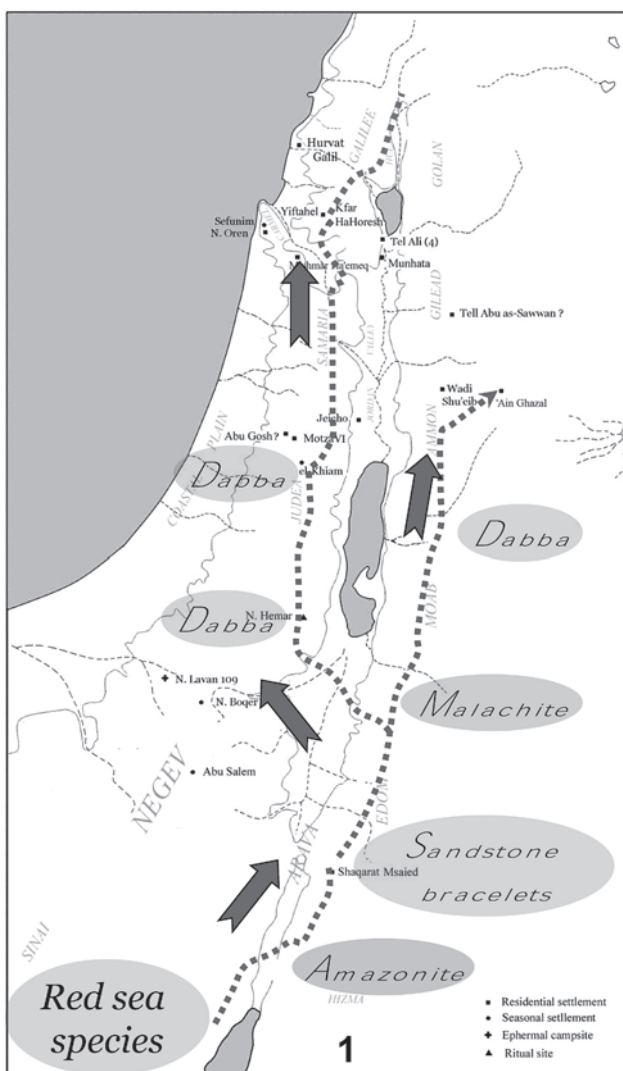


Figura 1.1:1
Redes del Neolítico Pre-Cerámico B en el Levante meridional.
1. Rutas longitudinales, moluscos del Mar Rojo.

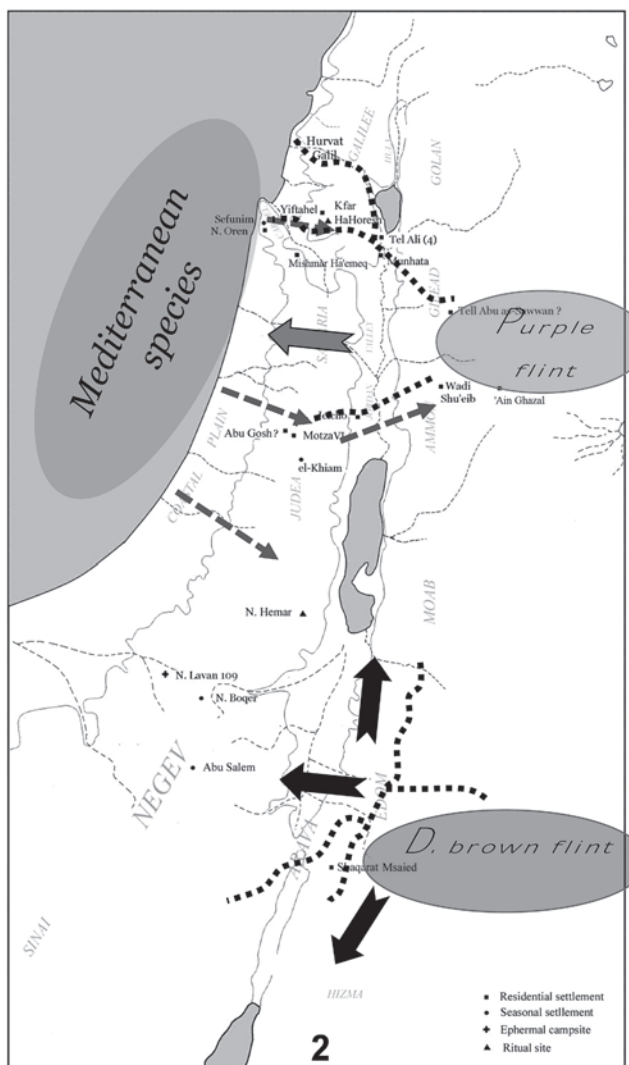


Figura 1.1:2

Redes del Neolítico Pre-Cerámico B en el Levante meridional.

2. Rutas transversales, moluscos del Mar Mediterráneo.

las costas del Mar Rojo hacia el área de Petra en el sur de Jordania. A partir de ahí siguió el canto de la zona montañosa de Transjordania hasta la confluencia con Wadi Zarqa (paralelo a la moderna carretera real). En el extremo sur del Mar Muerto, la ruta se separó en dos vías: al noroeste, cruzando la Aravá y Cisjordania tras la cresta del macizo montañoso central, y hasta la Galilea y la cuenca del Hula. Estas redes se refieren principalmente al transporte de adornos hechos de conchas del Mar Rojo (Bar-Yosef Mayer, 1997), pulseras de piedra de arena (Starck, 1988), y piedras verdes (Bar-Yosef Mayer y Porat, 2008), como atestiguan los hallazgos de los sitios del Neolítico Pre-Cerámico ubicados a lo largo de esas rutas. Cabe destacar que el recorrido longitudinal se utilizó también para el intercambio de obsidiana proveniente de Anatolia en el sentido contrario (norte-sur), principalmente durante el Neolítico Pre-Cerámico temprano (*cfr.* Burian *et al.*, 1999; Khalaily *et al.*, 2007).

Se identificaron redes transversales de hojas de sílex bidireccionales y utensilios que se han producido en los talleres especializados en grandes asentamientos (Barzilai, 2010). Un ejemplo es la ruta de la región de Ammán a las colinas del macizo central en Cisjordania (Judea) (fig. 1.1:2). Las rutas de estas redes se utilizaron para intercambio de utensilios de pedernal rosado púrpura de alta calidad. El pedernal se extraía en Wadi Huweijer y fue procesado en Ain Ghazal (Quintero, 1996, 1998). Hojas y utensilios terminados fueron trasladados desde allí a través de la aldea de Jericó, en el valle del Jordán, a las aldeas de alrededor de Jerusalén (Motza, Abu Ghosh). La red fue probablemente usada en la dirección opuesta como lo demuestra la presencia de conchas del Mediterráneo en Abu Ghosh, Jericó y Ain Ghazal (Bar-Yosef Mayer, 1997).

Otro ejemplo para el intercambio interregional es el área de la gran Petra, donde hojas de pedernal extremadamente

grandes y posibles dagas fueron transportadas en rutas longitudinales y transversales. El centro de producción de las hojas para estos utensilios se identificó en el pueblo de Basta (Gebel, 1996). Fueron producidos principalmente en sílex marrón oscuro local que fueron traídos al lugar de los afloramientos de Jebel el-Idham (Muheisen *et al.*, 2004). Los productos finales (hojas grandes y dagas) fueron transportados en pequeñas cantidades a los sitios vecinos al norte, al sur, al oeste y quizás al este.

En resumen, las rutas longitudinales y transversales durante el Neolítico Pre-Cerámico B se relacionan con grandes asentamientos, como Ain Ghazal, Basta y Yiftahel (Khalaily *et al.*, 2008). Estos sitios estaban involucrados en la redistribución de productos provenientes del sur (por ejemplo, conchas marinas, malaquita, arenisca) y en la producción de bienes locales (por ejemplo, hojas de pedernal bidireccionales) por artesanos especialistas para el suministro de las necesidades crecientes de la comunidad local y de otros sitios (Quintero, 1998; Barzilai, 2010). Estos bienes fueron transportados por rutas longitudinales (muchas de ellas de sur a norte) y transversales que conectaban las aldeas neolíticas. Lo más probable es que otros productos, incluyendo los alimentos (¿cereales y animales?) también fueran transportados en estas rutas.

Período Neolítico Cerámico

El neolítico cerámico se caracterizaba por la conclusión del proceso de domesticación de plantas y animales y la innovación de la cerámica (Gopher y Gophna, 1993). En este lapso de tiempo el regionalismo es bastante evidente y resulta en al menos dos culturas principales: la Yarmukiense y la de Jericó estrato IX (o Lodiense) (Gopher y Gophna, 1993;

Garfinkel, 1993). La cultura Yarmukiense se limitaba al valle central del río Jordán, mientras que la de Jericó IX se extendió sobre un área más amplia en el norte y el sur.

Los registros arqueológicos del Neolítico Cerámico temprano son muy limitadas y su relevancia se ajusta a unos pocos sitios clave: Shaar Hagolan y Ain Ghazal, para la cultura Yarmukiense, Yiftahel y Lod para la cultura Jericó IX (Rollefson *et al.*, 1992; Garfinkel y Miller, 2002; Gopher y Blockman, 2004; Khalaily *et al.*, 2008). Estos registros muestran una caída significativa en el intercambio inter e intrarregional. Por ejemplo, mercancías extrarregionales tales como la obsidiana son raras en oposición al período Pre-Cerámico anterior. Lo mismo es cierto para el intercambio interregional de conchas y malaquita.

En cuanto a los artefactos líticos y la cerámica, al parecer estos no fueron intercambiados sino en cantidades mínimas, y se supone que cada asentamiento produjo sus propias vasijas de cerámica y pedernal (ahora con tecnología unidireccional) (*cfr.* Goren, 1991; Matskevich, 2005).

En la etapa tardía del Neolítico Cerámico también son escasos los registros arqueológicos para seguir las redes de intercambio. Se trata de la llamada cultura Wadi Rabah —también llamada del Calcolítico temprano— (Garfinkel, 1999). La mayoría de los datos se basan en excavaciones a pequeña escala y la recopilación de superficie. Excepcionales son los sitios de Hagoshrim (estrato IV) en la cuenca del Hula (Getzov, 2008) y Ein Zippori, en la baja Galilea (Getzov y Milevski, 2012) que al parecer estuvieron involucrados en el intercambio con regiones del Levante septentrional.

De acuerdo a los registros arqueológicos de estos sitios sugerimos un incremento en el intercambio intrarregional a finales del Neolítico, principalmente con la Galilea. Hay una intensificación en la importación de obsidiana, ya sea como materia prima o como utensilios tallados en ambos sitios

(Gopher *et al.*, 2011; Getzov y Milevski, 2012). Asimismo se han encontrado en el sitio de Kabri, en la Galilea occidental, un núcleo de obsidiana de tamaño excepcional y un espejo pulido (Bar-Yosef y Garfinkel, 2008) que dan cuenta de una importación de este material a otros sitios del norte levantino meridional.

Varios sellos (algunos hechos de cloruro) se recuperaron en Hagoshrim (Getzov, 2011) y otros sitios como Ein Zippori (Milevski y Getzov, en prensa). Éstos pueden implicar una red intrarregional centralizada con el Levante norte. A pesar del intercambio intrarregional, en la actualidad no hay evidencia de redes interregionales (longitudinales o transversales), al menos para las herramientas de piedra y vasijas de cerámica (*cfr.* Getzov *et al.*, 2009).

Período Calcolítico

Al hablar del Calcolítico en este texto nos referimos a las culturas del Ghassuliense y Beer Sheva, concebidas como distintas fases de una misma entidad (Gilead, 2011). En este período se establece completamente la agricultura y la horticultura se empieza a desarrollar en el área levantina meridional (Grigson, 1995). Durante este período ocurrieron grandes cambios como lo atestiguan los registros arqueológicos e iconográficos. Estos incluyen la producción de productos lácteos y textiles, un componente esencial de la llamada “revolución de los productos secundarios” (Sherratt, 1981), y la explotación del cobre que da el nombre a este período (Levy, 2007: 27-46). Dos producciones metalúrgicas han sido definidas para este período: una basada en la fundición de herramientas utilitarias (hachas, azuelas, cinceles y punzones) con cobre puro, y otro que utiliza la técnica de fundición de la “cera perdida”, rica

en arsénico para elaborar objetos de prestigio o culto (cetros, coronas, cabezas de maza y otros objetos) (Bar-Adon, 1980; Golden, 2010).

Se identificaron dos patrones de redes para el Calcolítico: longitudinal de sur a norte y transversal de este a oeste y viceversa (figs. 1.2 y 1.3). Estas se utilizaron principalmente para el transporte de utensilios de basalto, cobre y cerámica. La cerámica del período Calcolítico es de alguna manera una continuación del Neolítico Cerámico tardío, pero con parámetros más normalizados. Al menos cinco grupos se han distinguido a través de redes interregionales de acuerdo con los estudios petrográficos (Goren, 1995; Gilead y Goren, 1995: 187-196; Roux y Courty, 1997; Goren, 2006).

Como dijimos, los patrones de distribución eran longitudinales y transversales, pero en zonas restringidas: el Valle del Jordán, la Sefelá de Judea y la cuenca del Nahal Beersheva (fig. 1.2). No está claro si este patrón refleja el límite de cambio o el estado actual de la investigación. Artefactos de cobre aparecen por primera vez en el sur del Levante (Levy, 2007). La red de distribución de los objetos colados es bastante clara ya que la principal fuente de cobre se halla claramente identificada en la región de Wadi Feinan (Segal y Halicz, 2005; Shugar y Gohm, 2011). La red fue longitudinal y se dirigió hacia el norte y el oeste (fig. 1.3:1). Para los objetos hechos con la técnica de la “cera perdida” la red de intercambio no está clara ya que no está claro el origen de los componentes de arsénico y antimonio (¿Anatolia?), y porque los componentes de cerámica incluidos en las cabezas de maza podrían haber sido originarios de la zona de la Sefelá o del Mar Muerto (Goren, 1995, 2009).

Utensilios de pedernal fueron distribuidos en redes restringidas locales (Gilead *et al.*, 2004; Milevski *et al.*, 2013) a excepción de los raspadores tabulares (Rosen 1983a). Estos se fabricaban en los sitios del taller junto a los afloramientos de

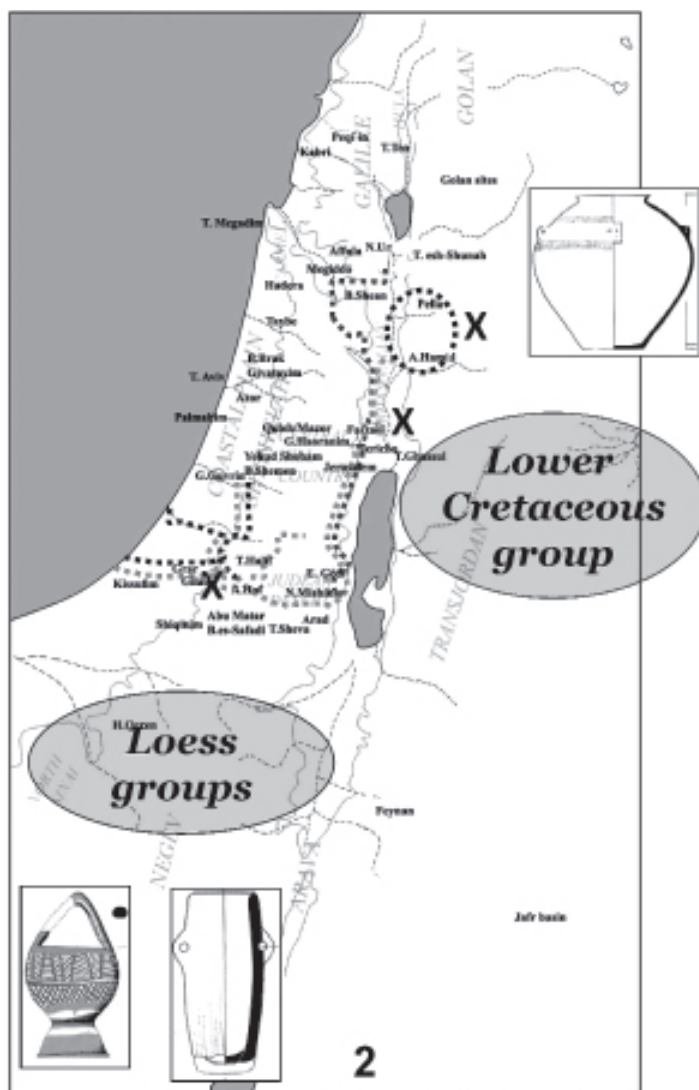


Figura 1.2:2
Redes del Calcolítico en el Levante meridional.
2. Cerámica, grupos Loess.

pedernal en el sur de Har Qeren en el Néguev o en la Cuenca Jafr en Transjordania (Rosen, 1983a; Quintero *et al.*, 2002). Del mismo modo, los raspadores fueron transportados en una ruta longitudinal hacia el norte y hacia el oeste (fig. 1.3:2). Curiosamente, parece que las figurinas en forma de violín, que son comunes en el centro y el sur, aparecieron como artículos que se intercambiaban en el norte del valle del Jordán (Bourke, 2008).

Edad del Bronce Antiguo

La Edad del Bronce Antiguo (en adelante, BA) es el momento en que se produjo la primera urbanización en el sur de Levante (*cfr.* Richard, 1987). El proceso de urbanización se inició con la aparición de ciudades fortificadas hacia fines del BA IB, último cuarto del IV milenio a.C., mientras que la mayor expansión se produjo durante el BA II-III (Getzov *et al.*, 2001).

En este período de tiempo somos testigos de la aparición de grupos de elite que dominaron la mayoría de los aspectos de las formas socioeconómicas de vida. La domesticación del asno durante el BA jugó un papel importante en el intercambio de mercancías y fue probablemente una de las razones principales para la intensificación de la circulación de bienes (Milevski, 2011: 177-188). Las rutas del BA tienen dos patrones: una ruta longitudinal, que se utilizó para el transporte de mercancías en las direcciones norte y sur, y rutas transversales de este a oeste (figs. 1.4 a 1.6). Estas rutas se utilizaron para el transporte de recipientes de cerámica, utensilios de piedra, herramientas de cobre, armas y elementos de basalto. Durante el BA, la cerámica se estandarizó más que en el Calcolítico y comprendía varios grupos regionales (*cfr.* Braun, 1996; Phillip y Baird, 2000). La cerámica se

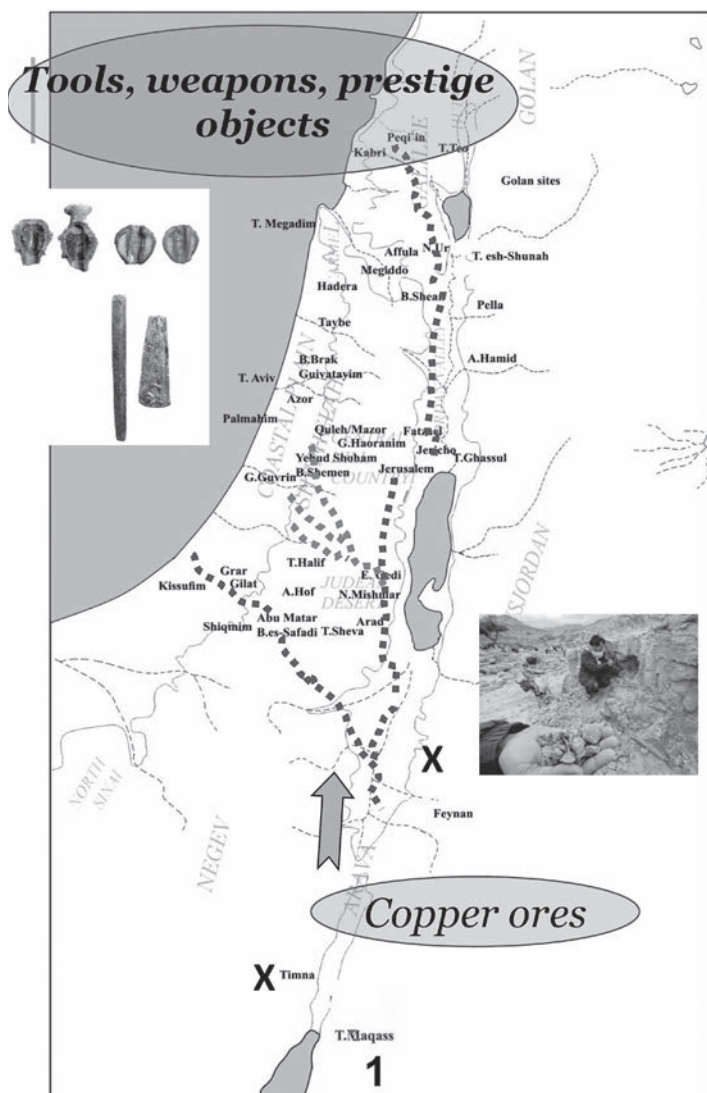


Figura 1.3:1
Redes del Calcolítico en el Levante meridional.
1. Artefactos metálicos.

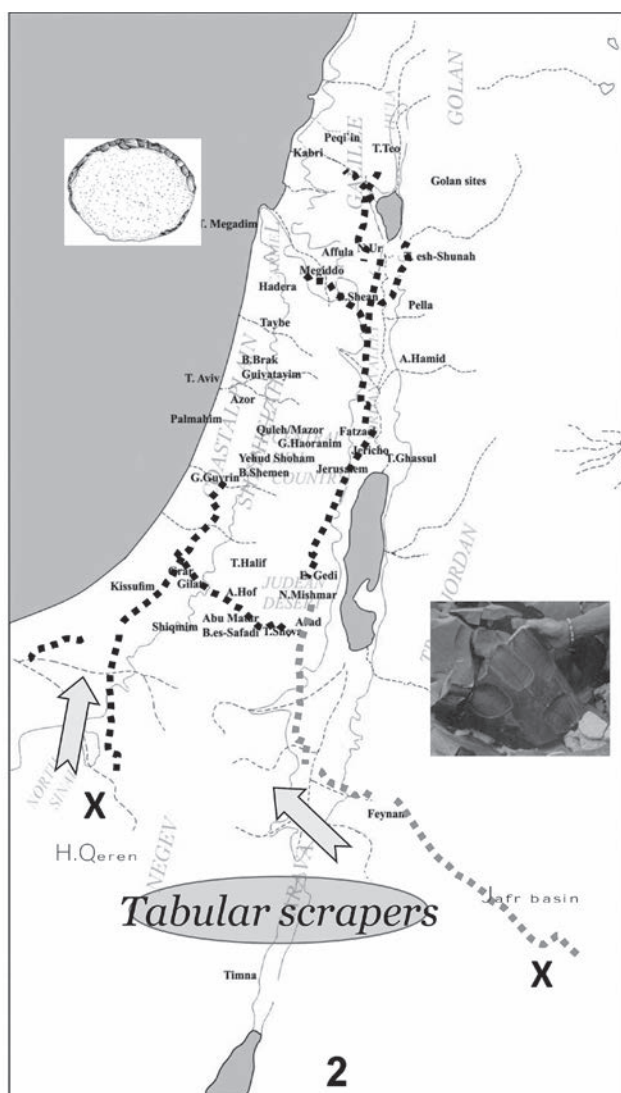


Figura 1.3:2
Redes del Calcolítico en el Levante meridional.
2. Raspadores tabulares.

distribuye en dos patrones o redes diferentes durante el BA I: rutas transversales y rutas descentralizadas restringidas a pequeñas regiones (fig. 1.4). Estas redes muestran similitudes con el Calcolítico (fig. 1.4:1). Durante el BA II las redes de intercambio son centralizadas (fig. 1.4:2). Estas redes se unieron a dos grandes centros de distribución cerca de Tel Dan, en el norte, y en Tel Arad, en el sur (Milevski, 2011). La dirección de las materias primas —por ejemplo la llamada “cerámica metálica”— (Greenberg y Porat, 1996) fue principalmente de norte a sur, y es probable que algunas fueran trasladadas a otras regiones, junto con el intercambio intrarregional.

Los productos de herramientas de pedernal consistieron principalmente en hojas “cananeas” para hoces y cuchillas de cosecha (Rosen, 1983b) y raspadores tabulares (Rosen, 1983a, 1997). Estas herramientas fueron producidas en los lugares de los talleres especializados que se encontraban junto a floramientos de pedernal (Shimelmitz, 2009; Milevski, 2013). En cuanto a las hojas “cananeas” parece que varios sitios de talleres regionales se limitaban a una red interregional, proveyendo cada uno su propia región (fig. 1.5:1). Mientras que la distribución de los raspadores tabulares mantiene las redes longitudinales del período Calcolítico (fig. 1.5:2) (Milevski, 2013). Durante el BA las fuentes de cobre fueron las mismas que en el Calcolítico, principalmente en la región de Feinan (Hauptmann, 1989; Hauptmann *et al.*, 1999). La principal diferencia es que los talleres se encuentran ahora cerca de las fuentes.

La división entre la extracción y producción de cobre y la estandarización relativa en los productos básicos caracterizan el período (Shalev, 1994). Al igual que en el Calcolítico, los artefactos de cobre se distribuyeron en las redes transversales y longitudinales de este a oeste y de sur a norte (fig. 1.6:1). El transporte del cobre podría haberse realizado por las poblaciones de Cisjordania o los extractores en la zona de Wadi Feinan.

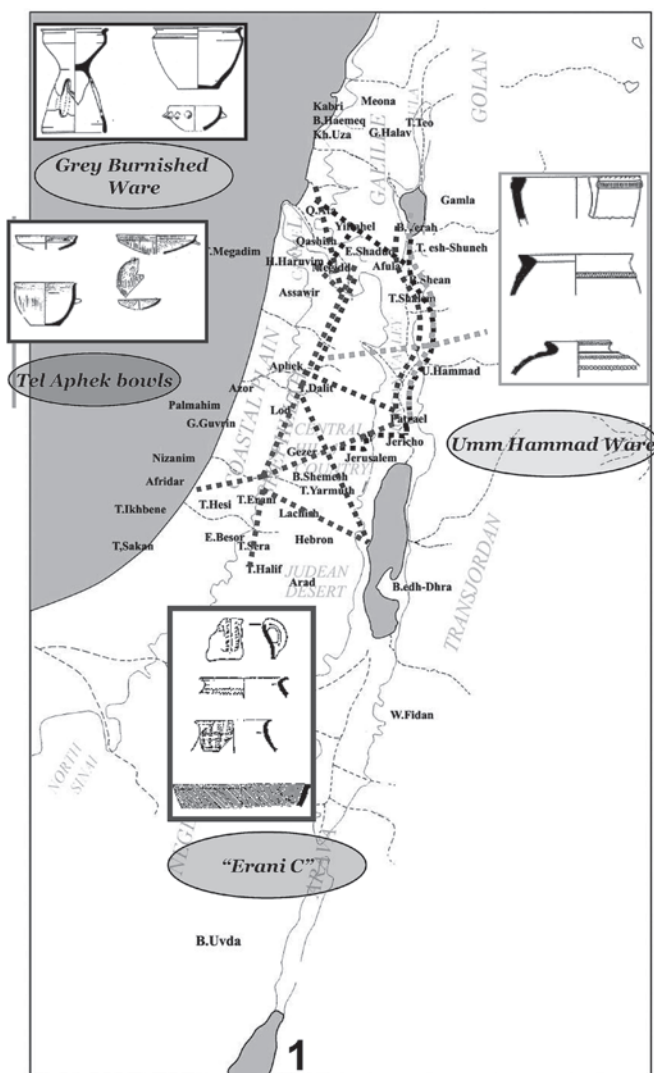


Figura 1.4:1
Redes de la Edad de Bronce Antiguo en el Levante meridional.
1. Grupos de alfarería del BA IB.

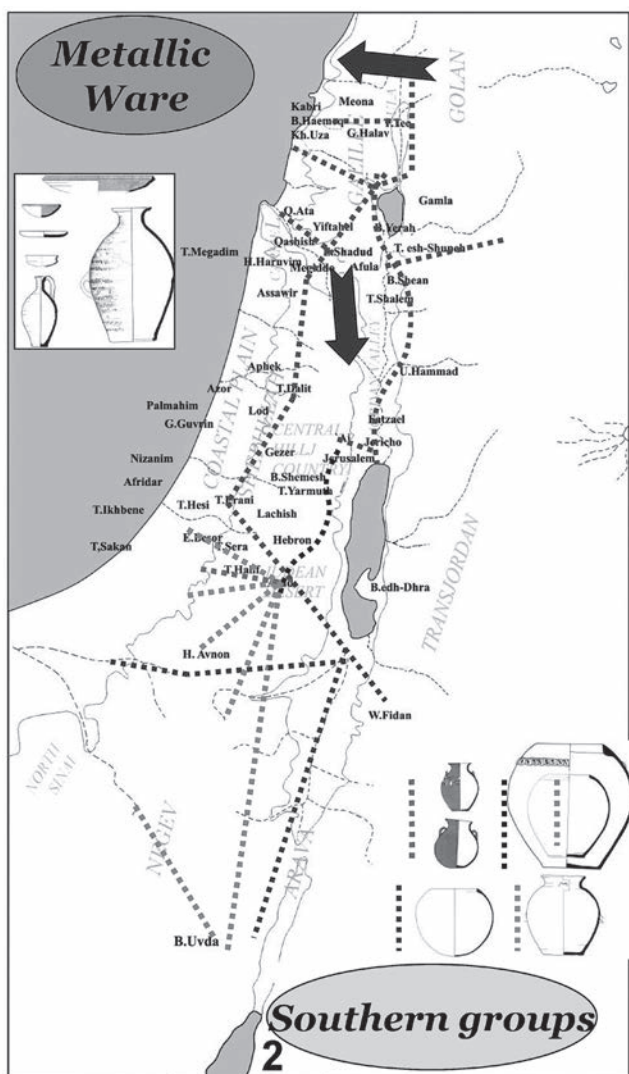


Figura 1.4:2
Redes de la Edad de Bronce Antiguo en el Levante meridional.
2. Los grupos de cerámica de BA II.

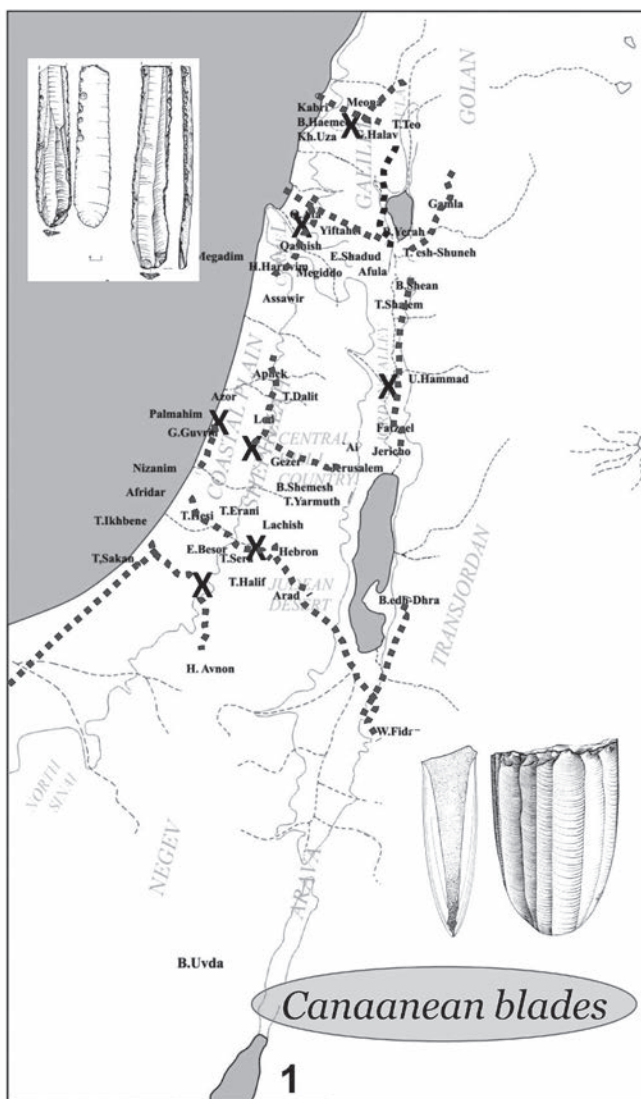


Figura 1.5:1

Redes de la Edad de Bronce Antiguo en el Levante meridional. Utensilios de pedernal.

1. Hojas "canaanas".

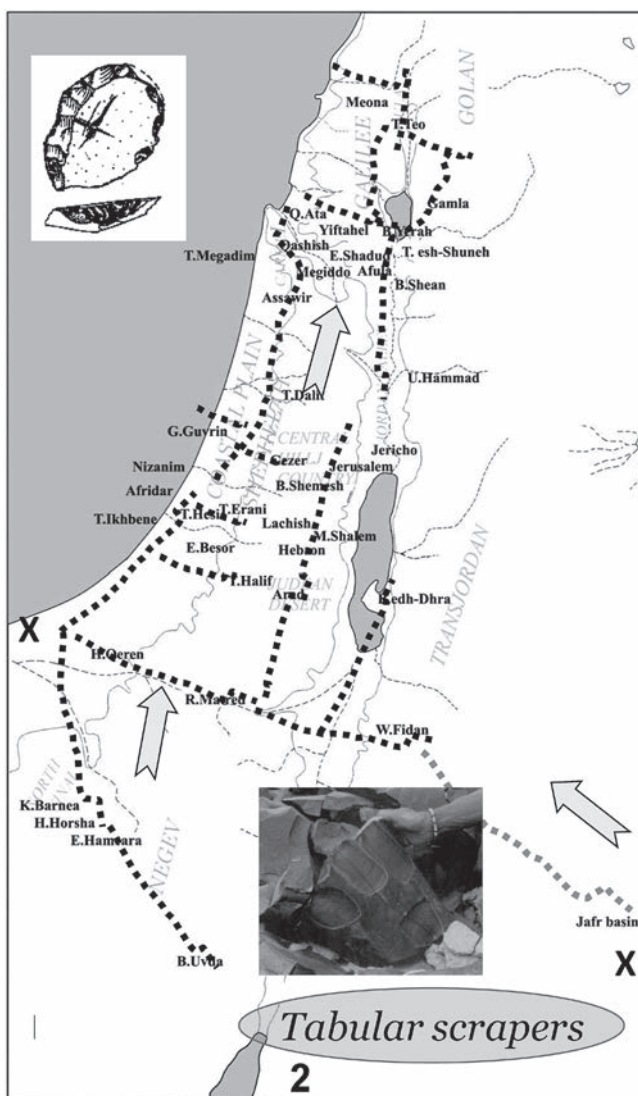


Figura 1.5:2

Redes de la Edad de Bronce Antiguo en el Levante meridional. Utensilios de pedernal.

2. Raspadores tabulares.

Además de la división del trabajo, la especialización artesanal durante el BA es más compleja que en el Calcolítico. Objetos de basalto fueron distribuidos en las redes longitudinales y transversales (fig. 1.6:2). Teniendo en cuenta que la mayoría de las fuentes existían principalmente en Transjordania (Rowan, 1998; Philip y Williams-Thorpe, 2001), estos objetos fueron distribuidos en su mayoría de este a oeste, con un transporte aleatorio de norte a sur y de sur a norte.

Conclusiones preliminares

A pesar de que nuestras conclusiones son provisionales, podemos decir que en el Levante meridional las mismas rutas de intercambio han existido durante miles de años, aunque por supuesto algunas de las redes cambiaron así como muchos de los productos intercambiados. El intercambio más importante se producía en la ruta longitudinal que corre por el valle del Jordán y la Aravá. Este eje fue en realidad un segmento en el largo espacio que cubre la red interregional que va desde Anatolia hasta el Mar Rojo y viceversa. El mismo se convirtió en la red longitudinal no solo para el transporte de los materiales más prestigiosos y lujosos (obsidiana, conchas marinas, cobre, basalto y otros), sino también de los bienes utilitarios (utensilios de pederual, cerámica, etcétera).

El segundo patrón está ejemplificado en redes transversales en las que se transportaban los productos locales (utensilios de pederual, cerámica y herramientas de piedra pulida) para el intercambio intrarregional. La Tabla 1.2 muestra las relaciones entre el período, las redes identificadas, las especializaciones artesanales y las formaciones sociales. La direccionalidad de las redes del Neolítico Pre-Cerámico B (y tal vez también la de las redes durante el Neolítico Cerámico) eran asimétricas

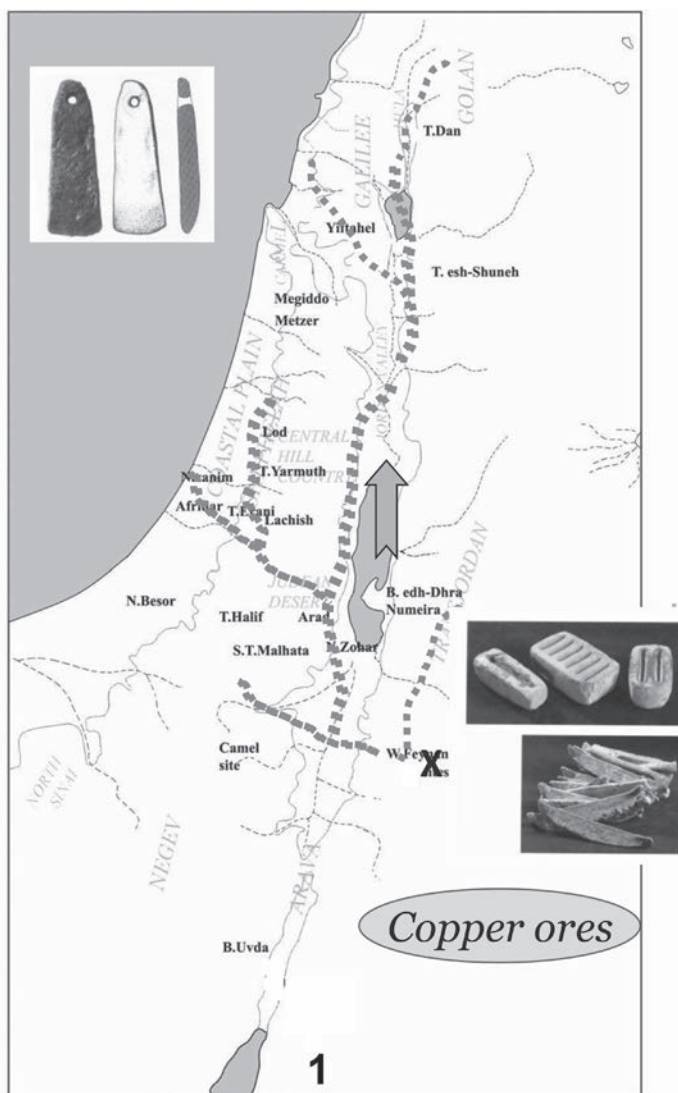


Figura 1.6:1

Redes de la Edad de Bronce Antiguo en el Levante meridional.

1. Artefactos de metal.

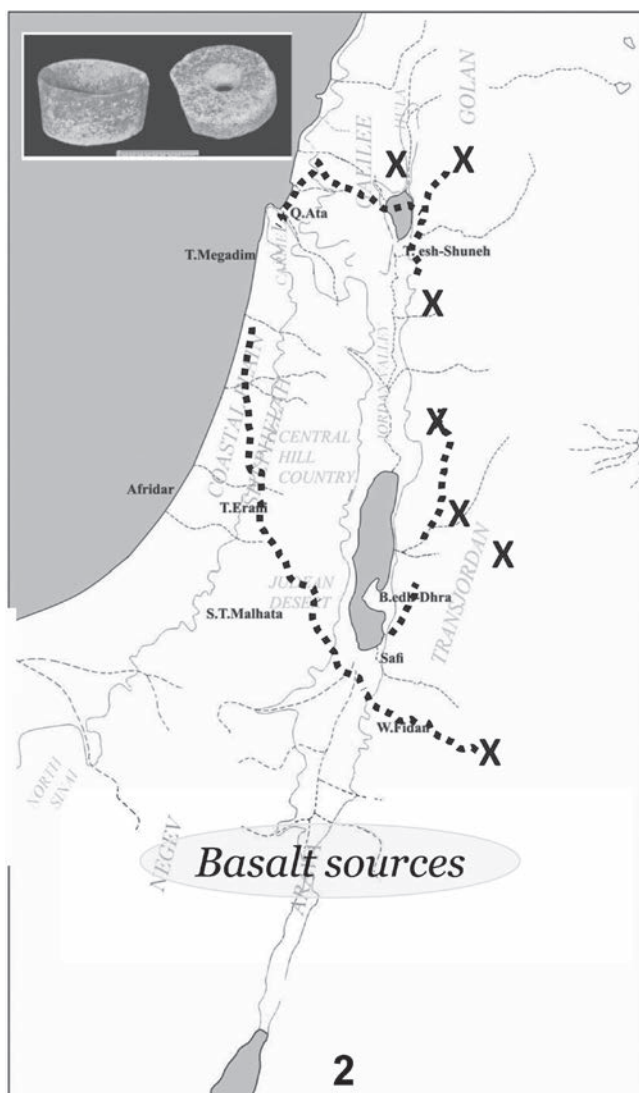


Figura 1.6:2
Redes de la Edad de Bronce Antiguo en el Levante meridional.
2. Utensilios de basalto.

para el recorrido longitudinal y simétricas para los transversales. Algunos de los productos transportados se podrían haber reunido casualmente, los que no requieren ningún procesamiento especial (por ejemplo, conchas de mar), mientras que otros producidos por artesanos especialistas que requieren habilidades especiales (por ejemplo, hojas de pedernal) debían tener una distribución planificada. La mayor parte de estos bienes fueron intercambiados entre comunidades igualitarias en cada región.

Período	Direccionalidad y simetría de las redes	Especialización artesanal	Formación social
Neolítico Pre-Cerámico B	Longitudinal Transversal Asimetría	Unidades domésticas independientes y especialización comunal.	Comunidades agrícolas "igualitarias"; propiedad familiar y comunal.
Neolítico Cerámico	?	Unidades domésticas independientes y especialización comunal?	Comunidades agrícolas "igualitarias"?; propiedad familiar y comunal?
Calcolítico	Longitudinal Transversal Asimetría	Unidades independientes (y dependientes?)	Sociedades de "jefatura"; propiedad familiar, comunal y de elite?
BA I-III	Longitudinal Transversal Asimetría	Unidades independientes y dependientes.	Estados urbano-agrícolas, propiedad comunal y de elite-clase.

Tabla 1.2.
Parámetros de las redes de intercambio y de las formas socioeconómicas según los períodos de la prehistoria tardía del Levante meridional.

Durante el período Calcolítico la direccionalidad del intercambio se mantuvo similar: asimétrica para el recorrido longitudinal y simétrica para las rutas transversales. La cantidad y variedad de los productos básicos aumentó (es decir, vasijas de cerámica, cuencos de basalto y objetos de cobre), y su producción se realizó principalmente por artesanos especialistas no inscriptos en una comunidad de nivel más complejo. Aún así, es posible que la especialización dependiente de alguna autoridad se iniciara en el Calcolítico para determinados productos básicos como los utensilios de cobre y los objetos suntuarios de cobre realizados con la técnica de la “cera perdida”.

El patrón de redes durante el BA I se asemeja a la del Calcolítico por tener un recorrido longitudinal relativamente asimétrico según los productos y los transversales simétricos. Las redes del BA tomaron un curso más amplio y los productos circularon en cantidades mayores. Durante el BA II, las redes longitudinales se volvieron totalmente asimétricas.

La mayoría de los productos básicos del BA fueron producidos por artesanos especialistas (hojas de pedernal, cuencos de basalto y vasijas de cerámica). Cabe destacar que la variedad y la calidad de los productos producidos por artesanos especialistas aumentaron con el tiempo como en el caso de la “cerámica metálica”, los utensilios y armas de cobre. Estos últimos fueron probablemente artesanos adscriptos a los centros urbanos. La producción de algunos de estos productos debe haber sucedido bajo el control de grupos sociales superiores en los centros urbanos. Los sistemas de intercambio identificados muestran un aumento en la variedad de los productos intercambiados desde el Neolítico hasta el BA. Este fenómeno se correlaciona con la evolución social durante este lapso de tiempo, es decir, la transición de las comunidades agropastoriles, basadas principalmente en la organización doméstica y la gestión comunitaria de la economía, hacia las primeras

sociedades urbanas con la aparición de las capas de elite social y una mayor división del trabajo y diferencias sociales. De todos modos, durante el BA no llegó a existir una red centralizada de intercambio de productos, ni siquiera en su fase urbana, que habría llevado a una unificación económica (y política) del Levante meridional.

Bibliografía

Bar-Adon, P. (1980). *The cave of the treasure. Excavations at Nahal Mishmar Cave*. Jerusalén, The Israel Exploration Society.

Barnes, J. A. (1972). *Social networks*. Massachusetts, Reading.

Bar-Yosef, O. y Belfer-Cohen, A. (1989). The Levantine 'PPNB' Interaction Sphere. En Hershkovitz, I. (ed.), *People and culture in change. Proceedings of the Second Symposium on Upper Palaeolithic, Mesolithic and Neolithic Populations of Europe and the Mediterranean Basin (BAR International Series, núm. 508)*, pp. 59-72. Oxford, BAR.

Bar-Yosef, O. y Garfinkel, Y. (2008). *The prehistory of Israel. Human cultures before writing*. Jerusalén, Ariel.

Bar-Yosef Mayer, D. E. (1997). Neolithic shell bead production in Sinai. En *Journal of Archaeological Science*, núm. 24, pp. 97-111.

Bar-Yosef Mayer, D. E. y Porat, N. (2008). Green stone at the dawn of agriculture. En *Proceedings of the National Academy of Sciences*, núm. 105(25). Washington, PNAS.

Barzilai, O. (2010). Social complexity in the Southern Levantine PPNB as reflected through Lithic studies: the bidirectional blade industries. En *BAR International Series*, núm. 2180. Oxford, BAR.

Bourke, S. (2008). The Chalcolithic period. En Adams, R. (ed.), *Jordan: An archaeological reader*, pp. 109-160. London, Equinox.

Braun, E. (1996). *Cultural diversity and change in the Early Bronze I of Israel and Jordan. towards an understanding of the chronological progression and patterns of regionalism in Early Bronze I regionalism*. Disertación doctoral. Tel Aviv, Tel Aviv University.

- Brumfiel, E. M. y Earle, T. K. (1987). Specialization, exchange, and complex societies: An introduction. En Brumfiel, E. M. y Earle, T. K. (eds.), *Specialization, exchange and complex societies*, pp. 1-9. Cambridge, Cambridge University Press.
- Burian, F., Friedman, E. y Mintz-Docter, E. (1999). Nahal Lavan 109-A pre-pottery Neolithic site in the western Negev, Israel. En Herrmann, F. R. (ed.), *Materialien zur Vor- und Frühgeschichte von Hessen 8, Festschrift für Gunter Smolla*, pp. 95-120. Wiesbaden, Hessen Archäologie.
- Cauvin, J. (2000). *The birth of the gods and the origins of agriculture*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Cauvin, M. C. y Chataigner, C. (1998). Distribution de l'obsidienne dans les sites archéologiques du proche et moyen orient. En Cauvin, M. C., Gourgaud, A., Gratuze, B., Arnaud, N., Poupeau, G., Poidevin, J. L. y Chataigner, C. (eds.), *L'obsidienne au proche et moyen orient: du volcan a l'outil (BAR International Series, núm. 738)*, pp. 325-350. Oxford, BAR.
- Childe, V.G. (1936). *Man make himself*. Londres.
- . (1942). *What happened in history*, Londres.
- . (1979). Prehistory and marxism. En *Antiquity*, núm. 53, pp. 93-95. Durham, Durham University.
- Costin, C.L. (1991). Craft specialization: issues in defining, documenting, and explaining the organization of production. En Schiffer, M. B. (ed.), *Archaeological Method and Theory 1*, pp. 1-56. Tucson, Springer US.
- Garfinkel, Y. (1993). The Yarmukian culture in Israel. En *Paléorient*, núm. 19, pp. 115-134.
- . (1999). Neolithic and Chalcolithic pottery of the Southern Levant. En Qadem 39. Jerusalén, The Hebrew University of Jerusalem.
- Garfinkel, Y. y Miller, M. (2002). *Sha'ar HaGolan 1: Neolithic art in context*, Oxford, Oxbow.
- Gebel, H. G. K. (1996). Chipped lithics in the Basta craft system En Kozlowski, S. K. y Gebel, H. G. K. (eds.), *Neolithic chipped stone industries of the fertile Crescent and their contemporaries in adjacent regions (SENEPSE 3)*, pp. 261-270. Berlin, Ex Oriente.
- Getzov, N. (2008). Ha-Goshrim. En Stern, E. (ed.), *The New Encyclopedia of archaeological excavations in the Holy Land, vol. 5*, pp. 1759-1761. Jerusalén.
- . (2011). Seals and figurines from the beginning of the Early Chalcolithic period at Ha-Goshrim. En *Atiqot*, núm. 67, pp. 1-26.

- Getzov, N. y Milevski, I. (2012) Ein Zippori, second season of excavations En *24th Annual Congress of the Israel Prehistory Society*. Rehovot, Wetzmann Institute.
- Getzov, N., Paz, Y. y Gophna, R. (2001). *Shifting urban landscapes during the Early Bronze age in the land of Israel*. Tel Aviv, Tel Aviv University.
- Getzov, N., Barzilai, O., Le Dosseur, G., Eirikh-Rose, A., Katlav, I., Marder, O., Marom, N. y Milevski, I. (2009). Nahal Bezet II and Ard el Samra: two late prehistoric sites and settlement patterns in the Akko Plain. En *Mitekufat Haeven-Journal of the Israel Prehistoric Society*, núm. 39, pp. 81-158.
- Gilead, I. (2011). Fifth millennium culture history: Ghassulian and other Chalcolithic entities in the Southern Levant. En Rowan, Y. M. y Lovell, J. L. (eds.), *Culture, chronology and the Chalcolithic: Transitions in the Late Prehistory of the Southern Levant*, pp. 12-24. Oxford, Oxbow.
- Gilead, I. y Goren, Y. (1995). The pottery assemblages from Garar. En Gilead, I. (ed.), *Garar. A Chalcolithic site in the Northern Negev (Beersheva, Studies by the Department of Bible and Ancient Near East, núm. 7)*, pp. 137-221. Beersheva, Ben-Gurion University of the Negev Press.
- Gilead, I., Marder, O., Khalaily, H., Fabian, P., Abadi, Y. y Yisrael, Y. (2004). The beit eshel Chalcolithic flint workshop in Beer Sheva: A preliminary report. En *Mitekufat Haeven, Journal of the Israel Prehistoric Society*, núm. 34, pp. 245-263.
- Golden, J. (2010). *Dawn of the Metal Age. Technology and society during the Levantine Chalcolithic*. London, Equinox.
- Gopher, A. y Gophna, R. (1993). Cultures of the eight and seventh millennia B.P. in the Southern Levant: a review for the 1990's. En *Journal of World Prehistory*, núm. 7, pp. 297-353.
- Gopher, A. y Blockman, N. (2004). Excavations at Lod (Neve Yaraq) and the Lodian culture of the Pottery Neolithic period. En *Atiqot*, núm. 47, pp. 1-50.
- Gopher, A., Marder, O. y Barkai, R. (2011). An obsidian industry from Neolithic HaGoshrim, Northern Israel. En Healey, E., Campbell, S. y Maeda, O. (eds.), *The state of the stone terminologies, continuities and contexts in Near Eastern Lithic. Proceedings of the PPN6 Workshop in Manchester (SENEPSE 13)*, pp. 395-401. Berlin, Ex Oriente.
- Goren, Y. (1991). *The beginnings of pottery production in Israel: technology and typology of proto-historic ceramic assemblages in Eretz-Israel (6th-th millennia BCE)*. Tesis doctoral. Jerusalén, Hebrew University of Jerusalem.

- . (1995). Shrines and ceramics in Chalcolithic Israel. The view through the petrographic microscope. En *Archaeometry*, núm. 37, pp. 287-307.
- . (2006). The technology of the Gilat pottery assemblage. En Levy, T. E. (ed.), *Archaeology, anthropology and cult. The Sanctuary at Gilat, Israel*, pp. 369-393. London, Leicester University Press.
- . (2009). The location of specialized copper production by the lost wax technique in the Chalcolithic of the southern Levant. En *Geoarchaeology: An International Journal*, núm. 23, pp. 374-397.
- Greenberg, R. y Porat, N. (1996). A third millennium Levantine pottery production center: typology, petrography, and provenance of the Metallic Ware of northern Israel and adjacent areas. En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 301, pp. 5-24.
- Grigson, C. (1995). Plough and pasture in the early economy of the southern Levant. En Levy, T. E. (ed.), *Archaeology of society in the Holy Land*, pp. 245-268. London, Bloomsbury Academic.
- Hauptmann, A. (1989). The earliest periods of copper metallurgy in Feinan, Jordan. En Hauptmann, A., Pernicka, E. y Wagner, G. A. (eds.), *Old World Archaeometallurgy*, pp. 119-135. Bochum, Deutschen Bergbau-Museums.
- Hauptmann, A., Begemann, F. y Schmidt-Strecker, S. (1999). Copper objects from Arad - their composition and provenance. En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 314, pp. 1-17.
- Khalaily, H., Bar-Yosef, O., Barzilai, O., Boaretto, E., Bocquentin, F., Eirikh-Rose, A., Greenhut, Z., Goring-Morris, A. N., Le Dosseur, G., Marder, O., Sapir-Hen, L. y Yizhaq, M. (2007). Excavations at Motza in the Judean hills and the Early Pre-Pottery Neolithic B in the Southern Levant. En *Paléorient*, núm.33 (2), pp. 5-37.
- Khalaily, H., Milevski, I., Getzov, N., Hershkovitz, I., Barzilai, O., Yarosevich, A., Shlomi, V., Najjar, A., Zidan, O., Smithline, H. y Liran R. (2008). Recent excavations at the Neolithic site of Yiftahel (Khalet Khalladyiah), Lower Galilee. En *Neo-lithics*, núm. 2-08, pp. 3-11.
- Levy, T. E. (2007). *Journey to the Copper Age. Archaeology of the Holy Land*, San Diego, San Diego Museum of Man.
- Matskevich, Z. (2005). *The lithic assemblage of Sha'ar Hagolan. Typo-technological and chronocultural aspects*. Tesis doctoral inédita. Jerusalén, The Hebrew University.

Milevski, I. (2011). *Early Bronze Age goods exchange in the Southern Levant. A marxist perspective*. London, Equinox.

———. (2013). The exchange of flint tools in the southern Levant during the Early Bronze Age. En *Lithic Technology*, núm. 38 (3), pp. 202-219.

Milevski, I. y Getzov, N. 2014. En Zippori. Preliminary Report. En *Hadashot Arkheologyiot - Excavations and Surveys in Israel*.

Milevski, I., Vardi, J., Gilead, I., Eirikh-Rose, A., Birkenfeld, M., Mienis, H. K. y Horwitz, L. K. (2013). Excavations at Horbat 'Illit B: A Chalcolithic (Ghassulian) site in the Haelah Valley. En *Mitekufat Haeven - Journal of the Israel Prehistoric Society*, núm. 43.

Muhsen, M., Qadi, N. y Gebel, H. G. K. (2004). Raw materials of the flint and ground stone industries. En Nissen, H. J., Muhsen, M. y Gebel, H. G. K. (eds.), *Basta I: The Human Ecology*, pp. 129-154. Berlin, Ex Oriente.

Philip, G. y Baird, D. (eds.) (2000). *Ceramics and change in the Early Bronze Age of the Southern Levant*. Sheffield, Sheffield Academic Press.

Philip, G. y Williams-Thorpe, O. (2001). The production and consumption of basalt artifacts in the Southern Levant during the 5th - 4th millennia BC: A geochemical and petrographic investigation. En Millard, A. (ed.), *Archaeological Sciences '97. Proceedings of the Conference Held at University of Durham, 2nd - 4th September 1997 (BAR International Series, núm. 939)*, pp. 11-30. Oxford, BAR.

Plog, S. C. (1977). Why destination areas rise and fall in popularity. En Kelly, E. M. (ed.), *Domestic and international tourism*. Wellesley, Institute of Certified Travel Agents.

Price, W. L. (1971). *Graphs and networks. An introduction*. London, Auerbach.

Quintero, L. A. (1996). Flint mining in the Pre-Pottery Neolithic: preliminary report on the exploitation of Flint at Neolithic 'Ain Ghazal in Highland Jordan. En Kozłowski, S. K. y Gebel, H. G. K. (eds.), *Neolithic chipped lithic industries of the Fertile Crescent and their adjacent regions (SENEPSE 3)*, pp. 233-260. Berlin, Ex Oriente.

———. (1998). *Evolution of lithic economies in the Levantine Neolithic: development and demise of naviform core technology*. Disertación doctoral. Riverside, University of California.

Quintero, L. A., Wilke, P. J. y Rollefson, G. O. (2002). From flint mine to fan scraper: the late Prehistoric Jafr industrial complex. En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 327, pp. 17-48.

- Richard, S. (1987). Archaeological source for the history of Palestine: the Early Bronze Age: the rise and collapse of urbanism. En *The Biblical Archaeologist*, núm. 50(1), pp. 22-43.
- Rollefson, G. O., Simmons, A. H. y Kafafi, Z. (1992). Neolithic cultures at 'Ain Ghazal, Jordan. En *Journal of Field Archaeology*, núm. 19, pp. 443-470.
- Rosen, S. A. (1983a). The tabular scraper trade: A model for material cultural dispersion. En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 249, pp. 79-86.
- . (1983b). The Canaanite blade and the Early Bronze Age. En *Israel Exploration Journal*, núm. 33, pp. 15-29.
- . (1997). *Lithics after the Stone Age. A handbook of stone tools from the Levant*. Walnut Creek, Rowman Altamira.
- Roux, V. y Courty, M. A. (1997). Les bols élaborés au tour d'Abu Hamid: Rupture Technique au 4e millénaire avant J.C. dans le Levant du sud. En *Paléorient*, núm. 23, pp. 25-43.
- Rowan, Y. M. (1998). *Ancient distribution and deposit of prestige objects: basalt vessels during Late Prehistory in the Southern Levant*. Disertación doctoral. Austin, University of Texas.
- Segal, I. y Halicz, L. (2005). Provenance studies in archaeometallurgy using lead isotope ratio determination by Q-ICP-MS. En *Israel Journal of Earth Sciences*, núm. 54, pp. 87-96.
- Shalev, S. (1994). The change in metal production from the Chalcolithic Period to the Early Bronze Age in Israel and Jordan. En *Antiquity*, núm. 68, pp. 630-637.
- Sherratt, A. G. (1981). Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution. En Hodder, I., Isaac, G. y Hammond, M. (eds.), *Patterns of the past: studies in honor of David Clarke*, pp. 261-305. Cambridge, Cambridge University Press.
- Shimelmitz, R. (2009). Variability in specialized canaanite blade production of the Early Bronze Age Levant. En Rosen, S. A. y Roux, V. (eds.), *Techniques and people: anthropological perspectives on technology in the archaeology of the Proto-historic and Early Historic periods in the Southern Levant (Mémoires et travaux du Centre de Recherche Français à Jérusalem*, núm. 9), pp. 135-156. París, Centre de recherche français à Jérusalem.
- Sugar, A. N. y Gohm, C. J. (2011). Development trends in Chalcolithic copper metallurgy: a radiometric perspective. En Rowan, Y. M. y Lovell, J. L. (eds.), *Culture, chronology and*

the Chalcolithic transitions in the Late Prehistory of the Southern Levant, pp. 133-148. Oxford, Council for British Research in the Levant.

Starck, J. M. (1988). Comparative analysis of stone ring artefacts from Ba'ja and Basta. En Garrard, A. y Gebel, H. G. K. (eds.), *The Prehistory of Jordan. The state of research in 1986* (BAR International Series, núm. 396), p. 137-174. Oxford, BAR.

Capítulo 2

Santuarios subterráneos en el Calcolítico del Levante meridional (circa 4500-3800 / 3600 a.C.)

Pablo Jaruf¹

Resumen

Una de las características principales del Calcolítico del Levante meridional es la amplia presencia de cementerios de enterramiento secundario. Los mismos presentan una variable regional. En la región costera, el piedemonte contiguo y la alta Galilea, predomina el enterramiento en osarios y jarras al interior de cuevas naturales y artificiales, mientras que en la región del valle del Jordán, de la cuenca del Mar Muerto, del Valle de Beersheva y del desierto del Sinaí, se destaca la inhumación al interior de estructuras de piedra como túmulos, dólmenes, cistas y tumbas circulares.

Este artículo se concentra en las cuevas de enterramiento secundario. Los trabajos que han analizado estas cuevas, si bien se realizaron desde diferentes perspectivas teóricas, solo se han concentrado en as-

1 Este escrito está dedicado a mi maestro, Bernardo Gandulla, quien no solo me transmitió su pasión por la historia de los pueblos del Gran Canaán, desde la lejana Edad de Piedra hasta la más reciente actualidad, sino que también me ha enseñado a investigar con la mayor de las rigurosidades. Este trabajo formó parte de la investigación para mi tesis doctoral "Símbolos, religión y sociedad en el período Calcolítico en el Levante meridional", dirigida por Bernardo Gandulla y Ianir Milevski, del Israel Antiquities Authority. La misma es realizada gracias al otorgamiento de una beca doctoral por parte de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, la cual se inscribe dentro del proyecto PICT 2010-0883 "Economía y sociedad en el Calcolítico palestinese: Producción e intercambio", cuyo investigador responsable fue Bernardo. Aprovecho esta oportunidad también para expresar mi agradecimiento a Na'ama Scheftelowitz, Peter Fabian e Isaac Gilead, de la Ben-Gurion University of the Negev, quienes han colaborado con información e imágenes inéditas para realizar este trabajo.

pectos parciales, tales como el significado de los artefactos hallados en su interior, o las razones de su ubicación espacial. Nuestro objetivo, en cambio, es ofrecer una interpretación integral de las mismas. La hipótesis es que estas cuevas, además de ser cementerios, funcionaron también como santuarios. A nuestro entender, se trataba de lugares de reunión periódica, en los cuales se realizaban ritos relacionados con el culto a los ancestros. Para probar esta hipótesis se han tomado en cuenta los resultados de las investigaciones realizadas hasta el momento, los cuales hemos analizado en función de la información disponible acerca de las costumbres funerarias en los documentos escritos de períodos posteriores, tanto del Levante como del Próximo Oriente antiguo en general.

Las cuevas de enterramiento secundario

Las cuevas de enterramiento secundario se encuentran en las regiones fértiles de la costa mediterránea, el piedemonte contiguo y la alta Galilea (fig. 2.1). Las mismas representan una excepcionalidad en lo que respecta a las costumbres funerarias de las sociedades del Calcolítico del Levante meridional. En las demás regiones, como el valle del Jordán, la cuenca del Mar Muerto, el Valle de Beersheva y el desierto del Sinaí, la costumbre era enterrar los muertos debajo del suelo y de las paredes de las casas o bien en cementerios de túmulos, dólmenes, cistas o tumbas circulares (Rowan y Golden, 2009: 50-56).

En un primer momento, estas cuevas se habían identificado como una cultura singular (*cfr.* Perrot, 1961), pero ahora tienden a ser incorporadas dentro del complejo Beersheva-Ghassuliense (*cfr.* Gilead, 2011). Esta afiliación no implica que puedan contener artefactos de otras culturas. Esto último es

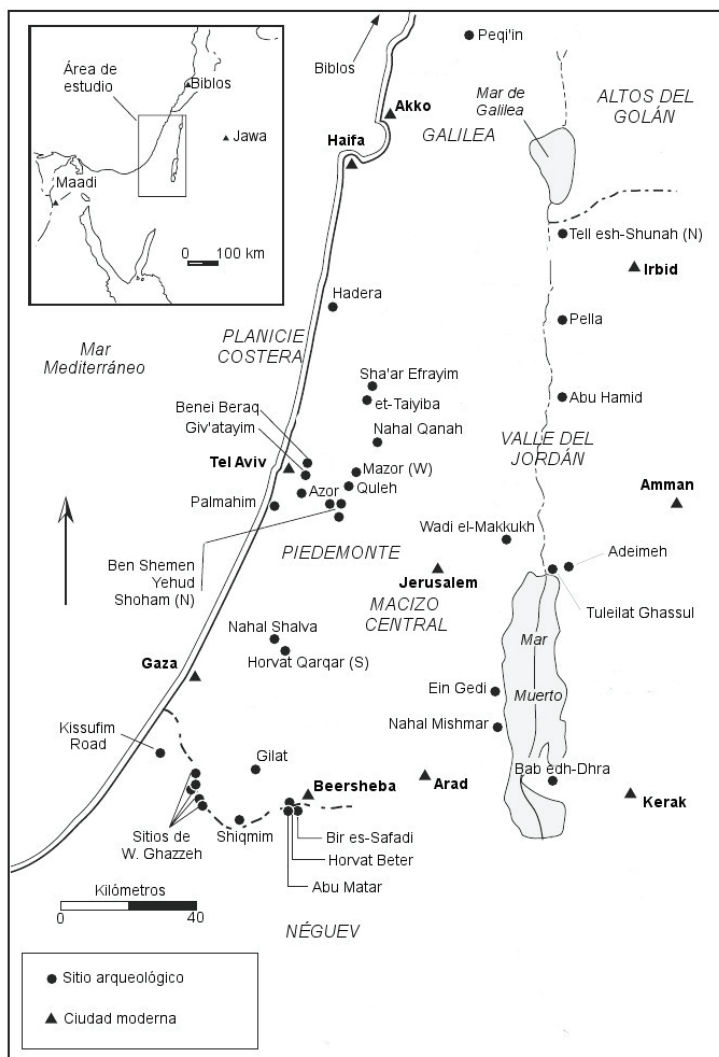


Figura 2.1.
 Mapa del Levante meridional con algunos de los sitios mencionados en el texto
 (adaptado de Rowan y Golden, 2009: Fig. 1)

el caso de la cueva de Peqi'in, en la alta Galilea, donde se han hallado vasijas golanienses. Dicha presencia ha sido interpretada como consecuencia de la mera proximidad de este sitio con la región de los Altos del Golán (*cf.* Gal *et al.*, 1997).

Uno de los aspectos singulares de estas cuevas es que los huesos humanos eran depositados dentro de osarios y de jarras. La mayoría contiene restos de un solo difunto, aunque se conocen casos de dos, de tres, e incluso hasta de siete individuos (*cf.* Perrot y Ladiray, 1980). Ahora bien, es de notar que en casi ninguno de ellos se han hallado restos de niños o de infantes (Nagar y Eshed 2001). Se supone que estos últimos eran enterrados debajo de las casas (Joffe, 2003). El único caso en el que se hallaron restos de un bebé fue en el sitio de Mazor West (Milevski, 2007).

Los osarios son de arcilla o de piedra, y presentan una gran variabilidad en su morfología (ver Perrot y Ladiray [1980] para una tipología general). El más común es el rectangular con forma de casa, a veces llamado 'domiforme'. También hay variables más simples, semejantes a ataúdes o cofres. Incluso es probable que algunos tengan la forma de un animal. Por otro lado, las jarras de enterramiento son jarras propiamente dichas, aunque también hay tipos como los denominados 'pithoi' y 'kraters'. Algunos investigadores postulan, además, la existencia de contenedores elaborados con materiales perecederos, como parecen indicar ciertos agrupamientos de huesos en forma de pilas (*cf.* Porath, 2006).

Las regiones en las que se encuentran estas cuevas se destacaron, durante el período Calcolítico, por poseer una baja cantidad de sitios, de pequeño tamaño, y por la ausencia de edificios comunitarios. Estos dos elementos, en cambio, eran característicos de las demás regiones del Levante meridional, en especial de las áreas semiáridas del valle meridional del Jordán, del Mar Muerto, del desierto de Judea y del Néguev septentrional. En estas últimas se hallaron una serie

de estructuras identificadas como santuarios, que al parecer servían de centros de peregrinación tanto local como interregional (*cf.* Gilead, 2002). Es decir que en las regiones semiáridas es posible determinar la existencia de espacios diferenciados para la práctica funeraria y la ritual. Esta división espacial en términos de funcionalidad era correlativa, a su vez, con una mayor complejidad en el sistema de asentamiento, lo que llevó a algunos a proponer la presencia de un sistema de dos niveles, propio de una sociedad de jefatura (*cf.* Levy y Alon, 1983; Levy, 1995).

No puede decirse lo mismo de las regiones fértiles, donde la reducida cantidad de sitios, de menor tamaño, y la ausencia de santuarios, parecen indicar una menor complejidad en el sistema de asentamiento, lo que también se suele interpretar como una menor complejidad social. Ahora bien, nuestra hipótesis es que, en estas regiones, el espacio de culto (el santuario) compartía el mismo espacio que los entierros (el cementerio). Desde esta perspectiva, en esta región no se habría producido una escisión espacial entre estos dos ámbitos. Asimismo, los tipos y la calidad de los artefactos hallados en el interior de las cuevas, entre los cuales se destacan los propios osarios, son indicio de que las poblaciones locales poseían un nivel tecnológico similar al de sus contemporáneos de las regiones semiáridas. La relativa pobreza de los sitios de residencia se explicaría, por tanto, no en la relativa menor complejidad de estas comunidades sino por una inversión diferencial de trabajo en favor de los cementerios.

Estado de la cuestión

Los trabajos que analizaron las cuevas de enterramiento se han concentrado solo en algún aspecto de las mismas, arribando, por tanto, a conclusiones parciales acerca de su

función y de su significado. En los primeros hallazgos, las preguntas apuntaban hacia la clasificación cultural y la ubicación cronológica de los artefactos, así como al posible significado de los osarios y de su iconografía (*cf.* Perrot, 1961). Este último tópico tuvo desarrollo en investigaciones posteriores. Por ejemplo, si bien en un principio se pensó que los osarios podían ser casas (*cf.* Mastin, 1965), luego se consideró la posibilidad de que fueran silos (Bar-Yosef y Ayalon, 2001). Incluso se planteó que podrían haber sido la representación del cuerpo humano (Rowan e Ilan, 2012). Por otro lado, con respecto a las jarras para el entierro, algunos las han visto como la representación de una crisálida (Nativ, 2008).

Dentro de estos trabajos es de destacar la tesis de Shalem (2008), acerca de la morfología y de la iconografía de los osarios. Según su estudio, ambas serían la expresión de un sistema simbólico centrado en la fertilidad y la reproducción, así como en el ciclo vital. La iconografía, incluso, poseería ciertas semejanzas con el ciclo mítico de las deidades mesopotámicas Inanna y Dumuzi. Asimismo, este sistema simbólico guardaría estrecha relación con los motivos artísticos del período Neolítico, dentro del cual podría englobarse. Esta teoría de la pervivencia de un simbolismo neolítico también está presente en los trabajos de otros autores (*cf.* Joffe *et al.*, 2001; Joffe, 2003).

También hubo investigaciones que se concentraron en analizar las vasijas halladas en el interior de las cuevas. Entre ellas merece destacarse el trabajo de Epstein (2001). Esta arqueóloga analizó el tipo y la cantidad de vasijas cerámicas, llegando a la conclusión de que predominaban las de tipo doméstico. A su entender este dato es un indicio de que allí se realizarían actividades dedicadas a la alimentación del muerto.

Durante los últimos años se han realizado intentos por ofrecer interpretaciones desde enfoques procesuales, así también como desde el posprocesualismo. Para los primeros tenemos, por ejemplo, el trabajo de Winter-Livneh, Svoray

y Gilead (2012), quienes han propuesto que las cuevas eran signos de territorialidad. Este trabajo se basó en estudios etnográficos según los cuales el enterramiento secundario implica una relación con el territorio en términos de derechos de uso y/o de posesión. Los autores llevaron adelante un análisis cuantitativo de los espacios visibles desde los sitios de residencia y desde los funerarios. El resultado fue que la visibilidad de ambos tipos de sitios se complementaba, es decir, que juntos completaban el campo de visión del territorio circundante. La conclusión es que la ubicación de las cuevas no habría sido al azar, sino que era consecuencia de una estrategia de visibilización y, por tanto, de control del territorio.

Desde el posprocesualismo se pueden mencionar dos trabajos. El primero de Ilan y Rowan (2012), quienes, basándose también en estudios etnográficos, señalaron que el enterramiento secundario era una actividad que se expandía tanto en el tiempo como en el espacio. Este supuesto los condujo a investigar cuáles eran los indicadores materiales de ese complejo ritual de larga duración. De esta manera no solo lograron reconstruir el probable proceso, sino que también llegaron a concluir que la religión del período estaba centrada en el aspecto funerario. Desde este punto de vista, las cuevas serían el punto final de un complejo rito de enterramiento. Asimismo, el hecho de que fuera al interior de una cueva podría ser consecuencia de la propia sacralidad que el espacio subterráneo tenía, al parecer, para los miembros de esta sociedad (Rowan e Ilan, 2012).

El segundo trabajo es el de Nativ y Gopher (2011). Estos arqueólogos han propuesto que la estructura de las cuevas, así como los tipos de osarios incluidos en ellas, podrían haber sido símbolos con significados políticos. Fundamentaron esta posibilidad en la existencia de variaciones regionales. El análisis de esta variabilidad les permitió identificar dos

agrupamientos diferentes: uno septentrional y otro meridional. En el primero existiría una tendencia hacia la presencia de cuevas más simples, con una menor cantidad de entierros, predominantemente masculinos, lo que podría ser un indicador de la existencia de linajes. En el segundo, en cambio, habría una tendencia hacia una mayor presencia de cuevas en un mismo sitio, con una mayor variabilidad en el tipo de osarios, e incluso con un leve predominio de las jarras. En este grupo habría una mayor evidencia de la reutilización de osarios, así como también de la circulación de fragmentos de los mismos de una cueva a otra e inclusive entre los asentamientos. Estos indicios condujeron a los investigadores a proponer que, a diferencia del norte, en las cuevas del sur habría una mayor preponderancia de la comunidad como un todo y no como un linaje exclusivo.

Todos los trabajos mencionados aquí poseen elementos relevantes a la hora de analizar las cuevas de enterramiento secundario. Sin embargo, al restringirse a un solo aspecto de las mismas no logran dar cuenta del fenómeno en su totalidad. En consecuencia, este escrito busca ofrecer una interpretación integral, en la que cada uno de los elementos que las componen adquiera significado en relación a los demás.

Cuestiones teórico-metodológicas

El método dialéctico u holístico implica alguna forma de relación entre los diversos componentes de un sistema. Aquí se lo utilizó desde una perspectiva materialista histórica, en la cual las costumbres funerarias y las creencias religiosas son una expresión ideológica de una formación económico-social concreta (Marx, 1980[1859]). Las formas que adoptan las mismas se explican, según este enfoque, tanto por el modo de producción dominante como

por la dinámica histórica particular de una región (Sereni, 1973[1970]).

Dicho esto, más allá de las variables regionales que ya hemos señalado, se puede afirmar que en la sociedad Calcolítica del Levante meridional predominaba una formación económico-social de tipo comunitario-patriarcal (Suret-Canale, 1974; Jaruf *et al.*, 2014). En este tipo de formación aún predominan las formas de dominación y explotación tradicionales, vinculadas a las relaciones de parentesco, pero ya existen fenómenos de jerarquización social como consecuencia de la producción de un excedente y de la incipiente especialización laboral.

Como ya mencionamos, nuestra hipótesis es que las cuevas de enterramiento secundario eran santuarios. Pero teniendo en cuenta las observaciones del párrafo anterior, se sostiene que las mismas debieron formar parte de un sistema simbólico cuya base fueran las relaciones de producción basadas en el parentesco. Por lo tanto, se planteó una hipótesis auxiliar según la cual en estas cuevas se debió practicar el culto a los ancestros.

Para sostener la existencia de este culto, hemos tomado en cuenta la clasificación de Schmidt (1996), para quien dicha práctica se fundamenta en la creencia del rol benefactor de los muertos. Según esta clasificación, los ritos mortuorios se dividen en ritos situacionales (el enterramiento y el duelo), en cultos regulares (de tipo mortuorio y al muerto o al ancestro), y en ritos mágicos (la necromancia). Dentro de los cultos mortuorios se incluye el cuidado, la alimentación y la conmemoración del muerto. Este tipo de culto se diferencia del culto al muerto o al ancestro ya que este último consiste en la veneración y/o en la adoración, y se basa en la creencia del rol benefactor del difunto con respecto a los vivos. Esta misma creencia es la que sostiene a la necromancia.

Ahora bien, como no disponemos de documentos escritos para este período, es difícil determinar la diferencia entre un culto mortuorio y uno al muerto o al ancestro. A lo sumo, se puede diferenciar entre un rito situacional y un culto regular. Sin embargo, creemos que las investigaciones acerca de las costumbres funerarias de períodos posteriores pueden servir como herramientas para identificar los tipos de culto del período.

Los estudios que tomamos en consideración son aquellos que analizan los documentos del área sirio-palestina, como los archivos de Ebla, de Mari, de Ugarit, de Emar y de la Torá. Estos trabajos han postulado la presencia de la práctica del culto a los ancestros en la región (*cfr.* Xella, 1995). También se han considerado algunas investigaciones de documentos del Próximo Oriente en general, que arriban a las mismas conclusiones (*cfr.* Scurlock, 1995).

Culto a los ancestros

Para sostener la presencia del culto a los ancestros primero debemos demostrar la existencia de alguna práctica ritual regular, y segundo, que dicha actividad se basaba en la creencia del rol benefactor del muerto. El primer elemento considerado fueron los artefactos hallados en el interior de las cuevas.

Como ya se señaló, la mayoría de las vasijas del repertorio artefactual son de tipo doméstico (Epstein, 2001). Este dato habilita la posibilidad de pensar que allí se realizaban actividades dedicadas a la alimentación del muerto. De ser así, dichas actividades estarían fundamentadas en la creencia de que el difunto necesitaba ser mantenido en la otra vida por los miembros vivos de su familia y/o comunidad. Estaríamos, por lo tanto, ante a un culto de tipo mortuorio.

Entre las piezas del repertorio artefactual se destaca una vasija en particular: el cuenco de pie aventanado (fig. 2.2). Se trata de un objeto habitualmente hallado en contextos de culto, como en el santuario de Ein Gedi del desierto de Judea (Ussishkin, 1980), y en el de Gilat del Néguev septentrional (Alon y Levy, 1989). Al parecer, se trataba de un incensario, por lo que podría haber sido utilizado en alguna actividad ritual. En relación a esta función, es interesante notar que en la cueva de Peqi'in se halló un cuenco de pie aventanado que contenía un cráneo humano en su interior (Gal *et al.*, 2011). Esto último se trató, quizás, de una forma única de receptáculo, a la manera de un osario, o bien del resto de una actividad ritual que implicaba la manipulación del cráneo de un difunto.



Figura 2.2.

Cuenco de pie aventanado, Azor (adaptado de Garfinkel, 1999, Fig. 134.4).

Otros artefactos que están presentes en el repertorio, aunque en menor cantidad, son dos objetos específicos de la cultura Ghassuliense: las mantequeras (fig. 2.3) y los *cornets*. Las primeras se han hallado en varias cuevas de enterramiento, como en Ben Shemem (Perrot y Ladiray, 1980), en Peqi'in (Gal *et al.*, 2011) y en Nahal Qanah (Gopher y Tsuk, 1996).

Incluso, en la cueva 3 del sitio de Horvat Qarqar, en el norte del Néguev, se han hallado algunas que contenían restos humanos (Scheftelowitz *et al.*, 2009).

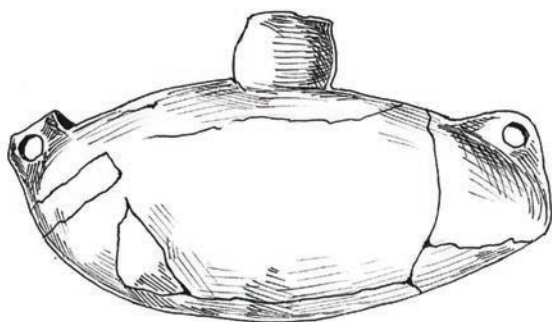


Figura 2.3.
Mantequera, Abu Matar (adaptado de Garfinkel, 1999, Fig. 158.2).

Un dato importante a señalar es que esta vasija decoraba dos figurinas halladas en contextos de culto: una figurina zoomorfa, posiblemente un ovicaprino, hallada en el santuario de Ein Gedi, que posee dos mantequeras colocadas sobre su lomo (Ussishkin, 1980), y una figurina antropomorfa femenina de Gilat (fig. 2.4), que sostiene con la mano derecha una mantequera sobre su cabeza (Alon y Levy, 1989). Es posible, por lo tanto, que este artefacto, además de estar vinculado a los productos secundarios, haya tenido otra función. Esta sugerencia se ve reforzada por la presencia de ejemplares cuya forma los hacía inútiles para elaborar mantecca (Garfinkel, 1999).

El segundo artefacto en cuestión, el *cornet*, se trata de una vasija alargada con forma de corneta. Se lo halló en cuevas como Quleh (Milevski, 2002), Et-Taïyiba (Yannai y Porath, 2006), Azor (Perrot, 1961) y Peqi'in (Gal *et al.*, 2011). La función de este



Figura 2.4.

Figurina femenina, Gilat (adaptado de Alon y Levy, 1989, Fig. 8).

artefacto no es clara. Se ha sugerido que podrían ser simples baratijas, aunque Seaton (citado por Burton y Levy, 2012: 158) ha propuesto que servían como soportes de antorchas en espacios domésticos y/o de culto. Otros han argumentado que servían como candelabros de cera de abeja, aunque los análisis químicos en pocos casos sostienen esta interpretación (Namdar *et al.*, 2009, pero ver Burton y Levy, 2012: 158).

En relación con lo anterior, es menester señalar el hallazgo, en el santuario de Gilat, de una figurina zoomorfa que, posee tres cornetas sobre su lomo (Alon y Levy, 1989). Tomando en cuenta el contexto cúltico en que estas figurinas y vasijas fueron halladas, Milevski y Gandulla (2014) han sugerido la práctica de algún ritual que incluyera la manipulación de la leche y/o de sus productos derivados. Lo anterior no nos permite asegurar que ritos semejantes se hayan realizado al interior de las cuevas de enterramiento, pero la presencia de estas vasijas nos posibilita pensar en la existencia de un sistema simbólico en el cual existía alguna relación entre los difuntos y los productos secundarios.

Para argumentar este posible vínculo se tomó en consideración el análisis de la tipología de los osarios y de su decoración. Con respecto a la tipología de los osarios se puede decir que, aunque respetaban un patrón rectangular, la base podía ser plana o con patas. Esto le otorgaba, en algunos casos, una apariencia zoomorfa. Incluso, se conocen casos de seis y hasta de ocho patas. La parte superior podía tener un techo rectangular, medio abovedado o bien a dos aguas. La parte frontal a veces era más alta que la trasera, y podía poseer una fachada rectangular o trapezoidal. El orificio para meter los huesos, y su respectiva tapa, podía estar en la parte superior o en la parte frontal.

Algunos de los motivos principales que decoraban los osarios, además de las líneas rojas en diseños geométricos, era la adhesión de una nariz prominente y de un par de ojos ubicados siempre sobre la fachada. A veces solo la nariz estaba adherida, mientras que los ojos estaban pintados (fig. 2.5) o directamente no figuraban (fig. 2.6). También se conocen casos en los que a este motivo se sumaba, debajo de los ojos, la adhesión de dos conos (fig. 2.7). Estos últimos aparecen tanto en osarios como en jarras de enterramiento. En relación a lo anterior, es menester señalar que en varios sitios del Calcolítico sudlevantino se han hallado figurinas en forma de violín con conos similares (fig. 2.8). Estas piezas suelen ser interpretadas como la representación esquemática de una mujer, por lo que ambos conos serían senos (*cfr.* Alon y Levy, 1989: 185-189). La fachada trapezoidal de varios osarios reproduce la apariencia de estas figurinas en forma de violín (ver fig. 2.6).

En relación a estos rasgos femeninos, debemos mencionar que en la cueva de Sha'ar Efrayim (van den Brink, 2011), se halló una figurina con conos similares (fig. 2.9). La misma reproducía, también de manera esquemática, una vulva. Este caso nos obliga volver a mencionar a la mujer de

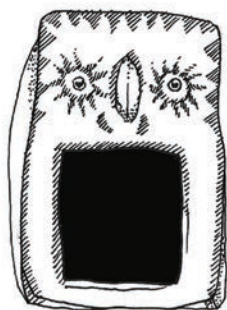


Figura 2.5.
Frontón de osario con ojos y nariz, Et-Taiyiba
(adaptado de Yannai y Porath, 2011, osario n° 19).

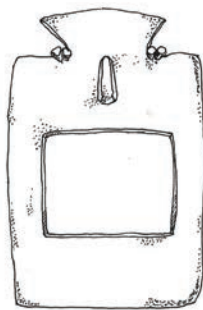


Figura 2.6.
Frontón de osario con nariz y fachada trapezoidal,
Et-Taiyiba
(adaptado de Yannai y Porath, 2011, osario n° 6).



Figura 2.7.
Osario con nariz, conos y techo a dos aguas,
Peqi'in (adaptado de Gal *et al.*, 2011, Fig. 10).



Figura 2.8.
Figurina en forma de violín con dos conos, Peqi'in
(adaptado de Gal *et al.*, 2011, Fig. 20).

Gilat, ya que en esta última también se representan los senos y la vulva. Se trata de una figurina sentada sobre lo que parece ser un banco de parto, lo que establecería una relación con aspectos vinculados a la reproducción y la maternidad. Por otro lado, como ya se señaló, sostiene sobre su cabeza una mantequera. La relación de un producto secundario con una

figura femenina, además de la probable asociación entre género y actividad productiva, implica también una relación entre la leche materna que alimenta al recién nacido, con la leche de animal doméstico que alimenta, a través de sus productos derivados, a la comunidad humana. ¿Es posible que esta relación simbólica haya estado presente en las cuevas de enterramiento secundario. Claro que el problema es que los elementos que permiten esta interpretación no estarían contenidos en un mismo artefacto, sino que se encontrarían dispersos en diferentes objetos, siendo por tanto el significado un derivado de la relación entre los mismos. Con respecto a este vínculo, es importante señalar que en la cueva de Sha'ar Efrayim, donde se halló la figurina femenina antes citada, también se encontraron mantequeras así como osarios decorados con narices, conos y fachadas trapezoidales (van der Brink, 2011).

De ser correcta esta interpretación, aún existiría un contraste relevante entre la mujer de Gilat y las cuevas de enterramiento, pues mientras que en la primera la leche estaría asociada al momento de alumbramiento, en las segundas lo estaría a la vida en el más allá. Sin embargo, esta discrepancia se explicaría si el alimento que se depositaba para el difunto era correspondido, por estos últimos, con la creación de leche en los senos de la madre. En otras palabras, el contraste sería aparente, pues sería consecuencia de la creencia en el rol benefactor de los muertos.

Otro motivo que aparece en los osarios, pero nunca en aquellos que poseen conos, son los cuernos de animales salvajes, posiblemente de íbices o de gacelas (fig. 2.10). Este motivo ha sido hallado en la fachada de algunos osarios, como los de la cueva de Quleh (Milevski, 2002) y de Benei Beraq (Kaplan, 1963). Si bien el motivo de los cuernos se suele interpretar como un símbolo de autoridad, según Milevski (2002) es probable que significara la fuerza y

la virilidad. De esta manera, se estarían reforzando, por el lado masculino, los aspectos vinculados con la fertilidad y la reproducción antes señalados.



Figura 2.9.
Figurina femenina de Sha'ar Efrayim
(adaptado de van den Brink, 2011, Fig. 39).

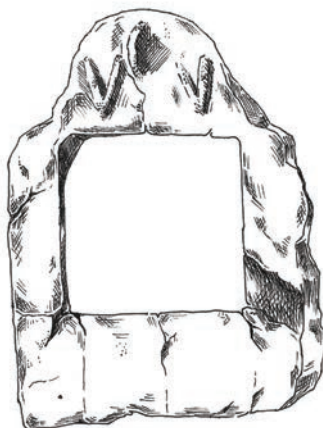


Figura 2.10.
Frontón de osario con cuernos, Benei Beraq
(adaptado de Epstein, 2001, Fig. 44)

La presencia de estos posibles significados en un contexto funerario, acompañados por un conjunto de vasijas que darían cuenta de la práctica de un culto regular, son elementos que nos llevan a considerar que no estaríamos ante un mero culto mortuorio, sino ante un verdadero culto a los muertos o a los ancestros. Es más, la propia forma de las cuevas, es decir, su estructura interna, y el tipo y cantidad de osarios, parecen fortalecer estas conjeturas.

En el trabajo de Nativ y Gopher (2011) ya mencionado se planteó la posibilidad de la existencia de un agrupamiento septentrional más centrado en el linaje, y otro meridional con un perfil de tipo comunitario. Ahora bien, lo interesante es que, según los documentos escritos de períodos posteriores,

esto sería compatible con la variabilidad en las formas de la imagen que se tenía de los ancestros en el área levantina. Sucede que, durante el III y el II milenio a.C., existían pueblos que englobaban a los ancestros dentro de un grupo indiferenciado de miembros sin nombre, como el caso del ritual *kispum* en Mari, mientras que otros delineaban grupos más definidos, quizás un linaje, en el cual los ancestros eran individualizados y mencionados con sus nombres propios, como parece haber sido el caso de Ebla (Porter, 2002).

Que la manera de presentar a los ancestros se encuentre reflejada en la estructura y los artefactos de las cuevas, además de sus probables connotaciones sociopolíticas, nos obliga a indagar en las razones de su ubicación espacial como parte de una estrategia por el control del territorio (Winter-Livneh *et al.*, 2012). El hecho de que los cementerios fueran una marca física que significara la posesión y el uso de la tierra es algo que se conoce para la Mesopotamia antigua. Por ejemplo, van der Toorn (*cfr.* 1996), en su estudio de los denominados cultos domésticos, ha podido diferenciar entre un “dios de la casa”, que recibía culto en el interior de la unidades de vivienda, de un “dios de la familia”, el cual, en cambio, recibía culto en un santuario ubicado fuera de la casa. Este santuario era un lugar de peregrinación al que asistían diversas unidades domésticas vinculadas por lazos de parentesco, y este dios de la familia representaba la cohesión del grupo familiar, así como también la propiedad a determinadas tierras, y por tanto, a determinados recursos.

Si tenemos en cuenta que la práctica de enterramiento en el Levante meridional implicaba la reunión de los restos de difuntos en un mismo lugar, podemos presuponer algún tipo de relación común entre ellos, seguramente un lazo de tipo parental, lo que nos permite pensar que los individuos enterrados en una misma cueva pudieron pertenecer a una

misma familia, en sus diferentes niveles de agregación, ya sea clánica o tribal. Claro que no todos los difuntos pudieron ser enterrados en estas cuevas, como parece indicar la ausencia de infantes, presumiblemente enterrados en las casas de habitación, o el relativo bajo número de osarios teniendo en cuenta el largo período de tiempo que estas cuevas sirvieron como lugares de entierro. Esto indica que pudo haber existido algún tipo de selección. Quizás la selección consistió en aquellos difuntos que pudieran lograr el estatus de ancestros de los grupos involucrados, posiblemente los jefes de familia. Teniendo en cuenta estos datos, es entonces probable que las cuevas del Calcolítico sudlevantino hayan tenido una función semejante a los santuarios mesopotámicos del dios / de los dioses de la familia.

Los análisis petrográficos de las vasijas cerámicas, así como de los osarios de arcilla, indican que en la mayoría de los casos se utilizaron materiales locales para elaborarlos (Goren, 1996), por lo que se trataría de los entierros y de las ofrendas de la población local. Sin embargo, existe la posibilidad de que algunos cementerios fueran lugares de entierro de varias poblaciones de los alrededores, tal como lo atestiguan las pruebas petrográficas en varias cuevas de Quleh, las cuales poseen materiales cerámicos derivados de un radio de varias decenas de kilómetros (Milevski, comunicación personal). Además, en Quleh y en el sitio cercano de Mazor West, tenemos una decena de cuevas con grandes diferencias entre los tipos de osarios y los utensilios utilizados en los enterramientos (Milevski, 2002, 2007; Milevski y Shevo, 1999).

Otras importantes excepciones son las cuevas de Peqi'in (Gal *et al.*, 2011) y de Nahal Qanah (Gopher y Tsuk, 1996). En la primera se hallaron una gran cantidad de objetos, entre los que podemos destacar artefactos de cobre y de marfil. Esta cueva posee, además, una gran variedad de osarios,

algunos de ellos con decoraciones únicas. Asimismo, existe una amplia evidencia que sostiene la reutilización de osarios, fenómeno que también se repitió en otros sitios al sur del Levante.

La cueva de Nahal Qanah, por su parte, destaca por los objetos de oro más antiguos del sudoeste asiático. En realidad, se trata de seis anillos de electro y dos de oro, presumiblemente provenientes de Nubia o de Egipto. También aquí se hallaron artefactos de cobre, como un “estandar-te”, e incluso se encontró un trozo de cobre arsenicado, variedad proveniente de Anatolia oriental. Además había cabezas de maza, pero no de cobre sino de hematites. Por último, se hallaron fragmentos de colmillos de marfil perforado. Ahora bien, la existencia de estas excepciones, que superan el marco local de procedencia de los artefactos, podría deberse a que eran el lugar de entierro de varias familias, o bien de una gran familia extensa que estaba dispersa en el espacio.

Conclusiones preliminares

El análisis de la evidencia material de las cuevas de enterramiento, en comparación con los datos derivados de los documentos escritos posteriores, nos permite ofrecer una interpretación integral del fenómeno en la que los diversos elementos encuentran su significación en relación a los demás. En resumen, parte importante de las vasijas halladas en estas cuevas pudieron haber estado dedicadas a alimentar al difunto, en un ritual que incluía el uso de incensarios, así como vasijas vinculadas con la leche y sus productos derivados. Por otro lado, la morfología e iconografía de los osarios, así como de ciertas figurinas, parecen dar cuenta de un sistema simbólico centrado en la fertilidad, la reproducción y el ciclo

vital, en el cual la leche pudo haber jugado un rol central. Estos elementos nos permiten suponer la creencia en un rol benefactor de los muertos, lo que habría fundamentado la práctica del culto a los ancestros. La estructura de las cuevas y el tipo de osarios depositados en su interior asimismo da cuenta de ciertos agrupamientos regionales que son compatibles con la imagen de los ancestros que se tenía en las sociedades levantinas de períodos posteriores. Por último, la ubicación espacial de estas cuevas respondería a una estrategia de control del territorio, mediante el cual los ancestros aseguraban el acceso a determinados recursos, en especial la tierra.

Según este análisis, el rol benefactor de los muertos implicaría una función central en la reproducción biológica del grupo humano, en especial el relacionado con el período de lactancia. A su vez, tendría una implicancia económico-social, ya que permitiría el acceso a los recursos. Todo esto incluiría, como consecuencia, reproducir la identidad de los grupos involucrados en tales prácticas. Los mismos, de esta manera reforzarían sus vínculos de parentesco.

En definitiva, estas cuevas parecen haber sido verdaderos santuarios subterráneos. La importancia social de estos cementerios explicaría que las poblaciones locales hayan invertido mayor trabajo en su construcción, en detrimento de las estructuras de residencia. La relativa pobreza de estas últimas sería consecuencia, por tanto, no de una menor complejidad social, sino de la asignación de valores diferenciados a determinados espacios sociales.

Bibliografía

- Alon, D. y Levy, T. E. (1989). The archaeology of cult and the chalcolithic sanctuary at Gilat. En *Journal of Mediterranean Archaeology*, núm. 2, pp. 163-221.

- Bar-Yosef, O. y Ayalon, E. (2001). Chalcolithic ossuaries - What do they imitate and why? [in Hebrew]. En *Qadmoniot*, núm. 343, pp. 34-43.
- Burton, M. M. y Levy, T. E. (2012). Chalcolithic social organization Reconsidered: excavations at the Abu Hof Village, Northern Negev, Israel. En *Journal of the Israel Prehistoric Society*, núm. 42, pp. 137-192.
- van den Brink, E. C. M. (2011). A Chalcolithic and Early Bronze Age I burial ground near Sha'ar Efrayim in the Sharon Plain. En *'Atiqot*, núm. 66, pp. 1-53.
- Epstein, C. (2001). The significance of ceramic assemblages in chalcolithic burial contexts in Israel and neighboring regions in the Southern Levant. En *Levant*, núm. 33, pp. 81-94.
- Gal, Z., Shalem, D. y Smithline, H. (2011). The Peqi'in cave: a Chalcolithic cemetery in Upper Galilee, Israel. En *Near Eastern Archaeology*, núm. 74, pp. 196-206.
- Gal, Z., Smithline, H. y Shalem, D. (1997). A Chalcolithic burial cave in Peqi'in, Upper Galilee. En *Israel Exploration Journal*, núm. 47, pp. 145-154.
- Garfinkel, Y. (1999). Neolithic and Chalcolithic pottery of the Southern Levant. En Qedem 39. Jerusalén, The Hebrew University of Jerusalem.
- Gilead, I. (2002). Religio-magic behavior in the Chalcolithic period of Palestine. En Ahituv, S. y Oren, E. D. (eds.), *Aharon Kempinski memorial volume: Studies in archaeology and related disciplines (Beersheva, Studies by the Department of Bible and Ancient Near East*, núm. 15), pp. 103-128. Beersheva, Ben-Gurion University of the Negev Press.
- . (2011). Fifth millennium culture history: Ghassulian and other Chalcolithic entities in the Southern Levant. En Rowan, Y. M. y Lovell, J. L. (eds.), *Culture, chronology and the Chalcolithic: Transitions in the Late Prehistory of the Southern Levant*, pp. 12-24. Oxford, Oxbow.
- Gopher, A. y Tsuk, T. (1996). The chalcolithic assemblages. En Gopher, A. y Tsuk, T. (eds.), *The Nahal Qanah cave. Earliest gold in the Southern Levant*, pp. 91-138. Tel Aviv, Tel Aviv University.
- Goren, Y. (1996). Petrographic study of the pottery assemblage. En Gopher, A. y Tsuk, T. (eds.), *The Nahal Qanah cave. Earliest gold in the Southern Levant*, pp. 147-154. Tel Aviv, Tel Aviv University.
- Ilan, D. y Rowan, Y. M. (2012). Deconstructing and recomposing the narrative of spiritual life in the Chalcolithic of the southern Levant (4500-3600 B.C.E.). En Rowan, Y. M. (ed.), *Beyond Belief: The Archaeology of Religion and Ritual (Archaeological Papers of the American Anthropological Association*, núm. 21), pp. 89-113. Hoboken, Wiley.
- Jaruf, P., Gandulla, B. y Milevski, I. (2014). La estructura social del Calcolítico Palestiniense: una propuesta de interpretación desde el materialismo histórico. En *Antiguo Oriente*, núm 12, pp. 149-184.

- Joffe, A. H. (2003). Slouching toward Beersheva: Chalcolithic mortuary practices in local and regional context. En Nakhai, B. A. (ed.), *The near east in the southwest: essays in honor of William G. Dever*, pp. 45-67. Boston, American Schools of Oriental Research.
- Joffe, A. H., Dessel, J. P. y Hallote, R. S. (2001). The 'Gilat Woman': female iconography, Chalcolithic cult, and the end of southern Levantine prehistory. En *Near Eastern Archaeology*, núm. 64(1-2), pp. 8-23.
- Kaplan, J. (1963). Excavations at Benai Beraq 1951. En *Israel Exploration Journal*, núm. 13, pp. 300-312.
- Levy, T. E. (1995). "Cult, metallurgy and rank societies-Chalcolithic period (circa 4500-3500 BCE)", en Levy, T. E. (ed.), *Archaeology of society in the Holy Land*, pp. 245-268. London, Bloomsbury Academic.
- Levy, T. E. y Alon, D. (1983). Chalcolithic settlement patterns in the northern Negev desert. En *Current Anthropology*, núm. 24(1), pp. 105-107.
- Marx, K. (1980 [1859]). *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Mastin, B. A. (1965). Chalcolithic ossuaries and 'houses for the dead'. En *Palestine Exploration Quarterly*, núm. 97, pp. 153-160.
- Milevski, I. (2002). A new fertility figure and new animal motifs from the Chalcolithic in the Southern Levant: finds from Cave K-1 at Quleh, Israel. En *Paléorient*, núm. 28(2), pp. 133-141.
- . (2007). Mazor West. En *Hadashot Arkheologyiot- Excavations and Surveys in Israel*, núm. 119. En línea: <http://www.hadashotesi.org.il/report_detail_eng.asp?id=571&mag_id=112>
- Milevski, I. y Gandulla, B. (2014). Minor arts and society in the Chalcolithic of the southern Levant. En *8th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East, April 30-May 4, 2012, Warsaw*. En Bielinski, P., Gawlikowski, M., Kolinski, R., Lawecka, D., Soltysiak, A. y Wygnanska, Z. (eds.) *Proceedings of the 8th ICAANE*, Vol. 1 (pp. 489-503). Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- Milevski, I. y Shevo, E. (1999). Qula (West). En *Excavations and Surveys in Israel*, núm. 110, pp. 39-41.
- Nagar, Y. y Eshed, V. (2001). Where are the children? Age-dependent burial practices in Peqi'in. En *Israel Exploration Journal*, núm. 51, pp. 27-35.
- Namdar, D., Neumann, R., Goren, Y. y Weiner, S. (2009). The contents of unusual cone-shaped vessels (cornets) from the Chalcolithic of the southern Levant. En *Journal of Archaeological Science*, núm. 36, pp. 629-636.
- Nativ, A. (2008). A note on chalcolithic ossuary jars: a metaphor for metamorphosis. En *Tel Aviv*, núm. 35, pp. 209-214.

- Nativ, A. y Gopher, A. (2011). The cemetery as a symbol: a reconsideration of Chalcolithic burial caves in the Southern Levant. En *Cambridge Archaeological Journal*, núm. 21(2), pp. 229-245.
- Perrot, J. (1961). Une tombe à ossuaires du IV^e millénaire à Azor pres de Tel Aviv. En *'Atiqot*, núm. 3, pp. 1-83.
- Perrot, J. y Ladiray, D. (1980). *Tombes à ossuaires de la région côtière Palestinienne au IV^e millénaire avant l'ère chrétienne (Mémoires et travaux du Centre de Recherche Français à Jerusalem, núm. 1)*. París, Centre de recherche français à Jérusalem.
- Porath, Y. (2006). Chalcolithic burial sites at Ma'abarot and Tel Ifshar. En *'Atiqot*, núm. 53, pp. 45-63.
- Porter, A. (2002). The dynamics of death: ancestors, pastoralism, and the origins of a Third-Millennium city in Syria. En *Bulletin of American Schools of Oriental Research*, núm. 325, pp. 1-36.
- Rowan, Y. M. y Golden, J. (2009). The Chalcolithic Period of the Southern Levant: a synthetic review. En *Journal of World Prehistory*, núm. 22, pp. 1-92.
- Rowan, Y.M. e Ilan, D. (2012). The subterranean landscape of the southern Levantine during the Chalcolithic period. En Moyes, H. (ed.), *Sacred darkness: a global perspective on the ritual use of caves*, pp. 87-107. Boulder, University Press of Colorado.
- Scheftelowitz, N., Fabian, P. y Gilead, I. (2009). Chalcolithic secondary deposition festivities: the case of Horvat Qarqar South, Israel. Ponencia presentada en el *15th Annual Meeting of the European Association of Archaeologists*, Riva de Garda, Trento.
- Schmidt, B. B. (1996). *Israel's beneficent dead. Ancestor cult and necromancy in ancient israelite religion and tradition*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Scurlock, J. (1995). Death and the afterlife in Ancient Mesopotamia thought. En Sasson, J. M. (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, Vol. 3, pp. 1883-1893. Nueva York, Scribner.
- Sereni, E. (1973 [1970]). La categoría de 'formación económico-social'. En Luporini, C. y Sereni, E. (eds), *El concepto de "formación económico-social"*, pp. 55-95. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Shalem, D. (2008). *Iconography on ossuaries and burial jars from the Late Chalcolithic in Israel in the context of the Ancient Near East*. Tesis doctoral. Haifa, University of Haifa.
- Suret-Canale, J. (1974). Las sociedades tradicionales en África tropical y el concepto de modo de producción tributario. En Prieto Arciniega, A. M. (comp.), *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*, pp. 199-233. Madrid, Akal.
- van der Toorn, K. (1996). Domestic religion in ancient Mesopotamia. En Veenhof, K. (ed.), *Houses and households in ancient Mesopotamia*, pp. 69-78. Leiden, Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul.

- Ussishkin, D. (1980). The Ghassulian shrine at En-Gedi. En *Tel Aviv*, núm. 7, pp. 1-44.
- Winter-Livneh, R., Svoray, T. y Gilead, I. (2012). Secondary burial cemeteries, visibility and land tenure: A view from the southern Levant Chalcolithic Period. En *Journal of Anthropological Archaeology*, núm. 31(4), pp. 423-438.
- Xella, P. (1995). Death and the afterlife in Canaanite and Hebrew thought. En Sasson, J. M. (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, Vol. 3, pp. 2059-2070. Nueva York, Scribner.
- Yannai, E. y Porath, Y. (2006). A chalcolithic burial cave at Et-Taiyiba. En *'Atiqot*, núm. 53, pp. 1-44.

Capítulo 3

Posibles contactos con Mesopotamia, Egipto y Anatolia durante el Bronce Antiguo I del Levante sur

Jesús Gil Fuensanta¹

Resumen

Este trabajo aborda el problema del surgimiento de la urbanización en el Levante meridional, en el contexto general de los cambios ocurridos durante la segunda mitad del IV milenio en Asia sudoccidental y el noreste africano. Al respecto existen tres posiciones entre los investigadores. La primera sostiene que el urbanismo se difundió desde Siria y Mesopotamia. La segunda, que fueron los contactos con Egipto los que dieron ímpetu a este fenómeno. La tercera, por último, que se trató más bien de un desarrollo local gradual. Con el objetivo de evaluar estas posiciones se procede a analizar no solo los artefactos relacionados con los vínculos de larga distancia, sino también las características de la arquitectura local. Asimismo, teniendo en cuenta que durante este período la región no conformaba una unidad política ni cultural, se presta especial atención a las divergencias entre las diferentes zonas del Levante meridional.

¹ Agradezco la estimable colaboración prestada por Ianir Milevski durante la elaboración del texto.

Introducción

La naturaleza de la primera urbanización de la región del Levante sur durante los comienzos del Bronce Antiguo local (en la transición del IV al III milenio a.C.) ha estado sometida a un largo debate, especialmente desde las tres últimas décadas (*cf.* Marfoe, 1980: p. 316; Bar-Adon, 1980; Esse, 1991; Philip, 2001; Milevski, 2010). En cierto modo, las interpretaciones suponían una continuidad de la vieja teoría de Vere Gordon Childe (1950), que contemplaba dentro de los albores del urbanismo local una “adopción” de la “idea de ciudad”, proveniente del norte de Siria y Mesopotamia, tras una serie de contactos que implican pues un cierto difusionismo cultural de Uruk.

Algunos investigadores incluso defienden una línea mucho más difusionista, pero con base comercial o intercambio de ideas (*cf.* Levy *et al.*, 1997; van den Brink, 2002). Se apoyan en una explicación simple e indirecta, defendiendo la llegada del fenómeno urbano tras un contacto entre puntos del Éufrates y desde allí al interior de Siria y al sur del Levante. Piensan además en la existencia de una emigración de personas de Siria-Líbano a puntos del norte de Israel durante el Bronce Antiguo (BA) I (*cf.* Ben-Tor, 2004: p. 179). Siguiendo las tesis de Amnon Ben-Tor, la urbanización en el sur del Levante no fue un fenómeno simultáneo en todos los lugares y distingue dos fases diferentes en el mismo: una durante el BA I y la otra a comienzos del BA II, cuando toda la región logra un estatus urbano a juicio de muchos investigadores (*cf.* Philip, 2001; Milevski, 2010).

Lo cierto es que además algunos arqueólogos coetáneos también explicaban el proceso del primer urbanismo del sur del Levante mediante un “ímpetu” y “aceleración” de los contactos egipcios.

Sin embargo, la escuela que ha defendido el papel de la evolución gradual cultural local del Levante desde el Calcolítico

es bastante extensa en su aceptación, teniendo a Ruth Amiran como una de sus adalides (*cf.* Amiran 1970; 1986). Otros defensores son Pierre de Miroschedji (1998) y Thomas Schaub (1982).

Aharon Kempinski defendió en su día (1986) la existencia de un *synoikismos* local, es decir la migración desde las áreas rurales hasta los centros urbanos donde se constituía un núcleo de población. Este era un fenómeno coetáneo que también se observa en la región de Warka y otras áreas de la “órbita Uruk” (*cf.* Adams y Nissen, 1972).

La arquitectura del Bronce Antiguo I del Levante sur

En el siglo pasado, diversos investigadores ya presuponían la existencia de un urbanismo (*cf.* Amiran, 1970; Amiran, 1986; Kempinski, 1992), que podemos denominar “periférico”, a finales del BA I (por ejemplo BA IB) del Levante sur en la línea del mesopotámico. Se conocían algunos grandes asentamientos y diversos supuestos centros del BA IB, como Tell Arad (Amiran, 1978), Tell Farah (de Vaux, 1961) y Megiddo (*cf.* Loud, 1948). Sin embargo, a lo largo de la última década queda claro que diversos asentamientos del BA del Levante sur ya existían en el Calcolítico y aún en el Neolítico de algunas zonas específicas del Levante. Incluso hay investigadores que no creen en la existencia de urbanismo durante el BA para todas las zonas del Levante sur (*cf.* Philip, 2001). Además existen hiatos de ocupación en diversas de las regiones estudiadas. Un notable caso lo supone el norte del Negev donde después del Calcolítico parece que hubo una inexistencia del BA I en toda la zona de Beersheva (*cf.* Milevski, 2010: p. 163). Esa transición del Calcolítico al BA, por ejemplo al BA IA, sigue siendo un interrogante en muchas zonas del Levante sur ya que es además un período de grandes cambios en otras regiones, supuestos “centros” de Oriente Medio, como la Mesopotamia posterior al supuesto colapso de Obeid.

Algunas fases, como el BA IA, están ausentes además en otras regiones como el Golán o en Jerusalén.

Actualmente gran parte de los arqueólogos que trabajan en la región prefieren diferenciar entre el BA IA (3600-3400) y el BA IB (3400-3000 a.C.). Hay investigadores que prefieren situar el comienzo del BA I en el 3500 (*cf.* Philip, 2001), sin insistir en algunas dispersas fechas de radiocarbono, como el caso de Afridar (área E) en la costa (Golani y Segal, 2002) o de Tall Shuna en el Jordán (*cf.* Bronk Ramsey *et al.*, 2002) que lo sitúan como fecha temprana de comienzo en el 3600 o quizá antes. A nuestro juicio hay algunos elementos que no hacen extensible esta clasificación a todas las regiones del Levante sur (*cf.* Philip 2001) e incluso el tema debería ser motivo de una revisión entre especialistas, como lo fueron los antiguos términos “Uruk-Calcolítico-Bronce Antiguo” en el norte de Mesopotamia y que desembocaron en la nomenclatura LC1-LC5, es decir Tardo Calcolítico 1-5, los cuales corresponden a la antigua nomenclatura “Uruk Antiguo - Uruk Tardío”. La cultura Uruk del sur o norte de Mesopotamia era propia de un contexto cultural del Bronce Antiguo, donde la misma calidad de producción del metal era de alta calidad para la época e incluso en la zona norte (Özbal, comunicación personal, 2001), y donde las formas políticas y administrativas propias del Bronce Antiguo se implantaron en un territorio con una cultura local de tradición Calcolítica. Sin embargo, los arqueólogos que trabajamos en el Levante norte y Anatolia preferimos el término actual de “Tardo Calcolítico” (LC, en inglés) y donde el LC3-5 equivale *grosso modo* con el BA I del Levante sur (Gil Fuensanta, en prensa).²

2 Para todas las cuestiones cronológicas y las comparaciones entre las diversas regiones que toca este capítulo véase la Tabla 3.1.

Respecto del Levante sur, algunos investigadores intentan adelantar el BA II al 3100 a.C. (Regev *et al.*, 2012, contra Braun, 2001a). Vemos que la cronología, pese a los avances en los últimos años (*cfr.* Philip, 2001; Milevski, 2010), sigue siendo uno de los temas más espinosos dentro del esquema general de la arqueología sobre el Medio Oriente.

En el Levante sur el número de ocupaciones aumenta de gran manera en la segunda fase, el BA IB. Esta tendencia se mantendrá en el período siguiente, BA II, para descender progresivamente hasta el BA IV, período de escasos asentamientos y para el que se presupone un carácter “rural” (*cfr.* Milevski, 2010: pp. 167 y ss.). Casi ningún lugar se mantiene a lo largo de todo el BA en el Levante sur; las grandes excepciones son el conocido lugar de Jericó (Tell es-Sultan) (Kenyon, 1960, 1981) y el asentamiento de Bab edh-Dhra, mediano para algún criterio reciente; pues con sus 1.5 ha no se considera ciudad según la opinión de algunos investigadores (Chesson, 2003).

A comienzos del período, BA IA, existen construcciones ovaladas en el Levante sur. Sin embargo, la planta totalmente oval ya era muy común sobre todo en fecha temprana del BA IA en el centro y norte del Levante sur, donde tuvo una mayor dispersión a mediados del IV milenio y quizás mayor antigüedad.³ Hay gran cantidad de ejemplos, tanto en poblados como en lugares que parecen centros regionales o centros de población rural, entre ellos tenemos a En Besor, Palmahim, Tel Teo o Yiftah’el (Braun, 1989). La planta, por su amplia dispersión regional, debe tener un tipo de relación funcional que con los datos actuales aún se nos escapa.

3 Se descubrió una estructura, que sus excavadores identificaron como “calcolítica”, con planta oval cerca de Serabit el Hadim en el Sinaí (Beit-Arieh, 1980, Fig. 4). Pero la datación anterior al BA IA está en entredicho (Milevski, comunicación personal, 2014). Hay además restos parciales en otros poblados del sur de la región (Ben-Tor, 1992: p. 61).

Años a.C. 4500	4000	3500-3800	3500-3500	3400-3200	3100-2900
Calcolítico del Levante En Gadi, Beesheva, Ghassul	Calcolítico del Levante En Gadi	Post-Calcolítico del Levante ? En Gadi, Aj I-II?	BA I A sur	BA IB del Levante sur	BA II del Levante sur
En Mesopotamia del Norte Tiltes Höyük, Horum, Aslantape VIII	Badeniense en Egipto	Maadi en Egipto Buto Ia Nagada I	En Egipto Nagada II a b Nagada II c d/ Buto Ib	En Egipto Nagada III/ Dinastía O Buto II a/b	En Egipto Dinastía I - Narmer, Hor Aha Alto Nilo -contactos con Irán Susa 17 Godin Tepe Tall-Malyan
En Mesopotamia del Norte Aslantape VIII primeros templos	Alto Nilo -contactos con Irán	En Mesopotamia del Norte Hadiyeh A Tiltes-Körbe Transición a Aslantape VII	En Mesopotamia del Norte Hadiyeh B Aslantape VII	En Mesopotamia del Norte Hadiyeh A Tiltes-Körbe Transición a Aslantape VII	En Mesopotamia del Norte Hadiyeh A Tiltes-Körbe Transición a Aslantape VII
Tardo Obsid	Uruk Antiguo - LC 1 y 2	Uruk Antiguo - LC 2	Uruk Medio - LC 3	Uruk Tardío - LC 4/5	Uruk III + BA I Norte

Tabla 3.1.

Comparación cronológica entre las diversas regiones del Levante, Anatolia, Mesopotamia y Egipto.

Durante el BA IB, el Levante sur ya presenta en muchas zonas una determinada vocación urbana, con una clara planificación de calles y construcciones adyacentes levantadas conforme a aquellas. Además, la zona de supuestas “estructuras públicas” o destacadas de cada asentamiento presentaban unos accesos especiales. Apparentemente el concepto no es muy diverso del coetáneo en Mesopotamia.

En apariencia, la arquitectura de la Edad del Bronce Antiguo del Levante sur se apoya en la tradición local. En el BA IB la planta de las construcciones en muchos lugares del Levante sur y el Sinaí parte del edificio con habitación alargada. Pero no hay edificios que se puedan distinguir claramente como palacios (del mismo modo, los llamados “templos” no son tan concluyentes), al igual que sucedía durante el mismo período en el Éufrates y Tigris. Y este es uno de los motivos por los cuales algunos investigadores (Philip, 2001) dudan del auténtico urbanismo en muchas zonas del Levante sur del período. Sin embargo, nadie duda del urbanismo en el norte de Mesopotamia, pese a los mismos caracteres de interpretación ambigua. Eso sí, el sur de Mesopotamia presenta unos asentamientos con arquitectura de evidencia más monumental (salvo en las fortificaciones semejantes) que la presente en el Levante sur.

Otra pequeña variante del BA IB podría ser el tipo de edificio con ángulos rectos en el interior, pero esquinas circulares, que aparece en multitud de lugares, como por ejemplo Megiddo, ‘Ai, Tel Kittan, Tell Qashish (Ben-Tor, 1992: p. 62) o Qiryat Ata (Faust y Golani, 2008), es decir especialmente en la zona norte. Mantengo una reticencia general a asimilar plantas de edificios a grupos étnicos, pero debemos estar ante algún tipo de adaptación a las necesidades locales del difusionismo de una determinada idea arquitectónica en la costa oriental mediterránea en la segunda mitad del IV milenio, quizás aprovechando la

bonanza económica y la estabilidad —momentánea— de la expansión cultural Uruk.⁴

La casa con una única habitación longitudinal, la “casa rectangular”, es muy representativa de Arad (*cfr.* Amiran, 1978), y por ello se la llama “casa de Arad”. Esta presentaba su entrada en el centro de uno de los muros largos. Su interior presentaba bancos corridos en varias de las paredes. Había lajas de piedra en el suelo de la habitación para su uso cotidiano o como zócalos para los postes que sustentaban el tejado. En ocasiones se adhería una pequeña celda, que cumpliría tal vez las funciones de almacén. El suelo estaba por debajo del nivel de la calle. Esta construcción parece la más típica del Levante sur durante el Bronce Antiguo y por eso se considera autóctona, tal vez por su presencia anterior ya en época calcolítica ghassuliense (como en el Estrato IV de Teleilat-Ghassul). Es interesante advertir que tenemos ejemplares semejantes en Gözlü Küle (Goldman, 1956: figs. 57-58, pl. 5-14) y Amuk (Braidwood y Braidwood, 1960: fig. 263, pl. 9: C-D), Anatolia, y que se fechan durante el III milenio.

La otra planta de edificio destacado durante el BA es la “casa con patio frontal”, que consiste en un patio abierto que da acceso a una unidad de vivienda, compuesta al menos de dos habitaciones. El patio tiene una serie de instalaciones como el hogar o silo. Hogares contruidos con lajas de piedra rodeados por pequeños guijarros son el tipo más común. Hay algu-

4 Han sido documentados paralelos y relaciones entre el Ghassuliense y las culturas del Cícládico Antiguo I del Egeo (*cfr.* Weinberg, 1965: p. 302), es decir desde un período temprano del IV milenio, *circa* 3700 a.C. (Coleman, 1992: p. 275). Por otra parte, esta “bonanza económica” de la segunda mitad del milenio que aquí referimos curiosamente coincide —según las dataciones de C-14 (*cfr.* Kohler y Ralph, 1961)— con el comienzo del Heládico Antiguo I y Cícládico Antiguo II (*circa* 3100 a.C.) (Coleman, 1992: p. 275) y el aumento de asentamientos y del flujo de bronce arsenicado en Anatolia occidental (*cfr.* De Jesús, 1980; Özbal, comunicación personal, 2002) que supone Kumtepe (previa a la aparición de Troya I) y el Tardo Calcolítico de Bedyesultán (nivel XXXVI, *cfr.* su final de C-14, 3163±50, en Mellink, 1965: p. 125; Coleman, 1992: p. 264 y ss., especialmente la Tabla 1). El fin de este sistema en la zona de la Tróade coincide con la aparición de los asentamientos fortificados de Troya I y Demirdiy Höyük, y de Klazomenai-Limantepe (*cfr.* Mellink, 1992: p. 216).

nos ejemplos de estas casas en Arad (Amiran, 1978: pl. 183), pero será muy típica de Tell Far'ah desde el BA II (de Vaux, 1961: pl. XXXIV). Este mismo modelo no es muy diferente de la casa tradicional y de uso actual en la misma región.⁵ Parece ser que uno de los primeros ejemplares de la región fue el Edificio B2-B8 del Estrato I de Meser (Dothan, 1959: fig. 3). Otro ejemplar de una mayor dimensión, alrededor de 15 x 10 m, en conexión con este concepto de casa aparece en 'Ai (et-Tell) (Callaway, 1980: fig. 6, n. 195).

Las murallas aparecen en el sur del Levante durante el Bronce Antiguo.⁶ Las primeras murallas de finales del BA IB, como Tell Erani (Yeivin, 1977), Tel Afek (Kochavi, 1975: fig. 10), Tel Shalem (Eienberg, 1996), Bet Yerah (Getzov, 2006) o Ein Zippori (Milevski *et al.*, 2014) y el BA IIA de la zona presentan muros muy estrechos, de un máximo de 3 m. Hubo tan solo un abandono o destrucción uno de los yacimientos del BA I. Pero sin embargo las fortificaciones, de continúa revisión, se extienden a partir del BA II a todos los asentamientos urbanos de la región del Levante sur, con dimensiones menores que los del sur de Mesopotamia, aunque equiparables al norte y sudeste de Anatolia. Hasta el BA IIB no existió el uso de torres rectangulares muy planificadas. Hubo dos tipos principales de torres, las semicirculares y las de planta rectangular, que puede obedecer a dos conceptos diversos más que a diferentes tradiciones de origen. Estas últimas tienen una clara dispersión coetánea en el norte de Mesopotamia como evidencia Habuba Kabira Sur (Güngör *et al.*, 1985: abb. 15 y 17). Las semicirculares fuera del Levante se fechan durante la transición del IV al III milenio en Anatolia, la Hélade y las Cícladas, y tienen una prolon-

5 El caso de las casas tradicionales de los poblados cercanos a Ramalla (*cf.* Amiry y Tamari, 1989: p. 2).

6 Una cuestión aparte son las famosas fortificaciones del Neolítico Acerámico de Jericó procedentes de las excavaciones de la *Trench I* de Kenyon (1981); si tenemos claro que se trata al menos de una imponente torre de piedra (Kempinski y Gilead, 1991: p. 34).

gación temporal y espacial igual de grande (Hockmann, 1976: pp. 168, 177),⁷ e incluso alcanzan la Península Ibérica en su período Calcolítico (BA III final-IV del Levante sur). Pero la presencia de muro circular en Tell Sheij Hassan —no lejos de Habuba— pero en una fase anterior, y sobretodo los ejemplares mesopotámicos meridionales de muros “segregacionistas” de la cultura Obêid, y su precedente Samarra, caso de Tell es-Sawwan y posteriormente Tell Abada en el Hamrin, sugieren una dispersión mucho más antigua desde esa zona y no un origen exclusivo de Anatolia o la Hélade (*cfr.* Kempinski y Gilead 1991: p. 72). Pero como bien sugirió Aharon Kempinski, la persistencia de torres semicirculares durante el BA IIB local, y pese a los nuevos cambios en el horizonte, indica una penetración gradual y progresiva de cambios en la arquitectura militar regional. Como veremos a continuación en diversos asentamientos parece ser que la ciudad se planifica o distribuye de acuerdo a una muralla previa, como en el caso del norte de Siria.

Además, en el Levante sur no se presentan grandes edificios públicos —a una escala de construcción diferente de la mesopotámica— ni una clara ordenación urbana antes de su BA II. Esas mismas construcciones destacan de otras además por su localización en el punto más alto de cada ciudad.

El fenómeno local de este último período en el Levante sur se da en Mesopotamia durante gran parte de su BA I y II. Cuando aparece la *cerámica metálica* de Mesopotamia estamos en el fin de su BA II y la desaparición de la cerámica transcaucásica tipo Jirbet Kerak (Khirbet Kerak), pero en el Levante sur la “cerámica metálica” local (vasos cocidos a temperaturas superiores a 900°) aparece en su Bronce Antiguo II

7 Sobre las murallas peninsulares de la edad del cobre (*circa* 2400-2000 a.C.) (Arribas y Molina, 1982: figs. 1b, 3; González Prats, 1986). Comparar con los ejemplares de *enceintes* calcolíticas del sur de Francia en Le Lébus, en Boussargues (Arnal, 1973: p. 133; Camps-Fraber *et al.*, 1984: fig. 2).

(algunas fechas lo sitúan en el BA IB local),⁸ y casi siempre en jarras de almacenaje (pero también en cuencos, fuentes, jarritas y otros tipos de utensilios, Greenberg y Porat, 1996). En realidad la *cerámica metálica levantina* podría derivarse de la misma tecnología que venía empleándose desde fines del Calcolítico (LC) mesopotámico, es decir finales del IV milenio en el norte de Mesopotamia, ligada a la tecnología del torno. Este aparece por vez primera en el Levante sur hacia el BA II, en época coetánea.

Tell Erani muestra una continuidad de ocupación, en contraste con otros lugares, a lo largo del Calcolítico y el Bronce Antiguo. Durante el Bronce Antiguo I fue probablemente una ciudad fortificada de tamaño considerable, con sus más de 15 ha de muralla de adobes y torres rectangulares, de 5.5 x 4 m, con un espesor de casi 5 m. Existen divergencias sobre si las torres y el muro en pendiente fueron posteriores a la primera construcción de la muralla (Brandl, 1989: pp. 379 y ss.).⁹ No se empleó el cimiento de piedra (al igual que en Jericó). Considerada una de las más antiguas del Levante sur, la muralla se dató en el Estrato VI, que coincide con los últimos faraones de la Dinastía 0 de Egipto (Kempinski y Gilead, 1991: p. 68).¹⁰ Tell Erani C muestra construcciones con supuesto tipo egipcio.

8 Un caso a tener en cuenta en conexión con las primeras improntas de sellos cilindro de tipo mesopotámico aparecidos en el Levante sur, puesto que en la zona central del Levante sur la cerámica metálica (y especialmente recipientes de almacén) siempre aparecían conectados con las improntas de sello. Incluso circunscritos a una zona muy determinada en el Levante sur (cfr. Joffe, 2001: p. 362). Sobre una historia de la dispersión cultural de la cerámica metálica en la zona siro-levantina y su nexa con las improntas de sello, ver Mazzoni, 1992.

9 Según las nuevas excavaciones en el lugar por parte de una misión conjunta de la Universidad Ben Gurion (Israel) y la Universidad de Cracovia (Polonia), los datos recientes ofrecen a los excavadores que la muralla fue construida durante el BA I (Milevski, comunicación personal, 2014).

10 Kempinski sugirió incluso que un dibujo esquemático de la paleta de Narmer, faraón coetáneo con el Estrato V, pudo hacer referencia a una ciudad fortificada del estilo de Erani (Kempinski, 1992: fig. 2, p. 69). Pero según los nuevos excavadores puede que sea incluso anterior, correspon-

Tell Arad tan solo presenta estatus de gran urbe regional a partir del Bronce Antiguo (*circa* 2900 a.C.).¹¹ Al igual que Habuba Kabira-Sur en Siria, este lugar no se construyó sobre una acrópolis.¹² Los edificios de Arad seguían claramente el trazado de una planificación previa. Una calle principal circulaba de este a oeste. Parece ser que los edificios más destacados se construyeron en el centro de la ciudad; aparentemente no existe en tal fecha la distinción de zonas públicas de las de vivienda implantadas en Mesopotamia desde época muy anterior. Se identificaron barrios domésticos a modo de bloques, la manzana, en las Áreas H y K de los estratos Arad III y II (*cfr.* Amiran, 1978). Las unidades más destacadas en cada bloque seguían el patrón de la casa con gran habitación alineada alrededor de un patio, al estilo de la arquitectura precedente calcolítica (y propia de la actual arquitectura tradicional del Oriente Próximo). Esta se difunde en la región desde el BA IB. La directora de las excavaciones identificó varios paralelos coetáneos (en algunos casos), para las viviendas de Arad, en Tell el-Far'ah Norte, Meser I, Tell Nagila, e incluso Tell Yudeida del Amuk H —pero este es de fecha posterior (*cfr.* Braidwood y Braidwood 1960: sección JK 3:11)—. Para Tell Arad se ha pretendido ver un tipo de medida defensiva en la agrupación de construcciones a modo de bloques de manzanas (Richard, 1987: p. 30), algo lógico desde la concepción urbana del IV milenio, con raíces previas. Arad presentaba las trazas de una ciudad-Estado desde el BA II, cuando pudieron

diente a lo que Kempinski y Gilead catalogaron Erani C, anterior a la presencia egipcia en el lugar (Milevski, comunicación personal, 2014).

11 Según la excavadora, Arad estrato III (posterior al IV), donde aparentemente se encontró un grafito con el nombre de Narmer (*cfr.* Amiran, 1978: pp. 11 y ss.). Sin embargo, parece que el lugar del serej de Narmer es intrusivo y su lugar de origen debe ser el estrato IV datado del BA IB, mientras que el estrato III es BA II; sin embargo Braun (2001b: p. 274) piensa, al contrario, que el estrato III debe ser datado también en el BA IB y no en el BA II como hizo Amiran.

12 Un nuevo encuadre de lo que supone Arad para los albores del urbanismo en el Levante sur se encuentra recogido en Amiran e Ilan 1992.

existir diversos focos de urbanización mayoritariamente independientes en la zona. Por el contrario, en el BA I local pudo ser un poblado sin muralla (*cf.* Ben-Tor, 2004: pp. 170 y ss.). Hasta hace años la investigación apoyaba un fuerte vínculo entre la ciudad de Arad y los poblados relacionados con la metalurgia del sur del Sinaí, situados unos 300 km al sur. Se apoyaba en el supuesto de la procedencia del cobre de los objetos y por la semejanza en la industria lítica, pese a sus diferencias en la planificación del asentamiento en el Sinaí. Además, un argumento adicional que empleaba Ruth Amiran era que los poblados mineros parecían abandonarse en fases posteriores del BA, lo que sucedía al mismo tiempo en Arad.¹³ Se replantea la vieja teoría, ahora equivocada, de que el cobre procedía globalmente del Sinaí (Amiran *et al.*, 1973), por lo que siempre hubo efectivamente un fuerte vínculo entre la ciudad de Arad y los poblados relacionados con la metalurgia del Uadi Feinan, situados en Transjordania (Hauptman *et al.*, 1999). No solo nos apoyamos en la evidencia de la procedencia del cobre de los objetos, sino por la semejanza en la composición de los recipientes cerámicos elaborados con arkosa (*cf.* Adams, 1999). Así pues Arad fue llamada la “puerta del Neguev” (Amiran e Ilan, 1992) ya que conectaba esta área con Transjordania y la zona norte del Levante sur, especialmente el área del macizo central.

En Arad una construcción llamativa, sobre todo por los descubrimientos semejantes realizados los últimos años en el norte de Mesopotamia y sureste de Anatolia, son las plataformas de piedra, circulares de 3-4 m de diámetro o cuadradas de 12 m². Sus partes superiores parecen que se revocaron con cal. Sobre su función se supone un carácter público y quizás para una actividad doméstica (Amiran, 1978: p. 17). Otro tipo

13 Una interesante teoría alternativa sobre la función y abandono de Arad está recogida en Finkelstein, 1990.

de plataforma cuadrada, 1818 del área T, se supone que era un altar de un templo (Amiran, 1978).

Tell Far'ah Norte durante el Bronce Antiguo IB ya era una ciudad. Entonces ya constaba de muralla de adobe sobre zócalo de piedra y la fase de ocupación más temprana ofreció uno de los primeros accesos a una ciudad (y además uno de los ejemplares más complejos) encontrados en la región, a su vez flanqueada por dos torres con muros de 2.5 m de grosor y 10 m de largo. El acceso de la primera fase, BA IB, presentaba 2 m de espesor y 4 m de altura. Hay indicios que demuestran que se trataba de una puerta con dos hojas. Se ha demostrado un paralelo en su tipología con la puerta del Estrato XVI de Mersin (Kempinski y Gilead, 1991: p. 73), pero de fecha muy anterior.

En el Megiddo del BA I (fase previa al templo más antiguo descubierto en el lugar hasta la fecha), es posible que se construyese la plataforma redonda en piedra, de 10 m diámetro, con una serie de escalones desde el este hasta la parte superior. Nos remite a un período en el que se erigieron plataformas en el norte de Mesopotamia donde parece tener una tradición más antigua. Sin embargo la ciudad se amuralló en época posterior, durante el Estrato XVIII, fechado en el Bronce Antiguo IIA,¹⁴ con una de las más perfeccionadas fortificaciones del período en el Levante sur, y un espesor de muros de 4 m (*cfr.* Loud, 1948: pp. 64 y ss., figs.152-153). El grosor final de sus muros era de 8 m, y además fue construida en segmentos separados al igual que Tell el-Far'ah Norte. Estaba provista de una serie de torres rectangulares.

14 En este período y el posterior BA III se producen otra serie de cambios en el Levante sur, que creemos posibilitados por los acontecimientos del período BA I. Entre ellos aparecen edificios que aparentan un carácter más centralista y "urbano" que precedentemente. Un ejemplo lo constituye el "Building 3177" de Megiddo o el complejo arquitectónico en el Área G de Beth Yerah, que parecen una especie de residencias monumentales, tal vez de las elites.

Yawa (Jawa) se encuentra en medio del desierto de Jordania, y fue construido sobre la roca basáltica. Fue fechado por su excavador a principios del III milenio, como producto de un supuesto “urbanismo migratorio” (*cfr.* Helms, 1981). Hubo una revisión crítica al respecto, y se sugiere mejor una fecha en el Calcolítico del Levante sur (Kempinski, 1986)¹⁵ o en el BA I, es decir en el IV milenio,¹⁶ datación a la que nos acogemos en base a sus paralelos en la cultura material; la interpretación para Yawa de ideas urbanas “foráneas transmitidas” no debe sin embargo desdeñarse puesto que las excavaciones en los últimos treinta años en diferentes regiones de Oriente Próximo han demostrado la realidad de una expansión cultural durante el IV milenio. La arquitectura doméstica de Yawa sin embargo recuerda el modelo de manzana empleado desde el Neolítico en la región del Levante sur, lo cual implica una cierta concepción urbana y organizativa de raíz local; es cierto que el mismo modelo se emplea en lugares del norte de Mesopotamia (caso de Habuba Kabira-sur), pero también en los poblados calcolíticos de finales del IV milenio en el Levante, caso del lugar 688 del Sinaí (*cfr.* Rothenberg, 1970: p. 2), con planta circular o semicircular.

Tell es-Sultan contaba con muralla desde el Bronce Antiguo IIA y fue reparada en varias ocasiones.¹⁷ A diferencia

15 Svend Helms citaba en su obra más conocida (Helms, 1981) que tal asentamiento “surgió de la nada” en el desierto, pero consideraba la posibilidad de un origen exógeno así como cualidades tecnológicas nada comunes para la época. En la misma línea crítica de Kempinski, figura un reciente artículo apoyado en datos paleoclimáticos y donde se llega a la conclusión de que Yawa dependió de su habilidad tecnológica para construir sistemas de recolección de residuos líquidos (*cfr.* Frumkin *et al.*, 2008).

16 Creo que existe un error en asumir que Yawa fue ocupada durante un solo y “corto” período (en realidad nada contradice que al menos se ocupase durante algunas generaciones), pues hay elementos de cultura material más propios del Calcolítico mientras otros como las mismas fortificaciones pueden ser del BA I e incluso BA II. Basado en paralelos supuestamente coetáneos (Habuba Kabira-Sur) yo le atribuiría como probable una fecha del BA IB para las fortificaciones.

17 Agradezco al doctor Lorenzo Nigro los comentarios sobre el material proveniente de sus excavaciones en Jericó.

de otros ejemplares del Levante sur, esta sí se construyó en adobe pero con los cimientos de piedra. Fue construida en varios segmentos separados, con varios recesos entre ellos, lo que le proporcionó una cierta estabilidad estructural por su mayor flexibilidad. Su primera fase solo contaba con un muro de 1.5 m. de espesor, pero que se triplicó a lo largo de las 17 fases de reconstrucción durante el Bronce Antiguo (Kenyon, 1981). Sus torres tenían planta semicircular como las de 'Ai y Arad en su época, elemento que ha sido interpretado como un arcaísmo frente a la planta rectangular. Pero esta teoría no se sostiene puesto que Tell Far'ah Norte presentaba torres rectangulares salientes entre sus fortificaciones. Quizás estamos tan solo ante dos conceptos diferentes en las torres del Levante sur durante los comienzos del Bronce Antiguo.

Contactos con Egipto y otras regiones

Sumado a esta problemática, añadimos que por otra parte la presencia de materiales del área levantina en Egipto es causa de un gran debate. En los albores del nuevo auge del interés sobre el Antiguo Egipto, tras la Segunda Guerra Mundial la cuestión fue puesta de relieve durante las excavaciones de Klasens, el antiguo asistente de Walter Emery, en Abu Roash, al norte de la necrópolis de Menfis. Para muchos investigadores de las últimas décadas, las relaciones entre Egipto y el Levante sur se explican en términos de conquista militar (posiblemente bajo Narmer), o de relaciones comerciales mediante comunidades dedicadas al pastoreo. Hoy día predomina la tesis de la colonización propugnada por Ram Gophna (Gophna, 1976). El fenómeno de intercambio de productos que tuvo lugar en los albores del IV milenio tal vez se transformaría más tarde

en la instalación de poblaciones egipcias en el Levante, especialmente en el suroeste y el Sinaí. En siglos anteriores creemos que sucedió el movimiento inverso: levantinos instalados en Egipto y el caso de Maadi es una de las mejores evidencias a este respecto.

La cronología, al igual que en otras regiones, continúa siendo un tema espinoso. Es normal que el IV milenio presente todavía problemas de relación estratigráfica entre las diferentes regiones egipcias, especialmente en su primera mitad, pues incluso dinastías más recientes como la II o III siguen planteando no pocos problemas de fechas. La regionalización de las culturas del Nilo era evidente en el Egipto predinástico, e incluso dentro de cada zona; así vemos que no existe uniformidad en el Alto Egipto.

Por otra parte el descubrimiento de objetos de origen siro-mesopotámico o egipcio en zonas del Levante sur es mucho más limitado de lo que parece. Hay improntas de sellos a estampilla en Tell Far'ah Norte, en contextos de finales del BA I. Sellos cilíndricos con motivos geométricos se han encontrado en Arad o Megiddo, pero como fecha más temprana estos serían del BA IB del Levante. Las impresiones de sellos con motivos de fauna de Megiddo (Joffe, 2001: fig. 19.1) sí podrían fecharse dentro de un BA IB. En Jericó, Tell Hazor hay también motivos de representaciones animales, pero fuera de contextos estratigráficos claros. Por sus paralelos pueden ser de un final del BA IB o fecha posterior en todo caso.

Las improntas de Megiddo, En Shadud o Tell Qashish pues que no presentan el *Tête-bêche* de ejemplares sirios o iraníes tan propio de finales del LC 5 del norte de Mesopotamia, nos pueden dar una pista: el contacto de los talladores de sellos cilindro del BA I del Levante sur tal vez tuvo como último probable contacto mesopotámico una fecha anterior: durante el LC 4 o comienzos del LC 5 a lo más tarde. Es llamativo el “ocular” de la impronta de sello de Miope Zevulun que siendo

del BA II, es un motivo arcaico propio de sirio-mesopotamia del norte desde el LC 1, y con una gran expansión en LC 3 (por ejemplo, los ídolos de bulto redondo o representaciones de oculares de Hadyinebi,¹⁸ *cf.* Stein, 1999). El mismo motivo oval (Joffe, 2001: fig. 19.2, 3) recuerda a unos oculares ovales encontrados entre las pinturas parietales de Arslantepe.

Los análisis y metalografías revelan que el origen de la tecnología de las aleaciones del cobre con arsénico de los contextos del Levante sur pueden proceder del sureste de Anatolia o de la zona transcaucásica, áreas donde estaba muy avanzada esta tecnología a mediados del IV milenio (*cf.* Özbal y Türan, 2003; Özbal, comunicación personal, 2002), y en especial a partir del BA II local. Por otra parte, pruebas de orígenes de metales indican que el lugar más corriente del cobre desde el BA I hasta el IV (e incluso en la metalurgia de moldes del Calcolítico) es el Uadi Feinan en Jordania.

De origen egipcio son en particular algunos artículos de lujo en contexto local previo al final del BA II, como los vasos de alabastro o granito y las joyas de oro o plata. Las relaciones entre ambas zonas parecen detenerse durante la II Dinastía egipcia. Ben-Tor (2004) ha interpretado una causa comercial (la fuerte demanda de madera por parte de Egipto) y no militar en el proceso. La teoría se sustenta por la presencia de fuertes relaciones entre la costa del Líbano y el país del Nilo a partir de la misma época de Jsejemui, último faraón de la II Dinastía. Pero no explica que antes ya existiesen esas relaciones entre el *hinterland* del sur del Levante y el Líbano, las cuales también se interrumpen coincidiendo con la presencia de cerámica de Jirbet Kerak, donde la mayor parte de la cerámica importada parece que fue manufacturada en el Amuk. Contamos con la evidencia de los sellos cilíndricos o *serej* egipcios, pero no de una escritura autóctona en apariencia.

18 Que están más en consonancia con las *Bullae* de Uruk-Warka con representación de ídolos-oculares.

En un principio la cuestión de la cerámica Jirbet Kerak podría parecer un problema más propio de un período posterior, el BA II local y sobretudo el BA III, pero los descubrimientos en la zona de Malatya (Turquía Oriental) de cerámicas transcaucásicas y algunas formas híbridas con cerámica mesopotámica propia de la tradición del Éufrates superior y medio nos hacen reconsiderar su investigación dentro del estudio que aquí presentamos. Habitualmente se cree que la cerámica Jirbet Kerak, de origen exógeno,¹⁹ es esencialmente propia del BA II de Mesopotamia, a diferencia del Levante sur donde tuvo una presencia de varios siglos centrados en el BA III local; pero los hallazgos, tanto en Turquía como en los países del Levante en las tres últimas décadas, revelan un espectro temporal casi semejante e incluso una concentración de usos y hasta tipos de vasos similar (sobre todo en cerámica de cocina, pequeños y medianos recipientes de conservación en algunas zonas).

En apariencia, si durante el IV milenio sobretudo Egipto pareció modelar las relaciones del Levante sur, la primera mitad del III experimentará un desplazamiento (¿gradual?) de la influencia a través de Anatolia.

Durante el Bronce Antiguo IA-B sucede un cambio excepcional en las relaciones entre Egipto y el Levante sur. Estamos quizás en la época de la Dinastía 0 en Egipto.²⁰ En el Levante sur muchos yacimientos, como por ejemplo Tell Erani, Tell Mahaaz y Tell Halif, muestran un gran porcentaje de cerámica de tipo egipcio entre su conjunto tecnocerámico.

19 La cerámica Jirbet Kerak es una cerámica bruñida, con superficie preferente de color negro y ligada a supuestos grupos no locales. Su nombre viene del lugar epónimo de Beth Shan, situado en el valle del Jordán, donde su director, G. N. Fitzgerald, distinguió por vez primera esta cerámica en el período de entreguerras (Fitzgerald, 1934). Para una historia reciente sobre este tipo cerámico, sus usos, contextos y posibles nexos socio-políticos, *cfr.* Greenberg, 2007e Iserlis, 2009.

20 La cronología actualmente aceptada sitúa este período levantino a fines de la segunda mitad del IV milenio.

Las relaciones con sirio-mesopotamia se realizaron con el norte de la zona levantina. Es posible que, a través de intermediarios costeros, hubiese un contacto indirecto con el Egeo.

En su día Yigael Yadin interpretó un signo de la paleta de Narmer como una lectura de esta región, que estaría en ese momento sojuzgada al país del Nilo, a quien pagaba tributo (*cf.* Yadin, 1958: p. 5).²¹ Ya apuntamos que, actualmente, hay dos posiciones entre los especialistas: una defendiendo las relaciones como comerciales (Wilkinson, 1999; Prag, 1986) y otra que supone una imposición militar (por ejemplo, Yadin). De forma curiosa la presencia egipcia en la zona aumenta durante el BA IB, y en ese período la zona entre Gaza y Tel Aviv se llena de asentamientos con dominio cultural egipcio (*cf.* de Miroschedji, 1998: pp. 20 y ss.). Algunos investigadores defienden que Egipto utiliza el sur del Levante durante este período como un Estado secundario (*cf.* Gilead, 1988: pp. 397 y ss.), pero otros abogan por un continuo intercambio de ideas (Joffe, 1991: pp. 3 y ss.). El grupo que defiende el papel del comercio entre ambas regiones piensa que los personajes representados en escenas eran mercaderes. El Delta y Biblos distan entre sí unos 350 km, pero en cambio Nagada y el Bajo Egipto distan unos 800 km; que el Delta tenga supuestamente mayor nivel de contactos y quizás una tecnología superior no significa que sea el núcleo político principal²² durante el dinástico egipcio y por lo tanto entran en juego otros factores. El largo tiempo que transcurre en el período de contactos —que parecen continuados— puede implicar un cambio de grado en las relaciones en función de varios factores (bonanza económica o control político

21 Se ha interpretado un signo como "fortificación", posiblemente en 'Arabah, al sur del Levante. Petrie identificó la presencia de vasallos o cautivos sirio-palestinos en la corte del Nilo según su lectura del jeroglífico *Stt* aparecido en una tumba de Abidos (*cf.* Petrie, 1900: pl. XII 12-13, XVII 30).

22 El Bronce Antiguo II-III del Levante sur parece cubrir un arco temporal de 700-800 años (*cf.* Ben-Tor, 1992: p. 51).

entre otros) y que implica que un primer intercambio en época estable pero sin grandes ansias expansionistas y políticas se convierta posteriormente en colonización militar bajo una ideología imperialista.

La metalurgia (y en especial el cobre) parece desempeñar un papel importante en la región ya durante la época Calcolítica previa. Hubo producción de metal en Shiqmim, con la evidencia de escorias y carbón de leña (Shalev y Northover, 1987: pp. 357 y ss.) y objetos de prestigio en Beersheva (de Miroschedji, 1989). En el Calcolítico las fuentes de cobre estaban además en Uadi Feinan (Levy, 2007). En Nahal Mishmar figuraba la representación de establos en las coronas de metal.²³ El tesoro calcolítico procedente de este lugar ha sido interpretado como oriundo del templo de 'En Gedi (Ussishkin, 1980: p. 41).

Durante el Calcolítico del sur del Levante hubo una serie de contactos con regiones foráneas, pero en una medida e intensidad diferente en apariencia. Según algunos investigadores las relaciones de la cultura Badariense fueron con la zona del Mar Rojo, de donde extraían conchas y turquesa. Parece que la misma cultura Ghassuliense en territorio egipcio mantuvo contacto principalmente con determinados sectores del Nilo (caso de Maadi en el Delta).²⁴ Los nexos eran menos aparentes en los pequeños materiales pero sin embargo la arquitectura y cerámica presente en Maadi implica algún tipo de contacto cultural a fines del período entre ambas zonas.

Los trabajos de campo más recientes que han puesto de relieve la posible presencia directa de poblaciones de Egipto en el sur del Levante durante el paso del Predinástico a la

23 Es el caso de los sellos del sur de Mesopotamia (*cfr.* Moorey, 1967: 97 y ss.).

24 Las estatuillas de marfil y hueso que Perrot encontró en los sitios de Beersheva son totalmente badarienses en estilo (Milevski, comunicación personal, 2014). Según un sector de los investigadores, Maadi parece más bien paralelo a los principios del BA I en el Levante sur, es decir hacia finales de la mitad del IV milenio.

I Dinastía del país del Nilo son las excavaciones de Tell Erani, En-Besor,²⁵ Tell Sakan (*cf.* de Miroschedji *et al.*, 2001), Lod, Palmahim, Horbat Illin, Amazyia, Nahal Tilla, Lahav, Tel Halif, Mahaz, Megiddo (*cf.* Braun, 2001b; van den Brink, 2002). Además los hallazgos sirven para aplicar el concepto de núcleo y periferia tan denostados estos últimos años (Wilkinson, 1999: p. 29). Pero un sector de la investigación piensa tan solo que hubo un incremento de relaciones entre Egipto y el sur del Levante tras la unificación del país del Nilo (Ben-Tor, 2004: p. 183; Lovell, 2008, contra Braun, 2001b). A este respecto pensamos que es posible que lo que se produjo entonces fuese un cambio de grado en los contactos que hasta entonces no implicaban una expansión imperial egipcia. Sucede que, al igual que siglos después, el sur del Levante supone el encuentro de dos políticas expansionistas agresivas (siendo la otra el expansionismo mesopotámico).²⁶ Hay evidencia de improntas de sellos de la fase Uruk III/Yâmdet Nasr sobre jarras del Levante sur en Megiddo (*cf.* Kenyon, 1960: p. 98), que puede ser una prueba para la consideración del norte de Israel como área de influencia (directa o indirecta) de Mesopotamia. Lo cierto es que materiales propios del sur (jarras de almacenamiento de Tell Arad) no aparecen en sirio-mesopotamia (Ben-Tor, 2004: p. 200). Además algunos bienes de origen anatólico oriental como la obsidiana aparecen en Egipto (aunque poco común y casi siempre en tumbas reales)²⁷ pero nunca en el sur de Israel, los territorios palestinos,

25 Un buen resumen de esta espinosa cuestión cultural la encontramos en el artículo de Raffaele (2003: pp. 99 y ss.).

26 En este mismo sentido Toby Wilkinson interpreta que la presencia egipcia en el sur del Levante implica un alto grado de confianza y poder centralista por parte del país del Nilo (Wilkinson, 1999: p. 144).

27 Se encontró una herramienta de esta piedra volcánica originaria de la zona montañosa del Nemrut (Adiyaman) en Tell el-Iswid del Delta egipcio (*cf.* Schmidt, 1992: p. 32).

Jordania o el Sinaí (Zarins, 1990: p. 512).²⁸ Por otra parte, a fines de la II Dinastía egipcia los contactos egipcios con el Levante Sur parecen remitir (Wilkinson, 1999: p. 160), coincidiendo con el primer contacto con Biblos durante la época de Jasejemui.

La cerámica egipcia constituye el 90% del conjunto en varios lugares de la zona levantina meridional durante finales del BA I, como muestran los sondeos en Nahal Besor (Uadi Ghazze) ²⁹ o Tell Sakan (de Mirotschedji *et al.*, 2001) y porcentajes menores en Tell Erani.³⁰

Sin embargo, la presencia de cerámica de tipo egipcio está mucho más atenuada en el norte de Israel durante el BA I. Allí los objetos de origen egipcio se pueden enumerar y pertenecen en general a los llamados “bienes de prestigio” —caso de la cabeza de maza de Megiddo (*cfr.* van der Steen, 2005) y el vaso de piedra de Tell Yagne’am—, u otros objetos con simbología ideológica como el amuleto de piedra de Tell Asawn (*cfr.* de Mirotschedji *et al.*, 2001).

Además en apariencia el análisis de los restos antropológicos del cementerio de Azor nos revela un predominio de población de norteafricanos (Ben-Tor, 1975: pp. 190 y ss.). En respuesta a los restos humanos físicos encontrados en el Levante sur, vemos por otra parte representaciones de personajes de rasgos y vestiduras no egipcias sobre pequeñas placas de madera y marfil de las tumbas egipcias de la I Dinastía.

Se encontraron vasos con varios *serej* de Narmer en Tell Erani y Arad. El BA I y II del Néguev también proporcionó hace poco más de diez años ejemplares de *serej* del mismo monarca, como los de Nahal Tillah (*cfr.* Levy *et al.*, 1995: pp. 25 y ss.). Se encontró un *serej* de Hor-Aha y otro de

28 Steve Rosen dice haber encontrado obsidiana en un sitio del Neguev del BA II llamado Camel site (Rosen *et al.*, 2011).

29 Lugar donde además aparecieron conchas y espinas de un pescado del Nilo.

30 Milevski, comunicación personal, 2014.

Den (*cf.* Petrie, 1900: pl. XV16-18)³¹ en En-Besor. Este segundo lugar ofreció además ejemplos de arquitectura de inspiración egipcia. Y en el mismo lugar se hallaron impresiones de sellos de oficiales egipcios de la I Dinastía egipcia, sobre arcilla local (Ben-Tor, 2004: p. 180). Parece ser que la glíptica egipcia deja su impronta en la región, como atestiguan las escenas de un cilindro-sello de arcilla de Gezer. Hay además una serie de *serej* de otros faraones sin identificar en el Norte del Sinaí, Tell Rafiah (franja de Gaza) y Tell Malhata (valle de Bersheeba). Incluso tenemos evidencia de un jeroglífico egipcio en Tell Erani, que recuerda a un grafito de Tarjan.

También en Egipto aparecen objetos de origen levantino, si bien con un carácter y cantidad mucho menor que los egipcios en el sur del Levante. La dispersión es amplia, tanto en el Delta (Minshat Abu Omar) como en el Alto Egipto (Nagada, Abusir el-Melek). Entre los ejemplares más destacados figuran un tipo de recipientes cerámicos con bases planas y anchas, y grandes asas horizontales con forma de oreja. Hay una serie de vasos en miniatura que también aparecen en las tumbas; algunos especialistas interpretan su presencia solo ritual entre los ajuares y dudan de su uso cotidiano (Ben-Tor, 2004: p. 181). Pero se ha probado por análisis químicos que bebidas alcohólicas o perfumes lograron viajar miles de kilómetros durante el IV milenio (*cf.* Hartung *et al.*, 1997: pp. 3 y ss.).

Incluso la secuencia de contactos con Egipto nos sirve para fechar con mayor precisión momentos determinados en las fases del Bronce Antiguo del Levante sur. Así, por ejemplo, el final de la fase BA I del Levante sur se corresponde en apariencia con el reinado de Dyer (Ben-Tor, 2004: p. 183), tercer rey de la I Dinastía,³² es decir hacia finales del siglo XXX a.C.

31 E incluso fragmentos de etiquetas procedentes de Abidos (*cf.* Petrie, 1902: pl. XI 8).

32 Nos apoyamos en la evidencia de la tumba de Den para afirmar que las listas de autores de la

Las relaciones de los asentamientos del Levante sur y Egipto parecen interrumpirse en algún momento del Bronce Antiguo II palestino.

Es interesante la aparición de formas híbridas egipcio-levantinas, un fenómeno que recuerda la presencia Tardo Uruk en el norte del Éufrates (de Miroschedji, 1998), región donde hay cerámicas con formas híbridas transcaucásicas.

Conclusiones preliminares

La región del Levante sur experimentó a lo largo del IV milenio un proceso de urbanización, al igual que en otras regiones vecinas, de largo tiempo de duración, superior al medio millar de años. Todo revela que Oriente Próximo vivió en época parecida una serie de mecanismos urbanos gestados a través de los estadios culturales precedentes, pero debido a diversos funcionamientos de desarrollo paulatino interno y algún contacto externo. Tierra siempre a medio camino de las disputas de varios imperios de la región, pensamos que el Levante sur también lo fue en algún instante de este largo IV milenio “urbano” del Cercano Oriente. Pero insisto en que no debemos obviar el desarrollo y adaptación local de las culturas calcolíticas locales.

Hay una serie de elementos que nos llaman poderosamente la atención tras el estudio de la primera arquitectura urbana de esta región concreta: una tendencia a la fortificación en un momento avanzado del proceso (aquí BA II), además de un gran uso de incensarios entre el registro arqueológico (al igual

Antigüedad y las investigaciones durante décadas del siglo XX apoyan el orden de sucesión de los faraones de esta dinastía. Por otra parte tal afirmación además se sustenta en el sello de la lista real de la I Dinastía, encontrado en los últimos años en la tumba de Qaa en Abidos, que se fecha a finales de la dinastía. Se tiende a datar pues el Bronce Antiguo II del Levante sur en base a la aparición de cerámicas de Abidos desde época de Dyer.

que Mesopotamia en el BA I) que quizás refleje un incremento del contexto del poder político-religioso. Las fortificaciones coinciden con el Bronce Antiguo I de Mesopotamia.

La cuestión egipcia en el Levante sur ha sido objeto de mucha polémica entre los investigadores. A lo largo de diversas épocas bascula entre los defensores de la hipótesis comercial y entre aquellos que defienden una presencia militar de ciudades egipcias durante el período.

Tal vez la explicación más plausible sea semejante a la que proponemos para la expansión Uruk en Mesopotamia, es decir que una primera presencia comercial diese lugar más tarde a un dominio colonial de parte del territorio. Nadie construye murallas sino hay posibilidad de conflictos inminentes, y por la calidad de los muros debieron ser continuas durante un cierto período de tiempo. El mismo cese de relaciones con Egipto durante un período que cubre parte de la primera mitad del III milenio (BA II del Levante sur) podría deberse también a causas militares y no solo por cuestiones socioeconómicas.

A pesar de las reconstrucciones (tras una destrucción al final BA II en varios sitios) la idea urbana persiste. Tal vez en una reorganización como sugieren los cambios, e incluso paralelos como las plataformas del BA I en la secuencia del norte de Mesopotamia/Uruk (es decir BA II del Levante sur).

Al igual que en otras zonas, hay cuestiones comunes del paso del Calcolítico del Bronce y entre el BA I y II. En la desaparición del Calcolítico se ven cuestiones socio-políticas, catástrofes medioambientales o económicas, pero los indígenas juegan un papel importante en evolución. También común con otras regiones del Oriente Próximo es la calidad creciente de la arquitectura en una serie de asentamientos, que aumentan durante el período.

Existe una evolución cultural lenta en la zona, pero aún se nos escapa si parte de algún influjo externo incidió en

la evolución rápida durante la época. Los cambios en la segunda mitad del IV milenio en el Levante tuvieron que ser la mezcla de una serie de factores, incluyendo los económicos y ambientales locales.

Algunas soluciones técnicas de la arquitectura del extremo meridional del Levante, caso de Tell Erani, nos remiten al Tardo Calcolítico de Arslantepe VII, a su edificio de las columnas, más que a la habitual arquitectura monumental del Uruk mesopotámico. Parece que los nexos en la arquitectura del Levante nos remiten más a prototipos del LC 1-3 que a los del LC 4-5, cuando sí revistió más monumentalidad en el norte del Éufrates. Las grandes urbes³³ del Levante sur durante su BA IIA nos revelan acontecimientos paralelos con el Uruk III-LC 5 y posterior del norte de Mesopotamia, especialmente en la estrategia urbana y económica de los lugares de zonas desérticas como Tell Arad en el Néguev. Las dimensiones son semejantes a nichos como los del norte de Mesopotamia e Irán (con oscilaciones de ocupación entre las 10 y 20 ha como máximo). Nos sugiere esto que en el Oriente Próximo determinadas dimensiones de núcleos urbanos del IV milenio son más adaptables a ciertos nichos ecológicos que otros; hay una simbiosis economía-ecología para resistir la organización de una ciudad en la forma más óptima.

A diferencia de la interpretación de la agrupación de manzanas en el Levante sur como propio de un carácter más defensivo para el núcleo urbano, pienso más bien en cuestiones de agrupación étnica o familiar, clanes que desean estar juntos; el paralelo mejor son los casos actuales en Oriente Próximo. Las casas de Arad, por ejemplo,

33 Hay autores como Raphael Greenberg (2013) que ponen en tela de juicio la existencia de un urbanismo en el levante sur en fecha anterior a mediados del III milenio. Tenemos claro que yacimientos coetáneos de tan solo 1 ha en el Éufrates funcionaban como ciudades durante un período análogo al BA IA del Levante sur.

muestran una familia nuclear y un concepto de agrupación que puede diferir a los ejemplares vistos en el Éufrates del período final del IV milenio. Podríamos estar ante la arquitectura propia de muchos grupos sociales con raíces seminómadas.³⁴ Como se puede ver en las investigaciones de Finkelstein (Finkelstein, 1990) en Arad, lugar que se encuentra en el acceso a una de las zonas más áridas de la región levantina, aquel es un hecho comprobado hoy día con determinados clanes de beduinos regionales; un buen uso de la etnoarqueología pues.

Se ha pensado habitualmente que el Levante sur sería centro de paso de Mesopotamia a Egipto, pero la ausencia de materiales típicos mesopotámicos alternativamente en registros de Egipto o el Levante, sugiere diversos caminos de penetración. La ausencia de cuencos de borde biselado en los contextos de edificios más destacados en Israel o Jordania sugiere una esfera socio-política no controlada políticamente por los países-ciudades del Éufrates y Tigris.

El hallazgo de bienes mesopotámicos en contextos levantinos y coetáneos egipcios nos hace pensar en la perspectiva comercial de las sociedades mesopotámicas de los albores del IV milenio. Pero la ausencia de buen lapislázuli en el Levante de los inicios del IV milenio o en significativas cantidades posteriores nos sugieren la falta de penetración de una ruta iraní-mesopotámico-levantina en esta época. Sin embargo, como vemos a posteriori, sí alcanzó Egipto (el Alto Nilo en especial) lo que sugiere una vía marítima, pero no una vía marítima conocida por los mercaderes Obêid. Desde el Levante determinados productos, como madera y derivados (resina sobre todo de cedro, ciprés y pino, especias propias de zonas del sur del Levante como el Líbano),

34 Incluso al Megiddo del BA I se le ha atribuido una función como centro regional para nómadas, *cfr.* van der Steen, 2001.

sellos, conos, ídolos oculares o vino y aceite e incluso tablillas protocuneiformes (como las de Buto), podían alcanzar sin problemas el Bajo Egipto. Pensamos que el lapislázuli difícilmente lo tendría por esta vía, lo atribuimos más a una transmisión indirecta desde el Alto Egipto.

Las fuentes textuales de fines del III milenio e inicios del II en el sur de Mesopotamia (los textos de Ur) nos hablan en especial de cobre, piedra, especias, textiles y hasta marfil como importaciones. Muy parecido a textos distintos de disparejas épocas en Kanesh o Mari. Lo que demuestra unas importaciones mantenidas a lo largo de los siglos. La madera solo aparece en el II milenio en Mari y Sippar.

Los restos de materiales mesopotámicos en contextos de edificios del Levante no concuerdan con la disposición de los mismos en Mesopotamia. Ni siquiera los patrones de construcción son idénticos. Pero el problema de la distinción mesopotámica entre edificios religiosos y domésticos en su función afecta también al área del Levante sur, siendo más acusado y difícil de distinguir en la zona levantina.

La presencia de elementos sirio-anatólicos o egipcios en el BA I del Levante sur obedece a uno de los resultados de las diversas oleadas de urbanización de la Mesopotamia del IV milenio y los eventos políticos egipcios desde Nagada III. Son producto de diversos períodos históricos y no de una sola fase arqueológica. Creo que además todo apunta al uso mayoritario de rutas terrestres por caravanas, como piensan diversos investigadores.

Sabemos por evidencia arqueológica que, además de cerámicas y útiles líticos, Egipto demandaba del Levante sur una serie de elementos de carácter suntuario, como aceite y cobre. El cobre estuvo muy presente en varias tumbas egipcias reales y de la elite, solo durante las dinastías I y II,³⁵

35 Ejemplos aparecen en la Tumba S3471 de Saqqara (con gran cantidad de cobre, *cfr.* Raffaele, 2003) o la de Jasejemui (pero en menor número, *cfr.* Petrie, 1900). La época de Dyer muestra un gran número

pero nunca previamente. La madera encontrada en Badari proviene del área sur del Levante (Prag, 1986), así como también es llamativo el hallazgo de esculturas de hipopótamos originarias de Badari en Byblos (Saghieh, 1983). Pero en el Levante meridional hay una serie de plantas circulares de silos del período, previamente desconocidas en la región y que se asocian con elementos egipcios del período Nagada III/Narmer. Semejanza coetánea aparece no solo en las maquetas de arcilla del Egipto predinástico, sino en sellos o sus improntas tipo Uruk de Susa (*cf.* Amiet, 1972; Teissier, 1987: pp. 29 y ss.).

Pero la presencia de cobre durante las dinastías I y II es permanente en sus tumbas, sin decrecer la calidad de la aleación del metal, y esto me sugiere la existencia de un comercio no con regiones mesopotámicas a escala global sino con determinadas ciudades-Estado en función de la zona egipcia en cuestión (por ejemplo, el centro comercial del eje Susa-Juzistán con el Alto Egipto existió y debió variar en las diferentes fases). El cobre bien pudo llegar a través del Levante sur. Esto apoyaría la tesis de algunos investigadores sobre los diferentes Estados socio-políticos y de urbanismo de la región levantina durante los milenios IV y III: cada urbe levantina no contacta con todo el Egipto de la época, sino que hay áreas de influencia.

Uno de los fósiles directores de la cerámica Uruk, la decoración *reserved-slip*, se encontró en Tell Fara' in/Buto y podría tratarse de una importación de Siria, vía el Levante costero o el Sinaí. Varios investigadores abogan por un contacto con el Amuk F en base a estos hallazgos (von der Way, 1992; Köhler, 1990: p. 2). Esta cerámica

de útiles de cobre en las tumbas, incluyendo varias decenas de lingotes (*cf.* Raffaele, 2003). Según otros investigadores, el cobre solo comienza a ser muy común desde la V Dinastía (*cf.* Marfoe, 1987: p. 26).

tiene una presencia en el norte de Mesopotamia hasta el final del Bronce Antiguo I regional, coincidiendo su extinción con la aparición de la cerámica negra “transcaucásica” del tipo Jirbet Kerak; se presenta además en el Amuk G (*cfr.* Kantor, 1965; Boehmer, 1991). En el yacimiento Tardo Uruk de Habuba Kabira Sur se encontró un cuenco negro con incrustación puntuada (Stroemmenger, 1980), con paralelos en Nagada IIc, donde se presenta en escaso número;³⁶ hay un sector de la investigación que le atribuye sin embargo algún tipo de origen transcaucásico debido a la presencia de cerámica negra con incrustaciones blancas en Arslantepe VI B (*cfr.* Boehmer, 1991: pp. 225), una hipótesis que no debe ser desdeñada y que contemplo como probable.

Debido a la gran cantidad de información procedente de contextos funerarios, las tumbas de fines del Predinástico, y la llamada época Tinita, constituyen una referencia importante para distinguir contactos posibles entre Egipto y las tierras situadas más al Oriente. Desde principios del siglo XX no todo el esfuerzo se concentró exclusivamente en las tumbas monumentales; los trabajos del equipo de George Reisner o los de Edward Ayrton en El Mahasna nos revelan que desde fecha temprana en la secuencia de la cultura Nagada, diversos objetos de marfil, cobre, concha e incluso motivos en la cerámica pintada, sugieren contactos a larga distancia fundamentados en algo más que un simple intercambio de los llamados “bienes de prestigio”.³⁷

36 Dietrich Sørenhagen la interpreta como cerámica propia del Uruk VII-V (Sørenhagen, 1978). En el Alto Egipto se conoce desde Nagada IIa, y von der Way la atribuye tan solo a Nagada IIb (*cfr.* von der Way, 1986: 255). R. M. Boehmer insiste en que el Uruk IV debe equivaler a Nagada IIc (Boehmer, 1991: p. 228).

37 Sobresale la representación de ondas y círculos (*cfr.* Ayrton y Loat, 1911: pls. XXV, XXXVIII) o los triángulos sobre cuencos (*op. cit.*, pl. XXIV, 1), y remiten a paralelos estilísticos con la tradición de cerámicas pintadas Obéid.

Además hay un hecho que revela algún tipo de impacto colateral sobre Egipto del colapso del sistema Uruk: la influencia del Uruk Medio y Tardío es incuestionable, pero no así de la cultura posterior del Bronce Antiguo en sus fases regionales (por ejemplo la Ninivita o Yâmdet Nasr), lo cual revela cierta alteración del sistema de contactos. Interesante además que supuestos problemas (de carácter aún indeterminado) de la II Dinastía egipcia puedan coincidir en el tiempo con algunos cambios observados en regiones del norte de Mesopotamia durante una fase del Bronce Antiguo I. Hay una mayor evidencia de la existencia de conflictos bélicos en la iconografía de Nagada III; es un período en el que la posibilidad de guerras era mayor que anteriormente debido a las riquezas en movimiento y el excesivo deseo de control del proceso por parte de los líderes regionales en Egipto (*cfr.* Hassan, 1988: p. 172),³⁸ de los que parece que una atribución era la de “jefe guerrero” (*cfr.* Morris, 2007).³⁹ Al respecto es interesante que la fecha egipcia coincida con los inicios de Uruk IV, cuando se centra la iconografía de ataques o prisioneros en Sumer, Elam y parte de Subir. Demuestra que el aumento de los desórdenes políticos no lo fueron desde un primer momento de la expansión cultural Uruk, sino en su clímax.⁴⁰ Una vez más, el pionero Sir Flinders Petrie no andaba muy errado cuando contempló una etapa de invasión y conflicto dentro del predinástico. La evolución

38 Este mismo investigador se hizo eco de la existencia en esta fase de atributos y la parafernalia propia de la figura del faraón egipcio como las coronas roja y blanca, el cetro, los estandartes, el arco, la caza del hipopótamo, las cabezas de maza esféricas y la representación de enemigos sojuzgados (Hassan, 1988: p. 173, figs. 156, 160).

39 Sin embargo, el líder militar como cabeza de estado en la Mesopotamia de Uruk no es un hecho confirmado, sino tan solo intuido en algunas representaciones de Choga Mish (Irán).

40 Sin embargo no debe olvidarse la existencia de murallas en Tell Sheij Hassan del LC 3 (Uruk Medio del sur de Mesopotamia). Quizás hubo breves fases en que la expansión Uruk desde el río Jábûr (área de Tell Brak) requirió cierta pericia militar durante el LC 4 y 5, como evidencia Tell Hamukar.

cultural de Egipto sufrió una serie de cambios debido a una serie de mecanismos internos y externos que experimentó de forma progresiva desde las fases Nagada I a III.

Ello implicaría que los lazos con Egipto no se interrumpieron a comienzos del III milenio. El hecho que remitan en el Nilo después de la II dinastía es de forma curiosa paralela con una cierta “edad oscura” a finales del Bronce Antiguo I en Oriente Próximo, y que se corresponde *grosso modo* con la difusión de cerámica Jirbet Kerak en el Éufrates Superior.

Lo que no está nada claro es que existiese algún contacto firme con el este de Anatolia de este período: si bien los objetos idénticos son nulos, no lo es el concepto de asociación (cerámica de engobe reservado - ídolos - signos numerales - iconografía guerrera).

Desde el punto de vista antropológico es interesante advertir que los asentamientos levantinos del BA I parecen estar en manos de diversas “grandes familias”, una economía de tipo privado (sobre cuestiones e interpretaciones antropológicas en el IV milenio de la zona, véase el trabajo de Milevski, 2013, especialmente las páginas 195-197), donde a pesar de la existencia probable de elites destacadas, ninguna parece predominar sobre la otra. En cambio desde el BA IB se produce un proceso (¿gradual?) que culmina en el BA II, cuando ya parece más claro que algunas elites ya predominan en diferentes áreas del Levante sur.

La transición del Calcolítico al Bronce Antiguo I del Levante podría haber sido tan larga y lenta como el paso del Obeid Terminal al Tardo Calcolítico 1-2, fases estas con las que podría ser coetánea.

Una teoría alternativa para el aumento de asentamientos del Levante en el BA IB es que este pudo causar posteriores fricciones, debido al aumento de la población, y quizás las posteriores destrucciones sean un reflejo de luchas intestinas entre sitios o áreas bajo su control, donde las elites rurales

pueden haberse aliado con extranjeros y, como resultado, desaparecieron importantes centros del período BA IB (Tell el Farah, Megiddo) en el BA II, cuando surgen otros (Tell Dan) o predominan algunos (Tel Erani, Jerusalén, Jericó) en previas áreas “marginales”. Un fenómeno semejante se produciría en el posterior BA III.

Por otra parte, el valle de Yezrael, y el caso concreto del enclave de Megiddo, parece ser el lugar del Levante sur con más nexos con la Mesopotamia del LC/BA I. ¿Significa ello que es el punto con presencia de alguna colonia aunque pequeña de origen mesopotámico? ¿O tal vez solo se debe a la presencia de algunos elementos nómadas que sí tuvieron más contacto directo con el Éufrates que el que tuvieron en realidad la mayor parte de los habitantes coetáneos del Levante sur?

Parece bastante evidente que en el BA se produce un sistema nuevo, después de una desintegración, que creo gradual, del sistema previo de organización, lo que pudo implicar un cambio en las elites en el poder. Un ejemplo a este respecto es que la sociedad del BA IB parece más materialista y menos religiosa en su simbología que previamente. Pero sí estamos ante una fase con gran regionalización; quizás la fase con mayor diversificación cultural regional durante todo el BA del Levante sur.

Las escenas ceremoniales frente a edificios encontradas en impresiones de sellos del Levante sur son un claro ejemplo de préstamo cultural (¿o influencia colonial?) Uruk. Revelan un empleo local desde el BA II en el Levante, pero no aparecen ejemplares de fecha anterior. Por el estilo revelan como *ante quem* una fecha coetánea con el LC 5 y siempre posterior, abundando un estilo propio de la transición con el BA I del Norte de Mesopotamia, cuando no de esa época.

Los símbolos encontrados en las improntas de sellos del BA I bien podrían constituir la identificación de determinados individuos, familias o clanes, como parece haber sucedido

en Mesopotamia o Anatolia en períodos anteriores. La función de los sellos en el Levante sur bien pudo no ser administrativa durante el BA I pero sí podrían haber compartido un idéntico valor simbólico.

En los mismos sellos hay escenas mesopotámicas presentes, pero el préstamo bien pudo no ser directo sino debido a aquellos egipcios en conexión con el orbe Uruk, antes de Narmer. A mi juicio es notable la ausencia de escenas de guerra o grandes organizaciones, al igual que en otras zonas en la periferia del orbe Uruk. No se reflejan hechos de los vencedores de alguna contienda en el esquema global de fines del IV milenio, donde algunas partes (sur Mesopotamia, Egipto) bien pudieron tener la victoria, son hechos de triunfo que parecen ausentes tanto en el norte de Mesopotamia como en el Levante sur, donde sí abundan los asentamientos destruidos tanto a finales del BA I levantino como el coetáneo LC 5 del norte.

Soy de la creencia de que algunas poblaciones transcaucásicas, por sus lazos con poblaciones nómadas de origen local, podrían haber estado presentes en algunas zonas del Levante sur desde su BA IB, pues se ha demostrado su lenta y gradual aparición en el norte del Éufrates y Tigris desde finales de su Tardo Calcolítico, con cerámicas híbridas; una prueba es la tumba de la fase de transición a VIB de Arslantepe (Turquía). Parece que las elites transcaucásicas tan solo se hacen con el poder en determinados territorios del norte de Mesopotamia coincidiendo con el BA II del Levante sur y lo mantienen unas generaciones durante el BA III local. Esos “enemigos previos” de origen nómada que luego ocupan centros ex novo en el Levante sur: la amenaza pasa a ocupar la ciudad.

Es muy probable que la cerámica metálica del norte del Éufrates pueda tener sus préstamos de la zona del Levante sur, donde fue un fenómeno pretranscaucásico, y no pos-Jirbet Kerak como acontece en la mayor parte del norte de

Mesopotamia. Así vemos que los posibles préstamos culturales fueron en ambas direcciones a lo largo del Bronce Antiguo.

La presencia de cerámica metálica en el Levante sur, desde una fecha tan temprana como los finales del BA I, bien puede ser un indicador de posteriores influencias o puntos en común la producción cerámica de tipo semejante propia del BA del norte de Siria-Mesopotamia.

Todo este esquema de poder y control político remite a la idea de que tal vez en el BA I estamos todavía ante diversos poderes que compiten en varias de las diversas regiones del Levante sur, un cuadro muy diferente a lo que sucedió en el BA III (que interpretamos como una “adaptación” posterior a un desastre en el esquema local y/o internacional de la época) o el BA IV (cuando la falta de centralización pudo deberse a otras causas), pero estos períodos no son aquí el tema de discusión. La hipótesis que aquí barajamos es que diversas zonas del Levante sur pudieron tener el poder político principal a lo largo del BA, y tal vez lo fuese la zona norte durante el BA IA (nunca en el BA II).

En todo caso el BA IB es una superación, una evolución y adaptación a las condiciones, pero nunca una ruptura con el BA IA. Lo cierto es que entre el BA IB y el BA II se desarrolló un sistema económico en el Levante sur que asemeja en cierto modo el “sistema mundo” al estilo Uruk, pero sin la mediación probable de aquel y, en todo caso, fue una imitación local.

Todo el esquema de ejemplos arriba descrito refleja que hubo diferentes estrategias en el Levante sur del BA I, y que esta zona no fue un todo cultural o político, lo cual influye sin duda la negación de urbanismo que algunos investigadores (como Greenberg) han conferido a este período del Levante sur.

Por último, el siglo XXXIII a.C. presentó cambios climáticos en algunas regiones de Oriente Próximo y Egipto, que bien pudieron ser un factor que incitase a cambios de población

y que explicaría la ausencia y disminución de los lugares de ocupación en determinadas regiones (Negev) y un aumento en otras zonas.

Bibliografía

- Adams, R. B. (1999). *The development of copper metallurgy during the Early Bronze Age of the Southern Levant: evidence from the Faynan Region, Southern Jordan*. Disertación doctoral. Sheffield, University of Sheffield.
- Adams, R. Mc. y Nissen, H. J. (1972). *The uruk countryside the natural setting of urban societies*. Chicago, Chicago University Press.
- Amiet, P. (1972). *Glyptique susienne des origines a l'époque des perses et achemenides (Mémoires de la délégation archéologique en Iran, Tome XLIII)*. París, Paul Geuthner.
- Amiran, R. (1970). The beginnings of urbanization in Canaan. En Sanders, J. A. (ed.), *Near eastern archaeology in the twentieth century: essays in honor of Nelson Glueck*, Garden City, Doubleday, pp. 83-100.
- . (1978). *Early Arad. The Chalcolithic settlement and the Early Bronze city, Vol. I. First Fifth Seasons of Excavations 1962-66 (Judean Desert Studies)*. Jerusalén, Israel Exploration Society.
- . (1986). The fall of the Early Bronze Age II city of Arad. En *Israel Exploration Journal* núm. 36, pp. 74-76.
- Amiran, R. e Ilan, O. (1992). *Arad, eine 5000 Jahre alte Stadt in der Wüste Negev*. Verlag, Wachholtz Verlag.
- Amiran, R., Beit-Arieh, Y. y Glass, J. (1973). The interrelationship between Arad and sites in southern Sinai in the Early Bronze Age II. En *Israel Exploration Journal* núm. 23, pp. 193-272.
- Amiry, S. y Tamari, V. (1989). *The palestinian village home*. Londres, British Museum Press.
- Arnal, J. (1973). Le lébous à Saint-Mathieu-de-Treviers (Hérault). Ensemble du Chalcolithique au gallo-romain. En *Gallia Préhistorique* núm. 16, pp. 131-200.
- Arribas, A. y Molina, F. (1982). Los millares. Neue ausgrabungen in der Kupferzeitlichen Siedlung (1978-1981). En *Madrider Mitteilungen* núm. 23, pp. 9-32.

- Ayrton, E. R. y Loat, W. L. S. (1911). *Predynastic cemetery at El Mahasna (31th Memoir of the Egypt Exploration Fund)*. Londres, Egypt Exploration Fund.
- Bar-Adon, P. (1980). *The cave of the treasure. Excavations at Nahal Mishmar Cave*. Jerusalén, The Israel Exploration Society.
- Ben-Tor, A. (1975). Two burial caves of the proto-urban period at Azor. En *Qedem* núm. 1, pp. 1-54.
- . (1992). Introduction: the Early Bronze Age. En Kempinski, A. y Reich, R. (eds.), *The architecture of ancient Israel from the Prehistoric to Persian Periods*. Jerusalén, Israel Exploration Society, pp. 60-67.
- . (2004). La edad del Bronce Antiguo. En Ben-Tor, A.(ed.), *La arqueología del antiguo Israel*, Madrid, Cristinanda, pp.159-229.
- Beit-Arieh, I. (1980). A chalcolithic site near Serabit el Khadim. En *Tel Aviv* núm. 7, pp. 45-64.
- Boehmer, R. M. (1991). 14C-daten aus Uruk und Abydos-Ägyptisches(?) im Frühen Nordsyrien, Sumer und Elam. En *Baghdader Mitteilungen* núm. 22, pp. 223-230.
- Braidwood, R. y Braidwood, L. (1960). *Excavations in the plain of Antioch, Vol. 1, The earlier assemblages phases A-J (Oriental Institute Publications, núm. 61)*. Chicago, Chicago University Press.
- Braun, E. (1989). The problem of the apsidal house: new aspects of Early Bronze Age I domestic architecture in Israel, Jordan and Lebanon. En *Palestine Exploration Quarterly* núm. 121, pp. 1-43.
- . (2001a). Proto, Early Dynastic Egypt, and Early Bronze I-II of the Southern Levant: some uneasy 14C correlations. En *Radiocarbon* núm. 43/3, pp. 1279-1295.
- . (2001b). Of pots and towns: old and new perspectives on EB I of the Southern Levant. En Chesson, M. S. (ed.), *Daily life, materiality, and complexity in early urban communities of the Southern Levant. Papers in honor of Walter E. Rast and R. Thomas Schaub*. Winona Lake, Eisenbrauns, pp. 265-279.
- Bronk Ramsey, C., Higham, T. F. G., Owen, D. C., Pike, A. W. G. y Hedges, R. E. M. (2002). Radiocarbon dates from the Oxford AMS System: archaeometry datelist 31. En *Archaeometry* núm. 44/3, pp. 1-149.
- Callaway, J. A. (1980). *The Early Bronze citadel and lower city at 'Ai (et-Tell): a report of the Joint Archaeological Expedition to 'Ai (et-Tell)*. Cambridge, Asor.

- Camps-Fraber, H., Colomer, A., Coularou, J., Courtin, J., Coutel, R., D'Anna, A. y Guthertz, X. (1984). Les enceintes du Néolithique de l' Âge du Bronze dans le sud-est de la France. En Waldren, W. H., Chapman, R., Lewthwaite, J. y Kennard, R. C. (eds.), *The Deya conference of Prehistory (British Archaeological Reports International Series núm. 229)*. Oxford, pp. 339-366.
- Chesson, M. S. (2003). Households, houses, neighborhoods and corporate villages: modeling the Early Bronze Age as a house society. En *Journal of Mediterranean Archaeology* núm. 16/1, pp. 79-102.
- Childe, V. G. (1950). The urban revolution. En *The Town Planning Review* núm. 21/1, pp. 3-17.
- Coleman, J. E. (1992). Greece, the Aegean and Cyprus. En Ehrich, R. W. (ed.), *Chronologies in Old World archaeology, Vol. II (Third Edition)*, Chicago, pp. 247-288.
- De Jesús, P. (1980). *The development of prehistoric mining and metallurgy in Anatolia (BAR International Series núm. 74)*, Oxford, BAR.
- de Miroshedji, P. (ed.) (1989). *L'urbanisation de la Palestine à l'âge du Bronze Ancien (BAR International Series núm. 527i-ii)*. Oxford, BAR.
- . (1998). Les Égyptiens au Sinaï du nord et en Palestine au Bronze Ancien. En Valbelle, D. y Bonnet, C. (eds.), *Le Sinaï durant l'Antiquité et le Moyen-Age, 4000 ans d'histoire pour un désert*. Paris, pp. 20-32.
- de Miroshedji, P., Sadeq, M., Faltings, D., Boulez, V., Naggjar-Moliner, L., Sykes, N. y Tengberg, M. (2001). Les fouilles de Tell es-Sakan (Gaza): Nouvelles données sur les contacts Egypto-Cananéens aux I^{er}-III^e millénaires. En *Paléorient* núm. 27/2, pp. 75-104.
- de Vaux, R. (1961). Les fouilles de Tell el-Far'ah-rapport preliminaire sur les 7^e, 8^e, 9^e campagnes, 1958-1960. En *Revue Biblique* núm. 69, pp. 212-53.
- Dothan, M. (1959). Excavations at Meser 1957. En *Israel Exploration Journal* núm. 9, pp. 13-29.
- Eisenberg, E. (1996). Tel Shalem - Soundings in a fortified site of the Early Bronze Age IB. En *'Atiqot* núm. 30, pp. 1-24.
- Esse, D. L. (1991). *Subsistence, trade, and social change in Early Bronze Age Palestine (Studies in Ancient Oriental Civilization núm. 50)*, Oriental Institute). Chicago.

- Faust, A. y Golani, A. (2008). A community in transition: the Early Bronze Age site of Qiryat Ata as a test case. En *Tel Aviv* núm. 35, pp. 215-243.
- Finkelstein, I. (1990). Early Arad: urbanism of the nomads. En *Zeitschrift des Deutschen Palästina Vereins* núm. 106, pp. 34-50.
- Fitzgerald, G. M. (1934). Excavations at Beth Shean in 1933. En *Palestine Exploration Quarterly* 1934, pp. 123-134.
- Frumkin, A., Bar-Matthews, M. y Vaks, A. (2008). Paleoenvironment of Jawa Basalt Plateau, Jordan, inferred from calcite speleothems from a lava tube. En *Quaternary Research* núm. 70, pp. 358-367.
- Getzov, N. (2006). The Tel Beth Yerah excavations 1994-1995. En *IAA Reports* núm. 28. Jerusalén.
- Gil Fuensanta, J. (2014). *Historia de Turquía. Del Paleolítico al fin del Imperio Otomano*. Madrid. En prensa.
- Gilead, I. (1988). The Chalcolithic period in the Levant. En *Journal of World Prehistory* núm. 2, pp. 397-443.
- Golani, A. y Segal, D. (2002). Redefining the onset of the Early Bronze Age in Southern Canaan: new evidence of ¹⁴C dating from Ashkelon Afridar. En van den Brink, E. C. M. y Yanai, E. (eds.), *In quest of ancient landscapes. Archaeological studies in honour of Ram Gophna*. Tel Aviv, pp. 135-154.
- Goldman, H. (1956). *Excavations at Gözlü Küle, Tarsus, Vol. 2*. Princeton.
- González Prats, A. (1986). El poblado calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Alicante. En Diputación de Alicante (ed.), *El Eneolítico en el País Valenciano: Actas del Coloquio*, Alcoy 1-2 Diciembre, 1984, Alicante, pp. 89-100.
- Gophna, R (1976). Egyptian immigration into Southern Canaan during the First Dynasty. En *Tel Aviv* núm. 3/1, pp. 31-37.
- Greenberg, R. (2007). Transcaucasian colors: Khirbet Kerak ware at Khirbet Kerak (Tel Bet Yerah). En Lyonnet, B. (ed.), *Les cultures du Caucase (VIe-IIIe millénaires avant notre ère)*. París, pp. 257-268.
- . (2013). Introduction to the Levant during the Early Bronze Age. En Steiner, M. L. y Killebrew, A. E. (ed.), *The Oxford handbook of the archaeology of the Levant c. 8000-332 BCE*. Oxford, pp. 263-271.

- Greenberg, R. y Porat, N. (1996). A third millennium Levantine Pottery production center: typology, petrography, and provenance of the metallic ware of northern Israel and adjacent regions. En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 301. Boston.
- Güngör, M., Saherwala, G., y Strommenger, E. (1985). *Sie bauten mit Lehm. Beispiele früher Lehmarchitektur in Vorderasien (Abb. 15 y 17)*. Berlin.
- Hartung, U., Badler, V. R., Glusker, D. L. y Exner, L. J. (1997). The beginnings of winemaking and viniculture in the ancient Near East and Egypt. En *Expedition* núm. 39, pp. 3-21.
- Hassan, F. A. (1988). The predynastic of Egypt. En *Journal of World Prehistory* núm. 2, pp. 135-185.
- Hauptmann, A., Begemann, F. y Schmidt-Strecker, S. (1999). Copper objects from Arad - their composition and provenance. En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 314, pp. 1-17.
- Helms, S. (1981). *Jawa, lost city of the Black Desert*. Ithaca, Cornell University Press.
- Höckmann, O. (1976). Die Kykladen und das westliche Mittelmeer. En Thimme, J. (ed.), *Kunst und Kultur der Kykladeninseln*. Karlsruhe.
- Iserlis, M. (2009). Khirbet Kerak ware at Bet Yerah. Segregation and integration through technology. En *Tel Aviv* núm. 36, pp. 181-195.
- Joffe, A. H. (1991). Early Bronze I and the evolution of social complexity in the Southern Levant. En *Journal of Mediterranean Archaeology* núm. 4, pp. 3-58.
- . (2001). Early Bronze Age seal impressions from the Jezreel Valley and the problem of sealing in the Southern Levant. En Wolff, S. R. (ed.), *Studies in the Archaeology of Israel and the neighbouring lands in memory of Douglas L. Esse (Studies in Ancient Oriental Civilization núm. 59 - ASOR Books 5)*. Chicago, pp. 355-375.
- Kantor, H. J. (1965). The relative chronology of Egypt and its foreign correlations before the Late Bronze Age. En Ehrich, R. W. (ed.), *Relative chronologies in Old World Archaeology*. Chicago, pp. 1-46.
- Kempinski, A. (1986). Review of Jawa. En *Israel Exploration Journal* núm. 22, pp. 10-15.
- . (1992). Fortifications, public buildings and town planning in the Early Bronze Age. En Kempinski, A. y Reich, R. (eds.), *The architecture of Ancient Israel from the Prehistoric to Persian Periods*. Jerusalén, Israel Exploration Society, pp. 68-80.

- Kempinski, A. y Gilead, I. (1991). New excavations at Tell Erani: a preliminary report of the 1985-1988 seasons. En *Tel Aviv* núm. 18, pp. 164-191.
- Kenyon, K. (1960). *Excavations at Jericho. I: the tombs excavated in 1952-54*. Londres, British School of Archaeology in Jerusalem.
- . (1981). *Excavations at Jericho, Volume III. The architecture and stratigraphy of the Tell*. Londres, British School of Archaeology in Jerusalem.
- Kochavi, M. (1975). Excavations at Aphek-Antipatris. En *Tel Aviv* núm. 2, pp. 17-43.
- Köhler, E. C. (1990). Buto. Tell el-Fara'in. En *Bulletin de Liason du Groupe International d'Etude de la Céramique Egyptienne* núm. 14, pp. 1-4.
- Kohler, E. L. y Ralph E. K. (1961). 14C dates for sites in the mediterranean area. En *American Journal of Archaeology* núm. 65, pp. 357-367.
- Levy, T. E. (2007). *Journey to the Copper Age. Archaeology of the Holy Land*. San Diego, San Diego Museum of Man.
- Levy, T. E., van den Brink, E. C. M., Goren, Y. y Alon, D. (1995). New light on King Narmer and the Protodynastic Egyptian presence in Canaan. En *Biblical Archaeologist* núm. 58/1, pp. 25-35.
- Levy, T. E., Alon, D., Smith, P., Yekutieli, Y., Rowan, Y., Goldberg, P., Porat, N., van den Brink, E. C. M., Witten, A. J., Golden, J., Grigson, C., Kansa, E., Dawson, L., Holl, A., Moreno, J. y Kersel, M. (1997). Egyptian-Canaanite interaction at Nahal Tillah, Israel (circa 4500-3000 B.C.): an interim report on the 1994-1995 excavations. En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* núm. 307, pp. 1-51.
- Loud, G. (1948). *Megiddo II. Seasons of 1935-1939, 2 vols. (Oriental Institute Publications núm. 42)*. Chicago.
- Lovell, J. L. (2008). Horticulture, status and long range trade in Chalcolithic Southern Levant: early connections with Egypt. En Midant-Reyes, B. y Tristant, Y. (eds.), *Egypt at its Origins* núm. 2, Leuven/Paris, pp. 741-762.
- Marfoe, L. (1980). Review of 'The rise of an urban culture', by A. Kempinski and 'Early Arad' by R. Amiran *et al.* En *Journal of Near Eastern Studies* núm. 39, pp. 315-322.
- . (1987). Cedar forest to silver mountain: social change and the development of long-distance trade in Early Near eastern societies. En Rowlands, M., Larsen, M. y Kristiansen, K. (eds.), *Centre and periphery in the ancient world*. Cambridge, pp. 25-35.

- Mazzoni, S. (1992). *Le impronte su giare eblaite siriane nel bronzo Antico (Materiali e Studi Archaeologici di Ebla núm. 1)*. Roma.
- Mellink, M. J. (1965). Anatolian chronology. En Ehrich, R. W. (ed.), *Relative chronologies in Old World archaeology*. Chicago, pp. 101-131.
- . (1992). Anatolian chronology. En Ehrich, R. W. (ed.), *Relative chronologies in Old World archaeology*. Chicago, pp. 207-220.
- Milevski, I. (2010). Centros urbanos y periferias en la edad del Bronce Antiguo Sud-levantina. En *Rivista degli Studi Orientali* núm. 83/1-2, pp. 163-187.
- . (2013). The transition from the Chalcolithic to the Early Bronze Age of the Southern Levant in socio-economic context. En *Paléorient* núm. 39/1, pp. 193-208.
- . (2014). Comunicaciones personales.
- Milevski, I., Liran, R. y Getzov, N. (2014). The Early Bronze Age town of Ein Zippori in the Galilee (Israel). En *Antiquity* núm. 339.
En línea: <<http://antiquity.ac.uk/projgall/milevski339/>>.
- Moorey, P. R. S. (1967). Some aspects of incised drawing and mosaic in the Early Dynastic period. En *Iraq* núm. 29, pp. 97-116.
- Morris, E. F. (2007). Sacrifice for the state: first dynasty royal funerals and the rites at the Macramallah's rectangle. En Laneri, N. (ed.), *Performing Death. Social analyses of funerary traditions in the Ancient Near east and Mediterranean (The Oriental Institute Seminars núm. 3)*. Chicago.
- Özbağ, H. (2001 - 2002). Comunicaciones personales.
- Özbağ, H. y Türan, Ü. (2003). Tilbeş Höyük ve Surtepe: MÖ 3. Binyılda Güneydoğu Anadolu Metalurjisi. En *17. Arkeometri Sonuçları Toplantısı, 28 Mayıs-01 Haziran 2001*. Ankara, pp. 59-69.
- Petrie, W. M. F. (1900). *The royal tombs of the First Dynasty, Part I*. Londres.
- . (1902). *Abydos, Part I (EES 22)*. Londres.
- Philip, G. (2001). The Early Bronze I-III age. En McDonald, B., Adams, R. y Bienkowski, P. (eds.), *The archaeology of Jordan*. Sheffield, pp. 163-232.
- Prag, K. (1986). Byblos and Egypt in the fourth millennium B.C. En *Levant* núm. 18, pp. 59-74.

- Raffaele, F. (2003). Dynasty 0. En Bickel, S. y Loprieno, A. (eds.), *Aegyptiaca Helvetica* núm. 17, Basel, pp. 99-141.
- Regev, J., de Miroshedji, P., Greenberg, R., Braun, E., Greenhut, Z. y Boaretto, E. (2012). Chronology of the Early Bronze Age in the Southern Levant: new analysis for a high chronology. En *Radiocarbon* núm. 56/3-4, pp. 535-566.
- Richard, S. (1987). Archaeological source for the history of Palestine: the Early Bronze Age: the rise and collapse of urbanism. En *The Biblical Archaeologist*, núm. 50(1), pp. 22-43.
- Rosen, S.A., Tikot, R. H. y Grottesman, M. (2011). The Camel Site obsidian. Analyses, synthesis and implications. En Rosen, S. A, *An Investigation into early desert pastoralism. The excavations at the Camel Site, Negev (Cotsen Institute of Archaeology Monograph* núm. 69). Los Ángeles, pp. 133-146.
- Rothenberg, B. (1970). An archaeological survey of south Sinai. En *Palestine Exploration Quarterly* núm. 102, pp. 4-29.
- Saghieh, M. (1983). *Byblos in the third millennium*. Warminster, University of London.
- Schaub, R. T. (1982). The origins of the Early Bronze age walled town culture of Jordan. En *Studies in the History and Archaeology of Jordan* núm. 1, pp. 67-75.
- Schmidt, K. (1992). Tell el-Fara' in/Buto and Tell el-Iswid (South): the lithic industries from the Chalcolithic to the Early Old Kingdom. En van den Brink, E. C. M. (ed.), *The Nile Delta in transition: 4th-3rd Millennium B.C, Proceedings of the Seminar held in Cairo 21.-24. October 1990*. Tel Aviv, pp. 31-41.
- Shalev, S. y Northover, J. P. (1987). Chalcolithic metal and metalworking from Shiqmim. En Levy, T. E. (ed.), *Shiqmim I (BAR International Series* núm. 356). Oxford, BAR, pp. 357-371.
- Stein, G. J. (1999). *Rethinking world systems: diasporas, colonies, and interaction in Uruk Mesopotamia*. Tucson, University of Arizona.
- Strommenger, E. (1980). *Habuba Kabira, eine Stadt vor 5000 Jahren*. Mainz, Zabern.
- Sürenhagen, D. (1978). *Keramik-produktion in Habuba Kabira-Süd*. Berlín, Hessling.
- Teissier, B. (1987). Glyptic evidence for a connection between Iran, Syro-Palestine and Egypt in the fourth and third millennia. En *Iran* núm. 25, pp. 27-51.
- Ussishkin, D. (1980). The Ghassulian shrine at En-Gedi. En *Tel Aviv*, núm. 7, pp. 1-44.

- van den Brink, E. M. C. (2002). An Egyptian presence at the end of the Late Early Bronze Age I at Tel Lod, Central Coastal Plain, Israel. En Levy, T. E. y van den Brink E. M. C. (eds.), *Egypt and the Levant: Interrelations from the 4th through the Early 3rd Millennium B.C.E.* Londres, pp. 286-305.
- van der Steen, E. J. (2001). Megiddo in the Early Bronze Age. En *Bibliotheca Orientalis* núm. 58, pp. 304-312.
- . (2005). The sanctuaries of Early Bronze IB Megiddo: evidence of a tribal polity? En *American Journal of Archaeology* núm. 109/1, pp. 1-20.
- von der Way, T. (1986). Tell el-Fara'in - Buto, 2. Bericht. En *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo* núm. 43, pp. 241-257.
- . (1992). Indications of architecture with Niches at Buto. En Friedman, R. N. y Adams, B. (eds.), *The followers of Horus. Studies dedicated to Michael Hoffmann.* Oxford, pp. 217-226.
- Weinberg, S. S. (1965). The relative chronology of the Aegean in the Stone and Early Bronze Ages. En Erich, R. W. (ed.), *Old world chronologies.* Chicago, pp. 285-320.
- Wilkinson, T. (1999). *Early dynastic Egypt.* Londres/Nueva York.
- Yadin, Y. (1958). The earliest record of Egypt military penetration into Asia. En *Israel Exploration Journal* núm. 5, pp. 1-16.
- Yeivin, S. (1977). El-'Areini, Tell esh-Sheikh Ahmed (Tel 'Erani). En Avi-Yonah, M. y Stern, E. (eds.), *Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land III,* Jerusalén, pp. 89-97.
- Zarins, J. (1990). Obsidian and the Red Sea trade: Prehistoric aspects. En Taddei, M. (ed.), *South Asian Archaeology 1987, I (Proceedings of the Ninth Conference of the Association of South Asian Archaeologists in Western Europe).* Roma.

Bibliografía complementaria

- Amiran, R. (1982). Some observations on Chalcolithic and Early Bronze Age sanctuaries and religion. En Biran, A. (ed.), *Temples and high places in biblical times.* Jerusalén, pp. 47-53.
- . (1985). Canaanite merchants in tombs of the Early Bronze Age I at Azor. En *Atiqot* núm. 17, pp. 190-192.

- Brandl, B. (1989). Observations on the Early Bronze Age Strata on Tell Erani. En de Miroschedji, P. (ed.), *L'urbanisation de la Palestine à l'âge du Bronze Ancien (British Archaeological Reports International Series núm. 527)*. Cambridge, pp. 357-387.
- Dunand, M. (1973). *Fouilles de Byblos, Vol. V*. París.
- Enea, A. (1996). Per una rilettura delle abitazioni palestinesi a pianta curvilinea del Bronzo antico I. En *Vicino Oriente* núm. 10, pp. 85-103.
- Finet, A. (1983). *,Lorsque la royauté descendit du ciel...' Les fouilles belges du Tell Kannàs sur l'Euphrat en Syrie), Catalogue d'exposition, Musée Royal de Mariemont et Musée Roral du Louvan-La-Neuve*. Morlanwelz.
- Porat, N. (1992). An egyptian colony in Southern Palestine during the Late Predynastic-Early Dynastic period. En van den Brink, E. C. M. (ed.), *The Nile Delta in transition: 4th-3rd Millennium B.C., Proceedings of the Seminar held in Cairo 21.-24. October 1990*. Tel Aviv, pp. 433-440.
- Saidah, R. (1979). Fouilles de Sidon Dakerman: L'agglomeration chalcolithique. En *Berytus* núm. 27, pp. 57-76.

Parte II

Mesopotamia, Siria y Palestina

Capítulo 4

El sacrificio de prisioneros de guerra en Ebla¹

Jordi Vidal

Resumen

En este trabajo se analiza el significado del sacrificio ritual de prisioneros en Ebla. A partir del texto eblaíta TM.75.G.2417, de reciente publicación, el autor recurre a datos arqueológicos, iconográficos y textuales, para tratar de reconstruir y comprender mejor el conjunto de esta acción ritual.

Introducción: el sacrificio de prisioneros de guerra en Ebla

Cualquier acción militar llevada a cabo en el próximo Oriente Antiguo a menudo comportaba una serie repetida

1 El presente artículo se produjo en el marco del proyecto de investigación HAR2011-23572, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España. Agradezco a Ianir Milevski, Luciano Monti y Pablo Jaruf su amable invitación para participar en este volumen de merecidísimo homenaje al profesor Bernardo Gandulla.

de consecuencias sobre los vencidos. Esas consecuencias iban desde la muerte en el campo de batalla hasta la deportación de (parte de) la población, pasando por la captura del botín, la destrucción de las bases de subsistencia y demás posesiones, la violencia contra los no combatientes, etcétera. Si nos centramos en el tema que aquí nos ocupa, el de los prisioneros de guerra, el estudio de la documentación cuneiforme señala que los mismos —además de constituir un bien económico de importancia (uso como mano de obra servil, obtención de mujeres para asegurar la reproducción del grupo dominante, posibilidad de obtener beneficios a través de recompensas por su liberación)— también tenían un significado político evidente como elemento de presión en las posibles negociaciones entre los reinos enfrentados (Gelb, 1973; Vidal, 2010; Seri, 2013: pp. 110 y ss.).

Los prisioneros de guerra incluso podían tener un importante valor religioso, dado que en ocasiones especiales (y digo ‘especiales’ porque realmente es una práctica muy poco atestiguada en la documentación tanto escrita como arqueológica o iconográfica) eran ofrecidos como víctimas en el contexto de rituales que implicaban sacrificios humanos en honor de las divinidades.²

Una de las mejores posibilidades de análisis de la ofrenda de prisioneros de guerra a los dioses durante el tercer milenio a.C. la ofrece el texto eblaíta TM.75.G.2417, un registro mensual de distribución de tejidos datado en el reinado de Išar-damu, el último rey de Ebla. En esta ocasión, la distribución de tejidos aparece relacionada con la campaña militar de Ebla contra el país de AN’arum, un territorio de

2 En el presente trabajo entendemos “sacrificio humano” simplemente como la ofrenda de la vida de una o diversas personas en honor a una o varias divinidades. Véase en Schwartz (2012) una detallada discusión acerca de la problemática relacionada con la definición de dicho concepto y de las dificultades vinculadas con las distintas definiciones propuestas.

localización incierta pero que probablemente se hallaba al noreste de Ebla (Otto y Biga 2010: p. 484). A continuación ofrecemos la transliteración y traducción del fragmento del texto que nos interesa, recientemente publicado por Maria Giovanna Biga (Biga, 2013: p. 171):

1 gu-dul₃-TUG₂ 3 sal-TUG₂ 3 ib₂+III-gun₃-TUG₂ 3 *ba-*
dalū AN-'a-rum₂ki lu₂ e₂ d'A₃-da TIL

1 tejido-gudul, 3 tejidos-sal y 3 tejidos-ib₂+III teñidos,
 para 3 *badalū* de AN'arum que han muerto en el templo de Hadda.

(TM.75.G.2417 r. II 14-III 2)

Como se aprecia en ese pasaje, TM.75.G.2417 hace referencia explícita a la ejecución ritual (TIL)³ de tres gobernantes (*badalum*)⁴ de AN'arum capturados durante la campaña militar llevada a cabo contra ese país. Sin embargo, al tratarse de un texto administrativo de naturaleza contable, prácticamente no nos aporta ninguna información acerca del propio acto del sacrificio ni del significado que el mismo tuvo para los eblaítas que lo llevaron a cabo. En el presente trabajo recurriremos a datos arqueológicos, iconográficos y textuales para tratar de reconstruir y comprender mejor el conjunto de la acción ritual celebrada en el templo de Hadda en Ebla.

3 Véase Biga (2008: p. 312 y 2013: p. 171 n. 26) para una explicación del significado del verbo TIL (acadio *qatûm*) en este contexto concreto.

4 Para una discusión sobre el significado concreto del término *badalum* en los textos de Ebla véanse recientemente Astour (2002: p. 150 n. 617: "A *badalum* seems to have been the highest official of the city-state below the local King. The etymology of the term is uncertain"); Otto y Biga (2010: p. 484: "Other states with good relationships with Ebla are north of Ebla and are part of a zone where the highest political power was the *badalum*"); y Barjamovic (2011: p. 200: "vizier (*badalum*)").

El atuendo de las víctimas

El texto explicita la distribución de una serie concreta de tejidos destinados a las víctimas, algo que con rapidez podemos interpretar como una acción directamente relacionada con la preparación del atuendo ritual de los tres prisioneros de AN'arum.

Los tejidos distribuidos a los prisioneros de guerra según el texto eran del tipo $gu-dul_3$, sal e ib_2+III . Según los estudios de Biga dichos tejidos tendrían las siguientes características: (1) $gu-dul_3$: tejido distribuido con frecuencia a funcionarios de distintos rangos. A menudo aparece asociado con los tejidos del tipo sal; (2) sal: tejido que en los registros aparece asociado a cualquier tipo de persona. En ocasiones era troceado y se utilizaba para proteger los pies; (3) ib_2+III : es el tejido más atestiguado en los textos de Ebla. En el caso de los tres prisioneros, se especifica que se trata de un tejido teñido (gun_3) de calidad normal, ya que en ningún momento se concreta una posible calidad superior (sa_6 , sag) (Biga, 2010: pp. 157 y ss.).

De esta forma, el registro TM.75.G.2417 indica que las víctimas del sacrificio portaban una indumentaria distribuida por las propias autoridades de Ebla. Aunque los tejidos distribuidos no tenían unas características especiales, es probable que su distribución a los prisioneros tuviera un significado ritual. De hecho, los ejemplos arqueológicos del tercer milenio demuestran que, efectivamente, las víctimas de sacrificios humanos a menudo eran dispuestas con una indumentaria muy característica a la que fácilmente se le puede atribuir un significado religioso.

Sin lugar a dudas, el ejemplo más significativo es el del cementerio real de Ur, donde muchos de los individuos sacrificados aparecieron con atuendos y ajuares muy característicos que posiblemente concretaban las funciones

que debían desempeñar en el más allá al servicio de los reyes difuntos (soldados, mozos de cuadra, músicos, doncellas, etcétera) (Woolley, 1934).⁵ También los tres individuos sacrificados identificados en una sepultura de Shioukh Tahtani aparecían preparados para el ritual del sacrificio. Así lo atestigua la larga serie de alfileres atravesados que se extendía desde debajo de la mandíbula hasta la mitad del torso y que originariamente estaban asociados con la indumentaria ritual de las víctimas (Porter, 2012: pp. 199 y ss.). Un último ejemplo interesante en este sentido lo encontramos en una tumba colectiva de Umm el-Marra, que según sus excavadores también encerraba los restos de personas sacrificadas. Allí, una de las mujeres portaba una diadema de oro con disco frontal que probablemente sirvió para sujetar un velo, mientras que uno de los hombres tenía sobre su cabeza una diadema de plata con una roseta central (Schwartz *et al.*, 2003: pp. 330 y ss.).

Por lo tanto, la preparación de una indumentaria ritual para las víctimas del sacrificio humano que demuestra la distribución de tejidos registrada en TM.75.G.2417 es una práctica común bien atestiguada desde un punto de vista arqueológico en el Próximo Oriente durante el tercer milenio a.C. Dicha práctica, en última instancia, servía para reforzar el carácter ritual de la acción llevada a cabo.

El hecho de que, como indica el texto, se distribuyeran los tejidos una vez que las víctimas ya habían muerto parece demostrar que la acción ritual no terminó con el sacrificio de los prisioneros, sino que estos posteriormente fueron expuestos, tal vez en el transcurso de una ceremo-

5 El documento DP 75, procedente de Girsu, nos ofrece un paralelismo textual con las tumbas reales de Ur, aunque a mucha menor escala (Steinkeller, 1980; Cohen, 2005: pp. 163 y ss.). Así, dicho texto atestigua la ofrenda de una esclava que el gobernador de Lagaš y su esposa hicieron a su hijo para que la colocara en el interior de la tumba de su esposa fallecida, con el objetivo de que la continuara sirviendo en el más allá.

nia pública. Esa posibilidad también encaja con los datos arqueológicos obtenidos recientemente a partir de los restos del cementerio real de Ur. Los estudios de los restos de dos víctimas procedentes de las tumbas PG 789 y PG 1237 indican que —tras su muerte—, los individuos fueron sometidos a altas temperaturas y posteriormente recubiertos con trazas de mercurio, todo ello con el objetivo de retrasar el proceso de descomposición de los cadáveres. Dicho esfuerzo en la preservación de las víctimas constituye un indicador de que muy probablemente las mismas fueron expuestas antes de la clausura definitiva de las tumbas (Baadsgaard, Monge y Zetler, 2012). De esta forma, el ritual del sacrificio no terminaba con la ejecución de los prisioneros sino que requería de la posterior exposición de los cadáveres para así cobrar pleno significado. Y es que el sacrificio humano, al hacerse público, constituía una demostración evidente del poder de las elites encargadas de llevarlo a cabo, ya que de esta forma explicitaban ante sus súbditos su capacidad de ofrecer a las divinidades víctimas tan excepcionales como aquellas, algo que forzosamente reforzaba su posición dominante en la sociedad.

Lugar del sacrificio

El texto especifica claramente que el sacrificio se llevó a cabo en el santuario de Hadda ($e_2^d A_3$ -da), el dios de la tempestad, en Ebla. Que la ceremonia relacionada con la ejecución de prisioneros de guerra se realizará precisamente en ese espacio cultural resulta del todo coherente si tenemos en cuenta que Hadda era adorado en Ebla como un dios de la guerra, tal y como se aprecia en los textos de exorcismos y en la onomástica recuperados en los archivos de la ciudad (Mander, 2008: p. 38).

Más dificultades plantea la localización exacta del lugar del sacrificio.⁶ A. Archi sostiene que el santuario de Hadda pudo estar situado en el interior del templo de Kur(r)a, el principal dios del panteón eblaíta (Archi, 2005: p. 85). D. Schwemer, sin embargo, descarta esa posibilidad al considerar poco probable que todas las referencias al santuario de Hadda identificadas en la documentación administrativa de la ciudad sean en realidad alusiones a una parte del templo de Kur(r)a. Asimismo, también parece atestiguada la existencia de un santuario dedicado a Hadda en el interior del palacio real de Ebla (Schwemer, 2007: p. 153 nn. 86 y 87). En cualquier caso, lo que sí es muy poco probable es que el sacrificio se llevara a cabo en alguno de los santuarios de Ebla situados en poblaciones próximas a la ciudad (Armi, Abati, Lub, Luban), por cuanto TM.75.G.2417 no especifica nada al respecto.

En definitiva, y al margen de la discutida identificación del edificio, el hecho de que la ceremonia se llevara a cabo en el templo de Hadda nos aporta una importante clave interpretativa para estudiar el significado del ritual, tal y como lo analizaremos en el último apartado del presente artículo.

Forma de ejecución

El documento tampoco especifica cómo se procedió a la ejecución de las víctimas. En este caso, por desgracia, la arqueología cuenta con importantes dificultades para ilustrar esta cuestión, por cuanto cualquier herida en los tejidos blandos capaz de provocar la muerte de las víctimas por supuesto no ha dejado ninguna traza arqueológica.⁷

6 Para una discusión detallada acerca de la localización del santuario de Hadda en Ebla véase Schwemer (2001: pp. 103 y ss.).

7 Sobre la dificultad para la identificación de las víctimas de sacrificios humanos a nivel arqueológico véase Green (2001: p. 15) y Porter (2012: p. 191 y ss.), entre otros.

Otra vez, las mejores posibilidades de análisis las ofrece el cementerio real de Ur. En primera instancia, Woolley interpretó que las víctimas practicaron una especie de suicidio colectivo y pacífico consistente en la ingesta de veneno una vez que se encontraron en el interior de las tumbas. Llegó a esa conclusión gracias al hallazgo de algunos cuencos o recipientes próximos a determinados cuerpos. Lamentablemente, no se han podido llevar a cabo estudios de esos recipientes para tratar de determinar la existencia de posibles rastros de sustancias tóxicas. Sin embargo, el reciente reestudio de alguno de los pocos restos humanos que todavía se conservan ha desmentido por completo el panorama un tanto idílico dibujado por Woolley: el TAC practicado a dos individuos, un hombre y una mujer, hallados en las tumbas PG 789 y PG 1237 respectivamente, muestra que ambos murieron como consecuencia de un fuerte golpe en la cabeza practicado con un objeto contundente y afilado, probablemente una de las típicas hachas de hoja estrecha características del Dinástico Antiguo. Por lo tanto, el sacrificio de las víctimas de las tumbas reales de Ur no fue en ningún caso pacífico sino que se produjo en el transcurso de una ceremonia extremadamente violenta (Baadsgaard, Monge y Zetler, 2012: pp. 142 y ss.). Dicho esto, ningún elemento nos permite sugerir que los tres prisioneros de guerra de AN'arum sufrieran una muerte similar a la de las víctimas del cementerio real de Ur.⁸

A priori, también debemos considerar que las víctimas pudieron ser decapitadas. En este sentido, cabe notar que diversos ejemplos de Ebla, tanto textuales como iconográficos, se refieren a la decapitación de enemigos. Tal es el caso del

8 Ann Porter sugiere que en el caso de diversos sacrificios humanos atestiguados en una tumba de Arslantepe, de principios del tercer milenio a.C., las víctimas simplemente murieron de hambre. Con todo, la propia autora reconoce que se trata únicamente de una posibilidad que no cuenta con confirmación arqueológica (Porter, 2012: p. 198).

rey de Sunedu, decapitado por el *mazaum* de Armium,⁹ o de los prisioneros de la ciudad de Arugadu, también decapitados¹⁰ (Biga, 2008: p. 307). A nivel iconográfico, en uno de los fragmentos del panel hallado en el Palacio G de Ebla encontramos a un soldado con las cabezas de sus enemigos a los pies (Matthiae, 1989: tav. III). En estos casos, sin embargo, no parece que se trate de sacrificios humanos sino de meras ejecuciones de las que desconocemos si se llevaron a cabo en un contexto ritual.

Consideraciones finales: el significado del sacrificio de los prisioneros

El análisis realizado hasta aquí muestra que los tres prisioneros de guerra de AN'arum fueron sacrificados en el templo de Hadda en Ebla por ser este adorado como dios de la guerra en la ciudad. Asimismo, aunque desconocemos la forma concreta de ejecución, TM.75.G.2417 sí da muestras de la preparación ritual de las víctimas con ropajes específicos tras su muerte, lo que hemos interpretado como un indicador de que fueron expuestas tras el ritual y antes de que se procediera al entierro, abandono o destrucción de los cuerpos.

Por lo que se refiere al significado asociado al sacrificio de los tres prisioneros de guerra de AN'arum, está claro que un texto administrativo como TM.75.G.2417 por su misma naturaleza no puede aportar ninguna información al respecto. En cualquier caso, el significado aparentemente más plausible es el que explica el sacrificio humano como el elemento esencial de un ritual de acción de gracias

9 TM.75.G.10219 I 4-16.

10 TM.75.G.1741 X 10-XI 10.

en honor del dios de la guerra (Hadda) por la victoria concedida en el campo de batalla (campana contra AN'arum).

Se trataba, sin duda, de una ofrenda excepcional y no recuperable, ya que la eliminación de los prisioneros por supuesto implicaba la renuncia inmediata a obtener cualquier clase de beneficio con ellos, bien fuera mediante su uso como mano de obra o como instrumento de presión en una futura negociación política con AN'arum. Pese a todo, la ofrenda a buen seguro fue percibida como recíproca por los ofician-tes, por cuanto en última instancia había sido Hadda quien había concedido a Ebla la victoria en el campo de batalla, y todos los beneficios que se derivaron de la misma (incluyendo los prisioneros).

Asimismo, el sacrificio de los prisioneros también tuvo significado sociopolítico inmediato. La muerte ritual de los tres individuos, y especialmente el hecho de que la misma fuera pública (dada la exposición de los cadáveres), explicitaba el dominio absoluto del reino de Ebla sobre sus enemigos exteriores, al tiempo que la clase dirigente reforzaba su posición interna demostrando a sus súbditos su poder inmediato sobre la vida y la muerte.

Bibliografía

Archi, A. (2005). The Head of Kura - The Head of Adabal. En *Journal of Near Eastern Studies* núm. 64, pp. 81-100.

Astour, M. C. (2002). A reconstruction of the history of Ebla (Part 2). En Gordon, C. y Rendsburg, G. A. (eds.), *Eblaitica: essays on the Ebla archives and eblaite language* (Vol. 4), pp. 57-196. Winona Lake, Eisenbrauns.

Baadsgaard, A., Monge, J. y Zettler, R. L. (2012). Bludgeoned, burned, and beautified: reevaluating mortuary practices in the Royal Cemetery of Ur. En Porter, A. y Schwartz, G. M. (eds.), *Sacred killing. The archaeology of sacrifice in the Ancient Near East*, pp. 125-158. Winona Lake, Eisenbrauns.

- Barjamovic, G. (2011). *A historical geography of Anatolia in the Old Assyrian Colony period*. Copenhagen, Museum Tusculanum.
- Biga, M. G. (2008). Au-delà des frontières: guerre et diplomatie à Ébla. En *Orientalia* núm. 77, pp. 289-334.
- . (2010). Textiles in the administrative texts of the Royal Archives of Ebla (Syria, 24th Century BC) with particular emphasis on coloured textiles. En Michel, C. y Nosch, M. L. (eds.), *Textiles terminologies in the Ancient Near East and Mediterranean from the third to the first millennia BC*, pp. 146-172. Oxford, Oakville.
- . (2013). Ancora sul sacrificio umano nel Vicino Oriente antico. En Loretz, O., Ribichini, S., Watson, W. G. E. y Zamora, J. A. (eds.), *Ritual, religion and reason. Studies in the Ancient World in honour of Paolo Xella*, pp. 167-174. Münster.
- Cohen, A. C. (2005). *Death rituals, ideology, and the development of early Mesopotamian Kingship. Toward a new understanding of Iraq's Royal Cemetery of Ur*. Boston/Leiden, Brill.
- Gelb, I. (1973). Prisoners of war in Early Mesopotamia. En *Journal of Near Eastern Studies* núm. 32, pp. 70-98.
- Green, M. A. (2001). *Dying for the gods. Human sacrifice in Iron Age and Roman Europe*. Stroud, Tempus.
- Mander, P. (2008). Les dieux et le culte à Ébla. En del Olmo, G. (ed.), *Mythologie et religion des sémites occidentaux. Volume I: Ébla, Mari*, pp. 1-160. Leuven/ Paris/ Dudley, Peeters.
- Matthiae, P. (1989). Masterpieces of Early and Old Syrian art. Discoveries of the 1988 Ebla excavations in a historical perspective. En *Proceedings of the British Academy* nú. 75, pp. 25-56.
- Otto, A. y Biga, M. G. (2010). Thoughts about the identification of Tall Bazi with armi of the Ebla Texts. En Matthiae, P. et al. (eds.), *Proceedings of the 6th International Congress of the Archaeology of the Ancient Near East*, pp. 481-494. Roma.
- Porter, A. M. (2012). Mortal mirrors: creating kin through human sacrifice in third millennium Syro-Mesopotamia. En Porter, A. y Schwartz, G. M. (eds.), *Sacred killing. The archaeology of sacrifice in the Ancient Near East*, pp. 191-215. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Schwartz, G. (2012). Archaeology and sacrifice. En Porter, A. y Schwartz, G. M. (eds.), *Sacred killing. The archaeology of sacrifice in the Ancient Near East*, pp. 1-32. Winona Lake, Eisenbrauns.

- Schwartz, G. *et al.* (2003). A third-millennium B.C. Elite tomb and other new evidence from Tell Umm el-Marra, Syria. En *American Journal of Archaeology* núm. 107, pp. 325-361.
- Schwemer, D. (2001). *Die Wettergottgestalten Mesopotamiens und Nordsyriens im Zeitalter der Keilschriftkulturen*. Wiesbaden, Harrassowitz.
- . (2007). The storm-gods of the Ancient Near East: summary, synthesis, recent studies. Part I. En *Journal of Ancient Near Eastern Religions* núm. 7/2, pp. 121-168.
- Seri, A. (2013). *The house of the prisoners. Slavery and state in Uruk during the revolt against Samsu-iluna*. Boston - Berlin.
- Steinkeller, P. (1980). Early dynastic burial offerings in light of the textual evidence. Ponencia leída en el AOS Annual Meeting, San Francisco.
- Vidal, J. (2010). Ugarit at war (3): prisoners of war. En *Ugarit-Forschungen* núm. 42, pp. 719-729.
- Woolley, C. L. (1934). *Ur Excavations II: The Royal Cemetery*. Oxford, British Museum.

Capítulo 5

La responsabilidad de la conducta de los gobernantes sobre la suerte de los Estados a la luz de un documento del Archivo Real de Mari

Cristina Di Bennardis y Jorge Silva Castillo¹

Resumen

En este trabajo intentaremos investigar la lógica subyacente de la ideología del poder y la explicación de los cambios de dinastía, la caída del poder político y el sometimiento de algunos Estados en Mesopotamia en base a uno de los documentos del archivo real de Mari: el ARMT I, 3. Según la Lista Real Sumeria, el don de la realeza habría sido otorgado sucesivamente a varias dinastías de diversas ciudades-Estado de la Mesopotamia. La dinastía reinante de la ciudad depositaria de tal favor divino habría ejercido una cierta hegemonía sobre el resto de los Estados de la región. La forma ambigua en que aparece redactado ese documento hace pensar que la sucesión de las dinastías hegemónicas obedecería, por tanto, a un designio arbitrario de los dioses. Ahora bien, de acuerdo con un documento

1 Una versión de este trabajo fue presentado en la *56eme Rencontre Assyriologique Internationale* en Barcelona en julio de 2010. Lamentablemente nuestro colega y amigo Jorge Silva Castillo falleció en junio de 2016 y su salud no le permitió, en los meses previos, revisar el manuscrito final. Por tanto esta versión es responsabilidad de Cristina Di Bennardis. Este artículo está dedicado a Bernardo Gandulla, un viejo amigo y colega, y al cálido nexo establecido en su momento entre los dos autores del trabajo y Bernardo.

literario —conocido como La maldición de Akkad— la presunta destrucción del templo de Enlil en Nippur —perpetrada por Naram-Sin, rey de Akkad—, habría sido la causa de la pérdida del favor divino, lo cual induce a pensar que la conducta incorrecta de los gobernantes, y no el capricho de los dioses, habría motivado la suerte adversa de los Estados por ellos gobernados. El sacrilegio de Naram-Sin parece, no obstante, por episódico, un caso aislado, lo cual deja abierta la posibilidad de que la interpretación preponderante de la historia mesopotámica podría estar dominada por la supuesta ideología subyacente en la Lista Real Sumeria. El documento del Archivo Real de Mari, comentado en este trabajo, por su explícita y reiterada argumentación sobre la responsabilidad de los gobernantes en la pérdida del favor divino, parecería hacer inclinar la balanza hacia la segunda interpretación, que correspondería a cierta ideología moralista de la historia.

¿Es posible indagar el trasfondo que sustentaba la *ideología del poder*,² y por ende, en las razones que explican en aquellas sociedades los cambios de dinastía, el colapso del poder político, el sometimiento de unos Estados a otros?

Intentamos responder, por supuesto parcial y tentativamente, a estas preguntas, con base en lo que nos informan las fuentes primarias recuperadas en los hallazgos arqueológicos y en la acumulación del trabajo filológico, pero atentos a los ajustes metodológicos que permiten hacer preguntas más adecuadas, más despojadas de prejuicios asentados en nuestra propia mentalidad moderna y en nuestra cultura.

2 No intentaremos en esta presentación contrastar las fuentes “ideologizadas” con fuentes más “objetivas”, como pueden ser las administrativas, que muestran *el funcionamiento* del poder. Por la misma razón tampoco haremos alusión a la expresión arquitectónica del poder de manera expresa, aunque cada vez es más lo que la arqueología logra descifrar del particular lenguaje que constituyen los restos arqueológicos.

En esta presentación nos basamos en un texto de Mari, correspondiente al período en que esa ciudad era gobernada por Yasmah-Addu (las dos primeras décadas del siglo XVIII a.C), hijo de Shamshi-Addu, el rey de Ekallatum, sobre el Tigris medio, quien, después hacerse del poder en la antiquísima Ashur, había extendido sus dominios hacia el occidente y, como primer paso en esa dirección, se había apoderado de la vieja capital del medio Éufrates, Mari.³ Antes de comenzar el análisis nos parece interesante contrastar este texto con otros documentos que dan otra explicación del cambio histórico.

En primer lugar, la *Lista Real Sumeria*,⁴ compendio pseudohistórico de creencias sobre el pasado remoto. Esta fuente es lacónica: se reduce a enumerar la sucesión de dinastías de diversas ciudades de la Mesopotamia que habrían sido depositarias del *Don de la Realeza*, el cual habría pasado supuestamente en un orden lineal, de una ciudad a otra, con el corolario de que la ciudad-Estado depositaria de tal *Don* habría ejercido una cierta hegemonía sobre el resto de los Estados de la Mesopotamia.

En ese documento no se ofrece explicación alguna sobre las razones del paso del *Don de la Realeza* de una ciudad a otra, lo cual haría pensar que la sucesión de las dinastías, en general, obedecería simplemente al cumplimiento de un designio arbitrario de los dioses.⁵ Esta interpretación apa-

3 El sitio arqueológico de Mari, ubicado sobre las márgenes del Éufrates en su curso medio, el punto más cercano de la Mesopotamia a la ciudad de Yamhad, la actual Alepo, al norte de Siria. Mari floreció desde la época protodinástica (primera mitad del III milenio a.C.) y fue uno de los reinos que, durante el primer tercio del siglo XVIII a.C. llegó a ser un rival de la Babilonia del célebre Hammurabi quien terminó por destruirla. Del último período de su historia (primera mitad del siglo XVIII a.C.) data la mayor parte de un rico archivo de documentos cuneiformes (Margueron, 2004).

4 Ver: <<http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/section2/tr211.htm>> y también Jacobsen (1939). Para las fechas de las fuentes ver Hallo (2006: pp. 85-104).

5 Frankfort (1983 [1948]: p. 30) planteó mucho tiempo atrás, contraponiendo la realeza mesopotámica a la realeza divina en Egipto, que "en Mesopotamia la comunidad conservó una independencia considerable, puesto que el gobernante no era más que un hombre, y se aceptaba como correlato de ello

rece claramente expresada en otro relato no histórico del género literario de las “*Lamentaciones*” que se refiere a la caída de la III Dinastía de Ur:⁶

“A Ur [leemos en ese documento] le ha sido asignada la realeza, ipero no un reino eterno! Desde los tiempos antiguos, cuando la tierra fuera organizada, desde que la gente se multiplicó, ¿Quién ha visto un reino cuyo poder fuera eterno?”.⁷

La caída del reino de Akkad, no obstante, contradice tal supuesto del designio arbitrario de los dioses: en la composición conocida como “*La maldición de Akkad*”, el colapso del poderoso reino fundado por el gran Sargón nos es explicado diáfananamente como un castigo por la impiedad de Naram-Sin quien había destruido el Ekur, templo sagrado de Enlil en Nippur.⁸

En este contexto cobra mayor importancia el documento de Mari que nos proponemos comentar, ARMT I, 3, puesto que atribuye claramente el paso del poder de una familia a otra a la “falta” de los gobernantes que pierden el trono y esto narrado no como un caso aislado, sino en forma reiterativa.⁹ Se trata de la carta a un dios, a Nergal, soberano

la incesante preocupación de que la voluntad de los dioses pudiese malinterpretarse y que una catástrofe trastornase la inestable armonía entre las esferas humana y divina”. Siguiendo este análisis, si bien no está explícito en la *Lista Real Sumeria*, tal vez es la mala interpretación de la voluntad de los dioses, aún involuntaria y por tanto desconocida, lo que podría generar la decisión de los dioses de cambiar el asiento de la realeza.

6 Cfr. “The lament for Sumer and Urim”, *ETCSL* 2.2.3. Vale considerar también la versión de S. N. Kramer en Pritchard (1969: pp. 611-619) y la más reciente de P. Michalowski (1989), que incluye transliteración, traducción y comentarios.

7 Cfr. Pritchard (1969: p. 618); ver también Attinger (2009: 2.2.4).

8 Cfr. Cooper (1983); ver también “The cursing of Agade”. En línea: <<http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/section2/tr215.htm>>.

9 Dossin (1950: pp. 24-26). Charpin y Durand (1985: pp. 339-342) publicaron nuevamente el documento, con nuevas lecturas y una importante restauración de partes.

del Inframundo, quien había enviado un mensaje a Yasmah Addu, quien por ello afirma que “*el dios le ha hablado*”...

Entre las cartas del archivo de Mari que el rey recibía constantemente hay varias en las que aparecen mensajes de los dioses que solían recibir los *āpilu*, literalmente, “los que respondían”, es decir, “los portavoces”, pero también ocasionalmente los *muhhū*, “*extáticos*” místicos que entraban en trance y pretendían recibir oráculos divinos. Las respuestas escritas en forma de cartas eran enviadas, a su vez, a los *āpilu*, encargados en transmitir las al dios.

En el caso que nos ocupa el oráculo había sido recibido por un *muhhum* en el curso de un trance. Nuestro documento contiene el texto de la respuesta al mensaje recibido, copia quizá del que debió haber sido declamado ante la estatua del dios o dejado por escrito ante su imagen.

El contenido de la carta es un relato según el cual los miembros de la dinastía rival habían cometido “faltas”¹⁰ en contra de los antepasados de Yasmah-Addu; el mismo dios Nergal habría sido el ejecutor de cada uno de los castigos a los que se habían hecho acreedores sus adversarios en tiempos de su abuelo, Ila-Kabkabu y de su padre, Shamshi Addu (desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XVIII a.C).

La redacción del documento hace pensar que la carta debía ser leída ante la estatua del dios por el *āpilu*, por lo que lo primero que leemos es una orden: “Dile”.

Para facilitar la comprensión de la carta aclaremos que dos familias, a lo largo de dos décadas, se disputaron el trono de Mari. La primera, que lleva como segundo componente del nombre de sus miembros el teóforo “Lim”:¹¹ Yaggid-Lim, Yahdun-Lim y el último que reinó en Mari hasta que la ciudad

10 *Ex profeso* no utilizamos el término ‘pecado’, aunque resultaría expresivo, por sus connotaciones bíblicas.

11 *Lim* sería el estado absoluto de *limun* (tribu). Ver Charpin y Ziegler (2003: p. 33); Marelli (1992: n.e) y Durand (1991: n.b).

fue destruida por Hammurabi, Zimri-Lim. Adelantemos que entre el segundo, Yahdun-Lim y el tercero, Zimri-Lim, se introdujo un intruso, Summu-Yaman. La segunda, a la que pertenecía el autor de la carta aquí comentada, procedía de Ekallatum, ciudad del Tigris Medio: Ila-Kabkabu, Shamshi-Addu y Yasmah-Addu.

De modo que:

Yaggid-Lim fue rival de Ila-Kabkabu.

Yahdun-Lim, después de haber sido prisionero de Ila-Kabkabu, fue el rival de Shamshi-Addu y de Yasmah-Addu.

Contenido de la carta (ARMT I, 3)

Anverso

- 1 A Nergal, el fulgurante,¹² puesto que Él habló.¹³

Dile:

-
- 12 El adjetivo verbal '*palihu*' se deriva de un verbo que significa 'venerar, reverenciar' entre otras acepciones, por lo que podría traducirse aquí por 'venerable'. Sin embargo, como lo ha demostrado ampliamente en su excelente obra E. Cassin (1968), en realidad el sustantivo *puluhtum* se refiere al aura luminosa que nimbaba al cuerpo de los dioses e inspiraba no una simple veneración sino un *temor reverencial*, por lo que 'venerado' o 'venerable' parecen traducciones faltas de fuerza, mientras que 'fulgurante' parece más expresivo o por lo menos se acerca más a la idea que encierra el concepto acadio.
 - 13 Literalmente se lee: *ša ke-em iq-bé-em*, "que así habló", lo que hace suponer que el documento hace referencia a un oráculo previo transmitido en nombre de ese dios, es decir un mensaje que el dios dictó, supuestamente de manera oral y que el escriba consignó en una tablilla en forma de carta. En una traducción muy libre podría traducirse: "que me envió una carta"; menos libremente, tomando el término *kēm* = *kiam* con el valor de una conjunción "puesto que, pues", lo que indica implícitamente que la carta del remitente es respuesta a un mensaje del destinatario, de ahí: "pues Él habló" o "puesto que Él habló". El texto de esta carta, sin embargo, está roto, de modo que no se puede saber si en la parte faltante, al final del reverso, Yasmah-Addu pone en claro que el dios Nergal expresó por medio de algún sueño o pronunció un oráculo transmitido por algún vidente o profeta, pidiendo que se le reconstruyera el templo destruido por un antecesor de la familia reinante, a lo que hace alusión la línea 9' del reverso de la tablilla. En todo caso, está claro que para el remitente de la carta el dios Nergal es quien actúa para castigar el sacrilegio, como lo hacen ver las líneas en que explica en segunda persona (es decir, atribuye al dios destinatario

- “Así habla Yasmah-Addu,
tu siervo que te teme:¹⁴
- 5 Desde mi nacimiento, no hubo nadie
que faltara contra un dios.
Los mandamientos de dios, todos, han sido acatados.
En tiempos pasados, Ila-Kabkabu
y Yaggid-Lim se aliaron mutuamente
- 10 por medio de un solemne juramento por la vida de dios.
Ila-Kabkabu no cometió faltas
contra Yaggid-Lim.
Yaggid-Lim, en cambio, sí traicionó
a Ila-Kabkabu.
Tú tomaste la responsabilidad de juzgarlo
- 15 y fallaste en favor de Ila-Kabkabu¹⁵
(por lo cual) Ila-Kabkabu destruyó su fortaleza
y tomó (como rehén) a su hijo, Yahdun-Lim.
A causa de la falta que Yaggid-Lim
cometió contra Ila-Kabkabu
- 20 Cuando Shamshi-Addu sucedió en el trono
a su padre, contra Yaggid-Lim
no cometió falta (alguna).
(Yahdun-Lim, después de haber sido liberado, sí cometió faltas contra Šamši-Addu)¹⁶

de la misiva) el juicio y el castigo del culpable, Sumu-Yaman (líneas 14 y 15 del anverso y 10, 12 y 13 del reverso). La traducción propuesta: “así se manifestó”, deja abierta la puerta para entender que, si no hubo tal profecía, los hechos fatídicos que se abatieron sobre Sumu-Yaman fueron de hecho manifestación de un castigo divino.

- 14 Nuevamente encontramos en esta línea el mismo adjetivo verbal que en la línea uno *‘palihum’* pero aplicado al sentimiento de temor reverencial que infunde la deidad en el hombre.
- 15 Literalmente “Tú tomaste e indagaste y marchaste al lado de Ila-Kabkabu”.
- 16 Faltan tres líneas sobre el lado de la tablilla y 5 más al principio del reverso, por lo cual los números de este último están seguidos de un apóstrofe que indica que la numeración es hipotética. Siguiendo el tenor de la carta en estas líneas Yasmah-Addu debe haber declarado quizá que, en cambio, “Yahdun-Lim, después de haber sido liberado, sí cometió faltas contra Shamshi-Addu”.

Reverso

- 1' Por la traición que cometió (Yahdun-Lim)
contra Shamshi-Addu,
y [por] haber secuestrado a [...] Inasha,
una mujer consagrada al dios,¹⁷
su hijo, Sumu-Yaman,
5' desterró de Mari a Yahdun-Lim.¹⁸
Sumu-Yaman, como su Padre,
Yahdun-Lim, siguió actuando
e hizo cosas aún más inconvenientes:
¡Demolió tu templo
—el que habían construido
los reyes anteriores—
y construyó (en su lugar) la casa de la esposa!
10' Tú lo juzgaste culpable¹⁹
y sus (propios) servidores le dieron muerte.²⁰
Dispusiste de Las Riberas del Éufrates,²¹ todas,
y las entregaste a Shamshi-Addu.
(Como castigo) por el pecado de Sumu-Yaman,
15' que traicionó a Shamshi-Addu,
la ciudad de Mari y Las Riberas del Éufrates

17 El inicio del nombre propio está borrado, lo que indican los puntos suspensivos dentro de los corchetes, pero se trata de una (mujer) *ša AN* = 'ša ili'; "(mujer, virgen quizá) del dios", es decir de una especie de *sacerdotisa*, por lo que secuestrarla sería considerado un sacrilegio.

18 Esta afirmación hace ver que Yahdun-Lim, después de haber sido rehén de Ila-Kabkabu, había vuelto a Mari y había ocupado el trono de su padre, Yaggid-Lim. Sumu-Yaman, quizá hermano de Yahdun-Lim, puesto que también era hijo de Yaggid-Lim, lo "arrojó de Mari", como se lee literalmente en el texto. Se trata pues de un golpe de Estado perpetrado como una intriga dentro de la corte.

19 *tallikma tašalū* significa literalmente 'fuieste, lo interrogaste', pero el sentido de la alocución es el de "tomaste partido y lo juzgaste culpable", por cuanto el verbo 'alākum', *ir*, tiene el sentido, en estos contextos, de ponerse del lado de uno de los dos contrincantes y el juicio no es ya un proceso en que se va a decidir quién resulta culpable, sino quién lo es.

20 Nuevamente una intriga palaciega que el autor de esta carta interpreta como consecuencia de la ira del dios Nergal quien por ese medio castiga al sacrilego Sumu-Yaman.

21 'Las Riberas del Éufrates' es una denominación del territorio controlado por la ciudad estado de Mari. Se puede decir, en ese sentido, que es el nombre del país cuya capital fue la ciudad de Mari.

las tomaste tú para ponerlas en sus manos!
 Él, (Shamshi-Addu), me estableció en Mari, para su
 gobierno.
 ¡(Y) desde que me puso como su regente en Mari,²²
 20' logré un renombre eterno!
²³

Costado lateral

3' ¡Deseo la vida y (tener) un descendiente!
 ¡No retires de mí tu mirada!²⁴

Síntesis del relato

El relato comienza con la historia del abuelo de Yasmah-Addu, Ila-Kabkabu y Yaggid-Lim, cuya vida se había visto empañada por una serie de dramas:

Primer episodio. Frente al empuje de Ila-Kabkabu, rey de Ekallatum, Yaggid-Lim sufre una derrota. Su hijo, Yahdun-Lim, es exiliado pero, una vez liberado, logra recuperar el trono de Mari.

Segundo episodio. Una intriga palaciega. Yahdun-Lim es depuesto por segunda vez, y entonces definitivamente. Pero, en esta ocasión, por Sumu-Yaman, un usurpador posiblemente²⁵ de su propia familia: cierta mujer, Inasha, ha-

22 En realidad, en esta línea Yasmah-Addu repite el texto de la anterior: "me puso para el gobierno de Mari", sin embargo, la preposición 'štu' al principio de esta línea hace ver que la intención al repetirlo es hacer hincapié en que logró un 'renombre eterno' (línea siguiente) desde que tomó el cargo que su padre, Shamshi-Addu, le encomendó.

23 Sigue un pasaje sumamente fragmentario, pero dos versos del costado lateral de la tablilla parecen dar razón a Charpin y Durand (1985) quienes piensan que la finalidad inmediata de Yasmah-Addu al dirigir esta carta a Nergal fue la de implorar su gracia para lograr la fecundidad, como lo hacen ver las dos últimas líneas legibles del texto, que estos autores no incluyen en su traducción, pero que se leen en la transcripción de Dossin (1950).

24 Literalmente: "No levantes tus ojos".

25 Sumu-Yaman habría asesinado a su hermano Hadni-Addu, quien estaba por heredar el trono de Mari y fue supuestamente el padre biológico de Zimri-Lim (Zimri-Lim como nieto de Yahdun-Lim e hijo

bía sido destinada por Yahdun-Lim para ser consagrada al servicio de un templo; su hermano, Sumu-Yaman, quizá enamorado, la libera, transforma el templo de Nergal en palacio para ella y se apodera del trono de Mari.

Tercer episodio. Una tragedia. Sumu-Yaman es asesinado por sus propios servidores, crimen en el que puede haber estado envuelto, tras bambalinas, un miembro de la familia rival, el famoso rey de Ashur, el astuto Šamši-Addu, puesto que es él quien resulta beneficiario del complot: se hace, en efecto, del poder en Mari e impone como virrey a su hijo Yasmah-Addu.²⁶

Lo que ahí no se cuenta es que Zimri-Lim, hijo de Yahdun-Lim, con el apoyo de Alepo, habría de terminar por reconquistar el trono de Mari.²⁷

Tenemos aquí una verdadera argumentación teológica. Las “faltas” cometidas por los dinastas de la familia rival —Yaggid-Lim y Yahdun-Lim— habrían sido castigadas con la pérdida del trono de Mari y, por lo tanto, habrían abierto el camino de Yasmah-Addu hacia el reinado sobre esa ciudad.

Conclusiones preliminares

Nos parece interesante señalar que, en la historia antigua, los episodios más claros en que se le atribuye a la moral del gobernante la culpa por las consecuencias nefastas para sus reinos —y no solo para ellos personalmente— son el caso de Salomón (quien pecó por venerar dioses extranjeros), y —el caso más sorprendente (por ser un “pecado” de conducta inmoral puramente personal)— el de David y Uriás, a quien

de Hadni-Addu's ; ver Charpin y Ziegler [2003] y Durand [2004: pp. 111-197], contra J. Sasson [1998: pp. 457-458], quien piensa que Zimri fue el hijo de Yahdun-Lim).

26 Ver Wilson (1977: pp. 86-110); Birot (1985: pp. 219-242); y Garelli (1985: pp. 91-95).

27 Durand (1993: pp. 41-61).

David mandó matar para poder poseer a Betsabé, la mujer de Urías (Samuel 2:11); caso comparable con el de la consagrada Inasha, secuestrada por Summu-Yaman para hacerla su esposa y a la que le construyó un palacio en lo que era el Templo de Enlil. En otros casos citados en el texto de Mari solo se dice que X ‘faltó’ contra Y, pero no se aclara en qué exactamente consistió la falta, aunque se supone que no es sino en el no cumplir los pactos políticos acordados, mientras que el secuestrar a Inasha sería una falta moral a nivel personal.

Pensamos, por tanto, que la acumulación de eventos históricos a través del tiempo fue modificando la tradicional ideología sobre el carácter de la realeza: inicialmente los reyes aparecen como instrumentos de los dioses, de cuyos designios arbitrarios dependería la suerte de los Estados por ellos gobernados. Cabe preguntarse si, en cambio, el protagonismo político militar de los reyes en la época sargónica, así como el carácter personal de la autoridad de los caudillos de origen tribal, en el caso de Mari, habrían contribuido a resaltar sus personalidades individuales y, por tanto, habrían influido en la interpretación ideológica según la cual los acontecimientos adversos que sufrieron sus reinados pudieran ser considerados la consecuencia de la inmoralidad de su conducta.

Bibliografía

Attinger, P. (2009). La lamentation sur Sumer et Ur.

En línea: <http://www.arch.unibe.ch/contet/veber_uns/pascal_attinger/traductions/index_ger.html.c9185>.

Biblia de Jerusalén. (1988). Bilbao, Desclée De Brouwer.

Biro, M. (1985). Les chroniques ‘assyriennes’ de Mari. En *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires* núm. 4, pp. 219-42.

Cassin, E. (1968). *La splendeur divine*. París, Mouton & Co.

- Charpin, D. y Durand, J. M. (1985). La prise du pouvoir par Zimri-Lim. En *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires* núm. 4, pp. 293-343.
- Charpin, D. y Ziegler, N. (2003). *Florilegium marianum V. Mari et le proche-Orient a l'époque amorrite. Essai d'histoire politique (Mémoires de N.A.B.U. núm. 6)*. París.
- Cooper, J. (1983). *The curse of Agade*. Baltimore, Johns Hopkins University.
- Dossin, G. (1950). *Correspondance de Samši-Addu et de ses fils. Archives Royales de Mari I*. París, Imprimerie Nationale.
- Durand, J. M. (1991). Précurseurs Syriens aux protocoles néo-assyriens. En Charpin, D. y Joannès, F. (eds.), *Marchands, diplomates et empereurs. Études su la civilisation Mésopotamienne. Offertes à Paul Garelli*, pp. 13-71. París.
- . (1993). Le combat entre le Dieu de l'orange et la Mer. En *Mari Annales de Recherches Interdisciplinaires* núm. 7, pp. 41-61.
- . (2004). Peuplement et sociétés a l'époque amorrite (I) Les clans bensim'alites. En Nicolle, C. (ed.), *Nomades et sédentaires dans le Proche-Orient ancien. Compte rendu de la XLVIe Rencontre Assyriologique Internationale, (Amurru núm. 3)*, pp. 111-197. París.
- ETCSL. The Electronic Text Corpus of Sumerian Literature. (1997).
En línea: <<http://www-etcs1.orient.ox.ac.uk>>.
- Frankfort, H. (1983 [1948]). *Reyes y Dioses*. Madrid, Alianza.
- Garelli, P. (1985). Réflexions sur les listes royales assyriennes. En Birot, M., Durand, J. M. y Joannès, F. (eds.), *Miscellanea Babylonica. Mélanges offerts à Maurice Birot*, pp. 91-95. París.
- Hallo, W. (2006). A sumerian apocryphon? The royal correspondence of Ur reconsidered. En Michalowski, P. y Veldhuis, N. (eds.), *Approaches to Sumerian literature: studies in honor of Stip (H.L.J. Vanstiphout)*. Leiden, Brill.
- Jacobsen, T. (1939). *The Sumerian King List (Assyriological Studies núm. 11)*. Chicago.
- Marello, P. (1992). Vie nomade. En Durand, J. M. (ed.), *Florilegium marianum. Recueil d'études en l'honneur de Michel Fleury (Mémoires de N.A.B.U. núm. 1)*, pp. 115-125. París.
- Margueron, J. C. (2004). *Mari: métropole de l'Euphrate au IIIe et au début du IIe millénaire av. J.C.* París, Picard.

- Michalowski, P. (1989). *The lamentation over the destruction of Sumer and Ur* (Mesopotamian Civilizations núm. 1). Winona Lake, Eisenbrauns.
- Pritchard, J. B. (ed.) (1969). *The ancient Near East supplementary texts and pictures relating to the Old Testament*. Princeton.
- Sasson, J. (1998). The king and I. A Mari king in changing perceptions. En *Journal of American Oriental Society* núm. 118, pp. 453-470.
- Wilson, R. (1977). The assyrian king list. En *Genealogy and history in the biblical world*, pp. 86-110. New Haven, Yale University.

Capítulo 6

Kumarbi y el panteón hurrita del III milenio a.C.

Luciano Monti¹

Resumen

Se ha afirmado ampliamente que las narrativas mitológicas no pueden ser entendidas como una proyección directa de la realidad de la sociedad que las crea. Sin embargo, todavía es posible indagar las narrativas tratando de dilucidar algunos aspectos que van más allá de la mera narración textual.

En el llamado “ciclo de Kumarbi” nos encontramos con un tema general relacionado con la búsqueda y aniquilamiento que Kumarbi pretende efectuar sobre Teššup, con el fin de recuperar el poder que había perdido como deidad principal del panteón hurrita. La conjunción de varios eventos termina con un resultado lamentable y penoso que genera la desgracia de Kumarbi y la consolidación del dios de la tempestad.

1 Es un gran honor y una enorme satisfacción dedicar este trabajo a quien fuera mi profesor e introductor a los estudios del Próximo Oriente Antiguo, Bernardo Gandulla; pero más importante, a la persona que me enseñó a pensar históricamente, es decir dialécticamente. Una versión resumida de este trabajo fue presentada en la 60ª *Rencontre Assyriologique Internationale*, Varsovia, entre el 21 y 25 de julio de 2014.

Esta historia, bien conocida y ya analizada desde diversas perspectivas, podría representar la “punta del iceberg” de un problema más complejo y profundo de la sociedad hurrita. A diferencia del sincretismo hitita, el pensamiento religioso hurrita —probablemente influenciado por el modelo mesopotámico— fue articulado y formado de acuerdo a unas reglas más bien sólidas que regularon el panteón y determinaron las relaciones entre las deidades. Por ende, los textos mitológicos podrían estar siendo un reflejo del panteón y, como contraparte, el panteón podría estar reflejando, aunque no de manera directa ni inmediata, las complejidades y singularidades de una sociedad determinada.

Nuestra lectura del ciclo Kumarbi pretende ir más allá de la narrativa y su interpretación clásica, y centrarse en lo que puede indicar el panteón hurrita respecto de la sociedad hurrita y los cambios que se produjeron en torno a ella. En concreto, la desdicha de Kumarbi con respecto a la pérdida de la jefatura del panteón podría apuntar a posibles cambios dentro de la estructura general religiosa (y posiblemente social) de la cultura hurrita.

Introducción

La forma en que se han configurado y estructurado los panteones religiosos de las sociedades antiguas ha sido un tópico muy asiduo en la literatura sobre la historia de las religiones. Sin embargo, es cierto que todavía aún carecemos de una teoría holística y abarcadora que pueda albergar las diferentes culturas de la antigüedad que a lo largo de su desarrollo histórico elaboraron esquemas prácticos y “mentales” en torno a su relación con los dioses. Dicha problemática se vuelve aún más ardua para el estudio de la antigua Mesopotamia, y el Próximo Oriente Antiguo en su conjunto, debido en parte

a un excesivo enfoque filológico que pregonaba una clara conformación y delineamiento de lista de dioses,² sin pretender ir más allá del contenido epigráfico que aspire a analizar los aspectos sociales y políticos (inclusive económicos) como parte de una emanación social; pero también debido a que una parte importante de los estudios teóricos sobre los panteones no proviene del mundo próximo oriental sino del clásico (Grecia y Roma),³ lo que genera una extrapolación de la realidad y con ello interpretaciones traspuestas.

No obstante las limitaciones metodológicas que podamos encontrar, es necesario poder desarrollar algunos lineamientos generales sobre el concepto de *panteón*. En primer lugar, por perogrullo que parezca, la etimología de la palabra (y en sus diversas variaciones de lenguas modernas) proviene del griego ‘Πάνθεον’, ‘Πάν-’: ‘todo’, ‘-θεον’: ‘deidades’⁴. En el mundo griego, ‘Πάνθεον’ estuvo usualmente seguida de la palabra ‘τό ἱερόν’, ‘templo’, que luego fue introducida y desarrollada por los romanos como ‘templo de las deidades’, siendo esto materializado en una construcción edilicia donde las divinidades (representadas de manera icónica) eran depositadas, pero también como concepto “abstracto” donde colocar y agrupar de manera jerárquica (¿todas?) los deidades de una región o cultura determinada.

En segundo lugar el problema reside en cómo se estructura un panteón, cómo viene ordenado y, sobre todo, cómo viene conformado. Esta problemática reside particularmente en el aspecto social del cual parte dicha estructura

2 Beaulieu (2003); Beckman (2004); Di Vito (1996); Krebarnik (1986); Komoróczy (1976); Lambert (1957: p.71; 1975); Litke (1998); Mander (1986); Myers (2002); Peterson (2009); Pomponio y Paolo (1997); Roberts (1972); Richter (2004); y Sallaberger (2004).

3 Sobre el mundo griego, no obstante la vasta producción literaria, ver la obra colectiva y actualizada de Bremmer y Erskine (2010). Sobre el mundo romano, de características bibliográficas similares, ver Bricault y Bonnet (2013).

4 Sobre el indoeuropeo **Deiwas* ver Hopkins (1966).

puesto que no es ajena ni aleatoria sino que es la proyección, no siempre directa ni inmediata, de la sociedad que representa. Esta proyección surge, en parte, de la clase política y la elite sacerdotal que expresa parte de ese panteón, que a su vez se ve influenciado de manera directa e indirecta por el conjunto de la sociedad. Estas influencias, debido a la limitada expansión que tuvo la escritura al interior de la sociedad próximo oriental, no siempre fueron manifiestas debido a que la clase dominante en su conjunto fue quien —a través de sus escritas— plasmó en diversos medios (tablillas, sellos, estelas, construcciones monumentales, etcétera) la estructura del panteón. Lamentablemente resulta difícil en muchos casos saber cuál fue la religión o las religiones, o el dios o los dioses más expandidos en la sociedad (aunque los teónimos dentro de la onomástica podrían darnos algunas pistas), por lo que, principalmente lo que nos llega hoy día es la llamada “religión oficial”, aquella elaborada desde la cúspide social.

Así, entendemos el término “panteón” como una estructura subjetiva creada por una cultura (o varias de ellas) para ordenar de manera predeterminada, en relación a su importancia y relevancia, la posición que ocupan las deidades; esto es la totalidad (al menos simbólica) de los dioses de una cultura o grupo particular. En el Próximo Oriente Antiguo (en adelante POA) este concepto refiere al mundo de las divinidades como un todo, un *teocosmos*, donde actúan, viven, se reproducen y desarrollan cuando no se encuentran interactuando directamente con los humanos. Este *teocosmos* no representa una entidad aislada que funciona como un sistema que posee sus propios mecanismos autárquicos sino que es la expresión y proyección (consciente y/o inconsciente), no lineal, de una clase política-económica-religiosa que interactúa con las diferentes clases de la sociedad como así también con la naturaleza. Y es importante en este aspecto entender la interacción en términos dialécticos debido

a que no sucede de “arriba” hacia “abajo” ni viceversa, sino que el juego de relaciones sociales es multidireccional y la naturaleza juega un rol condicionante que incluso puede llegar a ser determinante.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, extremadamente lacónicas pero necesarias, partimos para analizar los cambios acaecidos al interior del panteón hurrita durante el tercer y segundo milenio a.C. que, según nuestra perspectiva, han sido plasmados de manera elocuente y palmaria en los textos mitológicos recabados de la antigua capital hitita de Hattuša, actual Boğazköy.

El panteón hurrita

Resulta evidente que durante el segundo milenio a.C. la jefatura del panteón hurrita estuvo en manos del dios de la tempestad, Teššup (Wilhelm, 1989: p. 49); pero esto no pareció ser una continuidad del milenio precedente. La primera atestación del nombre de Teššub proviene de un NP de la ciudad de Puzriš-Dagān, a fines del tercer milenio a.C., durante el período de la III dinastía de Ur: *Tē-šub-še-lah* (Schneider, 1932). Sin embargo, al ser un hápax (solo para el tercer milenio a.C.) podría presentarse la duda de si el nombre era ya un teónimo o si en este punto histórico la figura de Teššup todavía no se había desarrollado en la cultura hurrita. A su vez, las fuentes documentales del tercer milenio a.C. concernientes a la población hurrita del POA son relativamente escasas y dispersas en el tiempo,⁵ particularmente aquellas relacionadas con sus dioses.⁶

5 Para una lista actualizada de textos hurritas publicados ver: Watson, (2004: pp. 272-276; 2007: pp. 296-297; 2010: pp. 97-99; 2013).

6 Sobre la inscripción de Tiš-atal ver: Thureau-Dangin (1912); Frayne (1997: p. 462); y Wilhelm (1998). Sobre Atal-šen ver: Parrot y Nougayrol (1948); Wilhelm (1988a); y Frayne (1997: p. 461). Sobre los dioses hurritas en Ur III ver: Sharlach (2002).

Esto, por consiguiente, genera dificultades a la hora de afrontar los aspectos religiosos y en particular el rol de las deidades hurritas al interior del panteón; no obstante en los últimos años algunos investigadores han reinterpretado la información existente (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2009: pp. 62-64), basándose en la evidencia textual, apoyada por la material, propendiendo interesantes relecturas sobre los nombres divinos hurritas del tercer milenio a.C. que aparecen bajo la forma de sumerogramas pero que su “correcta” lectura no sería la del nombre propio sumerio sino que estaría aludiendo al nombre hurrita. Y es en este sentido que para comprender quién estuvo a la cabeza del panteón debemos comenzar con el análisis de los textos hurritas del segundo milenio a.C. y realizar un trayecto retrospectivo para entender qué sucedió durante el milenio precedente.

Kumarbi, Teššup, el panteón y sus narrativas

Kumarbi, “padre de las deidades” (Hoffner, 1998: p. 52, §6),⁷ es una de las grandes y más importantes deidades del panteón hurrita y figura central de diversos mitos; ha sido identificado con el Enlil mesopotámico, el El cananeo, el Dagān sirio y la deidad del “grano” hitita Ḫalki (Popko, 1995: p. 99). Su origen es claramente hurrita y su etimología —característica de otros teónimos hurritas— es un apelativo que significa “(el) de (la ciudad) Kumar” (Giorgieri, 2000: p. 294; Trémouille, 2000: p. 126; Wilhelm, 1994: p. 318).⁸ Según la mitología su padre fue la deidad celestial Alalu y su descendientes, ya sean dioses o “monstruos”, fueron Teššub,

7 Ver KUB XXXIII 96 I 4 / KUB XXXIII 98 I 3-4.

8 Güterbock (1980-1983: p. 325): “...es für möglich, daß der name ursprünglich ein appellativum ‘der von Kumar’ gewesen sei...”

Aranzah, Tašmišu, probablemente Istar (KA.ZAL) y Zababa (Bernabé, 2009: pp. 28-29)⁹, Ullikummi, Hedammu, PLATA (respectivamente Hoffner, 1998: p. 57 §10; 77 n. 10; 49 §4.1) y posiblemente LAMMA (Hoffner, 1998: p. 111).¹⁰

La evidencia más antigua de su atestación proviene de una tablilla hurrita de Mari (ca. siglo XVIII a.C.) donde se lo menciona como ⁴*Kumarwenida* (Thureau-Dangin, 1939: p. 17) y aunque aparece siendo venerado en la ciudad de Azuḫinum,¹¹ su lugar en el culto y en la onomástica mariota pareció ser secundario (Wilhelm, 1989: p. 52). Además de Hattuša, donde se han encontrado documentos mitológicos, rituales y cúlticos, la presencia de Kumarbi en Ugarit (*kmrb*) fue significativa (Laroche, 1968: pp. 518 y ss.).

En Anatolia, Kumarbi fue identificado como una deidad del “grano” asociada a la fertilidad de la tierra, llegando a utilizarse en las listas de deidades hitito-hurritas la palabra *ḫalki*, ‘grano’ en hitita,¹² para aludir a dicha deidad (Güterbock, 1980-1983: p. 326).¹³ Hacia el noroeste de Siria, así como en Ugarit, Kumarbi fue coligado con Dagān no por la asociación de dichas deidades con el grano,¹⁴ sino por el rol que cada uno jugaba en sus respectivos panteones religiosos (Laroche, 1968: pp. 524-525). Como consecuencia de esta asociación, Šalaš, paredra de Dagān, también se proyecta en los textos de Boğazköy como consorte de Kumarbi (Laroche, 1948: pp. 131 y ss.). Sin embargo, el carácter más

9 Cuya impregnación fue por parte del dios Anu.

10 La descendencia de Kumarbi se relata en los diferentes cantos que componen el llamado “Ciclo de Kumarbi”.

11 Azuḫinum es el topónimo hurrita más antiguo (Michalowski, 1986; Salvini, 2000: pp. 27 y ss.) por lo que la relación entre Kumarbi y dicha ciudad resulta más que sugerente.

12 En algunos casos puede también significar cebada (logograma ŠE).

13 Los hititas también denominaron a una deidad, aunque femenina, con el nombre de ⁴Ḫalki, lo que pudo haber generado alguna confusión.

14 Sobre Dagān y el grano ver: Feliu (2003: pp. 279-282).

destacable de esta deidad proviene del rol que ocupa en los textos mitológicos hurritas encontrados en 𒊕attuša conocidos bajo el nombre de “Ciclo de Kumarbi”¹⁵ donde su vinculación con el inframundo es notoria (Güterbock, *op. cit.*: p. 327).¹⁶

Este ciclo, compuesto por diversos “cantos”,¹⁷ comienza narrando la sucesión de dioses que reinaron en los cielos y que fueron destronándose sucesivamente (Alalu, Anu, Kumarbi) hasta que el dios de la tempestad logró consolidarse y establecerse como jefe supremo del panteón a partir de las diversas victorias que logra en las batallas libradas entre Kumarbi (con sus emisarios) y Teššub (con sus aliados) para obtener el reinado sobre las deidades: la jefatura del panteón. A partir de que Alalu es destronado por Anu, Kumarbi intenta vengarse y al morder el falo de este termina convirtiéndose en la matriz que dará vida a la nueva camada de dioses descendientes de Anu (ver *supra*).¹⁸ De ésta, la más trascendente será la de Teššub quien protagonizará las constantes luchas, o mejor dicho defensas, contra Kumarbi por el control del reino divino, batallas que no se desarrollan

15 Este nombre ha estado puesto en cuestión (Taracha, 2009: p. 92), y desde nuestra perspectiva de manera correcta, ya que el autor plantea que la narrativa mítica relata el advenimiento y las peripecias del dios de la tempestad, Teššup, como reciente jefe del panteón hurrita y los intentos por recuperar ese puesto por Kumarbi. Ergo, la narrativa (ciclo) gira en torno a la figura de Teššup y como consecuencia no sería inexacto hablar del “Ciclo de Teššup”.

16 En el mito “Reinado en el Cielo/Canto de Kumarbi/Canto de Salida” la disputa entre Teššub y Kumarbi es considerada también como la oposición entre las deidades celestiales y ctónicas, por lo que Kumarbi se encuentra asociado con el inframundo.

17 Según el consenso actual, los cantos que componen el ciclo comprenderían: “Canto de la Salida/Canto de Kumarbi/Reinado en el cielo” (el título del poema ha variado a lo largo del tiempo como consecuencia de las diferentes interpretaciones filológicas, por lo que aludimos a los tres nombres conocidos; sin embargo el primero parecería ser el más correcto), “Canto de Ea y la Bestia”, “Canto de Plata”, “Canto de Hedammu”, “Canto de Ullikummi”, ¿“Canto del Mar”? y ¿“Canto de KAL/LAMMA”?

18 Esta lucha de sucesiones, que mezcla dioses mesopotámicos y hurritas, (Alalu y Anu por un lado, y Kumarbi y Teššup por el otro) se basa probablemente sobre la estructura modelada a partir del panteón sumerio arcaico, con influencias semíticas posteriores (Lambert, 1978: p. 134).

en solitario ya que se conforman dos bandos contrapuestos. Por el lado de Kumarbi se encuentra Alalu; Mukišānu quien es asignado como su visir; la gran deidad del mar junto a su visir Impaluri; su hija Šertapšuruḫi; el monstruo marino Hedammu; Dagānzipa; PLATA; el monstruo pétreo, ciego y sordo Ulikummi; las deidades relacionadas con el inframundo Irširras; y probablemente Ubelluri. Por el lado de Teššub se encuentran Anu; Tašmišu/Suwaliyat; Ḫebat y su sirvienta Takiti; Ša(w)uška/Ištar; los toros divinos Šeri y Ḫurri; Šimige y Kušuh; Aštabi; Aranzaḫ (río Tigris divinizado); la deidad montañesa Kanzura; KA.ZAL y NAM.HE.¹⁹

A pesar de que la narrativa épica-divina resalta, por un lado, el protagonismo de la figura de Kumarbi (y de este es de donde proviene el nombre moderno que componen los diferentes “cantos” del ciclo), este no siempre es considerado como un personaje positivo en el sentido de que no siempre viene reconocido y adorado como máxima expresión teológica, sino que lo que el relato demuestra es que Kumarbi tuvo un pasado “glorioso” como posible antiguo jefe del panteón hurrita. Sin embargo, su antigüedad e importancia se demuestran a lo largo del mito en un claro contexto de decline en favor de la nueva cabeza del panteón: Teššup.

Sin entrar de lleno en la descripción de las distintas partes que componen el ciclo mitológico (que excede los límites de este trabajo), es posible establecer como patrón narrativo las diferentes contiendas entre Kumarbi y Teššup, que a su vez reflejan la contraposición cosmológica del cielo y el inframundo, los vetustos y poderosos, y los vencedores y vencidos; básicamente un dios que gobernó el panteón y no acepta fácilmente reconocer la pérdida del trono, y uno que ha logrado conquistar la máxima cúspide del *teocosmos*. Ahora bien,

19 Es interesante destacar que las deidades hurritas más antiguas se alinean junto a Teššub y las más recientes junto Kumarbi, en un probable intento de justificar la nueva supremacía.

el ciclo mitológico parece cerrar su narrativa con la consolidación de la victoria definitiva del dios de la tempestad por sobre Kumarbi y sus aliados.

Entre los años 1983 y 1985 las excavaciones en la antigua ciudad de Ḫattuša dieron a luz tablillas cuneiformes cuyo contenido se conoce con el nombre de “Canto de la liberación”,²⁰ también denominado la “Bilingüe de Boğazköy” (Neve, 1993: pp. 23-32), que narra la destrucción de la ciudad de Ebla por parte del dios hurrita de la tempestad. Si bien este relato mítico no pertenece al llamado “Ciclo de Kumarbi”,²¹ sí posee un hilo conductor que podemos rastrear entre el comportamiento que Teššup adopta durante sus contiendas contra los dioses prístinos (una postura defensiva), en particular Kumarbi y sus aliados, y aquella que adopta al inicio de esta nueva narrativa cuando decide desplazarse al mundo subterráneo (una postura ofensiva).

Está claro que al tener controlado su mundo, es decir la esfera celestial-urania, Teššup trata de unirlo con la esfera subterránea-inframundo (de Martino, 2000: p. 307), probablemente como muestra de su supremacía. Para lograr dicho cometido acepta la invitación y desciende a la tierra de Allani, la deidad hurrita que actúa como celadora encargada de la “tierra negra” (la ‘γαῖα μέλαινα’ griega) (de Martino, 2000: p. 300), donde participa de un banquete junto a los demás dioses prístinos²² que se sientan a su derecha, evidenciando y legitimando su primacía.

La primera parte de la narrativa parece expresar, a diferencia del “Ciclo de Kumarbi”, que Teššup modifica su posición defensiva, empleada para contrarrestar los ataques

20 SİR, hit. *parā tarnumaš*/hur. *kirenzi*. Sobre la narrativa, entre otros, ver: Neu (1996); Hoffner (1998); de Martino (2000); y Wilhelm (2013).

21 Comunicación personal de Gernot Wilhelm, 26 de mayo de 2014.

22 Aunque el texto no los menciona, es posible pensar que dentro de los “dioses prístinos” se encontrasen tanto Alalu como Kumarbi.

de Kumarbi, a una ofensiva. Siendo ya plenamente jefe del panteón y habiendo logrado el control del mundo celestial, es decir su propio mundo (hay que recordar que es el dios de la tempestad), decide adentrarse en el inframundo (hábitat característico de Kumarbi, ya que entre sus atribuciones se encuentra la de ser un dios ctónico)²³ (ver Güterbock *op. cit.*) para así completar la unificación de sus dominios (celestial-inframundo) y demostrar su poderío.

La segunda parte de la narrativa plantea el dilema en torno a la liberación de los esclavos de Ebla que Teššup demanda al rey, Mēgi, así como al resto de los eblaitas so pena de destruir la ciudad en caso de incumplir su petición (KBo XXXII 19 I 20-39). Haas y Wegner han planteado que este mitologema podría estar narrando el supuesto apresamiento que padece Teššup en el inframundo planificado astutamente por Allani²⁴ a partir de la invitación a participar de un banquete, algo que también se confronta con el mito mesopotámico de Ereškigal y Nergal donde sucede un evento similar (Haas y Wegner, 1991: p. 384; Haas, 1994: p. 552). Sin embargo, creemos que esta consideración descuida ciertos aspectos constitutivos del mundo hurrita, muchas veces reducidos a la reproducción o prolongación del mundo mesopotámico, ya que el inframundo tuvo un significado diverso para esta cultura.

El mundo subterráneo fue una parte activa e incluso constitutiva de la esfera religiosa hurrita y el carácter peyorativo con el cual diversos estudiosos lo suelen analizar no hace sino manifestar una extrapolación de la visión mesopotámica del inframundo²⁵ que a la vez proyecta una visión *etic* que dista mucho de la verdadera sustancia *emic*. Considerar que el

23 Algunos autores rechazan el carácter ctónico de Kumarbi sobre la base de su pertenencia a los "Dioses prístinos" y por ende la imposibilidad de pertenecer al inframundo (Archí, 2004: p. 332).

24 ¿Cómo venganza por destronar a Kumarbi?

25 Sobre el inframundo en la antigua Mesopotamia ver Katz (2003).

supuesto “apresamiento” de Teššup en el inframundo posee una lógica interna que luego se manifiesta mediante la petición al rey eblaita Mēgi de liberar a los esclavos, debido al mismo sufrimiento que padece Teššup en la “tierra negra” (de Martino, 2000: p. 309) posee atisbos de un análisis demasiado lineal. A su vez, y sobre la base de nuestro interpretación, la exigencia de liberar a los esclavos pudo haber sido una expresión de grandeza y demostración de poder realizada por Teššup una vez derrotados los dioses prístinos y poseer la jefatura del panteón.²⁶ De esta manera, la narrativa finaliza con el rechazo por parte de la asamblea de ancianos de liberar a los esclavos y, al parecer, Teššup cumple su amenaza y destruye por completo la ciudad de Ebla (de Martino, 2000: p. 314).

Así, por un lado el “Ciclo de Kumarbi” nos relata las batallas por el control y dominación del panteón hurrita y por el otro el “Canto de la liberación” demuestra el asiento y la consolidación de la victoria de Teššup que se expresa a partir de: a) aceptar la invitación para ir al inframundo, una esfera que no se encuentra asociada con su esencia, la celestial, pero ahora al ser jefe del panteón también pertenece a su reino; b) sentarse en la misma mesa donde a su derecha se colocan las deidades “prístinas”, acción que podría ser interpretada como un acto de sumisión, a la vez de asumir que entre estas deidades se encontraron Alalu y Kumarbi (antagonistas por excelencia) y; c) la orden que impone Teššup al rey de Ebla para liberar a sus esclavos y que al no ser cumplida concluye con la pena, previamente establecida, de destruir la ciudad.

Habiendo planteado una posible interpretación de las lógicas internas de las dos narrativas es necesario avanzar en

26 Cabe destacar que Teššup no solo amenaza con destruir la ciudad en caso de no cumplir con su demanda de liberar a los esclavos sino que, en el caso de que fuesen liberados, la ciudad de Ebla sería bendecida por parte del dios de la tempestad con la capacidad de derrotar a cualquier adversario (KBo XXXII 19 I 11-17).

la tarea de dilucidar qué proceso histórico subyace a ambas, es decir el sustento o la abstracción histórica que se realiza de dichos fenómenos plasmados en el género literario mitológico.

El “Ciclo de Kumarbi” en su conjunto personifica no solo la batalla y las peripecias que acaecen entre los dioses, en particular sus protagonistas, si no que del punto de vista histórico estaría también representando una “revolución” al interior de las estructuras de dominación (la expresión de un sector de la clase política hurrita) al interior del panteón; una posible expresión de antiguas y ya marginales oleadas de migración hurrita asentadas en la extensa área siro-mesopotámica, particular pero no exclusivamente en el triángulo del Habur, y nuevas “oleadas” que probablemente comenzaron a asentarse a principios del segundo milenio en las áreas con población hurrita y en aquellas con población preexistente.²⁷ Como expresión social, los mitos manifiestan diversas realidades²⁸ que pretenden narrar y es a partir de esto donde nuestra labor nos compele a extraer la mayor cantidad de información que dicha creación literaria nos pueda aportar sobre la sociedad (o sociedades) que la elaboró. Esa elaboración no fue lineal ni directamente plasmada sobre algún soporte material ya que muchos mitos tuvieron primero un origen oral, algo que se ve más claro en la mitología griega pero que puede ser extendido a otras culturas,²⁹ y luego volcada en una composición escrita (para el mundo cuneiforme, principalmente las tablillas de arcilla).³⁰

27 Sobre las posibles diferencias étnicas al interior de la población hurrita a lo largo del tercer y segundo milenio a.C. a partir del análisis lingüístico, que refuerza nuestra postura, ver en particular Diakonoff (1981).

28 No pretendemos realizar un análisis exhaustivo ni teorizar en torno a la problemática de los mitos. Sobre esto ver las obras ya clásicas: Campbell (1962); Eliade (1963); y Kirk (1985), entre otros.

29 Sobre un análisis antropológico de la mitología y la oralidad ver Goody (2010). Sobre los aspectos generales y particularmente la oralidad de la mitología griega ver el ya clásico Kirk (1985).

30 Sobre la escritura cuneiforme y sus soportes materiales, entre otros, ver: Walker (2004); y Pedersen (1997).

Los textos mitológicos hurritas de Boğazköy preservan tradiciones y realidades de antaño (Buccellati, 2005: p. 6), pero a la vez dejan entrever diversos procesos de cambio que primero ocurrieron en la esfera propia de la vida humana, es decir aquella que comprende las relaciones políticas, sociales y culturales (en el amplio sentido de los términos), y que luego fueron proyectados al mundo que hemos denominado anteriormente como *teocosmos*. Este proceso al cual hacemos referencia podríamos situarlo en paralelo con aquel que acarrea el declive y el final del período de Ur III y la emergencia y posterior consolidación de los amorritas en la Mesopotamia, donde no solo adoptaron aspectos propios de las culturas preexistentes sino que introdujeron importantes cambios; un proceso que, a pesar de la escasez de documentos, debió de haber sido significativo para el mundo cultural hurrita.

Como se planteó anteriormente y a partir de las diversas obras narrativas, Teššup disputó el poder del panteón a Kumarbi, que por simple lógica debió de haber ejercido su jefatura hasta entonces. Pero ¿qué pruebas y barruntos tenemos de que esto realmente fue así? ¿Tendríamos elementos suficientes para sustentar la hipótesis de que Kumarbi reinó el panteón hurrita, por lo menos, hasta comienzos del segundo milenio a.C.? Para esto, es necesario armar un rompecabezas que con diversos indicios podría apoyar dicha hipótesis a partir de la documentación textual y material que disponemos para parte del segundo y tercer milenio a.C.

Urkeš y el tercer milenio a.C.: capital política y religiosa

La antigua ciudad de Urkeš (Tell Mozan) ha sido inequívocamente asociada a las tradiciones hurritas en términos nunca antes establecidos para cualquier otra ciudad del

entorno sirio-mesopotámico (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2005: p. 28). En la antigüedad, la arquitectura de la ciudad probablemente se planificó para crear una estructura sacra estableciendo el Gran Templo BA y su entorno circundado por una imponente terraza accesible mediante una escalera monumental. Según los directores de Tell Mozan, la altura del muro de la terraza del templo debió alcanzar los cinco metros, lo cual contribuiría a datar su construcción en un época más temprana (en torno al comienzo del tercer milenio a.C.) de aquella concebida previamente (ca. 2500 a.C.), y de ahí una temprana configuración de la ciudad de Urkeš como principal centro religioso hurrita generando así una reconocimiento mayor de la relevancia que luego ocupará dicha ciudad en las narrativas mitológicas hurritas del segundo milenio a.C. (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2005: p. 36). A su vez, la importancia y el significado del Gran Templo BA como centro neurálgico de la religión hurrita pareció continuar durante el estrato del período de Mittani (ca. 1500-1350 a.C.) (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2007a: p. 33; 2009: pp. 52-55) por lo que llevaría a considerar que Urkeš mantuvo no solo su funcionalidad cívica sino también su carácter de centro religioso hasta, al menos, la primera mitad del segundo milenio a.C.

Al parecer existió un cierto nivel de percepción consciente del espacio llevado a cabo por los hurritas que “diseñaron” y construyeron la ciudad de Urkeš (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2009; Buccellati, 2009); toda la parte central y occidental de Tell Mozan fue ocupada en la antigüedad por un único complejo monumental que combinó el templo y el palacio (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2005: p. 7). Este “universo” arquitecto-urbanístico tuvo su base en el reflejo de la percepción cosmológica establecida a lo largo del tiempo por los hurritas y, según nuestro propósito, el elemento más llamativo fue la materialización

del mundo celestial/supra expresado por la construcción del Gran Templo BA ubicado en una terraza cuya elevación sobre el terreno virgen alcanza cerca de los 22 metros (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2009: p. 41), rodeada por un glacis y un muro de contención adyacente a la plaza al cual solamente se accedía mediante una escalera monumental, que también poseía un valor religioso simbólico ya que actuaba como “acceso” o “entrada” al mundo celestial, que a la vez conformaba una parte activa de este canal y de la representación ritual.

Por el contrario, pero manteniendo la misma lógica de materialización cosmológica y probablemente formando una suerte de *kaskal kur* (Kelly-Buccellati, 2002: p. 143), encontramos dentro de este extenso complejo templar y palaciego una estructura adyacente al palacio que comunica con el inframundo/mundo subterráneo, conocida por los hurritas bajo el nombre de *ābi*.³¹ Esta fosa artificial,³² de la cual ya fueron excavados ocho metros y probablemente resten unos seis más para alcanzar el suelo virgen (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2007b: p. 73), pudo haber funcionado como una estructura para atraer a las deidades del inframundo y crear una puerta de acceso a través de la cual acceder a esta esfera. Además de esta función, se ha mencionado que el *ābi* fue utilizado para desprenderse de las cosas y objetos que causaban males (Archi, 1990: p. 117), y que incluso llegó a ser deificada ya que en diversas ocasiones el término *ābi* estuvo seguido del determinativo divino “d” (Archi, 1990: p. 126). Sin embargo, esta idea ha sido puesta en cuestión ya que el determinativo divino no estaría indicando la fosa como un dios en sí mismo sino dándole un carácter o poder extra-humano debido a su

31 Sobre la estructura conocida bajo el nombre de *ābi* ver: Archi (1990); Collins (2002, 2004); Hoffner (1967); Kelly-Buccellati (2002, 2004); y Puhvel (1984: pp. 99-102).

32 Sobre la estratigrafía de la fosa ver Buccellati y Kelly-Buccellati (2004: pp. 20-29).

capacidad de conectar el mundo de los dioses con el de los humanos (Collins, 2002: p. 225). Así, la conexión material que se intenta establecer con el inframundo es indudable, no obstante las razones para dicha articulación pueden haber sido varias (Collins, 2002: p. 226). Según el registro arqueológico las dos estructuras, el complejo templario y el *ābi* en su conjunto fueron visibles y utilizados al menos hasta el período Mittani (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2005: p. 32).

La mayor parte de las civilizaciones del POA construyeron templos en honor a sus dioses, asignando el o los templos de cada ciudad a alguna deidad determinada (por ejemplo, Enlil en Nippur, Inanna en Uruk, Nanna en Ur, Enki en Eridu y Marduk en Babilonia, entre otros). La población hurrita de la antigua ciudad de Urkeš no fue una excepción por lo que también dedicó la construcción de su Gran Templo BA a una deidad: al parecer al dios sumerio conocido con el nombre de Nergal. Esta información proviene de dos tablillas cuneiformes³³ que, desafortunadamente, fueron adquiridas de manera clandestina. La más antigua, datada para fines del período acadio (ca. 2190 a.C.) o inicio del gúteo (ca. 2180 a.C.), es el documento de fundación de Tiš-atal, *endan* (rey) de Urkeš (Wilhelm, 1998), que se encuentra compuesto por una tablilla de piedra sostenida por las garras de un león de bronce apoyadas sobre una placa³⁴ que documenta la fundación de un templo que al día de hoy representa el texto en lengua hurrita más antiguo conocido (Salvini, 2000: p. 38). A la vez, en el museo Metropolitano de Nueva York³⁵ se encuentra expuesto un clavo de fundación con la figura de un león muy similar, cuya placa sostenida por las garras posee la misma

33 Inscripción de Tiš-atal y Atal-šen (ver *infra*).

34 Museo del Louvre, inv. AO 19937-38.

35 Museo Metropolitano de Nueva York, inv. 48.180.

inscripción que la del león conservado en el museo del Louvre (Muscarella, 1988: p. 374).

Resulta plausible suponer que los leones (Muscarella, 1988: pp. 374-377) así como la inscripción de Tiš-atal (Parrot y Nougayrol, 1948; Wilhelm, 1998) formaron parte del depósito de fundación del complejo templario (templo y terraza) de Urkeš (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2009: p. 58). Existen algunas evidencias, además de las textuales,³⁶ que podrían demostrar el hecho de que el templo mencionado en la tablilla³⁷ se localizase en la antigua Urkeš, y que los dos leones adquiridos en 1948 en la ciudad de 'Amūda, que hasta la década de 1950 fue un pequeño mercado de antigüedades, provendrían de algún sitio cercano de relativa importancia para el tercer milenio a.C., con grandes probabilidades de ser Tell Mozan.³⁸

Durante los inicios de las prospecciones arqueológicas a comienzos de la década de 1980 el Tell no presentaba evidencias de haber sufrido ningún tipo de excavación clandestina. A su vez, uno de los puntos más cercanos a la superficie con restos del tercer milenio a.C., y el segundo punto más alto en el Tell, es la estructura que se identifica con el templo. Estos dos indicios podrían sugerir que el/los leones fueron colocados como parte del depósito de fundación del Templo BA en su fase Ia (ED III, ca. 2400 a.C.) (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2009: p. 60). Otro dato que refuerza esta hipótesis es el hecho de que se encontró un león de piedra entre los escombros

36 Las dos placas sostenidas por las garras de los leones así como la tablilla de piedra mencionan a Urkeš como la ciudad del rey que construye el templo, ergo la ciudad del templo. Esta es una fórmula común en los textos mesopotámicos de fundación, especialmente del tercer milenio a.C., donde por extensión es la propia ciudad del rey la que recibe la construcción del templo (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2009: p. 59, n. 15).

37 *Ti-š-a-tal en-da-an ur-kèš³ pu-ur-li⁴ Nergal* (KIŠ.GAL) *ba²-à-áš-tum*: Tiš-atal, rey de Urkeš, un templo para Nergal ha construido (Wilhelm, 1998: pp. 119-120).

38 La distancia entre la aldea de 'amūda y el sitio de Tell Mozan no supera los 8 km.

utilizados para la construcción de una subestructura de la plataforma de la fase II del templo (período de Ur III, ca. 2100 a.C.) que probablemente perteneció a la fase I, lo que estaría sugiriendo que el símbolo del león estuvo atado a la figura del Templo (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2009: pp. 59-60).

Si consideramos a Tell Mozan como la localización verdadera de los leones y la tablilla de Tiš-atal, y en particular al Templo BA como lugar *in situ* originario, es necesario también replantear la deidad que fue agraciada con la construcción de un templo en su honor, debido a que resulta llamativo que la ciudad hurrita más importante del tercer milenio a.C. y a su vez principal centro religioso hubiese construido el templo principal para el dios ctónico sumerio Nergal,³⁹ y no para una deidad hurrita. En esta misma línea, Buccellati y Kelly-Buccellati establecieron la hipótesis de que la deidad tutelar del templo no fue otra que Kumarbi, escondida detrás del sumerograma para Nergal.⁴⁰

La inscripción de Tiš-atal, la más antigua de su género, se encuentra escrita en hurrita pero como de costumbre en la escritura cuneiforme, sea acadia, hitita, o cualquier otra lengua que la adaptase, algunos teónimos, ya sean partes o en su totalidad, fueron escritos en logogramas sumerios. En la inscripción de Tiš-atal se ve claramente que las deidades mencionadas, con excepción de ^d*Lubadaga* (forma arcaica de ^d*Nupatik*)⁴¹ que seguramente careció de contraparte sumeria y babilónica (Laroche, 1976: p. 96), se escribieron en sumerio, y en algunos casos se agregaron componentes fonéticos para evidenciar que la deidad referida no era aquella sumeria sino hurrita (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2009: p. 63):

39 Sobre Nergal ver Wiggermann (1999).

40 Esta idea fue planteada y desarrollada en diferentes ocasiones: Buccellati (2004: p. 212; 2005: p. 10 y n. 5); Buccellati y Kelly-Buccellati (2005: p. 19; 2009: pp. 58 y *passim*).

41 Sobre Nupatik/Lubadaga ver Wilhelm (1988b).

- l. 5 ^dKIŠ.GAL (sumerio Nergal)
- l. 9 y 13 ^dLubadaga
- l. 15 DINGIR-[S]Ú? (por ahora desconocido)
- l. 18 ^dNIN ṛna-gàr^{ki} (“La señora de la ciudad Nagar”, que lleva complemento fonético después del sumerograma para el nombre de la ciudad hurrita).
- l. 19 ^dUTU-ga-an, (Šimiga, dios solar hurrita, que también lleva complemento fonético después del sumerograma que permite al lector saber que el dios solar no refiere al sumerio sino al hurrita Šimiga) (Wilhelm, 1998: p. 140).
- l. 20 ^dṛIŠKUR¹ (Sumerograma para el dios de la tempestad, que en la cultura hurrita sería Teššup).

Para Buccellati no parecen existir demasiadas dudas acerca de que el Templo BA y la terraza de Urkeš fueron construidas y dedicadas a Kumarbi ya que en primer lugar el texto se encuentra escrito en lengua hurrita (con la excepción de los teónimos escritos total o parcialmente en sumerio pero que al poseer complementos fonéticos demuestran que la lectura correcta es la hurrita y no la sumeria); en segundo término alega que según las narrativas mitológicas hurritas del segundo milenio a.C. Kumarbi reside en Urkeš, y sus atributos y cualidades divinas corresponden a las de un dios ctónico, carácter propio con el cual está asociado Nergal (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2007a: p. 38; 2009: pp. 62-63). A efectos de esto, podríamos agregar que Urkeš es la única ciudad del POA en donde se ha desenterrado una estructura íntimamente relacionada con el inframundo como lo fue el *ābi*.

El segundo documento hurrita más importante del tercer milenio a.C., aunque escrito en acadio, es la llamada tableta de Samarra⁴² o Atal-šen (Thureau-Dangin, 1912;

42 Al parecer Samarra fue el sitio de origen de adquisición de dicha tablilla y de ahí el nombre (Thureau-Dangin, 1912: p. 1).

Wilhelm, 1988a; Frayne, 1997: p. 461; Salvini, 2000: p. 36). En esta inscripción también se encuentra el sumerograma para el dios Nergal (^dGÌR.IRI_{II}.GAL⁴³ / ^dKIŠ.UNU.GAL⁴⁴ dependiendo la lectura de los signos), aunque al parecer estaría haciendo referencia al templo ubicado en la ciudad de Ḫawalum (su localización es desconocida aunque podría encontrarse en el triángulo del Ḫabur, al oeste de Urkeš) y no al de Urkeš. Sin embargo, se han planteado argumentos a favor de que la tablilla también pudiese provenir de Urkeš y por ende el sumerograma para el dios Nergal no fuese sino para denominar a Kumarbi (Buccellati y Kelly-Buccellati, 2009: p. 64).

Ante las hipótesis e inferencias planteadas por Buccellati es posible agregar aún más datos que las sustenten ya que —según nuestra perspectiva—, el panteón hurrita sufrió una profunda modificación en su estructura organizativa que desplazó a Kumarbi de su jefatura en favor de Teššup, y que dicho desplazamiento dejó importantes evidencias en la literatura hitita-hurrita (como hemos visto anteriormente con las narrativas mitológicas de Kumarbi y Teššup) así como en los documentos cuneiformes de las distintas sociedades que tuvieron entre su población parcialidades hurritas.

Desde el punto de vista filológico, y para reforzar la teoría acerca de que el nombre sumerio Nergal estaría aludiendo al de Kumarbi, es necesario mencionar que los hurritas apelaron, frecuentemente, a la utilización de epítetos para denominar a sus deidades (Trémouille, 2000: p. 126); cuestión que no genera grandes dificultades a la hora de identificar o al menos asociar a las mismas como de origen hurrita (si adoptamos la onomástica como el primer parámetro a tener en consideración).⁴⁵ Sin embargo, y al parecer durante

43 Wilhelm (1988a: pp. 47 1.1 y 12).

44 Frayne (1997: pp. 461 1.1 y 12).

45 Los epítetos fueron, por regla general, en lengua hurrita, por ende la deidad debió haber tenido, aunque no siempre, un origen de clara filiación lingüístico-cultural.

el tercer milenio a.C., los hurritas tuvieron la tendencia (algo similar a otras culturas cuneiformes) de nombrar a sus deidades no siempre con sus nombres propios (por ejemplo, Šimiga) sino a partir de sumerogramas que con el tiempo devinieron en cuasi-genéricos (^dUTU), es decir aquellos logogramas que representaban una deidad con características similares (por ejemplo, el sol) que luego era aplicado y tomado prestado por diferentes culturas (acadia, hurrita, luvita, etcétera) para mencionar la propia (Šamaš, Šimiga, Tiwat-) pero utilizando el sumerograma. Esta cuestión sí la podríamos interpretar como problemática debido a que los hurritas portaron con ellos durante su asentamiento en el norte de la Mesopotamia⁴⁶ diferentes deidades propias (por ejemplo, Šimiga, Teššup, Ša(w)uška, Kumarbi, entre otras) que al parecer fueron asemejadas con aquellas ya existentes en la zona (por ejemplo, ^dUTU, ^dIŠKUR, ^dINANNA, ¿Nergal?). En esta misma línea, la práctica de nombrar dioses hurritas con sumerogramas permaneció activa durante gran parte del segundo milenio a.C. Así, a menudo encontramos que Teššup, Ša(w)uška, Kumarbi, Kušuh, Šimegi o Aštabi fueron escritos bajo los sumerogramas (que incluso representaban términos hititas i.e. ^dNISABA > ḫalki > grano) o inclusive sus homólogos semíticos de ^dIŠKUR/Addad / ^dU / ^dIM, ^dINNANA / Ištar, ^dNISABA, ^dEN.ZU, ^dUTU y ^dNINURTA (Archi, 2004: p. 331) lo que cual refuerza aún más la posibilidad de que el sumerograma para Nergal (ya sea KIŠ.GAL, ^dGÌR.IRI_{II}.GAL o KIŠ.UNU.GAL, dependiendo la lectura del signo) fuese en realidad en alusión a Kumarbi.

Desde el punto de visto histórico-narrativo sabemos que Kumarbi tuvo al menos tres centros de idolatría y por exten-

46 Sobre las posibles conexiones con la patria hurrita originaria ver: Kelly-Buccellati (2005); y Buccellati y Kelly-Buccellati (2007a).

sión de su propio nombre (o apelativo) un cuarto: Kumar.⁴⁷ La primera ciudad y probablemente la central y más importante, como se mencionó anteriormente, fue Urkeš. Los mitos hurritas desenterrados en Boğasköy, en particular el llamado “Canto de Ullikummi” y el “Canto de Plata”, nos revelan que:

Cuando Kumarbi [tomó] s[abiduría en su mente], se levantó con rapidez de su trono, tomó el bastón en su mano (y) e[n sus pies] calzó [como zapatos] los veloces vient[os]. Él salió de la ciudad de *Urkeš* y llegó a la laguna fría (García Trabazo, 2002: p. 185 - l. 42).

[Your father is Kumarbi], the father of the city of *Urkeš*. [He...s], and resides in *Urkeš*. [...] the lawsuits of all the lands he [satisfactorily] resolves (Hoffner, 1998: p. 49 §4.1).

La segunda mencionada es la ciudad sacra para la religión mesopotámica, a saber Nippur: “[Kuma]rbi, repuesto, fue [...] [a] *Nipp[ur...]* (y) en posición preeminente [...] se sentó. Kumarbi no [...] [...] está [c]ontando; lle[gó] el séptimo mes [...] [...] en sus entrñas... [...]” (García Trabazo, 2002: p. 171). La tercera morada con la cual se relaciona a Kumarbi se trata de la ciudad del medio-alto Éufrates (norte de Siria) de Tuttul (Tell Bi’a): “Ea [went] to Apzuwa, but Kumarbi went away to *Tuttul*” (Hoffner, 1998: p. 47). Y por último, el propio nombre de Kumarbi, formado por el sufijo genitivo *-bi/-we*, más el topónimo Kumar, probablemente dando a entender que el culto principal en dicha ciudad (¿centro de culto?) se realizaba en honor a este.

Después de Urkeš, la segunda ciudad en importancia según la narrativa hurrita asociada con Kumarbi pareció ser

47 El nombre propio que conocemos de Kumarbi es en sí un epíteto, “el de (¿la ciudad?) de “Kumar” (ver *supra*).

Nippur, lo cual establece una serie de relaciones sugestivas en torno a la elección de dicha morada y el bagaje e importancia religiosa que connotó a esta ciudad por parte de los antiguos mesopotámicos. Según el poema “Canto de Salida/ El reinado en el cielo/Canto de Kumarbi”,⁴⁸ una vez preñado Kumarbi con la virilidad de Anu, gestó durante siete meses a una nueva generación de dioses, que incluyó a Teššup,⁴⁹ en la ciudad de Nippur (ver *supra*). Los redactores del mito no escogieron de manera aleatoria esta ciudad como lugar para desarrollar la gestación y el parto, ya que sabemos que a partir del siglo XVI a.C. Kumarbi comenzó a ser equiparado con Enlil⁵⁰ (dios tutelar de la ciudad religiosa más importante de la Mesopotamia durante, al menos, el tercer milenio a.C.), especialmente en Siria, y pasó a transformarse en el “padre de los dioses”,⁵¹ con la diosa Šalaš como consorte (Archi, 2004: p. 322). La identificación de Enlil y Ninlil (su paredra) con Kumarbi y Šalaš se volvió tan regular que podemos pensar que dicha asimilación tuvo lugar en períodos anteriores, por lo que la elección de la ciudad de Nippur como sitio para la gestación de Kumarbi pudo haber sido la consecuencia natural debido a la proyección que existió a partir de mediados de la primera mitad del segundo milenio a.C. entre Kumarbi, (ex)jefe del panteón hurrita, y Enlil, (ex) jefe del panteón mesopotámico; y la ciudad de Nippur como lugar del culto sagrado (García Trabazo, 2002: p. 171 n. 71). Este ciudad hierática fue la residencia de Enlil (sede de su

48 KUB XXXIII 120 + 119 + XXXVI 31 que se complementa con algunos otros textos de CTH 344.

49 Es importante mencionar que ^dIŠKUR también es hijo de Enlil, en especial a partir de los textos pre-sargónicos, y su contraparte semítica, *Addad*, también es mencionada como hijo de Enlil en algunos conjuntos litúrgicos del período de Ur III (Green, 2003: p. 54) así como en el mito paleobabilónico de Ninurta y el pájaro Anzu (Green, 2003: p. 52).

50 Sobre la figura de Enlil ver la edición actualizada de Wang (2011).

51 El epíteto “padre de los dioses” (*i-li-lu a-mu dingir-dingir-dingir*) fue también asociado con Enlil (Archi, 2004: p. 322 n. 14; Green, 2003: p. 35).

templo, el Ekur), quien gobernó el panteón mesopotámico durante el tercer y comienzos del segundo milenio a.C. Por ende, la elección de dicha ciudad para parir una nueva camada de dioses no pudo haber sido aleatoria sino intencional, por lo que la pregunta obligada que se plantea es: ¿cuál fue el significado simbólico de la elección de Nippur como ciudad para la gestación y el alumbramiento?

El primero, y seguramente más evidente, pudo haber sido su utilización como escenario e instrumento sacro para la legitimación de la nueva generación de dioses con Teššup a la cabeza; pero en segundo punto se podría establecer un paralelo entre Kumarbi y Enlil, ambos jefes de sus panteones, hurrita y sumerio, desplazados por Teššup y Marduk respectivamente, y quienes ya no poseen el poder que supieron concebir pero que sus gloriosos pasados todavía persisten en el imaginario colectivo religioso.

En esta misma línea, y para justificar el viaje de Kumarbi a la tercera ciudad que se menciona en las narrativas míticas, es necesario tener en cuenta que para la misma época en que fue equiparado con Enlil también lo fue con Dagān, dios de la tempestad y deidad más importante del tercer y segundo milenio a.C. de la zona media del Éufrates (Archi, 2004: pp. 323 y 327), cuya morada principal se encontraba en la ciudad de Tuttul (Tell Bi'a) sobre la rivera oriental de la zona media-alta del Éufrates y la confluencia con el Baliḫ. En Ugarit, Kumarbi fue equiparado con Dagān (Laroche, 1968: p. 524) no por sus atribuciones divinas sino probablemente debido al lugar de importancia que ambos ocuparon en sus respectivos panteones, convergiendo luego en la ciudad de Ba'al (Archi, 2004: p. 331).⁵² Además, y en tanto

52 Dagān recibió en Mari y Ugarit el título *bēl pagrē*, Señor de las ofrendas funerarias (Feliu, 2003: pp. 305-306) sin embargo, y a diferencia de Kumarbi, no creemos que haya tenido entre sus atributos características comunes con el inframundo.

que fueron asimilados, tuvieron la misma consorte: Šalaš (Archi, 1995). De esta manera, no resulta extraño encontrar en los textos hurritas de Boğazköy, donde existieron coincidencias religiosas que también se presentaron en Ugarit,⁵³ Alalakh, Halab, y Qatna, (Archi, 2004: pp. 330 y 332) que una de las ciudades de Kumarbi haya sido Tuttul (ver *supra*).

En este sentido, el paralelo establecido entre las deidades principales de sus respectivas zonas, períodos y culturas (Enlil en la Mesopotamia del tercer milenio a.C. y Dagān en Siria) deja entrever una clara asociación del poder que cada una de ellas supo concebir. De no haber tenido un poder semejante al de los otros dioses, difícilmente Kumarbi hubiese sido equiparado con ellos al punto de lograr algún grado de sincretismo tanto al ser relacionado con las ciudades como así con sus paredras (en el caso de Dagān). Esto nos demuestra con cierta claridad que la importancia de Kumarbi al interior de panteón hurrita debió de haber sido suprema, al punto de presidirlo durante más de un milenio, y que la interpretación de su lectura en vez de la de Nergal no sería errónea ya sea desde el punto de vista filológico como del histórico-narrativo.

Conclusiones preliminares

El “*teocosmos*”, es decir el mundo sobrenatural que funciona como escenario del desarrollo de los dioses, es una proyección del “*geocosmos*”, el mundo terrenal, el mundo de los humanos donde existen tensiones, luchas y procesos de confrontación entre diversas facciones o grupos, aunque no

53 La mayor parte de las deidades hurritas mencionadas en los textos de Ugarit aparecen tanto en los documentos de Boğazköy como en el santuario de Yazılıkaya, asumiendo posiciones y antigüedades diferentes (Diakonoff, 1981: p. 87)

necesariamente antagonicos, por el control político y la sucesión de la realeza. Y el sistema religioso en todos sus ámbitos es una consecuencia, directa o indirecta, del carácter de la sociedad que lo crea; por lo tanto, la naturaleza “heterogénea” de los hurritas a lo largo del tercer y segundo milenio a.C. no fue más estática que aquella de cualquier otra cultura que logró persistir, al menos, durante dos milenios. La pretensión de encontrarnos con un carácter uniforme, coherente e inerte del panteón no solo contradice la dialéctica de la naturaleza sino también la de la propia sociedad; los cambios acaecidos al interior del complejo cultural hurrita resultaron ser parte de la sociedad circundante y fueron emanados a partir de diferentes expresiones (desde la literaria-escribal hasta la artístico-arquitectónica).

Si tomamos como hipótesis válida el hecho de que Kumarbi fue el jefe del panteón hurrita durante el tercer y primera parte del segundo milenio a.C., una deidad asociada con el inframundo, y que luego fue desplazado por Teššup, una deidad asociada con el cielo, sería válido preguntarse el porqué de este proceso: ¿acaso se sucedieron nuevas oleadas de migraciones hurritas que tuvieron a Teššup como principal deidad y con el tiempo lograron imponerla? ¿Pudo haber emergido, del seno del mundo hurrita, una nueva clase política que tuviese a dicha deidad como exponente? o ¿podría haber sido posible que los movimientos migratorios indo-arios (que claramente influenciaron a los hurritas del segundo milenio a.C., en especial durante el período Mittanni) impusieran la concepción del dios de la tempestad como máxima expresión divina?⁵⁴ ¿o que el

54 Algunos autores (Diakonoff, 1981: p. 86) han llamado la atención acerca de la ausencia de Kumarbi en el tratado de Šuppiluliuma con Sattiwaza (Beckman, 1999: pp. 41 y ss.). La ausencia de dicha deidad en un tratado tan importante, y en especial cuando se mencionan deidades hurritas “menores” del panteón, plantea la evidente pregunta de si el componente indo-ario jugó algún rol en el advenimiento de Teššup y el declive de Kumarbi.

componente amorrita de inicios del segundo milenio a.C. hubiese desarrollado un alto grado de interacción con los hurritas, al punto tal de introducir la idea del dios de la tempestad como divinidad suprema²⁵⁵

La respuesta correcta no debería necesariamente ser una y totalizadora, sino más bien la consecuencia de diferentes elementos que a lo largo del tiempo se fueron combinando para articular un complejo proceso que terminó con la supremacía de una deidad al interior del panteón como expresión de las consecuencias de los actos de la vida material.

En tal forma, creemos que es importante entender al panteón religioso hurrita, así como cualquier otro, como una estructura viva no inerte, que tiene una manera de funcionar que está determinada por las circunstancias sociales de la sociedad que lo emana. Si bien es cierta la dificultad que existe a la hora de entender su funcionamiento, ya que este tiende a ser muy lento, no por ello lo convierte en una institución firme y sin historia; y es por esto que la labor de estudiar su desarrollo es fundamental para una mejor comprensión de la forma en que interaccionó la cultura hurrita en el complejo escenario del POA.

Bibliografía

Archi, A. (1990). The names of the primeval gods. En *Orientalia* núm. 59, pp. 114-129.

———. (1995). Šalaš Consort of Dagān and Kumarbi. En van den Hout, T. y de Roos, J. (eds.), *Studia Historiae Ardens. Ancient Near Eastern Studies Presented to Philo H.J. Houwink ten Cate on the Occasion of his 65th Birthday*, pp. 1-6. Leiden, NINO.

55 En este sentido, se ha sugerido que la posición suprema de Teššup dentro del panteón hurrita no sucedió antes de la primera mitad del segundo milenio a.C. a la vez que su identificación con diferentes deidades de la tempestad de todo el Creciente Fértil que para ese entonces gozaban de un cierto rango de supremacía (Wilhelm, 1989: p. 49).

- . (2004). Translation of Gods: Kumarpi, Enlil, Dagān/NISABA, Īalki. En *Orientalia* núm. 73, pp. 319-336.
- Beaulieu, P. A. (2003). *The pantheon of Uruk during the Neo-Babylonian period*. (*Cuneiform Monographs* núm. 23). Leiden, Brill.
- Beckman, G. (1999). *Hittite Diplomatic Texts*, 2da ed. Atlanta, University of Michigan.
- . (2004). Pantheon. A. II. Bei den Hethitern. En *Reallexikon der Assyriologie* núm. 10, pp. 308-316.
- Bernabé, A. (2009). El extraordinario embarazo de Kumarbi. En Barreyra, D. y del Olmo Lete, G. (eds.), *Reconstruyendo el pasado remoto. Estudios sobre el P.O.A. en homenaje a Jorge Silva Castillo* (*Aula Orientalis Supplementa* núm. 25), pp. 23-30. Sabadell.
- Bremmer, J. y Erskine, A. (eds.) (2010). *The Gods of Ancient Greece. Identities and Transformations*. Edimburgo, Edinburgh University.
- Bricault, L. y Bonnet, C. (eds.) (2013). *Panthée: Religious Transformations in the Graeco-Roman Empire*. Leiden, Brill.
- Buccellati, G. (2004). Review. La civiltà dei Hurriti. En *Die Welt des Orient* núm. 34, pp. 209-214.
- . (2005). The monumental urban complex at Urkesh. En Owen, D. y Wilhelm, G. (eds.), *Studies on the civilization and culture of Nuzi and the Hurrians 15 (General Studies and Excavations at Nuzi* núm. 11/1), pp. 3-28. Bethesda.
- . (2009). An Architectural 'Logogram' at Urkesh? En Negri, P. y Viaggio, S. (eds.), *Dallo Stirone al Tigri, dal Tever all'Eufrate. Studi in onore di Claudio Saporetti*, pp. 23-29. Roma.
- Buccellati, G. y Kelly-Buccellati, M. (2004). Der monumentale Palasthof von Tall Mozan/Urkesh und die stratigraphische Geschichte des ābi*. En *Mitteilungen der Deutschen Orientgesellschaft zu Berlin* núm. 136, pp. 13-39.
- . (2005). Urkesh as a Hurrian Religious Center. En *Studi Micenei ed Egeo-Anatolici* núm. 47, pp. 27-59.
- . (2007a). Urkesh and the question of the hurrian homeland. En *Bulletin of the Georgian National Academy of Sciences* núm. 175, pp. 141-150.
- . (2007b). Between heaven and hell in ancient Urkesh. En *Backdirt. Annual Review. Cotsen Institute of Archaeology*, pp. 68-73.

- . (2009). The Great Temple terrace at Urkesh and the lions of Tish-atal. En Wilhelm, G. (ed.), *Studies on the Civilization and Culture of Nuzi and the Hurrians* 18, (*General Studies and Excavations at Nuzi 11/2 in Honor of David I Owen on the Occasion of his 65th Birthday October 28, 2005*), pp. 33-69. Bethesda.
- Campbell, J. (1962). *The Mask of God: Oriental Mythology. Volume II*. Exeter, Secker & Warburg.
- Collins, B. (2002). Necromancy, fertility and the dark earth: the use of ritual pits in hittite cult. En Mirecki, P. y Meyer, M. (eds.), *Magic and ritual in the ancient world*, pp. 224-241. Leiden, Brill.
- . (2004). A channel to the Underworld in Syria. En *Near Eastern Archaeology* núm. 67, pp. 54-56.
- Di Vito, R. (1996). *Studies in Third Millennium Sumerian and Akkadian Personal Names. The Designation and Conception of the Personal God*, (*Studia Pohl: Series Maior*). Roma.
- Diakonoff, I. (1981). Evidence of Ethnic Division of the Hurrians. En Morrison, M. y Owen, D. (eds.), *Studies on the Civilization and Culture of Nuzi and the Hurrians. In Honor of Ernest R. Lacheman on his Seventy-fifth Birthday, April 29, 1981*, pp. 77-89. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Eliade, M. (1963). *Myth and reality*. Nueva York, Harper.
- Feliu, L. (2003). *The God Dagan in Bronze Age Syria*. Leiden, Brill.
- Frayne, D. (1997). *The royal inscriptions of Mesopotamia Early Periods. Volume 3/2. Ur III Period (2112-2004 BC)*. Toronto, University of Toronto.
- García Trabazo, J. V. (2002). *Textos religiosos hititas. Mitos, plegarias y rituales*. Madrid, Celesa.
- Giorgieri, M. (2000). Schizzo grammaticale della lingua hurrica. En *Parola del Passato* núm. 55, pp. 171-277.
- Goody, J. (2010). *Myth, ritual and the oral*. Nueva York, University of Cambridge.
- Green, A. (2003). *The Storm-God in the Ancient Near East*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Güterbock, H. G. (1980-1983). Kumarbi. En *Reallexikon der Assyriologie* núm. 6, pp. 324-330.
- Haas, V. (1994). *Geschichte der hethitischen Religion*. Leiden, Brill.

- Haas, V. y Wegner, I. (1991). Keilschrifttexte aus Boghazöi 32: Die hurritisch-hethitische Bilingue und weitere Texte aus der Oberstadt (con Otten, H. y Rüster, C.). En *Orientalistische Literaturzeitung* núm. 86, pp. 384-391.
- Hoffner, H. (1967). Second millennium antecedents to the hebrew ób. En *Journal of Biblical Literature* núm. 86, pp. 385-401.
- Hoffne, H. A. (1998). *Hittite Myths*, 2nd ed. Atlanta, University of Michigan.
- Hopkins, G. T. (1966). *Indo-European *Deiws and related words*. Nueva York, Yale University.
- Katz, D. (2003). *The image of the netherworld in the sumerian sources*. Bethesda, CDL.
- Kelly-Buccellati, M. (2002). "Ein hurritischer Gang in die Unterwelt", *Mitteilungen der Deutschen Orientgesellschaft zu Berlin* 134, 131-148.
- . (2005). "Urkesh and the North: Recent Discoveries", en D. Owen - G. Wilhelm (eds.), *Studies on the Civilization and Culture of Nuzi and the Hurrians 15 (General Studies and Excavations at Nuzi 11/1)*, 29-40.
- Kirk, G. S. (1985). *El mito. Su significado y funciones en la antigüedad y otras culturas*. Barcelona, Planeta.
- Komoróczy, G. (1976). Das Pantheon im Kult, in den Götterlisten und in der Mythologie. En *Orientalia* núm. 45, pp. 80-86.
- Krebernik, M. (1986). Die Götterlisten aus Fāra. En *Zeitschrift für Assyriologie und verwandte Gebiete* núm. 76, pp. 161-204.
- Lambert, W. (1957-71). Götterlisten. En *Reallexikon der Assyriologie* núm. 3, pp. 473-479.
- . (1975). The historical development of the Mesopotamian Pantheon: A study in sophisticated polytheism. En Goedicke, H. y Robert, J. J. M. (eds.), *Unity and Diversity: Essays in the History, Literature, and Religion of the Ancient Near East*, pp. 191-200. Baltimore, Johns Hopkins University.
- . (1978). The mesopotamian background of the hurrian pantheon. En *Revue Hittite et Asiatique* núm. 36, pp. 129-134.
- Laroche, E. (1948). Teššub, Īlebat et le cour. En *Journal of Cuneiform Studies* núm. 2, pp. 113-136.
- . (1968). Documents en langue hurrite provenant de Ras Shamra. En Nougayrol, J., Laroche, E., Virolleaud, C. Y Schaeffer, F. (eds.), *Ugaritica V*, pp. 447-544. París.

- . (1976). Pantheón national et pantheon locaux chez les Hourrite. En *Orientalia* núm. 45, pp. 94-99.
- Litke, R. (1998). *A reconstruction of the Assyro-Babylonian god-lists AN: ^dA-nu-um and AN: Anu šá amēli*, (Texts from the Babylonian Collection núm. 3). New Haven.
- Mander, P. (1986). *Il Pantheon di Abu-sālabīkh*. Nápoles, Istituto Universitario Orientale.
- de Martino, S. (2000). Il 'Canto della liberazione': Composizione letteraria bilingue hurrico-ittita sulla distruzione di Ebla. En *Parola del Passato* núm. 55, pp. 296-320.
- Michalowski, P. (1986). The earliest hurrian toponymy: a new sargonic inscription. En *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie* núm. 76, pp. 4-11.
- Muscarella, O. (1988). *Bronze and iron. Ancient Near Eastern artefacts in the Metropolitan Museum of Art*. Nueva York.
- Myers, J. (2002). *The Sippar Pantheon: a diachronic study*. Disertación doctoral. Harvard University.
- Neu, E. (1996). *Das hurritische Epos der Freilassung I. Untersuchungen zu einem hurritisch-hethitischen Textensemble aus Hattuša. (Studien zu den Boğazköy-Texten)*. Wiesbaden.
- Neve, P. (1993). *Hattuša. Stadt der Götter und Tempel*. Mainz.
- Parrot, A. y Nougayrol, J. (1948). Un document de fondation hurrite. En *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* núm. 42, pp. 1-20.
- Pedersen, O. (1997). Use of writing among the assyrians. En Waetzoldt, H. y Hauptmann, H. (eds.) *Assyrien im Wandel der Zeiten, XXXIXe Rencontre Assyriologique Internationale, Heidelberg 6.-10. July 1992*, pp. 139-152. Heidelberg.
- Peterson, J. (2009). *Godlists from Old Babylonian Nippur in the University Museum, Philadelphia. (Alter Orient und Altes Testament núm. 362)*. Münster.
- Popko, M. (1995). *Religions of Asia Minor*. Varsovia, Academic Publications Dialog.
- Pomponio, F. y Paolo, X. (1997). *Les dieux d'Ebla. (Alter Orient und Altes Testament núm. 245)*. Münster.
- Puhvel, J. (1984). *Hittite Etymological Dictionary. Vol 1. Words beginning with A*. Berlín.
- Richter, T. (2004). *Untersuchungen zu den lokalen Panthea Süd- und Mittelbabyloniens in altbabylonischer Zeit*. 2nd ed, (Alter Orient und Altes Testament núm. 257). Münster.

- Roberts, J. J. M. (1972). *The Earliest Semitic Pantheon: a study of the semitic deities attested in Mesopotamia before Ur III*. Baltimore, Johns Hopkins University.
- Sallaberger, W. (2004). Pantheon. A. I. In Mesopotamien. En *Reallexikon der Assyriologie* núm. 10, pp. 294-308.
- Salvini, M. (2000). Le più antiche testimonianze dei Hurriti prima della formazione del regno di Mittani. En *Parola del Passato* núm. 55, pp. 25-66.
- Sharlach, T. (2002). Foreign Influences on the Religion of the Ur III Court. En Owen, D. y Wilhelm, G. (eds.), *Studies on the civilization and culture of Nuzi and the Hurrians 15 (General Studies and Excavations at Nuzi* núm. 11/1), pp. 91-114. Bethesda.
- Schneider, N. (1932). *Die Drehem- und Djoatexte im Kloster Monsterrat (Analecta Orientalia VII)*. Roma.
- Taracha, P. (2009). *Religions of Second Millennium Anatolia*. Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Thureau-Dangin, F. (1912). Tablette de Samarra. En *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* núm. 12, pp. 1-4.
- . (1939). Tablettes hurrites provenant de Màri. En *Revue d'Assyriologie et d'Archéologie Orientale* núm. 36, pp. 1-28.
- Trémouille, M. C. (2000). La religion dei Hurriti. En *Parola del Pasatto* núm. 50, pp. 114-170.
- Walker, C. B. F. (2004). *Reading the past, cuneiform*. Londres.
- Wang, X. (2011). *The Metamorphosis of Enlil in Early Mesopotamia*. Münster, Ugarit.
- Watson, W. G. E. (2004). La lengua y la historia de los hurritas y de los urarteos. Panorama bibliográfico. En *Aula Orientalis* núm. 22, pp. 267-301.
- . (2007). La lengua y la historia de los hurritas y de los urarteos: Bibliografía complementaria. En *Aula Orientalis* núm. 25, pp. 293-310.
- . (2010). La lengua y la historia de los hurritas y de los urarteos: segunda bibliografía complementaria. En *Aula Orientalis* núm. 28, pp. 93-119.
- . (2013). La lengua y la historia de los hurritas y de los urarteos: tercera bibliografía complementaria. En *Aula Orientalis* núm. 31, pp. 109-138.
- Wiggermann, F. (1999). Nergal. En *Reallexikon der Assyriologie* núm. 9, pp. 215-223.

Wilhelm, G. (1988a). Gedanken zur Frühgeschichte der Hurriter und zum hurritisch-urartäischen Sprachvergleich. En Haas, V. (ed.), *Hurriter und Hurritisch*, pp. 43-67. Konstanz.

———. (1988b). Lupatik. En *Reallexikon der Assyriologie* núm. 7, pp. 173-174.

———. (1989). *The Hurrians*. Warminster, Aris and Philipps.

———. (1994). Kummē un *Kumar: Zur hurritischen Ortsnamenbildung. En Calmeyer, P. et al. (eds.), *Beiträge zur Altorientalischen Archäologie und Altertumskunde. Festschrift für Barthel Hrouda zum núm. 65. Geburtstag*, pp. 317-319. Wiesbaden.

———. (1998). Die Inschrift des Tishatal von Urkeš. En Buccellati, G. y Kelly-Buccellati, M. (eds.), *Urkeš and the Hurrians: A Volume in Honor of Lloyd Cotsen (Bibliotheca Mesopotamica núm. 26. Urkeš/Mozan Studies 3)*, pp. 117-143. Malibú.

———. (2013). The Dispute on Manumission at Ebla: Why Does the Stormgod Descend to the Netherworld? En *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale* núm. 107, pp. 187-191.

———. (2014). Comunicaciones personales. 26-05-2014.

Bibliografía complementaria

Dyson, R. H. (1997). Hasanlu. En Meyers, E. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East*, pp. 478-481. New-York/Oxford.

Milano, L. (1991). Philological presentation. En Milano, L. (ed.), *Mozan 2. The Epigraphic Finds of the Sixth Season, (Syro-Mesopotamian Studies núm. 5/1)*, pp. 15-26. Malibú.

Otten, H. y Rüster, C. (1990). *Keilschrifttexte aus Boghazkoy XXXII (KBo)*, pp. 10-110, 113, 208-210, 212-216. Berlín.

Salvini, M. (1996). Excursus. The Name Tupkiš. En *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes* núm. 86, pp. 84-86.

Zadok, R. (1993). Hurrian and Strange Names in Sumerian Sources. En Rainey, A. (ed.), *Kinattutu ša dārāti. Raphael Kutscher Memorial Volume*, pp. 219-245. Tel Aviv.

Capítulo 7

Una nueva aproximación al problema *ɥabiru*: el enfoque económico

Gabriela Lemma¹

Resumen

Este trabajo, cuyo carácter es introductorio, tiene dos objetivos: por un lado, ofrecer un nuevo enfoque para el fenómeno ɥabiru; y, por otro, ofrecer una nueva hipótesis para la explicación de este fenómeno. Se analizarán las diferentes caracterizaciones que se han hecho del problema (lingüística, antropológica, etcétera) y los autores que han hecho aportes al tema (Bottéro, Rowton). Mientras que estos enfoques realizan un análisis sincrónico del fenómeno, el enfoque presentado aquí hará hincapié en la necesidad de comprender el proceso histórico que lleva a la separación de un campesino de la tierra y de su comunidad. En lugar de presentar al ɥabiru como un bandido, salteador de caminos, se presentará al ɥabiru como un hombre que ha roto lazos sociales y económicos, con sus comunidades campesinas de origen y se buscará ofrecer una explicación histórica a este fenómeno que tenga en cuenta esa ruptura socio-económica. Esa explicación se hará desde la teoría marxista expuesta en las Formen y consiste en proponer que la existencia del fenómeno ɥabiru tiene que ver

1 A Bernardo Gandulla, por presentarme a los ɥabiru.

con contradicciones y desarrollos históricos dentro de la misma sociedad agrícola sedentaria del Próximo Oriente Antiguo.

Introducción: el problema *ḥabiru*

En este trabajo nos proponemos darle un nuevo enfoque al problema *ḥabiru*, uno que suele ser dejado de lado: el enfoque del individuo llamado *ḥabiru* entendido como un hombre que ha roto los lazos sociales y económicos que lo unían a su comunidad de origen. Intentaremos realizar, entonces, una primera aproximación al problema *ḥabiru* como un *problema económico*. Por su misma condición de trabajo introductorio, plantharemos más preguntas que afirmaciones, preguntas que quizá queden sin respuesta. Para plantear estas preguntas comenzaremos con un breve resumen sobre los diferentes enfoques que se han postulado para explicar el problema *ḥabiru* y los problemas que a nuestro entender presentan; seguiremos con una propuesta teórica para entender el problema *ḥabiru* basándonos en el pensamiento de Marx expuesto en *Formaciones económicas precapitalistas* (Marx y Hobsbawm, 1986); y finalizaremos con nuestra hipótesis: el *ḥabiru* como el resultado de un proceso histórico de descomposición de la sociedad campesina centrado en la intrínseca relación entre el individuo, la comunidad y la tierra en las comunidades asiáticas.

En 1887 aparecieron en el-Amarna una serie de tablillas que pronto se convertirían en un grupo de fuentes clásico para el conocimiento de la edad del Bronce Tardío. Las tablillas eran en su mayor parte correspondencia diplomática destinada a los faraones egipcios Amenofis III y Akhenatón, reyes de la dinastía XVIII (*circa* siglo XIV a.C.). La ciudad de el-Amarna era, de hecho, la antigua capital Akhetatón,

ciudad fundada por Akhenatón, el faraón hereje. Las cartas, escritas en acadio, hurrita e hitita, habían sido enviadas al faraón tanto por los grandes reyes como por los pequeños reyes de la región de Siria y Palestina, región sobre la que el reino egipcio mantenía un control militar.

La traducción de los documentos de el-Amarna (Moran, 1992) ofreció a los investigadores una palabra que pronto se convertiría en objeto de atención por parte de los investigadores: *ḫabiru*.² La palabra era utilizada para señalar un fenómeno que no era nuevo pero que se había acrecentado en la época: el bandidismo. Las cartas mencionaban la presencia de grupos de personas que causaban disturbios en diferentes lugares, al margen de las ciudades, y que también actuaban como mercenarios en los ejércitos usados por los príncipes de la región.

Una vez traducidas las fuentes, la pregunta que surgió entre los investigadores, y que aún nos convoca, fue: ¿qué es un *ḫabiru*? El abordaje lingüístico (Rocco, 1982: pp.113-117) fue uno de los primeros que ofreció conclusiones: la palabra *ḫabiru* aparecía siempre acompañada de los determinativos LÚ (hombre) y MEŠ (signo del plural) lo que parecía indicar que se trataba al menos de un conjunto de hombres con características en común. Comparando las cartas de el-Amarna con documentos hititas se pudo concluir que los *ḫabiru* realizaban actividades similares a un grupo de hombres a los que se denominaba (LÚ.MEŠ) SA.GAZ. Hugo Winkler llegó a la conclusión que *ḫabiru* y LÚ.SA.GAZ hacían referencia al mismo fenómeno (Rocco, 1982: p. 114). Todo intento de estudio del origen de la palabra *ḫabiru*, más allá de su reconocimiento como palabra de origen semítico, no arrojó datos que aportaran alguna respuesta sobre el fenómeno (Bottéro, 1982: p. 93).

2 Para una discusión sobre la grafía de la palabra *ḫabiru* ver Bottéro (1982: p. 93).

Que LÚ.SA.GAZ y *ḫabiru* fueran términos equivalentes tuvo una derivación importante: la palabra SA.GAZ aparecía en acadio en varios documentos cuneiformes, relacionados siempre con actividades belicosas o de bandidaje a partir del primer tercio del segundo milenio (Bottéro, 1982: p. 93). La palabra LÚ.SA.GAZ, en cambio, ofreció más datos:

En sumerio, SA.GAZ significa una agresión, y más precisamente un despojo, un robo, perpetrado con cierta violencia: rapiña, asalto, vandalismo; y LÚ.SA.GAZ se refiere a los autores, actuales o habituales, de este tipo de depredación: agresores, rapiñadores, asaltantes, bandidos: nociones que se expresan corrientemente en acadio por *ḫabbātu*. (Bottéro, 1982: p. 93).

Estudios posteriores establecieron la aparición *ḫabiru* y LÚ.SA.GAZ en unos 250 documentos que se pueden fechar entre los años 2000 y 1300 a.C. (Bottéro, 1982: p. 92). Estos documentos aparecen en todo el Próximo Oriente Antiguo y en antiguo Egipto lo cual en un primer momento ofrece la idea de bandas de salteadores, mercenarios, fugitivos fuera de la ley que se movían de un lado hacia otro de la región. Esta movilidad fue la que los asoció con la población nómada existente en la región y que daría lugar a realizar estudios en esa dirección, entre ellos los trabajos de Michael Rowton, que analizaremos más adelante (Rowton, 1967; 1976).

Actos de bandidaje y agresiones eran las principales características de estos individuos, que se refugiaban en sectores marginales e instalaban campamentos lejos de las poblaciones que sufrían sus actos de violencia. Establecer la equivalencia entre los LÚ.SA.GAZ y los *ḫabiru* permitió ahondar un poco más en la pregunta “¿qué es un *ḫabiru*?”. Se pudo establecer que el término refería a “personas (hombres, mujeres y niños) en situación marginal y aparte, tanto

de la población urbana como de los nómadas propiamente dichas; étnica, social y políticamente desarraigados, y no integrados en ningún grupo organizado” (Bottéro, 1982: p. 95). Se pudo comenzar a responder la pregunta, entonces, desde otro lugar, un enfoque que incluyera perspectivas históricas y antropológicas.

El análisis antropológico más conocido es el de Michael Rowton (1967; 1976). A partir de sus conceptos sobre el nomadismo circunscripto y sociedad dimórfica (Rowton, 1982), Rowton intenta establecer una relación entre la movilidad de los *ḥabiru* y los seminómadas del Próximo Oriente, ubicándolos en un lugar *intermedio* tanto social como geográfico. Rowton ubica geográficamente a los *ḥabiru* en los enclaves intermedios entre la estepa y las aldeas y ciudades-Estado, lugares alejados del control sedentario donde establecían sus campamentos (Rowton, 1967: p. 109).

Ante la pregunta “¿qué es un *ḥabiru*?”, Rowton, por un lado, acuñará el concepto “elemento parasocial” (Rocco, 1982: pp. 121-122), un elemento intermedio entre esas dos sociedades que se articulan en la sociedad dimórfica. Según Rowton, las bandas de *ḥabiru* se compondrían tanto de elementos de la sociedad urbana como la tribal que abandonaron sus sociedades en busca de mejores condiciones de vida. Desde un punto de vista económico, Rowton no encontrará diferencia entre un grupo seminómada y un grupo de *ḥabiru*. Para este autor la principal diferencia radicaría en el aspecto social: el grupo seminómada tendría una organización tribal, organización que no se encontraría en la banda de *ḥabiru* (Rowton, 1967: p. 115). En todo caso, la palabra *ḥabiru*, para Rowton, constituiría un etnónimo social, un término que gravitaría entre el gentilicio étnico, perteneciente al mundo tribal, y el social dado que los grupos de *ḥabiru* estarían conformados por elementos tribales y del mundo sedentario (Rowton, 1976: pp. 15-17).

Los estudios de Jean Bottéro

El historiador francés Jean Bottéro fue quien realizó uno de los estudios más sistemáticos y profundos sobre el problema *ḥabiru*. Su libro *Le problème des ḥabiru a la 4e. Rencontre Assyriologique Internationale* de 1954 es el texto más completo sobre el tema. A partir del análisis de 193 fuentes, Bottéro extrae una serie de conclusiones que en mayor o menor medida permanecen sin discusión hasta hoy.

Bottéro establece que el término *ḥabiru* —y su equivalente LÚ.SA.GAZ— hace referencia a seres humanos; que la palabra no tiene valor étnico; que no son un pueblo definido debido a la gran dispersión espacio-temporal de su aparición; que esa presencia en toda la región hablaría de su carácter móvil, aunque a veces aparecen relacionados con lugares fijos, que cumplen funciones militares pero también otras actividades como viñadores, tejedores o trabajadores de la piedra; que son jurídicamente libres a excepción de los *ḥabiru* que aparecen en fuentes egipcias que son prisioneros de guerra; “que parecen tener una condición social que los identifica, ya que su nombre —sin ser un gentilicio— se utiliza como si lo fuera” (Rocco, 1982: pp. 118-119).

Un artículo relativamente más reciente de Bottéro aparece en el libro *Nómadas y pueblos sedentarios*. En esa compilación el artículo de Bottéro resume sus ideas sobre el problema *ḥabiru*, discute con M. Rowton y plantea su idea de los *ḥabiru* como una “tercera posición” entre la sociedad sedentaria y la sociedad nómada (Bottéro, 1982: p. 91).

Una conclusión a la que llega Bottéro en su análisis es que “no se era *ḥabiru de nacimiento*, como ocurría con los súbditos de las ciudades y los reinos o con los miembros de las tribus, sino que se llegaba a serlo en cierto momento y de resultas de determinada acción” (Bottéro, 1982: p. 96). En nuestras palabras: que una persona se convirtiera en *ḥabiru* era pro-

ducto de un *proceso histórico*: “lejos de ser *ḥabiru* por naturaleza o por nacimiento, *se pasaba a serlo* en ciertos momentos de la vida, como consecuencia de un acto determinado consistente en abandonar el propio país para refugiarse en otro” (Bottéro, 1982: p. 97).

Bottéro, en el artículo mencionado, sugiere que:

Desde luego, no se trata del famoso problema de su identificación, de su aparición y de su eclipse [...], sino [...] del papel social, político, económico y cultural que pudieron haber desempeñado los *ḥabiru* en el Oriente Próximo Antiguo durante el curso de los dos primeros tercios del segundo milenio antes de nuestra era (época durante la cual existen testimonios de ellos) y, a través de ellos, todos los que compartieron su manera de vivir. (Bottéro, 1982: p. 91).

Lo que Bottéro se pregunta, y con razón, es ¿qué lugar ocupan los *ḥabiru* en el entramado social del Oriente Próximo? La respuesta que ofrece Bottéro a esta pregunta es:

[...] entre las comunidades sedentarias y las tribus propiamente nómadas, esos dos tipos de sociedades que se nos ha habituado a considerar como los elementos cardinales y los únicos actores colectivos de la Historia, los *ḥabiru* nos obligan a plantear un *tertium quid*, una “tercera posición”, desde luego que cuantitativamente escasa pero nada despreciable a ojos del historiador decidido a descartar todo sistema y a tomar en cuenta únicamente TODO lo que sus documentos le ofrecen. (Bottéro, 1982: 91).

Dando por finalizada la discusión sobre la identidad étnica de los *ḥabiru*, Bottéro establece que “la denominación

no reviste *nunca* un sentido étnico, sino *únicamente social*. No connota en absoluto una pertenencia gentilicia, sino en todos los casos un *modo de vida*” (Bottéro, 1982: p. 95). La primera pregunta que plantearemos a este enfoque de Bottéro será la siguiente: si la denominación *habiru* señala un *modo de vida*, ¿no debería revestir también un sentido *económico*? Retomaremos esta pregunta más adelante.

Bottéro concuerda con Rowton al señalar que en las bandas de *habiru* “no encontramos nunca entre ellos nada que nos recuerde, ni siquiera de lejos, la estructura o el encuadramiento de la tribu tradicional” (Bottéro, 1982: p. 96). Al *habiru*, indica Bottéro, se lo señala siempre en relación a un lugar: “cuando se trataba de los *habiru*, aislados o en grupos, se cuidaba las más de las veces de precisar su origen —es decir, el lugar del cual cada uno se había fugado— haciendo seguir su antropónimo de una indicación que casi siempre es el nombre de un país o de una ciudad” (Bottéro, 1982: p. 97). Es importante señalar esta pertenencia en el contexto social, y como veremos, también económico. El *habiru* era extranjero en el lugar donde aparece registrado pero no se había olvidado de su lugar de origen.

En cuanto a la afirmación de Rowton sobre los *habiru*, Bottéro se encargará de señalar varias veces que “no estoy seguro de que los *habiru* se hayan formado, al menos en parte importante o principal, de miembros de tribus nómadas en proceso de disgregación” (Bottéro, 1982: p. 98). Para Bottéro, el componente central de estas bandas de fugitivos *provenía de e iba hacia* el mundo sedentario:

Como consecuencia de su fuga y de su asociación, los *habiru* quedaban reducidos a una existencia de nómadas sin lograr, sin embargo, instituir entre ellos vínculos carnales y tradicionales ni la armazón política que los habría asimilado a una tribu verdadera.

Por otra parte, conservaban seguramente de su vida anterior —aquéllos, al menos, que llegaban de ciudades y reinos; y ya hemos visto que éstos eran la mayoría— sólidas costumbres propias de la vida sedentaria y tal vez, en el caso de la mayoría, un vivo deseo de volver a ella. Estas son las razones por las que puede decirse que entre los sedentarios que habían abandonado, y los nómadas en que no habían logrado transformarse al mismo tiempo, constituían un estadio intermedio; y, dado su número relativamente grande y su presencia en cierta forma universal, atestiguada por su voluminoso expediente, una especie de *tercera fuerza* étnica y social. (Bottéro, 1982: p. 99).³

Esta tercera fuerza convivía en los márgenes de la sociedad sedentaria y tribal causando desórdenes y actos de bandidaje junto con otros grupos como los *suteos* o los *ḥabbâtum*, también bandidos y saqueadores. Bottéro se pregunta qué diferenciaba a los *ḥabiru* de estos bandidos que actuaban también en los márgenes y ante esa pregunta señala que los “textos nos presentan a menudo a *ḥabiru* asociados en las empresas de los sedentarios y colaborando con ellos” (Bottéro, 1982: p. 100). Trabajaban para soberanos, bajo sus órdenes, formando parte de sus ejércitos o como sirvientes, los *ḥabiru* no escapaban del mundo sedentario.

En cuanto al estatuto jurídico de los *ḥabiru*, Bottéro señala sin dudas que:

[...] un *ḥabiru* era libre, es decir, que podía disponer de su persona: y es justamente eso lo que había procura-

3 Queremos hacer notar que en esta afirmación Bottéro está entrando en una contradicción dentro del propio texto al afirmar primero que los *ḥabiru* no constituían un grupo étnico, para afirmar lo contrario en el párrafo citado.

do al desembarazarse de su situación anterior y de las compulsiones de “su ciudad” o de “su soberano”. Pero para condenarse así a una servidumbre definitiva [...] *hacía falta que esa libertad no le bastara, incluso le pesara*. Sobre todo porque se trataba de una libertad hueca y negativa: de aislamiento y sin defensa, fuera de toda sociedad protegida y de las garantías que esta podía ofrecer a sus miembros para su existencia y subsistencia. (Bottéro, 1982: p. 103. El resaltado nos pertenece).

El ámbito geográfico cumple, al parecer, un papel importante en el problema *ḥabiru*. Tanto el lugar de origen como el lugar donde se *es ḥabiru* suelen aparecer señalados. Para Bottéro:

[...] los *ḥabiru* [...] caían en la tentación de reincorporarse al orden social que una vez habían rechazado, pero de reincorporarse *en otro lugar*, en *otro* grupo, en *otra* ciudad, en *otro* país. Al hacerlo, ponían el broche final, por así decirlo: ponían fin a la trayectoria normal de su vida de *ḥabiru*, iniciada con la rebelión y la fuga, pero que evidentemente no se proponían hacer definitiva. Es posible que esté aquí el rasgo esencial que hace diferente a los *ḥabiru* de los *ḥabbatu*. [...] En realidad, habían huido de UNA sociedad por motivos particulares y concretos, y no de LA sociedad como tal, que seguía constituyendo su marco ideal de vida y a la que acababan de retornar; solo que en otro punto, y no en el de su partida. (Bottéro, 1982: pp. 103 y 104).

Es nuestro parecer que ahí radica la cuestión del problema *ḥabiru*, un problema social que se enraizaba en las características jurídicas y, sobre todo, económicas de la región. Esto es, un problema económico de tal magnitud que

solo podía resolverse cortando el lazo con la comunidad de origen, obligándose de este modo a perder los derechos que implicaba tal pertenencia. Explicar y desarrollar esta idea será el objetivo del siguiente apartado.

Marx: el individuo, la comunidad y la tierra

Los estudios basados en la teoría marxista se han preocupado por analizar el concepto de *modo de producción asiático* y su posible aplicación en el Oriente Próximo Antiguo. El concepto aparecía en esa sucesión de modos de producción que se menciona en el Prólogo a la *Crítica de la Economía Política* (Marx, 1980). En este trabajo no nos centraremos en la discusión de ese concepto sino en la relación entre trabajo y ser humano que Marx propone para las sociedades que no son capitalistas. El pensamiento de Marx sobre las sociedades precapitalistas está condensado en los *Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie*, los manuscritos que precedieron a la publicación de sus obras más importantes *El Capital* y *Contribución a la Crítica de la economía política*. Un apartado especial de esos manuscritos es conocido como las *Formen die der Kapitalistischen Prouktion vorhergehen*, en castellano, *Formaciones económicas precapitalistas*.

Utilizar estos textos, que nunca fueron editados mientras vivía Marx, plantea el problema de todo texto manuscrito: no fue revisado por el autor para una edición adecuada. Sin embargo, por ser escritos preparatorios e inmediatamente anteriores a dos de sus obras fundamentales lo convierten en un material de estudio importante. Como dice Hobsbawm “son los últimos escritos fundamentales del Marx maduro que han llegado al público” (Marx y Hobsbawm, 1986: p. 5). Otro problema constituye las sociedades a las que Marx llama *asiáticas*. Cuando Marx elabora sus conceptos de “modo

de producción asiático” y “comunidad asiática” la asiriología estaba en sus comienzos. Las reflexiones de Marx se basaban sobre todo en los conocimientos que tenía sobre la India (Marx y Hobsbawm, 1986: p. 18). Aun así, sus reflexiones y conclusiones son generales y creemos que nos permiten echar luz sobre el problema *ḥabiru*.

Para realizar una primera aproximación al problema *ḥabiru* a partir de las *Formen* de Marx tomaremos algunas afirmaciones que, a nuestro entender, nos permiten establecer qué tipo de relación tenían los antiguos habitantes del antiguo Oriente Próximo con la comunidad en la que vivían, con la tierra que cultivaban y con el resultado de su trabajo.

Marx define a estas sociedades como de “forma asiática”, cuyas características consisten en supuestos implícitos “que el individuo no llega a ser independiente de la comunidad, que [hay un] círculo de *self-sustaining* de la producción, una unidad de la agricultura y la manufactura, etcétera” (Marx y Hobsbawm, 1986: p. 64). Dada esta interdependencia entre comunidad e individuo, Marx afirma que “si el individuo cambia su relación con la comunidad, cambia de ese modo a la comunidad y actúa en forma destructiva sobre ella, así como sobre su supuesto económico” (Marx y Hobsbawm, 1986: p. 64).

Para Marx, en estas sociedades:

[...] los individuos no se comportan como trabajadores sino como propietarios —y miembros de una entidad comunitaria—, que al mismo tiempo trabajan. El objetivo de este trabajo no es la *creación de valor* —aun cuando es posible que se ejecute plustrabajo para intercambio por productos *del exterior*, por ejemplo por plusproductos— sino que su objetivo es el mantenimiento del propietario individual y de su familia así como de la entidad comunitaria global. El poner al individuo

como trabajador, en esta desnudez, es en sí mismo un producto *histórico*. (Marx y Hobsbawm, 1986: p. 51).

Para Marx, entonces, el individuo en este tipo de sociedades no puede existir sin una comunidad a la que pertenecer y que le permite el acceso a la tierra: “Si las condiciones objetivas de su trabajo están presupuestas como pertenecientes a él, también él está presupuesto como miembro de una comunidad, a través de la cual es mediada su relación con el suelo” (Marx y Hobsbawm, 1986: p. 51).

De hecho, es a partir de esta relación entre individuo/comunidad/tierra que Marx puede deducir que:

[...] la forma asiática es necesariamente la que se mantiene con mayor persistencia y duración [...] la *reproducción* de las relaciones *presupuestas* entre el individuo y su comunidad —relaciones en mayor o menor grado naturales o producto de un proceso histórico, pero tradicionales— y de una existencia *objetiva determinada*, para él *predeterminada*, tanto con respecto a las condiciones del trabajo como con respecto a sus compañeros de trabajo y de tribu, es el fundamento del desarrollo, que, en consecuencia, es en adelante un desarrollo *limitado*, pero que, al traer la superación de los límites, representa decadencia y ruina.” (Marx y Hobsbawm, 1986: p. 64).

La relación entre individuo/comunidad/tierra es tan fuerte según Marx que en “la forma oriental esta pérdida de la propiedad casi no es posible, excepto a través de influencias completamente exteriores, pues el miembro individual de la comunidad nunca entra en una relación libre con ella, tal que pudiera perder su nexo objetivo, económico, con la comunidad” (Marx y Hobsbawm, 1986: p. 73). Sin embargo,

nos preguntamos: ¿qué otra cosa es un *ḥabiru* sino un miembro de una comunidad que ha roto sus lazos sociales con ella?

Ahora bien, ¿por qué un hombre rompe sus lazos sociales? ¿Por qué un hombre decide alejarse de su comunidad, aquella que le asegura su propia reproducción en tanto miembro de la misma? Convertirse en *ḥabiru* parece la respuesta a corto plazo a una situación compleja, tanto social como económica.

El aspecto económico en el problema *ḥabiru*. Algunas reflexiones y preguntas

Primero queremos señalar que es posible que las palabras *ḥabiru* y su equivalente sumero LÚ.SA.GAZ fueran cambiando de significado a lo largo de los siglos. Que en un principio señalaran fugitivos y bandoleros pero que con el tiempo la palabra adquiriera un significado social y económico que permitía diferenciar a los *ḥabbātum* y a los *munabtu*, por ejemplo, de los *ḥabiru*, significado que quedaba establecido al ir acompañada la palabra *ḥabiru* del lugar de origen del individuo en cuestión, es decir, su tierra, es decir, su comunidad de origen.

Creemos que la existencia *ḥabiru* es el resultado de un *proceso histórico* que lleva a un individuo a cortar los lazos con su comunidad, lazos que le permitían el acceso a la tierra para explotarla para su propio sustento. Y en ese sentido, un *ḥabiru* no constituiría una posición tercera, como propone Bottéro, o intermedia, como sugiere Rowton, sino el resultado de contradicciones y desarrollos históricos dentro de la misma sociedad agrícola sedentaria.

A partir de Bottéro sabemos que una persona no nacía *ḥabiru* sino que se convertía en eso al abandonar su lugar de

origen y aparecer en otro lugar a través de un proceso histórico que aún no ha sido claramente determinado, aunque sí sugerido por Mario Liverani:

Los deudores insolventes, reducidos a servidumbre permanente, llegaron a ser más numerosos que nunca, sin esperanzas de ser redimidos por la autoridad pública. En vez de edictos de remisión, los palacios se dedicaron a promulgar tratados para la busca, captura y entrega de los fugitivos a sus amos. Al no poder huir de un Estado palatino a otro, los fugitivos se refugiaban en zonas adonde no llegaba ninguna autoridad palatina. En los espacios intermedios de estepas, montañas y bosques, estos fugitivos (llamados *ḫabiru* en el lenguaje de la época) encontraron nuevos polos de atracción en los grupos tribales dedicados al pastoreo y al bandillaje... (Liverani, 1995: p. 434).

¿Qué implicaba para el individuo esa fuga de su comunidad? Desde un marco teórico conceptual marxista, esa ruptura implicaba una pérdida de su acceso a la tierra, aquella que le permitiría obtener su sustento tal como era conocido en el mundo del Oriente Próximo. Volverse *ḫabiru* era volverse un individuo que había perdido el contacto con su propio sustento. Sería por esta razón que se *es* *ḫabiru* en un lugar que no es el de origen. También podría explicarse así que aquellos que se habían vuelto *ḫabiru* intentaban volver al mundo sedentario, como señala Bottéro, porque nunca han dejado de ser sedentarios, un *proceso histórico* los ha obligado a romper los lazos sociales que los unían con la tierra. Y en este sentido, no sería la del *ḫabiru* una *tercera posición* como dice Bottéro ni un lugar *intermedio* de esa sociedad dimórfica, como señala Rowton, sino el producto histórico de un determinado tipo de sociedad.

¿Por qué se fugaba un *ḥabiru*? Responder a esa pregunta sería responder al enigma *ḥabiru*. Desde ya podían existir razones individuales. Pero esas razones, hacia el final de la Edad del Bronce parecen haberse vuelto algo más que individuales (Liverani, 1995: p. 434). Es conocido el problema del campesinado libre durante toda la Edad del Bronce en el Oriente Próximo Antiguo: el acaparamiento de tierras, el enriquecimiento de ciertos aldeanos, las crisis agrícolas, llevaban a ciertos campesinos a contraer deudas, deudas que ponían como garantía su propia persona o la de su familia. Solo como ejemplo de descripciones de esta situación dentro del mundo agrícola podemos citar a Sanmartín y Serrano (2006: pp. 44-45), Zamora (1997: pp. 110-112) y Liverani (1995: pp. 363 y 494). Al no poder cumplir con sus obligaciones al individuo le quedaba cumplir la pena o escapar hacia un lugar donde esas penas no lo persiguieran, es decir, fuera de esa comunidad que le garantizaba el acceso a la tierra. *Devenir en ḥabiru* implicaba la libertad, sí, de las deudas, pero dejaba al individuo sin acceso a aquello que servía de sostén a cualquier persona en una sociedad agrícola: la tierra.

Ahora bien, ¿en qué lugar y en qué momento poner a prueba estas hipótesis? Bottéro mismo se encarga, a nuestro entender, de dar las coordenadas:

[...] son raros en Babilonia propiamente dicha, los *ḥabiru* frecuentan sobre todo la periferia, como las tribus semítico-occidentales; se los halla menos en el Este (Susa: donde son parte de una guarnición de *mar-tu*) que en el Norte y el Noroeste: Accad, Assur, Nuzi, el Éufrates Medio, y sobre todo el Alto Éufrates, Alalakh y sus alrededores, la Cappadocia y el territorio de los hititas, Ugarit y Siria-Palestina, de donde pasan a Egipto, incluso hasta el Alto Egipto. Todo transcurre como si, a semejanza de las numerosas tribus de se-

mitas occidentales, los *ḫabiru* hubieran tenido a la Alta Mesopotamia y a Siria como su centro de difusión. (Bottéro, 1972).

Como señala Bottéro la zona es la ocupada por la población semítico-occidental. Pero desde el punto de vista económico es la zona de la agricultura de secano, allí donde los cultivos se riegan a través de las lluvias y no por canales de irrigación como en la Baja Mesopotamia. ¿Fue este tipo de economía incapaz de solucionar las contradicciones propias de la sociedad agraria de un modo tal que no pudo remediar el problema de la esclavitud por deudas al modo de los edictos de remisión de deudas como el *Edicto de Ammisaduqa*? ¿Llegaron la presión sobre las tierras y la esclavitud por deudas a ser tan importantes que grandes cantidades de personas debieron convertirse en *ḫabiru*, movimiento que permitió la gran expansión económica de la zona durante el Bronce Tardío y al mismo tiempo tuvo como consecuencia la desaparición estrepitosa de dichas culturas hacia el año 1200 a.C.? ¿Puede el problema *ḫabiru* darnos una nueva luz sobre el problema del modo de producción asiático en el antiguo Oriente Próximo si relacionamos la expansión de dichas sociedades con su propia crisis, como dice Marx?

Preguntas, como dijimos, que aún están en proceso de ser respondidas. Preguntas, después de todo, que aún hoy tienen para ofrecer los *ḫabiru*.

Bibliografía

Bottéro, J. (1954). *Le problème des ḫabiru à la 4e. Rencontre Assyriologique Internationale (Cahier de la Société Asiatique, núm. 12)*. París.

———. (1972). *Ḫabiru*. En Ebeling, E., Meissner, B. Y Weidner, E. (eds.), *Reallexikon der Assyriologie und vorderasiatischen Archäologie*. Berlín, Erich Ebeling.

- . (1982). Los *ḥabiru*, los nómadas y los sedentarios. En Silva Castillo, J. (ed.), *Nómadas y pueblos sedentarios*. México, El Colegio de México.
- Liverani, M. (1995). *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona, Grijalbo Mondadori.
- Marx, K. (1980 [1859]). *Contribución a la crítica de la economía política*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Marx, K. y Hobsbawm, E. (1986 [1971]). *Formaciones económicas precapitalistas*. México, Siglo XXI.
- Moran, W. (ed.) (1992). *The Amarna Letters*. Baltimore, Johns Hopkins University.
- Rocco, D. (1982). Los *ḥabiru*. Nuevos enfoques para un viejo problema. En *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* núm. 6, pp. 113-124.
- Rowton, M. (1967). The physical environment and the problem of the nomads. En Kupper, J. R. (ed.), *XV^e Rencontre assyriologique internationale. La civilisation de Mari*. París, Les Belles Lettres.
- . (1976). Dimorphic structure and the problem of the 'apirû-'ibrîm. En *Journal of Near Eastern Studies* núm. 35/1, pp. 13-20.
- . (1982). Factores económicos y políticos en el nomadismo antiguo. En Silva Castillo, J. (ed.), *Nómadas y pueblos sedentarios*. México, El Colegio de México.
- Sanmartín, J. y Serrano, J. M. (2006). *Historia Antigua del Próximo Oriente. Mesopotamia y Egipto*. Madrid, Akal.
- Zamora, J. A. (1997). *Sobre "El modo de producción asiático" en Ugarit*. Madrid-Zaragoza, CSIC.

Capítulo 8

Identidad étnica y conflicto de clase en la Judá del período persa (siglos VI-IV a.C.)

Leticia Rovira

Resumen

Este trabajo aborda los problemas de la identidad étnica y el conflicto de clase en la provincia de Judá (Yehud) durante el período aqueménida. Tras su migración a Judá, los descendientes de los deportados a Babilonia en 586/587 a.C. tomaron el control de la región, subyugando a sus hermanos los cuales habían permanecido en la provincia. Estos residentes, explotados y despojados, son denominados en las fuentes como “la gente de la tierra”. El tema central de este trabajo es la relación entre el sistema de explotación de clase impuesto por los inmigrantes (como clase gobernante), lo cual generó un conflicto intraétnico, y la expropiación de la identidad del grupo dominado. Este proceso produjo una nueva etnogénesis dentro de la población judía/judaíta.

Introducción

La *identidad étnica* estipula quiénes forman parte de una comunidad a la vez que puntualiza quiénes no pertenecen a la misma. Esto se lleva adelante basándose en algunos de los siguientes tópicos: las relaciones de parentesco (reales o ficticias), una historia común, una lengua y las creencias religiosas. Es entonces que la identidad étnica da un significado a las estructuras grupales. Organiza y establece los límites de las sociedades y entre diferentes comunidades. Pero estos límites también pueden trazarse dentro del mismo grupo, llegando así a la creación de un nuevo grupo étnico.

Es importante tener en cuenta que toda identidad carga con una dotación de maleabilidad que conlleva cambio intrínseco y puede reestructurar las normas de pertenencia establecidas, incluso hasta la identidad étnica.¹ Esta última puede ser en ocasiones preferente y entra también en el interjuego de relaciones, aceptaciones y rechazos de identidades.

Creemos que el antiguo pueblo judío² se enmarca perfectamente dentro de lo que se entiende por 'etnia',³ pero ello no lo dejó exento de reestructuraciones. Una de estas fue la

1 Mucho se ha escrito sobre cómo definir una etnia y lo que implica en ella la identidad étnica y las relaciones intra e interétnicas. A modo sumario podemos mencionar algunos autores que abarcan estas problemáticas: Barth (1969; 1976), Bromley (1974), Kamp y Yoffee (1980), Díaz Polanco (1981; 1984), Tamagno (1988), Siffredi y Briones de Lanata (1989), Devalle (1989; 1999), Pujadas (1993), Hobsbawm (1993-1994), Jenkins (1994), Gandulla (1995), Cornell (1996), Limet (2004), De Bernardi (1998, 2005). La mayoría de estos autores fueron trabajados en mi tesis de licenciatura (Rovira, 2003). Además, no se puede dejar de señalar el volumen de la RAI dedicado a la etnicidad (van Soldt, 2005). Para el caso de Israel: Jones (1994), Finkelstein (1998), Faust (2000; 2006) con algunos puntos a discutir como su concepto de "étnicamente puro"; y Levine (2005), con el que no acordamos.

2 Sobre la etnogénesis del pueblo de Israel, a modo de síntesis de las diversas posturas que se dieron entre los estudiosos ver Finkelstein y Silberman (2005: pp. 109-137), aunque estos autores dejan de lado la hipótesis *habiru* creemos que sus planteos pueden avenirse muy bien con ella. Sobre esta hipótesis seguimos a Liverani (2005: caps. 1, 2 y 3). Nuestra postura constituye un ensamble de los planteos de los autores citados.

3 Seguimos la definición de 'etnia' de De Bernardi (1998: p. 309).

que se dio en el marco de la llegada de los descendientes de los deportados en Babilonia, durante el período aqueménida (siglos VI-IV a.C., o Hierro III) a la provincia de Judá.

Teniendo en cuenta que la estructura de la identidad étnica resulta tanto de la autoadscripción a un grupo así como de los rasgos atribuidos por otros a ese mismo grupo (Barth, 1976 [1969]), se intentará esbozar las diferencias, clasificar, establecer prioridades y los límites sociales que se dieron dentro de Judá, provincia del imperio persa y parte de la V Satrapía (Herodoto 3: 91), llamada *Abar-nahara* en arameo (Nehemías 2: 7), “Más allá del Río”.

Tal provincia fue denominada *Yehud* en arameo, lengua franca de la época; y sus habitantes pasaron a ser los *yehudim* o ‘judíos’, como los nombra Nehemías en 2: 16 (Finkelstein y Silberman, 2002: p. 326; Milevski, 1991: p. 106) dándole de esta manera a la población de Judá una definición étnica pero también religiosa. Para poder abordar en este contexto la problemática étnica es menester detenerse en los conflictos causados por la llegada a Palestina de la tercera generación de descendientes de los judaítas que habían sido deportados (*gôlim*) mayoritariamente a Babilonia por Nabucodonosor II (604-562 a.C.) en el 598 y el 587 a.C.

La emigración hacia Palestina no se realizó de una sola vez sino que fue escalonada entre el 539 y el 445 a.C. (Liverani, 2005: p. 301; Finkelstein y Silberman, 2002: pp. 325-343).

El primero de tales movimientos fue aparentemente un resultado del edicto de Ciro II (556-529 a.C.) en 538 a.C. (Esdras 1), seguido de un segundo documento emitido por Artajerjes I (465-423 a.C.) (Esdras 12), así como por el consentimiento que dio sobre la salida de los judíos (Esdras 6) Dario I (522-486 a.C.).

La emigración pudo ocasionarse por el “clima de una libertad de acción genérica de los grupos deportados” ya sea por la caída del dominio de los neobabilónicos o

por la autorización de algunos de los emperadores persas (Liverani, 2005: pp. 300-301). En cualquier caso, las misiones de Esdras y Nehemías podrían entenderse como el acto de los Grandes Reyes, a pesar de que Judá no era tan importante para el propio imperio (Briant, 2002: pp. 585-586).

Pero la cuestión que nos interesa no es si la salida de Babilonia fue autorizada o no, sino que se produjo y trajo problemas. Estos se dieron entre los grupos de descendientes de los deportados que, como plantea Sparks (1998: p. 315), se reconocían ligados por haber participado de la experiencia del exilio, diferenciándose por ello de los grupos de su comunidad que permanecieron en Palestina.

Conflictos de clase y reformas religiosas

Los emigrados contaban con el peso de que sus antepasados eran en su mayoría grupos de elite, burocracia real, entre los que incluimos a los escribas, artesanos especializados, sacerdotes, la gran mayoría propietarios de tierras (Liverani, 2005: cap. 9; Lipschits, 2006: p. 24). Una gran parte de estos emigrados componían el funcionariado gobernante y se dividían en dos grupos: sacerdotes, como Esdras, y oficiales, como Nehemías (Naʾaman, 2000; Lemaire, 2007: pp. 54-56; Milevski, 2011).

En cambio los habitantes que quedaron eran en general campesinos, aunque no se puede descartar que también encontráramos entre ellos a algunos sacerdotes, escribas, artesanos y profetas (Liverani, 2005: cap. 9; Finkelstein y Silberman, 2002: p. 336; Carter, 1999: p. 309). Esto de todos modos no marcó una diferencia importante en un gran mar de gente humilde que no hubo de congregarse como comunidad autoascripta alrededor de una figura preeminente, elegida o impuesta, como podría haber sido un rey o un sacerdote.

Como plantea Liverani “[...] los repatriados ocuparon en gran parte Jerusalén, mientras que unos pocos centenares de personas se instalaron en las aldeas y pequeñas ciudades circundantes, en un radio de unos 20-25 km entre Bétel y Jericó por el norte y Belén por el sur” (Nehemías 11: 4; Liverani, 2005: p. 303; y Lipschits, 2006: p. 32). Estos inmigrados llegaron como los señores de las tierras trayendo consigo riquezas, una posición social preeminente y el apoyo real. Se encontraron, en sus supuestas posesiones, con otros judíos que vivían y trabajan en ellas (Pastor, 1997: p. 14), a quienes vieron como personas que habían caído en la “idolatría” y a los que comenzaron a designar como “pueblo de la tierra” (*am haaretz*) (Esdras 3: 3; 4: 4; 6: 21; 9: 1, 11-12; 10: 11; Nehemías 10: 31-32).⁴ Significativo y ejemplificador es Esdras 9: 11 cuando expone:

La tierra en cuya posesión vais a entrar es una tierra manchada por la inmundicia de las gentes de la tierra, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro con su impureza. Así, pues, no deis vuestras hijas a sus hijos ni toméis sus hijas para vuestros hijos; no busquéis nunca su paz ni su bienestar, a fin de que podáis haceros fuertes...

Así, la situación de contacto llevó a dos instancias: una fue que los actuales residentes tuvieran que pagar tributo a los descendientes de los supuestos antiguos poseedores de sus tierras creándose de esta manera una clase de agricultores arrendatarios (Pastor, 1997: p. 14); la otra, la expulsión hacia áreas marginales de cultivo. El conflicto entre inmigrantes y el “pueblo de la tierra” estaba abierto y se mantendría vigente (Ver: Esdras 4: 3-4).

4 Sobre la oposición entre inmigrantes y el “pueblo de la tierra” ver Smith (1971), Blenkinsopp (1988), Carroll (1991), y Milevski (2011) con un breve pero valioso estado del arte.

Tales desposesiones se efectivizaron siguiendo listas con los nombres de los supuestos antiguos propietarios de las tierras (Liverani, 2005: p. 302) y se justificaron por cuestiones religiosas.

Las familias [deportadas] guardaron memoria (incluso escrita) de su genealogía, de su pertenencia a tribus y a clanes concretos, y de sus títulos de propiedad, con listas que serían utilizadas luego en el momento del regreso (Esd 2:59; Neh 7:61). [Además] Siguieron respetando el sábado (3 Is 56:2-4; 58:13; Ez 44-46) y circuncidándose. (Liverani, 2005: p. 260).

También continuaron manteniendo relaciones endogámicas, mientras que todas estas reglamentaciones se habían tornado menos taxativas para los judíos que quedaron en Palestina.

Se supone que la circuncisión fue practicada antes de la deportación de 587-586 a.C. como uno de los principales elementos del pacto con Yavé —quizá como parte de las reformas de Josías (2 Reyes: 22; 23)—, esto podría significar que los deportados siguieron practicándola en Babilonia con el objeto de marcar sus diferencias con las comunidades con las que convivían.⁵ En cuanto a la comunidad judía en Palestina, probablemente también mantuvieron el hábito de la circuncisión (por tradición “étnica” o del sustrato cultural global del Cercano Oriente) junto con otros como la visita a las ruinas del templo de Jerusalén, como lo atestigua Jeremías 41: 4-5 (Finkelstein y Silberman, 2002: p. 336).

5 Lipinski (2009: p. 356) ha sugerido que el tema de la circuncisión en Génesis 17 debe ser entendido en un contexto babilónico del siglo VI a.C., cuando los exiliados estuvieron en contacto con babilonios o persas sin circuncidar y con circuncisos arameos y tribus nardarábigas. Sobre los orígenes de la circuncisión ver también Sasson (1966).

Pero en cambio hubo dos pautas que no fueron “cumplidas” por los habitantes judíos de Palestina: una fue la observancia del sábado (Nehemías 10: 32; 13: 15-22); la otra, la prohibición de los matrimonios mixtos (Deuteronomio 7: 2-4; Esdras 9: 1-2; 10: 2-3, 10-11, 17, 44; Nehemías 10: 31; 13: 21-27).

Sobrevivir en un medio extraño, en el que se hallaban los deportados por el cautiverio, sin dejar de lado su estatus social elevado, seguramente no permitió la ligazón con un estatus más bajo, pudiendo favorecer y acentuar la endogamia. Mientras que los que se quedaron vivían en un ámbito en donde la diversidad étnica primaba, haciendo mucho más corriente que se consumaran matrimonios étnicamente mixtos.

Aún así es de destacar que más allá de lo ideológico, religioso o político, la prohibición de los matrimonios mixtos tenía una base material fuerte, anclada en lo económico ya que evitaba tanto el reparto de la herencia como el de la tierra misma en una región en donde los buenos campos para trabajar escaseaban (Milevski, 1991: pp. 128-129 *cfr.* Guillaume, 2010; Oswald, 2012). También tenía un alcance más amplio en tanto clarificaba quien era miembro de la comunidad (Hoglund, 1989: pp. 241-247), y esta fue la tarea subyacente a las misiones religiosas de Esdras y Nehemías, ambos funcionarios del imperio aqueménida aunque judíos, y los cuales predicaron, entre otras cuestiones, el acatamiento a la prohibición de los casamientos mixtos.⁶

6 Se piensa que los libros de Esdras y Nehemías deben ser considerados como testimonios históricos en un sentido amplio: (1) la onomástica de la lista de inmigrantes históricamente pertenece al período del exilio y posexilio, incluyendo nombres en hebreo y babilónico; no hay nombres en griego, lo que difiere de la onomástica de la época hasmonea (por ejemplo, Macabeos 1-2); (2) el tipo de tributos y obligaciones mencionadas claramente encaja con la información sobre los sistemas económicos afluentes conocidos en los imperios del Cercano Oriente y sus provincias (Briant, 1982; Cogan, 2006; Bodi, 2008); y (3) el registro de eventos y los documentos arameos atribuidos a las autoridades imperiales están en alta concordancia con la evidencia relacionada

A este respecto Hoglund (1989) destaca la importancia que tenía para el imperio estar informados sobre cuáles comunidades eran leales, y la necesidad de tener a Jerusalén de su lado para que se les facilitaran cuestiones estratégicas con respecto a Egipto. En tanto para Lipschits la razón de tal prohibición residía, sí en saber quiénes eran miembros de la comunidad, y por ende del templo, ya que este último era un lugar de centralización de tributos y otras imposiciones imperiales, además de ser un centro religioso (Lipschits, 2006: pp. 37-39). Faltando un rey, los sacerdotes hacían las veces de poder mayor, y el templo era el lugar desde el cual aquel se ejercía (Finkelstein y Silberman, 2002: p. 340). En este contexto, las fortificaciones alrededor de Jerusalén pueden ser vistas como una expresión del intento de los líderes judíos —apoyados por los gobernantes aqueménidas— de proteger el templo (Milevski, 2011). Es entonces que vemos que el principal factor de separación entre los que pertenecían a la comunidad y los que fueron excluidos de ella fue la cuestión económica. Esclarecer quien pertenece a la comunidad y quien no, pudo ser una herramienta para poder recabar tributo y a su vez se legitimaba una conducta para no infringir la ley instituida en Éxodo 21: 2-11 y Deuteronomio 15: 12-18. En esos pasajes se plantea que los servicios de un esclavo hebreo, por su compra, se reducirán solo a seis años⁷ y esto se complementa con Levítico 25: 39-46,⁸ en donde se toma un período mucho más largo para liberarlos pero hace la precisión sobre la posibilidad (¿más

con el período aqueménida (por ejemplo, Eph'al, 1988; 1989; Briant, 2002). Estoy en deuda con Ianir Milevski por sus sugerencias sobre este tema. Es importante mencionar que Finkelstein (2008a y b; 2009) y Guillaume (2010) niegan la historicidad de los acontecimientos descritos en Esdras y Nehemías.

7 También se habla de la esclavitud de hebreos por hebreos en Jeremías 34: 8-22.

8 El Levítico, junto a Números y Deuteronomio, conforma la Ley o Torah que según Liverani (2005: pp. 416-417) se terminan de compilar en época de Esdras, siglo IV a.C.

redituable?) de esclavizar y tomar como siervos a personas de otros grupos.

Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta la baja demográfica del período (Betlyon, 2005: p. 23; Finkelstein y Silberman, 2002: p. 337), era conveniente “convertir” a los hermanos en “los otros” para poder utilizarlos como mano de obra sin caer en el riesgo de tener que dejarlos ir al séptimo año o en el jubileo y entonces transgredir las normas dadas por Yavé. Aunque entre los inmigrados hubo una postura de asimilación y proselitismo hacia los otros pueblos, que tuvo a una de sus figuras en el Trito-Isaías (Isaías 56-66), la actitud excluyente fue la que finalmente se puso en práctica (Liverani, 2005: pp. 430-433), la cual defendía de alguna manera los intereses materiales de la elite inmigrante.

Estos llegaron con una identidad labrada en el desarraigo que implicaba un acatamiento fuerte de la ley como signo de identidad, y por esto comenzaron a identificarse más enérgicamente como una etnia diferente, tanto de sus vecinos samaritanos⁹ (Nehemías 3: 33-34; Esdras 4: 6-26), edomitas (Jeremías 49: 7-22), árabes (Nehemías 2: 19; Jeremías 49: 28-33), moabitas (Jeremías 48), ammonitas (Nehemías 2: 19; 3: 35; Jeremías 49: 1-6) y filisteos (Jeremías 47) (Liverani, 2005: pp. 314-316) como de sus mismos congéneres que ahora denominaban como “pueblo de la tierra”. Tal designación es la clave a través de la que podemos observar la cuestión étnica como una identidad maleable y dinámica.¹⁰

Un ejemplo etnográfico recabado por Barth (1976 [1969]: pp. 14, 152-176) sobre los *pathanes* contemporáneos, habitantes

9 No debe confundirse a los samaritanos del período persa con los samaritanos del siglo I d.C. (Betlyon, 2005).

10 Lamentablemente no hemos podido referirnos al reciente volumen de Laird (2016), publicado cuando este trabajo ya había entrado en prensa. Laird examina a Esdras y Nehemías y el comportamiento de los diferentes grupos sociales, el poder y la etnicidad dentro de la Judá de la época aquí tratada, a la luz de las teorías sociológicas de Max Weber y Pierre Bourdieu.

de regiones de Afganistán y Pakistán, nos podría dar indicios del mecanismo utilizado por los inmigrantes en el siglo V a.C. Según los *pathanes* del sur, que habitan las zonas montañosas y están organizados homogéneamente a través de patrones de linaje, la conducta de los *pathanes* de Swat es tan diferentes y reprochable, según sus propios valores, que terminan por considerar a sus hermanos del norte como “ya no *pathanes*” (Barth, 1976 [1969]: p. 14). En esta dirección, aunque todos los involucrados sean de la misma etnia, el reconocimiento de un segmento por el otro se diluye.

En nuestro caso la diferenciación que abren los inmigrantes con respecto a sus “hermanos” que quedaron en Palestina recibió una justificación religiosa. Los inmigrantes creyeron que estaban restaurando las tradiciones y las costumbres de la “ley”, por lo que se aislaron de sus congéneres que, habiendo permanecido en Palestina, no tuvieron necesidad de una observancia monolítica de esa tal “ley”.

En el alejamiento, sin territorio, sin monarca efectivo y sin templo, lo único que restaba era el cumplimiento de los preceptos religiosos (Liverani, 1995: p. 534) como medio de autoafirmación e identificación, y los practicaron a rajatabla transmitiéndolos de generación en generación, lo que luego sirvió como justificación para desposeer a sus hermanos en Jerusalén y alrededores. Esa adhesión a la “ley” preservó la integridad de la comunidad hebrea en el exilio, delimitando quién pertenecía y quién no. Leyes de la “pureza” fueron el resultado de tal necesidad de definir los límites de la comunidad.

De esta forma el vocablo “pueblos de la tierra”, con una larga historia de cambios de significados a sus espaldas, para los inmigrantes terminó siendo el sinónimo que designaba a los que se habían quedado en Palestina, en su mayoría campesinos, y los cuales fueron considerados un “[...] anexo físico a la tierra, sin voz ni derechos propios” (Liverani, 2005: p. 306).

Quizás un pequeño indicio de ello lo encontramos en el Trito-Isaías. Aunque sus escritos son un alegato a la inclusión social, el profeta nos acerca a la situación que construyeron y asumieron los inmigrantes al llegar a Palestina. En el capítulo 61 (4-5) él nos relata:

Reconstruirán ruinas seculares, levantarán escombros ya viejos y restaurarán ciudades devastadas, escombros desolados por generaciones. Habrá gente extranjera apacentando vuestros rebaños, personas extrañas serán vuestros labradores y viñadores... Conseguirán la riqueza de las naciones, os apoderaréis de sus posesiones.

Conclusiones preliminares

Este trabajo pretendió entender cómo la población de Judá de los siglos VI-IV a.C., que eran un solo grupo étnico, sufrió una ruptura que dio lugar a su división. Este fenómeno es lo que puede denominarse como la *adopción de una visión de alógeno de un grupo dirigente que separa y margina a una parte de su propio grupo étnico*.

Los inmigrantes se convirtieron en los dueños de la tierra a partir de la explotación y el despojo de los que se conocen como la “gente de la tierra”. En esta historia nos encontramos con un nuevo proceso de “etnogénesis” en el que, como señaló Liverani (2005: p. 58), es difícil rastrear todos los factores y procesos que condujeron a la aparición de una población específica en tiempo y espacio. Se trata entonces de comprender en términos históricos los diversos factores y las diversas trayectorias que llevaron a la aparición de una etnia, de establecer coordenadas espacio temporales y sus elementos característicos (Liverani, 2005: p. 69).

El principal problema estudiado aquí es la relación entre la explotación de clases impuesta por los inmigrantes (como clase dominante), que produjo un conflicto intraétnico, junto a la expropiación de la identidad del grupo dominado. La identidad étnica se vio afectada fuertemente por cuestiones de poder y legitimada por los preceptos y las prácticas religiosas. En este caso podemos ver cómo la identidad étnica y la identificación y posición de ciertos grupos sociales están relacionadas con situaciones históricas. El conflicto que se abrió tuvo como resultado el nacimiento de un grupo que se relaciona en este proceso con el nacimiento de una nueva clase social oprimida: la de los hijos y nietos de una mayoría de judíos que no fueron deportados. Hoy nosotros podríamos decir que todos pertenecían a la etnia judía-yehudaita, pero los inmigrantes percibieron a sus congéneres, aquellos que fueron llamados “la gente de la tierra”, como un grupo diferente marcando tal contraste a través de una división clasista revestida y legitimada por lo ideológico religioso.

Bibliografía

- Barth, F. (ed.) (1976 [1969]). Los grupos étnicos y sus fronteras, México, El Colegio de México.
- Betlyon, J. W. (2005). A people transformed Palestine in the persian period. En *Near Eastern Archaeology* núm. 68 (1-2), pp. 4-58.
- Biblia de Jerusalén*. (1988). Bilbao, Desclée De Brouwer.
- Blenkinsopp, J. (1988). *Ezra-Nehemiah: a commentary*. Filadelfia, Westminster John Knox.
- Bodi, D. (2008). Néhémie ch. 3 et la charte des bâtisseurs d'une tablette néo-babylonienne d'époque perse. En *Transeuphratène* núm. 35, pp. 55-70.
- Briant, P. (1982). *Rois, tributs et paysans: études sur les formations tributaires*. París, Presses universitaires de Franche-Comté.

- . (2002). *From Cyrus to Alexander. A history of the Persian Empire*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Bromley, Y. V. (1974). The Term 'ethnos' and its definition. En Grigulevich, I. R. y Koslov, S. Y. (eds.), *Races and peoples. Contemporary ethnic and racial problems*, pp. 17-44. Moscú, Progress.
- Carroll, R. P. (1991). Textual strategies and ideology in the second temple period. En Davies, P. R. (ed.), *Second Temple Studies 1: Persian Period (JSOT Supplement* núm. 117, *JSOT Press*), pp. 108-124. Sheffield, Sheffield Academic.
- Cogan, M. (2006). Raising the walls of Jerusalem (Nehemiah 3: 1-32): the view from Dur-Sharrukin. En *Israel Exploration Journal* núm. 56, pp. 84-95.
- Cornell, S. (1996). The variable ties that bind: content and circumstance in ethnic processes. En *Ethnic and Racial Studies* núm. 19 (2), pp. 265-289.
- Carter, C. (1999). *The emergence of Yehud in the Persian Period: a social and demographic study (JSOT Supplement* núm. 294). Sheffield, Sheffield Academic.
- De Bernardi, C. (1998). Identidad étnica y poder estatal en la Mesopotamia del III milenio a. C. Problemas de reconstrucción histórica. En *Estudios de Asia y África* núm. 23 (2), pp. 307-329.
- . (2005). Methodological problems in the approach to ethnicity in ancient Mesopotamia. En Van Soldt, W. H. (ed.), *Ethnicity in Ancient Mesopotamia*, 48th Rencontre Assyriologique Internationale, pp. 78-80. Leiden, Nederlands Instituut Loor Het Nabue Oosten.
- Devalle, S. B. C. (ed.) (1989). *La diversidad prohibida: resistencia étnica y poder de Estado*. México, El Colegio de México.
- . (1999). Etnicidad e identidad: usos, deformaciones y realidades. En *Estudios de Asia y África* núm. 34 (1), pp. 33-50.
- Díaz Polanco, H. (1981). Etnia, clase y cuestión nacional. En *Revista Mexicana de ciencias políticas y sociales* núm. 10 (30), pp. 149-166.
- . (1984). Notas teórico metodológicas para el estudio de la cuestión étnica. En *Boletín de antropología americana* núm. 10, pp. 45-52.
- Eph'al, I. (1988). Syria-Palestine under Achaemenid Rule. En Bury, J. B., Cook, S. A y Adcock, F. E. (eds.), *The Persian Empire and the West. The Cambridge Ancient History Vol. 4*, pp. 139-164. Cambridge.

- . (1989). Changes in Palestine during the Persian Period in light of epigraphic sources. En *Israel Exploration Journal* núm. 48, pp. 106-119.
- Faust, A. (2000). Ethnic complexity in Northern Israel during Iron Age II. En *Palestine Exploration Quarterly* núm. 132, pp. 2-27.
- . (2006). *Israel's ethnogenesis: settlement, interaction, expansion and resistance*. Londres, Equinox.
- Finkelstein, I. (1989). Material cultural and ethnicity: who is an 'israelite' the Early Iron Age. En Levy, T. E. (ed.), *The archaeology of society in the Holy Land*, pp. 349-365. Londres, Bloomsbury Academic.
- . (2008a). Jerusalem in the Persian (and Early Hellenistic) Period and the Wall of Nehemiah. En *Journal for the Study of the Old Testament* núm. 32, pp. 501-520.
- . (2008b). Archaeology and the list of returnees in the books of Ezra and Nehemiah. En *Palestine Exploration Quarterly* núm. 140, pp. 7-16.
- . (2009). Persian Period Jerusalem and Yehud: a rejoinder. En *Journal of Hebrew Scriptures* núm. 9. En línea: <<http://www.jhsonline.org>>.
- Finkelstein, I. y Silberman, N. A. (2002). *The unearthed Bible. Archaeology's new vision of ancient Israel and the origins of its sacred texts*. New York, Simon and Schuster.
- Gandulla, B. (ed.) (1995). *La etnicidad en la Antigua Mesopotamia*. México, El Colegio de México.
- Guillaume, P. (2010). Nehemiah 5: no economic crisis. En *Journal of Hebrew Scriptures* núm. 10. En línea: <<http://www.jhsonline.org>>.
- Hobsbawm, E. (1993-1994). Nación, Estado, etnicidad, religión: transformaciones de la identidad. En *Anuario de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes* núm. 16, pp. 9-19.
- Hoglund, K. G. (1989). *Achaemenid imperial administration in Syria-Palestine and the missions of Ezra and Nehemiah*, pp. 241-247. Atlanta, Scholars Press.
- Jenkins, R. (1994). Rethinking ethnicity: identity, categorization and power. En *Ethnic and racial studies* núm. 17 (2), pp. 197-223.
- Jones, S. (1994). Nationalism, archaeology and the interpretation of ethnicity: Israel and beyond. En *Anthropology Today* núm. 10 (5), pp. 19-21.

- Kamp, K. A. y Yoffee, N. (1980). Ethnicity in Ancient Western Asia during the Early Second Millennium B.C.: archaeological assessments and ethnoarchaeological perspectives. En *Bulletin of American Schools of Oriental Research* núm. 237, pp. 85-104.
- Laird, D. (2016). *Negotiating power in Ezra-Nehemiah*. Atlanta, Scholars Press.
- Lemaire, A. (2007). Administration in fourth century b.c.e. Judah in light of the epigraphics and numismatics. En Lipschits, O., Knoppers, N. G. y Albertz, R. (eds.), *Judah and the judeans in the fourth century b.c.e.*, pp. 53-74. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Levine, B. (2005). Some indices of israelite ethnicity. En Van Soldt, W. H. (ed.), *Ethnicity in Ancient Mesopotamia*, 48th Rencontre Assyriologique Internationale, pp. 189-197. Leiden, Nederlands Instituut voor het Nabue Oosten.
- Limet, H. (2004). Ethnicity. En Snell, D. (ed.), *A companion to the Ancient Near East*, pp. 370-383. Londres, Wiley-Blackwell.
- Lipinski, E. (2009). Circumcision in Antiquity. En *Studia Judaica* núm. 12 (1-2 [23-24]), pp. 351-367.
- Lipschits, O. (2006). Achaemenid imperial policy, settlement processes in Palestine, and the status of Jerusalem in the middle of the fifth century B.C.E. En Lipschits, O. y Oeming, M. (eds.), *Judah and the judeans in the Persian Period*, pp. 19-52. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Liverani, M. (1995). *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona, Grijalbo Mondadori.
- . (2005). *Israel's history and the history of Israel*. Londres, Acumen.
- Milevski, I. (1991). La estructura social en Palestina durante el período Aqueménida. En *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* núm. 7/8, pp. 95-141.
- . (2011). Palestine's economic formation and the crisis of Judah (Yehud) during the Persian Period. En *Transeuphratène* núm. 40, pp. 135-166.
- Na'aman, N. (2000). Royal vassals or governors? On the status of Sheshbazzar and Zerubbabel in the Persian Empire. En *Henoch* núm. 22 (1), pp. 35-44.
- Oswald, W. (2012). Foreign marriages and citizenship in Persian Period Judah. En *Journal of Hebrew Scriptures* núm. 12. En línea: <<http://www.jhsonline.org>>.
- Pastor, J. (1997). The persian period. En Pastor, J. (ed.), *Land and economy in Ancient Palestine*, pp. 13-20. Londres, Psychology.

- Pujadas, J. J. (1993). *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Madrid, Eudema.
- Rovira, L. (2003). *La problemática étnica en la Mesopotamia Antigua: El caso amorreo*. Tesis de Licenciatura. Rosario, Universidad Nacional de Rosario.
- Sasson, J. M. (1966). Circumcision in the Ancient Near East. En *Journal of Biblical Literature* núm. 85.4, pp. 473-476.
- Siffredi, A. y Briones De Lanata, C. (1989). Discusión introductoria sobre los límites teóricos de lo étnico. En *Cuadernos de Antropología* núm. 3, pp. 5-24.
- Smith, M. (1971). *Palestinian parties and politics that shaped the Old Testament*. New York, SCM.
- Sparks, K. L. (1998). *Ethnicity and identity in Ancient Israel: prolegomena to the study of ethnic sentiments and their expression in the hebrew bible*. Winona Lake, Eisenbrauns.
- Tamagno, L. (1988). La construcción social de la identidad étnica. En *Cuadernos de Antropología* núm. 2, pp. 48-60.
- van Soldt, W. H. (2005). *Ethnicity in Ancient Mesopotamia*. Ponencia en el 48th Rencontre Assyriologique Internationale. Leiden, Nederlands Instituut Loor Het Nabue Oosten.

Bibliografía complementaria

- Brown, F., Driver, S. R. y Briggs, C. (1979). *Hebrew and english lexicon with an appendix containing the biblical aramaic. The new BDB-Gesenius hebrew-english lexicon*. Peabody.
- Carter, C. (1992). *A social and demographic study of post-exilic judah. Disertación doctoral*. Durham, Duke University.
- . (1994). The province of Yehud and the post-exilic period: sounding in site distribution and demography. En Eskenazi, T. C. y Richards, K. H. (eds.), *Second Temple Studies 2. Temple and community in the Persian Period. (JSOT Supplemental Series* núm. 175), pp. 106-144. Sheffield, Sheffield Academic.
- Edelman, D. (2005). *The origins of the 'Second' Temple: Persian imperial policy and the rebuilding of Jerusalem*. Londres, Equinox.

- Emberling, G. y Yoffe, N. (1999). Thinking about ethnicity in mesopotamian archaeology and history. En Khüne, H., Bernbeck, R. y Bartl, K. (eds.), *Fluchtpunkt Uruk, Archäologische Einheit aus methodischer Vielfalt. Schriften für Hans Nissen*, pp. 272-281. Espelkamp, Marie Leidorf.
- Jenkins, R. (1996). Ethnicity etcetera: social anthropological points of view. En *Ethnic and racial studies* núm. 19 (4), pp. 807-822.
- Milevski, I. (1996-1997). Settlement patterns in northern Judah during the achaemenid period, according to the hill country of Benjamin and Jerusalem survey. En *Bulletin of the Anglo-Israel Archaeological Society* núm. 15, pp. 7-29.

Capítulo 9

La misión del IHAO en Tel Gerisa (1995) y la colección cerámica donada por la Universidad de Tel Aviv

Ana M. Fund Patrón de Smith, Bernardo Gandulla e Ianir Milevski¹

Resumen

El presente trabajo presenta la colección de piezas cerámicas donadas por la Universidad de Tel Aviv al Museo Etnográfico. Además de la explicación tipológica y cronológica de la cerámica en cuestión, explica la actividad de la misión argentina en las excavaciones de Tel Gerisa, dirigidas por el profesor Ze'ev Herzog, gracias a quien la cerámica fue donada a dicho museo. Se proporciona además una descripción de la campaña del año 1995 a dicho sitio localizado en Tel Aviv de la que participó la misión argentina. Una explicación de los estratos de los sitios de donde proviene la cerámica se presenta también en este trabajo.

1 El presente trabajo fue escrito durante 1996 para ser publicado por alguna revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Producto de una serie de avatares que no tienen que ver con los autores, el mismo nunca fue publicado. Para hacer honor al trabajo de Bernardo Gandulla y todos los participantes en la misión a Tel Gerisa es que ahora lo publicamos. Los autores quieren expresar su agradecimiento al profesor Ze'ev Herzog y al Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv por la donación de la colección cerámica. También queremos agradecer a Lily Avitz-Singer por la preparación del material y por las figuras. Al fallecido José Pérez Gollán, entonces director del Museo Etnográfico, vaya nuestro especial reconocimiento y recuerdo por habernos facilitado las instalaciones del museo para el estudio de la cerámica.

Introducción

A fines de 1994, la dirección del Instituto de Historia Antigua Oriental (IHAO) “Dr. A. Rosenvasser”, a cargo de Ana M. Fund Patrón de Smith, recibió, a instancias del director del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv (TAU), profesor Jack Yakar, la invitación del profesor Ze’ev Herzog para participar en la Ila Campaña de Excavaciones en Tel Gerisa, de la que era responsable.

La participación se realizó como trabajo de campo del Proyecto UBACyT FI 131 1995-1997 “Historia vs. ideología: la etnogénesis hebrea y su configuración historiográfica” —a cargo de la Directora del Instituto y Bernardo Gandulla—. Tuvo lugar mediante el otorgamiento de un subsidio de la Universidad de Buenos Aires en calidad de institución cooperante, en el marco del Convenio de Cooperación e Intercambio UBA-TAU.

La intervención en las excavaciones de Tel Gerisa, un sitio ubicado en el noreste de Tel Aviv (ver fig. 9.1 y artículo de Gorzcalzany *et al.* en este volumen), se realizó entre el 25 de junio y el 27 de julio de 1995, por un equipo de investigadores del IHAO bajo la dirección de Fund Patrón y Gandulla. Fueron asimismo integrantes del mismo Susana Murphy, Mónica Scordamaglia de Pellegrini y Marcelo Campagno (fig. 9.2). También acompañó al grupo de investigadores la bibliotecaria del IHAO, Eugenia de Borgogno (fallecida en 2009) para realizar un relevamiento de materiales bibliográficos sobre arqueología de Palestina en las bibliotecas de los institutos de arqueología de las universidades de Tel Aviv y Jerusalén con el objetivo de crear en el instituto una base de datos sobre esta temática.

El positivo resultado de la primer participación argentina en una excavación en Israel se tradujo en el interés del director del proyecto Tel Gerisa, Ze’ev Herzog —que en abril de 1995



Figura 9.1.
Ubicación de los sitios más importantes mencionados en este artículo.



1



2

Figura 9.2.

1. Algunos de los integrantes de la misión argentina a Tel Gerisa. De izquierda a derecha: Ana M. Fund Patrón, Bernardo Gandulla, Ze'ev Herzog, Susana Murphy y Mónica S. de Pellegrini. 2. Vista general del área de excavaciones de la misión argentina en Tel Gerisa, con Bernardo (en el centro) en una de las cuadrillas de excavación.

había dictado en el IHAO un seminario sobre arqueología de campo en Israel—, en continuar las actividades conjuntas entre ambos Institutos, proponiendo realizar en junio y julio de 1996 un Seminario de Campo Conjunto (Herzog, Fund Patrón, Gandulla) para evaluar los resultados de los principales sitios excavados en Israel.

Otro importante resultado de la intervención de los investigadores argentinos miembros del equipo del IHAO fue la obtención de una colección de material cerámico donada por el Instituto de Arqueología de la TAU a la UBA como institución cooperante. El material fue posteriormente donado al Museo Etnográfico “J. A. Ambrosetti” (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), descripto y catalogado en conjunto por Ianir Milevski, arqueólogo investigador de la Autoridad de Antigüedades de Israel (Israel Antiquities Authority) y colaborador del UBACyT, y los directores del mismo. El estudio de la colección se expone en la segunda parte de este trabajo.

El sitio de Tel Gerisa

Antecedentes

Se trata de un gran tel de aproximadamente 2,6 ha, ubicado en la convergencia de los ríos Yarkon y Ayalon. Debido a su ubicación fue probablemente la ciudad-puerto más grande de la llanura costera central durante los períodos del Bronce y el Hierro. Las primeras excavaciones en el sitio fueron llevadas a cabo entre 1925 y 1951 por Eleazar Sukenik (ver Geva, 1982). Bajo la dirección de Ze'ev Herzog las excavaciones se reiniciaron a partir de 1981 (ver Herzog, 1992; 1993a; y Herzog Tzok, 1996) (fig. 9.3).

Las diferentes excavaciones en Tel Gerisa identificaron restos del Bronce Antiguo (BA) III y IV. Sin embargo, los primeros signos de una ciudad fortificada aparecen con el Bronce Medio (BM) II. En el sitio se identificaron tres sistemas de fortificaciones en el BM II A y B. Al BM II corresponden una serie de grandes habitaciones y patios construidos contra las murallas cuya situación elevada parece indicar que se trataba de la residencia de una elite acomodada que construyó y reconstruyó sus palacios reales durante las diferentes fases del BM II (Área A).

En el centro del tel se descubrieron evidencias de ocupación del Bronce Tardío (BT) (Área C) (fig. 9.4). Allí se encuentra una estructura monumental (palacio) con pavimento de piedra que parece haber sido un nuevo centro político y administrativo, probablemente cercano a la puerta de la ciudad. En las cercanías de esta puerta, cuya búsqueda se inició en la 11a Campaña, hay un espacio abierto con piso revocado con yeso (plaster) que se ha interpretado como el mercado local debido a la gran cantidad de cerámica importada, escarabajos y pesas halladas sobre el pavimento.

Del Hierro I se hallaron dos asentamientos separados, al norte y al sur del montículo (Áreas D y B respectivamente). En las excavaciones más recientes en el Área B se descubrieron restos de dos casas, ambas divididas internamente por hileras de columnas de madera, cuyas bases se han conservado pero que fueron probablemente destruidas por el fuego. El rico conjunto cerámico obtenido en las casas indica que se trató de una pequeña villa de los filisteos, contemporánea con el vecino asentamiento filisteo de Tel Qasile.

En el Área B se registra la última ocupación del período del Hierro que correspondió a una pequeña granja del siglo X a.C., a la que siguieron dos milenios de abandono del sitio hasta la época Árabe Temprana, en el siglo IX d.C.

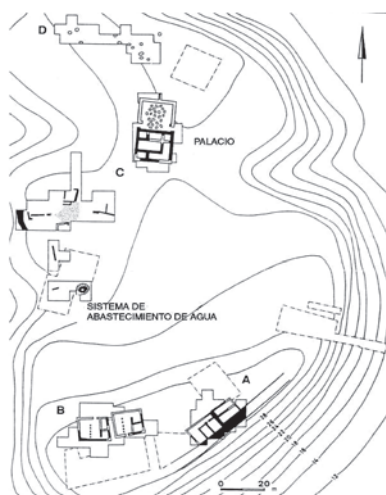


Figura 9.3.
Tel Gerisa. Plano de las áreas de excavación (extraído de Herzog y Tzuk, 1996: fig. 59).

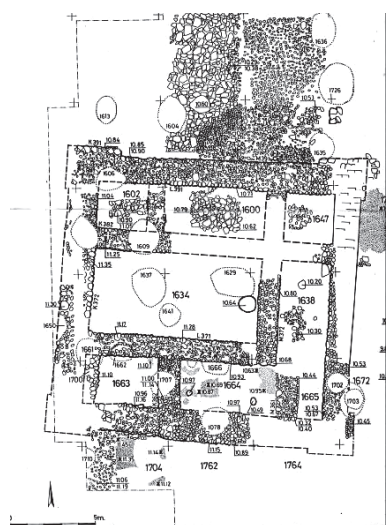


Figura 9.4.
Tel Gerisa, el palacio del Área C (cortesía de Ze'ev Herzog).

Además del comercio, muy probablemente marítimo, la economía de Tel Gerisa parece haber consistido en cultivos en las tierras fértiles del valle del Yarkon, cría de animales, pesca y caza limitada.

Los muy pobres restos hallados correspondientes al Hierro II no apoyan la identificación de Tel Gerisa con la ciudad levítica de Gath-rimmon (Josué 21: 24; I Crónicas 6: 69) como alguna vez sugirió Aharoni (1979) (*cfr.* Herzog, 1992; 1993a).

La 11a Campaña de Excavaciones en Tel Gerisa (25 de junio-27 de julio de 1995)

Los objetivos fijados por Ze'ev Herzog para la 11a Campaña fueron:

- 1) Investigar la totalidad de la planta de la construcción del BT y su relación con las estructuras vecinas.
- 2) Hallar la entrada (puerta) correspondiente al complejo del BT que, teniendo en cuenta la proximidad del antiguo curso del río Yarkon (a unos 100 m), se suponía que debía estar al oeste del “palacio”, en un terreno en pendiente descendiente en dirección al cauce fluvial por el que debían llegar las embarcaciones.
- 3) Profundizar el estudio de las características de pozo para obtención y conservación del agua.

Las actividades se centralizaron en el despeje del área correspondiente al centro del tel (Área C), es decir al “palacio” del BT de más de 3200 años de antigüedad, y en el sistema de obtención y almacenamiento de agua. El grupo del IHAO trabajó en el área del “palacio”. Simultáneamente, un grupo bajo la dirección del profesor Anson Rainey llevó a cabo

nuevas excavaciones en el Área A correspondiente a las construcciones del BM II, que también podrían ser parte de un “palacio” de 3600 a 3800 años de antigüedad.

Respecto a la planta de las construcciones del BT constató que el conjunto correspondió a un asentamiento reducido, no fortificado. Según nuestro parecer, este conjunto podría constituir un núcleo secundario semejante a otros cuatro o cinco ya excavados, dependientes todos de un “lugar central” representado por Jaffa. Este sitio, distante a unos 10 km al sudoeste sobre la costa del Mediterráneo, debió ser el centro político de la región, cuya influencia habría probablemente impedido un mayor desarrollo de otros centros urbanos. Tampoco descartamos la posibilidad de que la Tel Gerisa de la Edad del Bronce haya sido un lugar de “descanso” para la elite de Jaffa. La cantidad y variedad de los hallazgos realizados en el área donde se comenzó la excavación en busca de la “puerta” nos pareció confirmar estas posibilidades.

En nuestra opinión el complejo del BT podría guardar semejanza con las “residencias” de los funcionarios egipcios en las áreas de ocupación. Esta idea podría hallar sustento en función de los hallazgos realizados en un recinto vecino al complejo, de unos 4 m de lado, donde se encontraron vasijas de almacenamiento y una *bula* con la impresión triplicada de un sello ramésida, no muy nítido y fragmentario. De cualquier modo, esta alternativa aún está sujeta a la opinión final de los arqueólogos al concluir la clasificación y estudio del material encontrado.

En relación al aprovisionamiento de agua se confirmó la existencia de dos sistemas. El más antiguo, que como mínimo se remonta al BM, parece recordar al de Meguido por la escalinata que desciende hasta el reservorio. El otro, correspondiente al BT, parece haber coexistido con el anterior, luego de su construcción. Ninguno de los dos parece haber estado protegido por defensas de ningún tipo.

La colección cerámica donada por la Universidad de Tel Aviv

Los sitios

Antes de iniciar la descripción y análisis de las piezas cerámicas de la colección, nos hemos propuesto hacer una síntesis acerca de los dos mayores sitios, Tel Michal y Tel Beersheva, de donde son originarias dichas piezas. Del sitio de Tel Gerisa procede solo una pieza debido a que el material de dicha excavación se halla aún en proceso de estudio en la TAU.



Figura 9.5.

Tel Michal. Plano de las áreas de excavación (extraído de Herzog, 1993b: p. 1036).

Estrato	Período	Fecha aproximada
I	Árabe temprano	Siglos VIII-IX d.C.
II	Romano	10-50 d.C.
III	Helenístico (hasmoneo)	100-50 a.C.
IV	Helenístico (seleucida)	200-100 a.C.
V	Helenístico (ptolemaico)	300-200 a.C.
VI (P1)	Persa-Helenístico	350-300 a.C.
VII (P2)	Persa	400-350 a.C.
VIII (P3)	Persa	430-400 a.C.
IX (P4)	Persa	490-450 a.C.
X (P5)	Persa	525-490 a.C.
XI (P6)	Persa	525-490 a.C.
XII	Hierro IIB	Siglo VIII a.C.
XIII-XIV	Hierro IIA	Siglo X a.C.
XV	Bronce Tardío II	Siglos XIV-XIII a.C.
XVI	Bronce Tardío I	Siglos XVI-XV a.C.
XVII	Bronce Medio IIB	Siglo XVII a.C.

Tabla 9.1.
La estratigrafía de Tel Michal

TEL MICHAL: El sitio está localizado en la llanura costera a unos 12 km al norte de la antigua Jaffa (Tel Aviv) (fig. 9.1). El yacimiento se encontraba habitado en cinco colinas diferentes. El nombre original del lugar es Deherat Mahmish y fue relevado por primera vez en 1922 por Jacob Ory, del Departamento de Antigüedades de la época británica.

El área del yacimiento ocupaba alrededor de 13,5 ha. Entre estas colinas se destaca el llamado “high tell” o “high mound”, que se eleva unos 10 m sobre el área circundante, con una elevación de 30 m sobre el nivel del mar (fig. 9.5).

Las excavaciones más importantes estuvieron dirigidas por un equipo conjunto del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv, conducido por Herzog y Ora Negbi, y la Universidad de Minnesota, a cargo de George Rapp Jr. durante los años 1977 a 1980 (Herzog *et al.*, 1989). Los estratos encontrados durante la excavación se observan en la Tabla 9.1, comenzando desde el más tardío hasta el más antiguo.

Las piezas de la colección pertenecientes a Tel Michal abarcan desde el Bronce Medio hasta el Período Helenístico, acompañando los períodos de mayor importancia en el sitio. Según Herzog (1992: p. 939) este sitio fue una estación de intercambio entre Palestina, Chipre y Egipto durante la época de los Hiksos (Bronce Medio IIB). De esta época datan también una serie de hornos para la fabricación de cerámica. En la época del Hierro se hizo notar mucho la influencia fenicia; aparentemente el lugar fue despoblado luego de la división del reino de Israel, y repoblado, durante un cierto tiempo, a fines del siglo VIII a.C. Durante el período persa Tel Michal fue escenario no solo de la influencia militar de los reyes aqueménidas sino que creció la influencia marítima de los fenicios, asociados a dichos reyes. En el período helenístico el sitio tuvo importancia militar, sobre todo en el período hasmoneo.

TEL BEERSHEVA: El sitio (ver figs. 9.1, 9.6) se encuentra situado en la parte norte del Negev, sobre los arroyos de Hebrón y Beersheva (wadi el-Khalil y wadi es-Seba). La altura máxima del tel es de unos 307 m sobre el nivel del mar, aproximadamente 10 m más alto que el terreno circundante y tiene unas dimensiones de 120 m de largo por 110 m de ancho.

La identificación del yacimiento con la ciudad bíblica de Beersheva es casi segura según la mayoría de los investigadores. El nombre árabe Tell es-Seba, y el latino Berossaba han preservado el antiguo nombre hebreo (Conder y Kitchener, 1883: pp. 394-396; Abel, 1938: p. 263; Aharoni, 1973: p. 1).

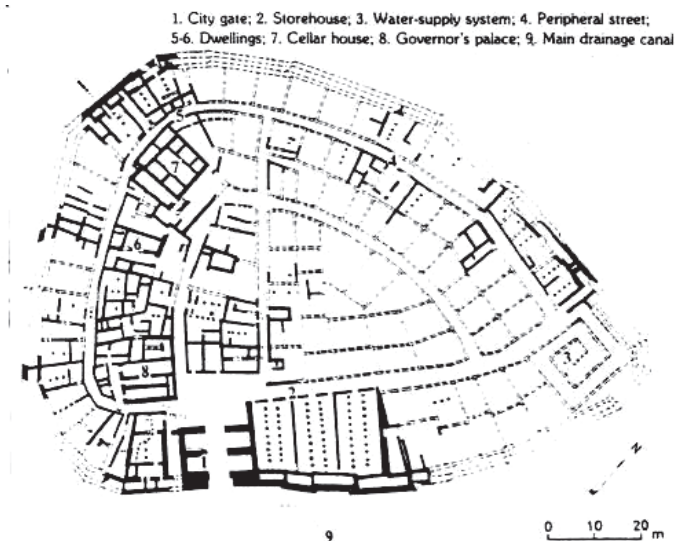


Figura 9.6.
Tel Beersheva. Plano de la ciudad en el estrato II (extraído de Herzog, 1993a: p. 167)

Las excavaciones fueron dirigidas por el difunto Yohanan Aharoni desde 1969 hasta 1975 y por Herzog en 1976, por parte del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv (Aharoni, 1973; Herzog, 1984). En la Tabla 9.2 se observan los estratos encontrados en el sitio.

El sitio de Beersheva ha sido considerado por muchos autores, conjuntamente con otros como Arad, Tel Masos, Tel Beit Mirsim y Lachish, como clave para el entendimiento de la cronología y la tipología cerámica de la edad del Hierro en el sur del país en general, y en el norte del Negev en particular (Aharoni y Aharoni, 1976; Zimhoni, 1990).

La mayor parte de las piezas de la colección provenientes de Tel Beersheva son originarias del estrato II, es decir del período del Hierro IIB y del período helenístico. Durante la edad

Estrato	Período	Fecha aproximada
Ar	Árabe temprano	Siglos VII-VIII d.C.
R	Romano	Siglos II-III d.C.
H1	Helenístico-romano temprano	Siglo I a.C.-I d.C
H2	Helenístico	Siglo I a.C.
H3	Persa-helenístico	Siglos IV-III a.C
I	Hierro IIC	Siglo VII a.C.
II	Hierro IIB	Siglo VIII a.C.
III	Hierro IIB	Siglo IX a.C.
IV	Hierro IIA	Tardío siglo X - temprano siglo IX a.C.
V	Hierro IIA	Siglo X a.C.
VI	Hierro I	Siglos XII-XI a.C.
CH	Calcolítico	Siglos XXXIV-XXXIII a.C.

Tabla 9. 2.
La estratigrafía de Tel Beersheva (de arriba hacia abajo).

del Hierro, Tel Beersheva aparece como una ciudad amurallada con un desarrollo urbanístico muy importante y con un sistema de provisión de aguas muy adelantado. La ciudad estuvo habitada en forma continua desde el siglo X a.C. hasta el siglo VII a.C. De esta época y del posterior período persa datan una serie de documentos entre los que se encuentra una inscripción votiva en acadio y ostracones en paleo-hebreo y arameo.

Descripción de la colección cerámica

La mayor parte de la cerámica de la colección pertenece al Hierro II, al Período Persa y al Período Helenístico. Sin embargo hay también algunas piezas pertenecientes a diferentes edades del Bronce y una pieza del período romano-bizantino. La descripción de las mismas se hará por el orden cronológico y luego por clase y tipo desde los

utensilios abiertos hasta los cerrados, siguiendo los criterios de Amiran (1969, 15).

Para el período del Hierro seguimos la clasificación de Aharoni y Aharoni (1976) y Zimhoni (1985; 1990). Para el período persa seguimos a Stern (1995); para el período helenístico nos basamos en Bar-Nathan (1981) y Loffreda (1996).

Las piezas se hallan representadas en las figuras 9.7 a 9.10, numeradas de acuerdo al orden dado en el catálogo interno de la colección, que lamentablemente no siempre sigue un orden cronotipológico. Las tablas que acompañan las figuras presentan una completa descripción de las piezas. Allí figuran todos los detalles importantes para su descripción e identificación (colores, mezcla, decoración, etcétera). En la última columna se proporcionan el período, el origen, y los paralelos de las piezas en diferentes publicaciones. Los números 51-55 corresponden a piezas completas y por dicha razón han sido colocadas al final.

BRONCE ANTIGUO: La colección cuenta con solo dos piezas del BA (fig. 9.7: 1-2); en ninguna se señala su origen. La número 1 es un cuenco perteneciente al conocido grupo del “grey burnished ware”, originario en la zona del valle de Jezreel, en la Galilea. El mismo ha sido considerado un “fossil director” cronológico del BA I, comenzando en la fase temprana de dicho período (*circa* 3500-3250 a.C.). Estos cuencos presentan una forma angulada y los bordes vertidos hacia afuera. Su decoración en general consiste en protuberancias (“knobs”).

El número 2 es una tinaja del tipo “holemouth”, es decir sin cuello, característica del BA I (*circa* 3500-3000 a.C.) cuya tradición continúa hasta el BA IV (*circa* 2200-2000 a.C.). El cuerpo de dichos utensilios es globular con base chata. Muchas de las “holemouths” de este período poseen cierto tipo de decoración con bandas símil sogas cerca del borde. Es probable que esta tinaja haya servido a modo de marmitta ya que la composición de su material incluye cuarzo.

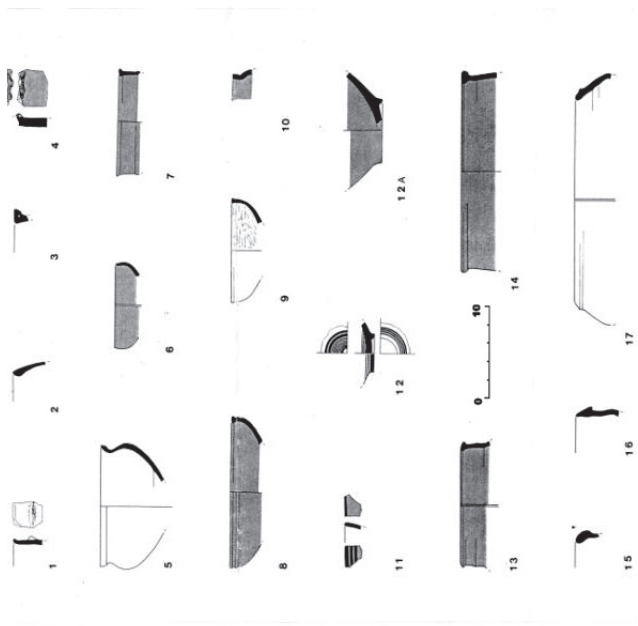


Figura 9.7.

La colección cerámica donada por la Universidad de Tel Aviv en el Museo Etnográfico. Piezas 1-17.

N°	Registro	Descripción	Acetilla	Núcleo	Mezcla Desengrasante	Cobertura	Decoración	Periodo, origen y paralelos
1	s/n	Cuenco	Gris 10 YR 5/1	Gris 10 YR 5/1	Tosca con pequeños granos blancos	Gris claro 10 YR 7/2	Protruberancia (knobs), brufido	Bronce Antiguo I ? Sudekik 1948 Pl.I.1
2	s/n	Tinaja "holmouth"	Gris 7.5 R N5/1	Gris 7.5 R N5/1	Tosca con pequeños granos blancos, marrones y listados de cuarzo	Rojizo suave 10 R 5/3		Bronce Antiguo I ? de Vaux and Steve 1947 Fig.3:10
3	s/n	Marmitta	Rojizo 2.5 YR 5/8	Rojizo 2.5 YR 5/8	Tosca con pequeños granos blancos			Bronce Medio II Tel Michal XIV Herzog et al. 1989-Fig.5.2,5
4	s/n	Marmitta	Rojizo 2.5 YR 5/8	Gris rosáceo 7.5 YR 6/2			Decoración de soga aplicado con el pulgar (thumbel)	Bronce Medio II Tel Gerisa 17 Loud 1948 Pl.9:19
5	s/n	Marmitta	Marrón oscuro grisáceo 10 YR 4/2	Gris muy oscuro 7.5 YR N3	Tosca con pequeños granos blancos y marrón claro	Marrón pálido 10 YR 6/3		Bronce Tardío Tel Michal XVI-XV Herzog et al. 1989-Fig.5.2,3
6	6527	Cuenco	Rojizo amarillento 5 YR 5/6	Rojizo amarillento 5 YR 5/6	Bien cocida con pequeños granos blancos		Brufido	Hierro IIA Tel Michal XIV-XIII Herzog et al. 1989-Fig.7.2,2
7	6602	Cuenco	Rosa 5 YR 7/4	Gris rosáceo 5YR 6/2	Bien cocida		Brufido	Hierro IIA Tel Michal XIV Herzog et al. 1989-Fig.7.1:5
8	6525	Cuenco	Amarillo rojizo 5YR 6/8	Rosa 5YR 7/3	Bien cocida con pequeños granos blancos		Brufido irregular	Tel Michal XIV Herzog et al. 1989-Fig.7.1:3
9	2593(?)	Cuenco	Rojizo 2.5 YR 5/6	Gris rosáceo 7.5 YR 6/2	Buena con pequeños granos blancos	Gris 10 YR 5/1	Brufido interno	Hierro IIA Tel Michal XIV-XIII Herzog et al. 1989-Fig.7.2,2
10	s/n	Cuenco	?	?	Granos blancos	Rojizo claro 2.5 YR 6/8	Brufido	Hierro IIB Tel Michal XII Herzog et al. 1989-Fig.7.4:37
11	2559	Cuenco	Gris rosáceo 5 YR 7/4	Gris rosáceo 5 YR 7/4	Buena	Marrón rojizo 2.5 YR	Línea pintada exterior e interior	Hierro IIB Tel Michal XIV Herzog et al. 1989-Fig.7.1:1
12	2508	Kratera	Rosa 7.5 YR 8/4	Gris rosáceo 5 YR 7/2	Buena	Amarillo rojizo 2.5 YR 5/8	Línea pintada exterior e interior	Hierro IIB Tel Michal XIV Herzog et al. 1989-Fig.7.1:1
12A	2552	Kratera	Rojizo claro 2.5 YR 6/8	Gris rosado 7.5 YR 7/2	Buena			Hierro IIB Tel Michal XIV Herzog et al. 1989-Fig.7.4:3a
13	s/n	Kratera	Rosado 5 YR 7/4	Gris 5 YR 5/1	Buena	Rojizo 2.5 YR 5/8	Brufido interno y externo irregular	Hierro IIA Tel Michal XIV-XIII Herzog et al. 1989-Fig.7.2,3
14	6575	Kratera	Amarillo rojizo 5 YR 7/6	Gris rosado 5 YR 6/2	Buena	Rojizo 2.5 YR 5/8	Brufido interno	Hierro IIA Tel Michal XIV-XIII Herzog et al. 1989-Fig.7.2,3
15	14-118 (?)	Kratera	Amarillo rojizo 5 YR 6/8	Marrón pálido 10 YR 6/3	Buena con pequeños granos blancos	Rojizo 2.5 YR 5/8	Brufido interno y externo	Hierro IIB Beer-Sheva II Aharoni 1973 Pl.60:76
16	s/n	Marmitta	Marrón rojizo claro 5 YR 6/4	Gris claro 5 YR 7/1	Tosca con pequeños granos blancos	Marrón rojizo claro 5 YR 6/4		Hierro II ? Grant and Wright 1959-Pl.XIII:31
17	6525	Marmitta	Gris claro	Gris 5 YR 6/1	Tosca con pequeños granos blancos	Marrón rojizo claro 5 YR 6/4		Hierro IIB Beer-Sheva II Aharoni 1973 Pl.60:84

Figura 9.7.
Detalle de la lámina.

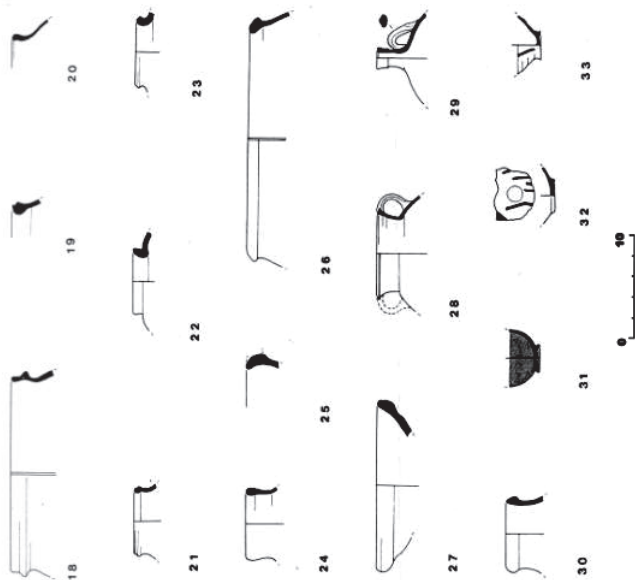


Figura 9.8.
La colección cerámica. Piezas 18-33.

N°	Registro	Descripción	Arcilla	Núcleo	Mezcla/Desengrasante	Cobertura	Decoración	Periodo, origen y paralelos
18	s/n	Marmita	Marrón rojizo claro 5 YR 6/4	Gris oscuro 5 YR 4/1	Tosca con pequeños granos blancos	Marrón rojizo claro 5 YR 6/4		Hierro IIA Tel Michal XIV-XIII Herzog et al. 1989:Fig.7:27
19	6617	Marmita	Marrón claro 7.5 YR 6/4	Gris oscuro 5 YR 4/1	Tosca con pequeños granos blancos y rojizos	Marrón rojizo claro 5 YR 6/4		Hierro IIA Tel Michal Aharoni 1973:Pl.60:80
20	12942	Marmita	Amarillo rojizo 5 YR 6/6	Marrón claro 7.5 YR 6/4	Tosca con grandes granos blancos y grises	Gris claro 10 YR 7/1 (lavada?)		Hierro IIB Beer-Sheva II Aharoni 1973:Pl.60:82
21	s/n	Marmita	Marrón claro 7.5 YR 6/4	Gris 7.5 YR NS/1	Tosca con grandes granos blancos	Marrón claro 7.5 YR 6/4		Hierro IIB Beer-Sheva II Aharoni 1973:Pl.60:88?
22	s/n	Tinaja	Marrón muy pálido	Gris rojizo 10 R 6/1	Bien cocida	Rojizo claro 10 R 6/6		Hierro IIB Beer-Sheva II Aharoni 1973:Pl.57:1 -3
23	6575	Tinaja	Amarillo rojizo 7.5 YR 7/6	Marrón 7.5 YR 5/2	Tosca	Amarillo rojizo 7.5 YR 7/6		Hierro IIB Tel Michal Aharoni 1973:Pl.57:4
24	2560	Tinaja	Amarillo rojizo 7.5 YR 7/6?	Marrón pálido 10 YR 6/3	Tosca con pequeños granos blancos	Marrón muy pálido 10 YR 7/3		Hierro IIB Tel Michal Aharoni 1973:Pl.57:10
25	1599	Tinaja "holenouth"	Amarillo rojizo 5 YR 6/6	Gris 5 YR 6/1	Bien cocida	Rosa 5 YR 7/4		Hierro IIB Beer-Sheva II Aharoni 1973:Pl.58:33 -36
26	2564	Tinaja "holenouth"	Amarillo rojizo 5 YR 7/8	Gris 5 YR 6/1	Tosca con granos blancos	Amarillo rojizo 5 YR 6/6		Hierro IIB Tel Michal Aharoni 1973:Pl.58:33 -36
27	6507	Cuenco "mactarum"	Amarillo rojizo 5 YR 7/8	Gris rosado 7.5 YR 7/2	Tosca con pocos granos	Rosa 7.5 YR 8/4		Persa Tel Michal X Herzog et al. 1989:Fig.9.1:16-18
28	(?)	Marmita	Amarillo rojizo 5 YR 6/8	Amarillo rojizo 5 YR 6/8	Tosca con granos grandes	Rojizo amarillento 5 YR 5/6		Persa Tel Michal XI Herzog et al. 1989:Fig.9.1:3-4
29	C 405 2462	Tinaja	Amarillo rojizo 5 YR 6/8	Gris 5 YR 5/1	Tosca con granos	Blanco lavado 10 YR 8/2		Persa Tel Michal IX Herzog et al. 1989:Fig.9.2:8
30	5660	Tinaja	Rojizo claro 2.5 YR 6/6	Gris 2.5 YR NG/	Bien cocida con granos blancos	Amarillo rojizo 5 YR 7/4		Persa Tel Michal VIII Herzog et al. 1989: Fig. 9.4:1-12.
31	20/684	Cuenco	Amarillo rojizo 5 YR 7/6	Amarillo rojizo 5 YR 7/6	Muy bien cocida	Rojizo 2.5 YR 4/6	Brutido	Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog et al. 1989:Fig.13.1:1 -5
32	20/477	Cuenco	Rosa 5 YR 7/4	Marrón rojizo claro 5 YR 6/4	Bien cocida	Marrón muy pálido 10 YR 8/3	Pintado de líneas en el exterior	Helenístico Beer-Sheba H2 Herzog et al. 1989:Fig.13.1:1 -5
33	20/635	Cuenco?	Rojizo claro 10 R 6/8	Gris rojizo 10 R 6/1	Bien cocida	Rojizo claro 10 R 6/8	Pintado de líneas en el exterior	Helenístico Beer-Sheba H2 Herzog et al. 1989:Fig.13.1:1 -5

Figura 9.8.
Detalle de la lámina.

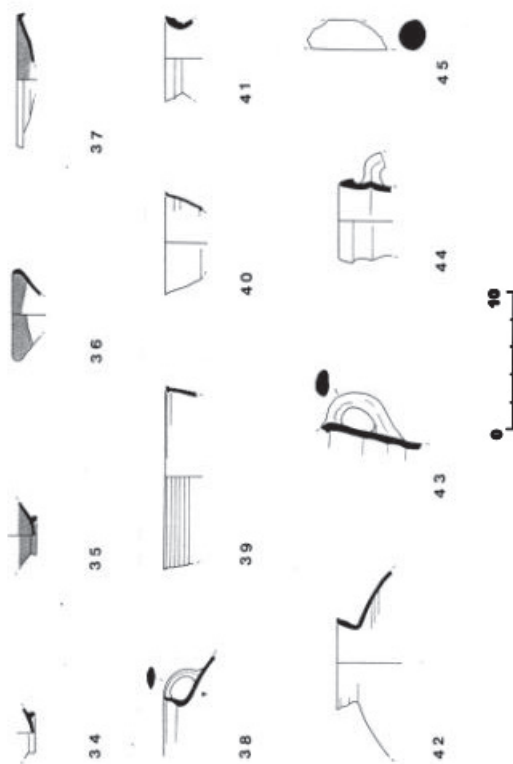


Figura 9.9.
La colección cerámica. Piezas 34-45.

N°	Registro	Descripción	Acilla	Núcleo	Mezcla/Desagrasante	Cobertura	Decoración	Periodo, origen y paralelos
34	20/655	Cuenco	Rojo claro 2.5 YR 6/6	Gris claro 10 YR 7/2	Bien cocida	Rojo claro 2.5 YR 6/8		Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog et al. 1989: Fig.13.1.1 -5
35	20/477	Cuenco	Amarillo rojizo 5 YR 7/6	Rojo amarillento 5 YR 5/8	Bien cocida	Rojo amarillento 5 YR 5/6 más gris rojizo 5 R 6/1	Brutido	Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog et al. 1989: Fig.13.1.1 -5
36	20/684	Cuenco	Amarillo rojizo 5 YR 7/6	Rosa 5 YR 7/4	Bien cocida	Amarillo rojizo 5 YR 7/6	Pintado con franjas anchas rojas (interior y exterior) 7.5 R 5/6	Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog et al. 1989: Fig.13.1.1 -5
37	20/684	Cuenco	Amarillo rojizo 5 YR 7/6	Marrón amarillento claro 10 YR 6/4	Granos blancos tosca con pequeños y gr. andes	Marrón pálido lavado 10 YR 8/4		Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog et al. 1989: Fig.13.1.9
38	20/684	Cuenco	Gris 5 Y 5/1	Marrón 7.5 YR 5/2	Tosca con pequeños y grandes granos blancos	Gris 5 Y 5/1	Peinada	Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog et al. 1989: Fig.13.3.17?
39	s/h	Marmita o cuerola	Rojo claro 2.5 YR 6/6	Rojo claro 2.5 YR 6/8	Tosca con pequeños y grandes granos blancos	Interior: gris rosado 5 YR 6/2 exterior: rojo 2.5 YR 4/6	Peinada	Romano-Bizantino Beer-Sheva H2 Magness 1993:212, Figs. 1-4
40	s/h	Cuenco	Rojo claro 2.5 YR 6/6	Gris 5 YR 5/1	Tosca con pequeños y grandes granos blancos	Rojo claro 2.5 YR 6/6		Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog et al. 1989: Fig.13.3.19
41	20/684	Tinaja	Marrón rojizo claro 2.5 YR 6/4	Marrón muy pálido 10 YR 7/3	Bien cocida con pequeños granos blancos	Rosa 5 YR 8/4		Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog et al. 1989: Fig.13.3.21
42	20/684	Tinaja	Rojo claro 2.5 YR 6/6	Gris claro 10 YR 7/2	Bien cocida con pequeños granos blancos	Rosa lavado 7.5 YR 8/4		Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog et al. 1989: Fig.13.3.21
43	20/683	Tinaja	Rosa 7.5 YR 7/4	Gris amarronado 10 YR 6/2	Tosca con granos blancos y rosados	Blanco lavado 2.5 Y 8/2		Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog et al. 1989: Fig.13.3.21
44	6543	Redona o cantimplora ("thak")	Rojo claro 2.5 YR 6/6	Rojo claro 2.5 YR 6/6	Tosca con granos blancos y grisáceos	Marrón grisáceo 2.5 Y 5/2		Helenístico Tel Michal Herzog et al. 1989: Fig.13.2.19
45	20/477	Asa de anfora	Rosa 7.5 YR 7/4	Rosa 5 YR 7/4	Bien cocida	Marrón muy pálido 10 YR 8/3		Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog et al. 1989: Fig.13.3.7

Figura 9.9.
Detalle de la lámina.

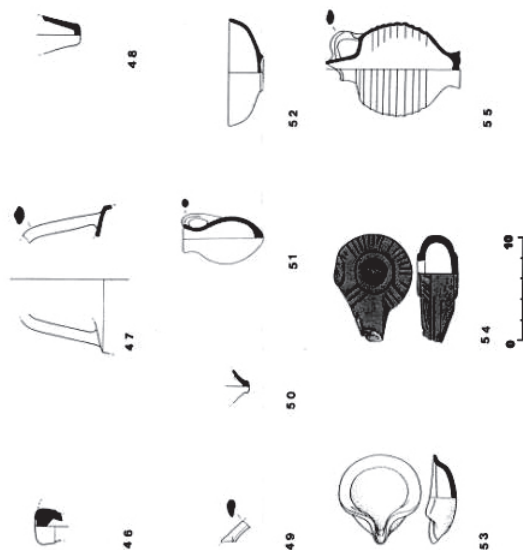


Figura 9.10.
La colección cerámica. Piezas 46-55.

Nº	Registro	Descripción	Acilla	Núcleo	Mezcla Desengrasante	Cobertura	Decoración	Periodo, origen y paralelos
46	6432	Base de ánfora	Marrón rojizo claro 2.5 YR 6/4	Marrón rojizo claro 2.5 YR 6/4	Bien cocida con granos blancos y grisáceos	Rosa 5 YR 7/4		Helenístico Tel Michal Mook and Coulson 1995: Fig.3.13.29?
47	20/684?	Asa de ánfora	Marrón rojizo claro 5 YR 6/4?	Marrón amarillento claro	Bien cocida	Marrón muy pálido lavado 10 YR 8.5		Helenístico Beer-Sheva H2 Herzog, et al. 1989: Fig.13.3.7
48	20/684	Base de ánfora	Marrón rojizo claro 5 YR 6/4	Marrón rojizo claro 5 YR 6/4	Tosca con muchos pequeños granos blancos	Marrón muy pálido lavado 10 YR 8.5		Helenístico Beer-Sheva H2 Mook and Coulson 1995: Fig.3.13.26?
49	20/711	Asa de ánfora	Rosa 5 YR 7/4	Gris claro	Bien cocida con granos blancos	Gris claro 10 YR 7/2		Helenístico Beer-Sheva H2?
50	20/711	Jarrillo (base)	Rosa 5 YR 7/4	Gris claro 5 YR 7/4	Gris claro 10 YR 7/2	Gris claro 10 YR 7/2		Helenístico Beer-Sheva H2?
51	TAU 10/1C	Asa	Rosa 7.5 YR 7/4	Gris 7.5 YR N6/1	Tosca con granos blancos			Bronce Tardío III? Loud 1948: Pl.71.11
52	5565	Cuenco	Marrón rojizo claro 2.5 YR 6/4	Gris 2.5 YR 5/1	Bien cocida con granos blancos	Roja 2.5 YR 5/8		Hierro IIB Beer-Sheva II Aharoni 1973: Pl.59.57.
53	TAU 602	Lámpara de aceite	Rojío amarillento 5 YR 5/8	Gris 5 YR 6/1	Tosca con granos blancos y rojos	Rosa 5 YR 7/3		Hierro IIA Tel Michal XIII Herzog et al. 1989: Fig.13.3.13
54	6853	Lámpara de aceite	Rojío claro 2.5 YR 6/6	Rojío claro 2.5 YR 6/6	Bien cocida con granos blancos	Roja 10 R 5/6	Decoración incisa, bruido	Helenístico ? Herzog et al. 1989: Fig.13.2.24
55	TAU 613	Jarrillo	Gris amarillento claro 10 YR 6/2	Gris amarillento claro 10 YR 6/2	Tosca con granos blancos	Gris amarillento claro 10 YR 6/2	Decoración peinada	Romano-Bizantino ? Díez Fernández 1983: 149

Figura 9.10.
Detalle de la lámina.

BRONCE MEDIO: Forman parte de la colección dos piezas del Bronce Medio (BM) II (siglo XVII a.C.) (fig. 9.7: 3-4); ambas son marmitas de diverso tipo. La número 3 esta originada en el estrato XVII de Tel Michal. Es una marmita del tipo de las de borde doblado, raros en el resto del país, supuestamente de origen norteño (Amiran, 1969: p. 103). La número 4 (proveniente de Tel Gerisa), es la típica marmita de paredes más o menos derechas con decoración de sogas o aplicada con el pulgar, y base chata.

BRONCE TARDÍO: Del BT tenemos una marmita (fig. 9.7: 5) y un jarrito completo (fig. 9.9: 51). La marmita es típica de los estratos XVI-XV (siglos XV-XIII a.C.) en Tel Michal. Este es el tipo de marmita que evoluciona desde el BM y continuará en diversas formas durante el Hierro I. En el BT tienen bordes triangulares vertidos hacia afuera y un cuerpo bajo y angulado con base redondeada.

El jarrito, de origen desconocido, es del tipo llamado “deeper”, con cuerpo ovoidal y asa pegada al borde. Es típico del BT IIB (o BT III según otros autores, cerca del 1200 a.C.).

PERÍODO DEL HIERRO IIA: La mayoría de las piezas datadas en este período (siglo X a.C.) provienen de Tel Michal estratos XIII y XIV, y son cuencos, krateras y una marmita. Entre los cuencos se encuentran los de cuerpo semiesférico (fig. 9.7: 6, 8 y 9) con bruñido de color rojo o bruñido irregular.

Entre las krateras tenemos la número 7 con bruñido rojo desparejo, sin asas y con cuerpo relativamente angulado. Las piezas 13 y 14 (fig. 9.7) son similares aunque de borde más redondeado y cerrado. La marmita 18 (en la misma figura) es chata y con cuerpo carenado; su borde es cóncavo y triangulado.

Por último, cabe destacarse la lámpara de aceite (fig. 9.9: 53) proveniente del estrato XIII de Tel Michal. Estamos en presencia de una pequeña lámpara de base achatada, que es del mismo tipo que las que aparecen previamente en el

estrato XIV, aunque de dimensiones menores. La evolución de este tipo de lámparas puede ser seguida desde el BT y hasta la época persa inclusive.

PERÍODO DEL HIERRO IIB: Las piezas del Hierro IIB (siglo VIII a.C.) que poseemos en la colección son cuencos, krateras, marmitas y tinajas. Cabe destacar el cuenco 52 (fig. 9.9) que es una pieza completa, proveniente del estrato II de Beersheva. Es de cuerpo semiesférico con una leve carenación y base en forma de anillo; posee una cobertura de color rojo bruñido.

El cuenco 10 (fig. 9.7) es del tipo angulado, generalmente con base de disco cóncavo o anillo. Junto con el cuenco 12 la kratera 12A (fig. 9.7, provenientes de Tel Michal estratos XII, XIV y XII respectivamente) pertenecen probablemente a la familia cerámica de los llamados “cuencos de Samaria”, estos dos últimos con cuerpo redondeado y base de anillo. El número 12 presenta una decoración interior concéntrica y es seguramente intrusivo en el estrato de origen.

El cuenco 11 (fig. 9.7, originado en el estrato XIV de Tel Michal) probablemente también pertenece al grupo de “cuencos de Samaria”, aunque aparentemente es intrusivo en su estrato de origen. La pieza número 15 es una kratera (proveniente de estrato II de Beersheva), con borde redondeado grueso y vestigios de un asa pegado al mismo (fig. 9.7).

Las marmitas de este período son una evolución de las del Hierro IIA. La número 16 (de procedencia incierta, fig. 9.7) es la típica marmita de la zona sur, con o sin asas, cuerpo carenado y base redondeada. La número 17 (fig. 9.7) es un ejemplo de marmita típica de Beersheva (estrato II) con un reborde entre el cuerpo y el borde del utensilio. El cuerpo es más globular que la anterior y también puede tener, o no, asas y su base es redondeada. Los números 19 a 21 (fig. 9.8) son marmitas más altas con asas y con diversos tipos de borde, en general con una incisión en el mismo.

Las tinajas representadas en los números 22 y 23 (fig. 9.8, provenientes de Tel Beersheva, también del estrato II) tienen un cuello muy bajo con un borde redondeado. El cuerpo de los mismos es de forma ovoide con hombros relativamente rectos y dos asas pegadas a los mismos. Es en este tipo de tinajas donde ha aparecido varias veces el dibujo esquematizado de una mariposa (dos triángulos enfrentados por el vértice), probablemente la marca del alfarero.

El número 24 (fig. 9.8, ¿proveniente de Beersheva?) es parte de una tinaja de cuello más alargado, con un cuerpo más redondeado aunque ovoide, y hombros angulados con dos o cuatro asas. Este tipo de tinajas son parte de las llamadas “tinajas *lamelek*”, ya que en muchas de ellas se ha encontrado el sello con la inscripción *lmlk* (“para el rey” o “del rey” en paleo-hebreo), conjuntamente con el nombre de ciertos lugares, nombres de oficiales, y/o con un dibujo de una figura alada, probablemente un escarabajo. Dichas tinajas se han convertido en una marca cronológica de fines del siglo VIII a.C. por cuanto fueron encontradas en todos los sitios destruidos en el 701 a.C. por la campaña del rey asirio Senacherib, como por ejemplo en el nivel III de Lachish.

Las tinajas de tipo “holemouth”, representadas en los números 25 y 26 (fig. 9.8, provenientes de Tel Michal y Tel Beersheva), son un ejemplo de este tipo de utensilio de almacenamiento sin cuello, con asas, cuerpo ovoidal y base estrecha en forma de disco o anillo. El borde puede adoptar diversas formas siendo en general sobresaliente, más redondeado o más aplanado.

PERÍODO PERSA: El período de fines del Hierro II (la llamada fase C del siglo VII y comienzos del VI a.C.) lamentablemente no está representado en la colección. Sin embargo el período persa sí lo está con cuatro piezas provenientes de Tel Michal. Aunque lamentablemente no tenemos una completa representación de los diferentes tipos del período

hay cierta variedad cronológica siendo las dos primeras de los estratos más tempranos de ese período (X-XI), y las dos últimas de los estratos más tardíos (IX, VIII). Sin embargo, hay que advertir que algunos de los tipos de determinados estratos pueden aparecer también en otro, como es el caso del jarro 29 (fig. 9.8) que en seguida veremos.

La pieza número 27 (fig. 9.8), originaria del estrato X de Tel Michal (*circa* 525-490 a.C.) es un cuenco del tipo “mortarium”, con paredes anchas y abiertas en forma de “V”. El borde es redondeado y las paredes aparecen en forma de ribetes hasta terminar en una base alta en forma de anillo. Este tipo de cuencos comienzan a aparecer hacia fines del Hierro II, los llamados “proto-mortaria”, y continúan en forma diferente dentro del Período Helenístico.

La marmita número 28, con cuello vertido hacia afuera, borde aplanado y triangular, y asas pegadas al mismo, posee un cuerpo globular y una base redonda. Este tipo de utensilio es una de las formas en que evolucionaron las marmitas del Hierro II. La misma aparece en el estrato XI en Tel Michal (*circa* 525-490 a.C.).

El jarro representado en el número 29 (fig. 9.8) proviene del estrato IX (490-450 a.C.). En la bibliografía del tema se lo llama “decanter”, con un cuerpo globular en “forma de saco”, un cuello ribeteado y borde de sección triangular. La única asa está pegada desde el cuello hasta el hombro y la base es un disco cóncavo. Estos tipos de jarros ya aparecen en Tel Michal en estratos previos al período persa (estrato XI).

La tinaja número 30 aparece en el estrato VIII (*circa* 430-400 a.C.) y forma parte de un tipo de utensilio ampliamente representado en el sitio. Se trata de una tinaja de cuerpo alargado ovoidal, con cuello relativamente bajo, dos asas pegadas a los inclinados hombros, y una base redondeada o ligeramente puntiaguda. Estas tinajas son la continuación de las de fines del período del Hierro II, con todas las

diferencias del caso en cuanto a calidad. Estos utensilios sirvieron claramente de medio de almacenamiento en el sitio, relacionados con un silo.

PERÍODO HELENÍSTICO: Del Período helenístico poseemos una variedad de tipos, la mayoría de ellos provenientes del estrato H2 de Tel Beersheva (siglo II a.C.), dos ejemplares provenientes de Tel Michal, y uno de origen desconocido.

Los cuencos (figs. 9.8: 31-33; y 9.9: 34-36) representan un grupo de pequeños utensilios hechos a mano, con cuerpo curvado, y base en forma de anillo o disco. Algunos presentan, como las números 31 y 32, señales de “cortes de sogá” en la base. Estos dos ejemplares presentan además decoración interior de líneas, mientras que el número 36 presenta un pintado de franjas anchas de color rojo tanto en el interior como en el exterior.

El cuenco número 37 (fig. 9.9) es llamado “fish plate” por varios autores, y posee un cuerpo en forma de “V” con bordes vertidos hacia afuera y hacia abajo. La base generalmente termina en un disco cóncavo.

Los números 38 y 40 (fig. 9.9) son marmitas de diverso tipo, cerradas con cuerpo globular y asas pegadas al borde.

El número 44 (misma figura) es probablemente una cantimplora o redoma (“flask”), con cuello largo y asas levemente torneadas. Proviene de Tel Michal, probablemente del estrato IV, siglo II a.C., aunque se conocen ejemplares que llegan hasta el siglo I a.C. El número 50 (fig. 9.9) es la base de un jarrito, con terminación de botón.

Las tinajas 41 a 43 (fig. 9.9) pertenecen al grupo de dichos utensilios con cuellos relativamente cortos y vertidos hacia afuera. Poseen un cuerpo relativamente alargado con base redondeada.

Las ánforas están representadas por las piezas 45 (fig. 9.9), 47, 49 (asas), 46 y 48 (bases) (fig. 9.10). La pieza 46 proviene de Tel Michal (probablemente del estrato IV), y el resto, como

ya dijimos, es originario de Beersheva. Este tipo de tinaja, muy difundida en el Mediterráneo, posee un largo cuello con dos largas asas pegadas al hombro y al cuello, debajo del borde. El cuerpo de las ánforas es ovoidal, terminando en general en una base puntiaguda, redondeada o no, y los bordes son en general ligeramente vertidos hacia fuera.

Las ánforas helenísticas han sido ligadas al comercio del vino y tienen un variado origen en las islas del Mar Egeo y el Mediterráneo oriental (Grace, 1961). Desafortunadamente no estamos en condiciones de puntualizar de cual de dichas islas proviene el material de la colección.

La lámpara de aceite número 54 (fig. 9.10), de origen desconocido, pertenece al grupo de las lámparas moldeadas “delfiniformes”, de los siglos II-I a.C. (Rosenthal y Sivan, 1978: p. 13). Tienen un cuerpo decorado con diversos motivos. En este caso solo se pueden apreciar las líneas radiales; el motivo decorativo del costado lamentablemente no se puede distinguir.

PERÍODO ROMANO-BIZANTINO: Del período Romano-bizantino tenemos solo dos piezas de proveniencia desconocida. El número 39 (fig. 9.8) es una marmita abierta con cuerpo “peinado” y bordes finos aplanados. Lamentablemente no tenemos la asa para corroborar su pertenencia dentro de la familia de las cacerolas. Aparentemente pertenece a las versiones más tempranas (siglos III-IV d.C.) de dichas marmitas, con paredes más o menos derechas (*cfr.* Magness, 1993: pp. 210-211).

El número 55 (fig. 9.9) es un jarrito típico de cuerpo globular “peinado”, con base ligeramente convexa. El cuello del mismo se cierra hacia arriba en forma triangular y el asa está pegado en la mitad del cuello. Dichos jarritos tienen un largo período de existencia (probablemente desde el siglo III hasta el VIII d.C.), según la cronología de Magness (1993: pp. 245-246), para la zona de Jerusalén. Díez Fernández (1983: pp. 149, 229), sin embargo, sugiere

una datación bien temprana (75-300 d.C.) para un tipo de jarrito similar de la zona de Galilea.

Sumario

La colección de piezas donadas por la Universidad de Tel Aviv, si bien restringida, representa una variedad importante de los tipos cerámicos de la antigua Palestina, especialmente en lo que concierne a los períodos del Hierro II, el Persa y el Helenístico.

Las piezas, que en la mayoría de los casos provienen de dos grandes yacimientos (Tel Michal y Tel Beersheva), son representativas no solo de dichos sitios (en forma puntual) sino que sirven para identificar dos grandes regiones: la zona costera central del Mediterráneo y el norte del Negev. En ese sentido, la colección muestra no solo el desarrollo de estilo de la cerámica sino también su uso diario y su significación económica: cocina, almacenamiento, transporte, etcétera.

Finalmente, desde el punto de vista cronológico, el desarrollo y cambio en los tipos cerámicos también testifica los elementos de permanencia y cambio observables en la cultura material.

Bibliografía

Abel, P. F. M. (1938). *Geographie de la Palestine II*. París.

Aharoni, Y. (1973). *Beer-Sheba I. Excavations at Tel Beer-Sheba. 1969-1971 Seasons*. (*Publications of the Institute of Archaeology* núm. 2). Tel Aviv.

———. (1979). *The Land of the Bible*. Filadelfia, John Knox.

Aharoni, Y. y Aharoni, M. (1976). The stratification of judahite sites in the 8th and 7th centuries BCE. En *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* núm. 224, pp. 73-90.

- Amiran, R. (1969). *Ancient pottery of the Holy Land*. Jerusalén, Rutgers University.
- Bar-Nathan, R. (1981). The finds at lower Herodium. (a) Pottery and stone vessels of the herodian period (1st century B.C - 1st century A.D.). En Netzer, E. (ed.), *Greater Herodium* (Qedem núm. 13), pp. 54-70. Jerusalén.
- Biblia de Jerusalén*. (1988). Bilbao, Desclée De Brouwer.
- Conder C. R, y Kitchen, H. H. (1883). *The survey of Western Palestine (Memoirs III)*. Londres.
- Diéz Fernández, F. (1983). *Cerámica común romana de la Galilea. Aproximaciones y diferencias con la cerámica del resto de Palestina y regiones circundantes (Instituto Español Bíblico y Arqueológico [Casa de Santiago] de Jerusalén núm. 5)*. Jerusalén-Madrid.
- Geva, S. (1982). *Tell Jerishe- The Sukenik excavations of the Middle Bronze Age Fortifications* (Qedem núm. 15). Jerusalén.
- Grace, V. (1961). *Amphoras and the ancient wine trade*. Princeton.
- Herzog, Z. (ed.) (1984). *Beer-Sheba II: the Early Iron Age settlements*. Tel Aviv, Institute of Archaeology, Tel Aviv University.
- . (1992). Tel Gerisa. En Freedman, D. N. (ed.), *The Anchor Bible Dictionary II*, p. 992. Nueva York.
- . (1993a). Tel Gerisa. En Stern, E. (ed.), *New Encyclopedia of archaeological excavations in the Holy Land vol. 2*, pp. 480-484. Jerusalén.
- . (1993b). Tel Michal. En Stern, E. (ed.), *New Encyclopedia of archaeological excavations in the Holy Land vol. 3*, pp. 1036-1045. Jerusalén.
- Herzog, Z. y Tzuk, Z. (1996). Tel Gerisa 1991-1992. En *Excavations and Surveys in Israel* núm. 15, pp. 60-62.
- Herzog, Z., Rapp Jr., G. y Negbi, O. (1989). *Excavations at Tel Michal, Israel (Publications of the Institute of Archaeology núm. 8)*. Tel Aviv.
- Loffreda, S. (1996). *La ceramica di Macheronte e dell'Herodion (90 a.C. - 135 d.C.) (Studium Biblicum Franciscanum Collectio Maior núm. 39)*. Jerusalén.
- Magness, J. (1993). *Jerusalem ceramic chronology circa 200-800 CE*. Sheffield, A&C Black.

Rosenthal, R. y Sivan, R. (1978). *Ancient lamps in the Schloessinger Collection* (Qedem núm. 8). Jerusalén.

Stern, E. (1995). Local pottery of the Persian Period. En Stern, E. et al. (ed.), *Excavations at Dor, Final Report. Volume I B, Areas A and C: The Finds* (Qedem núm. 2), pp. 51-92. Jerusalén.

Sukenik, E. L. (1948). Archaeological investigations at Affula. En *Journal of the Palestine Oriental Society* núm. 21, pp. 1-78.

Zimhoni, O. (1985). The iron pottery of Tel `Eton an its relation to the Lachish, Tell Beit Mirsim and Arad assemblages. En *Tel Aviv* núm. 12, pp. 63-90.

———. (1990). Two ceramic assemblages from Lachish levels III and II. En *Tel Aviv* núm. 17, pp. 3-52.

Bibliografía complementaria

Gitin, S. (1990). *Gezer III. A ceramic typology of the Late Iron II, persian and hellenistic periods at Tell Gezer* (Annual of the Nelson Glueck School of Biblical Archaeology III). Jerusalén.

Loud, G. (1948). *Megiddo II. Seasons of 1935-1939, 2 vols.* (Oriental Institute Publications núm. 42). Chicago.

Mook, M. S. y Coulson, W. D. E. (1995). East Greek and other imported pottery. En Stern, E. et al. (ed.), *Excavations at Dor, Final Report. Volume I B, Areas A and C: The Finds* (Qedem núm. 2), pp. 93-126. Jerusalén.

de Vaux, R. y Steve, A. M. (1947). La première campagne de fouilles à Tell el-Farah, près Naplouse. Rapport préliminaire. En *Revue Biblique* núm. 54, pp. 394-433, 573-589.

Capítulo 10

Un cementerio de la Edad del Bronce Medio en Tel Hashash, Tel Aviv

Amir Gorzalczany, Yitzhak Marmelstein y Orit Segal

Resumen

Una excavación arqueológica de rescate se llevó a cabo en el sitio de Tel Hashash, posiblemente el cementerio de Tel Gerisa, en la zona noreste de Tel Aviv cerca de la confluencia de los ríos Yarkón y Ayalón. Veinticuatro tumbas de foso excavadas en la roca local (kurkar) fueron datadas en su mayoría a fines del período del Bronce Medio IIB y una de ellas a las primeras fases de Bronce Tardío. Además de restos osteológicos, fue recuperada una rica colección de utensilios que incluye cerámica local e importada de Egipto y Chipre, y artículos de piedra y metal como dagas, hachas y broches de vestir. Asimismo fueron encontrados objetos de marfil y algunas joyas. Otros objetos de prestigio descubiertos son vasijas de faience y alabastro egipcio así como huevos de avestruz decorados con motivos geométricos, incluyendo uno intacto. Una rica colección de 56 escarabajos cananeos y egipcios manufacturados en diferentes materiales, algunos de ellos aún unidos a anillos, fue recuperada en las tumbas. Comparable desde el punto de vista cronológico y tipológico con otros cementerios contemporáneos descubiertos en las cercanías, como ser el puerto de Tel Aviv,

El-Jisr, Horbat Humra, Tel Qasile Oeste y Rishon Letzion, la necrópolis de Tel Hashash constituye un excelente ejemplo de los ricos cementerios en el Levante meridional a fines del Bronce Medio. A diferencia de muchos de ellos, en este caso es posible proponer una relación con el sitio habitacional del cual provendría la población allí inhumada.

Introducción

Entre los meses de marzo y mayo de 2014 se llevó a cabo una excavación de rescate en el barrio de Bavli, en Tel Aviv, en el sitio arqueológico conocido como Tel Hashash¹ (Ritter-Kaplan, 1966; 1981; Tal y Taxel, 2010). El proyecto se llevó adelante debido a que restos arqueológicos fueron descubiertos durante inspecciones previas a la construcción de viviendas en el sitio. La excavación posterior,² realizada por la

1 La excavación fue dirigida por los autores con la colaboración de Orit Segal (supervisora de área y cerámica), Eriola Jakoel y Uzi Ad (supervisores directores de área), Assaf Peretz (fotografía), Elisheva Kamaisky y Joseph Bukhenoltz (restauración de cerámica), Mendel Kahan (dibujo de planos), Marina Shuyskaya (dibujo artístico), Natalia Zak (planos finales), Avshalom Karasik (dibujo digital de cerámica), Nimrod Marom (arqueozoología), Meirav Meiri (análisis de ADN), Yossi Nagar y Vered Eshed (antropología física), Daphna Ben-Tor (escarabajos y material egipcio), Donald Tzvi-Ariel (numismática), Jonathan Amrani y Eliahu Bachar (administración), Aviva Bouchennino, Lior Rauchberger, Ellie Haddad y Vadim Shustin (sondeos preliminares), Lena Kupperschmidt (laboratorio de restauración de metal), Hen Ben-Ari (GIS). Durante la excavación el personal del Distrito de Tel Aviv de la IAA (Moshe Ajami y Diego Barkan) colaboró activamente. También participaron Anjelina Degot, Duha Abu Salach, Menahem Schiff, Liat Nadav-Ziv, Mordechai Haimann, Ianir Milevski, Ron Beveri y Graciela Gestoso Singer, quienes ofrecieron valiosas observaciones durante la preparación del manuscrito. La gráfica que acompaña este artículo es cortesía de la IAA. Las fotografías fueron tomadas por Amir Gorzalczany y Yitzhak Marmelstein, salvo expresa indicación en otro sentido.

2 Publicación en preparación, licencia A-7067/14, coordenadas NRI (nueva red de Israel) 181256/666721. Debe ser subrayado que la IAA raramente realiza emprendimientos o lleva a cabo excavaciones por propia iniciativa, mayormente debido a limitaciones presupuestarias. Sin embargo, las excavaciones de

Autoridad de Antigüedades de Israel (IAA) bajo la dirección de Y. Marmelstein y A. Gorzalczany (figs. 10.1 a 10.3), reveló la existencia de un cementerio que puede ser datado mayormente a fines del período del Bronce Medio (1750-1550 a.C.) y las fases tempranas del período del Bronce Tardío (1550-1400 a.C.). De este último se descubrió solo una tumba peridotada de cerámica muy indicativa, incluso *fossiles directeurs* del período. Asimismo fueron descubiertos restos del período helenístico (siglos III y II a.C.) así como instalaciones para la extracción de agua (una noria) y canteras de piedra del período otomano (1516-1917 d.C.). Los restos tardíos a la Edad del Bronce no serán discutidos en el presente artículo ya que éste constituye un breve informe preliminar sobre el cementerio.

El sitio de Tel Hashash (fig. 10.1) se encuentra sobre la margen oeste del río Ayalón a unos 400 m al sur de su convergencia con el río Yarkón, a unos 20 m. sobre el nivel del mar a lo largo de una franja sobre la cima y la ladera oeste de una sección de la segunda línea de colinas de *kurkar* (piedra arenisca conglomerada) de las tres que corren de norte a sur a lo largo de la llanura costera mediterránea (Nir, 1970: pp. 51-55; Sneh *et al.*, 1998). El cementerio está ubicado en las cercanías de los sitios arqueológicos Tel Qasile (Mazar, 1980; 1985; Kletter, 2006) y Tel Gerisa (fig. 10.1) (Geva, 1982; Herzog y Tsuk, 1991; 1996; Herzog, 1992; 1993). El total de la superficie excavada durante el presente proyecto asciende a unos 1500 m².

rescate se realizan en un número de varios cientos por año para preservar información de sitios amenazados, generalmente debido a proyectos de construcción y desarrollo. Cuando la excavación finaliza y el sitio se encuentra documentado como lo establece la Ley de Antigüedades, por lo general se permite la continuación de las construcciones. No obstante, en casos especiales, la IAA actúa por vías legales para preservar un sitio por medio de modificaciones puntuales introducidas en los planes de desarrollo y, en casos extremos, por medio de la anulación de estos programas.

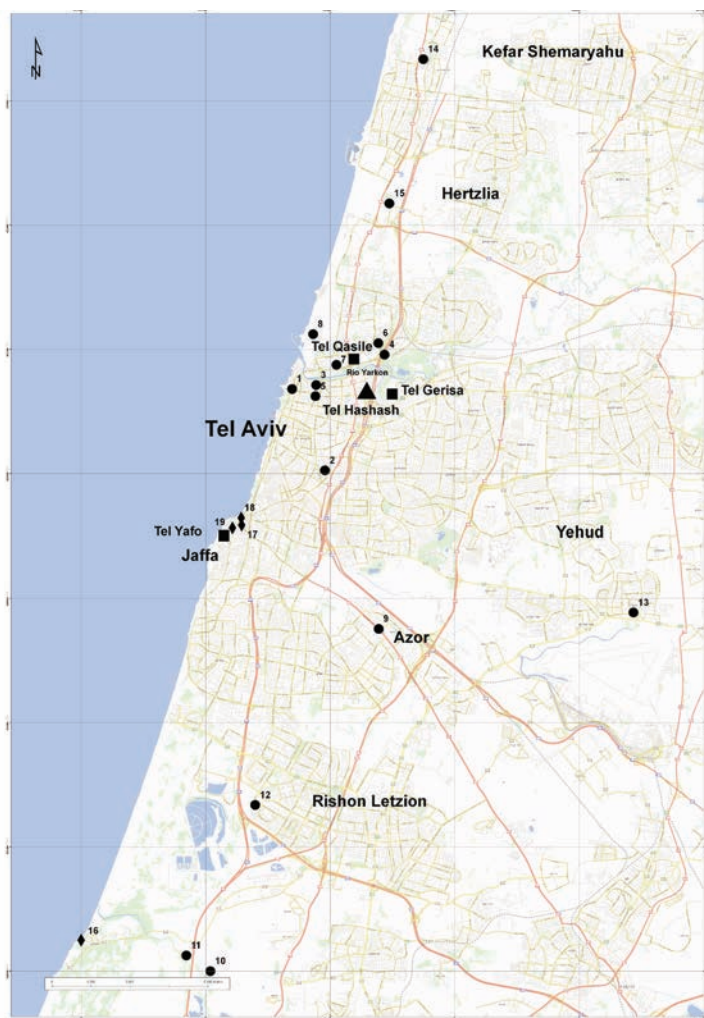


Figura 10.1.

Ubicación geográfica de Tel Hashash y de los sitios nombrados en el artículo. Los sitios centrales (tel) están señalados con cuadrados. El cementerio de Tel Hashash está representado por un triángulo. Ver nombres de los sitios de acuerdo a los números en el cuerpo del texto. Los sitios datados en el Bronce Medio están representados por círculos; y los sitios del Bronce Tardío, por rombos (mapa: Hen Ben-Ari).

El cementerio

El cementerio (figs 10.2 a 10.3) se encuentra disperso a lo largo de la colina de *kurkar* en dirección general nores-tesudoeste y solo un segmento del mismo fue excavado. No obstante, todas las tumbas descubiertas, ubicadas apretadamente, fueron excavadas en su totalidad. Evidentemente, muchas más de estas están situadas fuera de los límites de la presente excavación y probablemente fueron dañadas durante la construcción del barrio que las rodea. Dado que nuevos proyectos de construcción de viviendas se encuentran en fases avanzadas de planificación, la posibilidad de que el resto del cementerio sea excavado en el futuro no es probable.

Durante el despeje del terreno previo a la excavación, cerca de cuarenta anomalías fueron detectadas y excavadas. Dichas anomalías se presentaban como manchas casi siempre circulares de color tierra oscura sobre el fondo claro del *kurkar*. Estas manchas, que en muchos de los casos resultaron ser las entradas a los pozos verticales que conducían a las tumbas, fueron prontamente detectadas al realizar los sondeos preliminares y la limpieza del área por medio de equipo mecánico supervisado por inspectores arqueológicos.

En total, veinticuatro tumbas fueron exploradas, las cuales presentan características bastante similares, siendo todas ellas del tipo tumbas de foso (*shaft tombs*) (fig. 10.4). La entrada a las cámaras mortuorias, excavadas en la piedra blanda y frágil, se realizaba por medio de un pozo vertical, la mayoría de las veces circular y de diámetro variable. No obstante, también fueron documentados pozos elípticos y rectangulares, en algunos casos de 2 y 3 metros de profundidad (fig. 10.5). Al fondo del pozo se abría una entrada lateral que se ensanchaba y conducía a la cámara mortuoria. El tamaño de esta última es variable y puede alcanzar varios metros de diámetro, siendo su forma irregular y tendiendo



Figura 10.2.
Aspecto general del sitio durante la excavación, vista al noreste (fotografía: Yitzhak Marmelstein).



Figura 10.3.
Plano de la necrópolis de Tel Hashash (plano: Mendel Kahan).



Figura 10.4.
Aspecto de una tumba típica, con las ofrendas funerarias a la vista (fotografía: Yitzhak Marmelstein).



Figura 10.5.
Foso vertical de acceso a una tumba. En el fondo, la entrada a la cámara funeraria donde es visible una vasija depositada como ofrenda (fotografía: Yitzhak Marmelstein).

a circular o elíptica (figs. 10.6 a 10.7). Dos tumbas estaban comunicadas entre sí por medio de un pasadizo horizontal, aunque no se pudo establecer si esto fue producto de planificación previa o un desarrollo posterior y accidental durante la construcción o agregado de una nueva cámara funeraria. En ciertos casos se ingresaba por un solo pozo vertical a dos tumbas, cuyas entradas estaban ubicadas en sentido opuesto en el fondo del pozo de acceso. Ocasionalmente las entradas laterales fueron descubiertas clausuradas por medio de una piedra rectangular de grandes dimensiones con 10 a 20 cm de espesor. Debido al constante peligro de derrumbes, dada la fragilidad de la piedra, la mayoría de las tumbas fueron excavadas solo después de que el techo fuera retirado por medio de equipos mecánicos.

Entre la población enterrada en el cementerio están representadas edades variadas, incluyendo niños y adultos de ambos sexos. En las mayoría de las veinticuatro tumbas excavadas fue hallado un número bajo de restos osteológicos, con distinto grado de preservación. El número de entierros en cada tumba también es variado, llegando a cinco o seis individuos. En todos los casos se trata de entierros primarios; los cuerpos fueron hallados más de una vez en estado de articulación anatómica, pero pareciera ser que las tumbas estuvieron en uso por períodos prolongados. De ese modo, durante cada nueva inhumación se procedía a mover los restos previos hacia los costados de la cámara. Como resultado de esta práctica, solo los últimos entierros fueron hallados articulados. No fue observada una dirección preferencial, es decir que los restos eran depositados sin orientación fija.



Figura 10.6.
Cámara mortuoria con ajuar funerario de cerámica (fotografía: Yitzhak Marmelstein).



Figura 10.7.
Cámara mortuoria con ajuar funerario de cerámica y metal. También son visibles restos osteológicos no articulados (fotografía: Yitzhak Marmelstein).

Ofrendas funerarias

El ajuar funerario depositado en las tumbas se compone especialmente de cerámica, utensilios de metal y los denominados ‘objetos de prestigio’ (figs. 10.8 a 10.10). En algunos casos se recuperaron joyas y objetos de adorno personal, como un lujoso broche de vestir o parte del mismo (fig. 10.9), con adornos de oro y plata, similar al encontrado por Kaplan (1955: fig. 5:8), cerca del puerto de Tel Aviv. Las vasijas incluyen algunos objetos hechos en *faïence* y alabastro, claros indicadores de conexiones con Egipto y frecuentes en los ajuares funerarios (Ory, 1945: pl. XIII: 30-37). En varios casos se descubrieron restos de huevos de avestruz decorados con motivos geométricos, uno de ellos intacto (fig. 10.10). Estos objetos son interpretados como recipientes para líquidos (Zuckerman, 2011) y como ellos fueron hallados, si bien no intactos, en Efrata, a unos 7.5 km al sur de Belén (Gonen, 2001: p. 88). Otro ejemplar en buen estado fue descubierto en Afula, al norte de Israel (Zevulun 1990: p. 184, fig. 28). Un huevo de avestruz expuesto en la Colección del Museo Hecht (Universidad de Haifa), datado en el Bronce Medio II y de origen desconocido, posee cuatro abrazaderas de bronce verticales a lo largo del eje longitudinal que lo rodean y se comunican a una manija del mismo material ubicada sobre la boca del utensilio, perforada en su parte superior, primero para vaciarlo y luego para insertar un cuello y boca de bronce perfectamente adaptados (Zuckerman, 2011: fig. 1). Comparaciones etnográficas con sociedades contemporáneas muestran que los huevos de avestruz, que mayormente se utilizan para contener agua, poseen abrazaderas de distintos materiales como cuero (Zuckerman, 2011: fig. 13), hilos decorados con cuentas (Zuckerman, 2011: fig. 14) y sogas y paja trenzada (Zuckerman, 2011: fig. 15). A los huevos de avestruz les fueron



Figura 10.8.

Ajuar funerario de la T25 que incluye utensilios de cerámica (a la izquierda) y de piedra basáltica (a la derecha) (fotografía: Yitzhak Marmelstein).



Figura. 10.9.

Broche (*toggle pin*) de bronce con incrustaciones de oro (fotografía: Amir Gorzalczy).



Figura 10.10.

Ajuar funerario de la tumba T40, que incluye cerámica, utensilios de metal, escarabajos y un huevo de avestruz intacto (arriba a la derecha) (fotografía: Amir Gorzalczany).

atribuidas relaciones con creencias acerca de la muerte y la resurrección (Muchawsky-Schnapper, 1988: 69), lo que podría explicar su presencia en tumbas como ofrenda.

La colección de cerámica recuperada presenta vasijas de manufactura local así como productos de importación, provenientes de Egipto y Chipre. En la mayoría de las tumbas fue posible discernir diferentes fases de entierro, representadas desde el punto de vista cerámico por el movimiento intencional de las ofrendas anteriores hacia los costados para permitir la introducción de los regalos que acompañaban los nuevos entierros.

Una de las características de la colección de dones funerarios es la presencia en cada tumba de un par de vasijas de grandes dimensiones (*pithoi*), a veces con cuencos (*bowls*), jarras más pequeñas (*juglets*) y demás utensilios (fig. 10.10). Las grandes tinajas fueron halladas más de una vez con los bordes de la abertura recortados, si bien en ningún caso fue

hallado un entierro en ellos. Es dable suponer que las grandes vasijas servían como contenedores de entierros, especialmente de infantes o bien como envases de bienes depositados como ofrendas al lado de los difuntos. Es notable que el fenómeno de grandes tinajas muchas veces en pares formando parte del ajuar funerario es conocido también en otros cementerios, como Rishon Letzion (Levy, 2008: p. 2019) o Horbat Humra (Ory, 1948: p. 76). Las grandes tinajas son ovoides con base redondeada, con y sin manijas, y poseen un suave “peinado” regular en relieve (*combing*) que decora su superficie. Los cuencos se pueden diferenciar entre los amplios y playos depositados como ofrendas cerca de los difuntos y otros más pequeños, con perfil angulado y que fueron hallados generalmente colocados invertidos sobre la boca de las vasijas, actuando así como tapones. Esta práctica es común, y en excavaciones en la ciudad de Yehud (ver más abajo) se encontraron vasijas selladas con tapones de piedra pulida perfectamente adaptados al diámetro de las aberturas (Eriola Jakoel, comunicación personal). Entre las jarras más pequeñas (*juglets*) también se puede diferenciar entre tipos que a veces actuaban diferentemente. Las hay de base puntiaguda, que presumiblemente servían para extraer líquido de las vasijas y fueron halladas por lo general dentro de ellas, y otras de forma esférica, piriforme o cilíndrica halladas comúnmente diseminados en todo el espacio de la cámara mortuoria. Estos últimos objetos presentan una gran variedad de formas y estilos, habiéndose descubierto ejemplares con bordes simples o gruesos, así como con bases en forma de disco plano, anillo o botón. Las importaciones incluyen vasijas de los tipos White Painted, White Shaved, WSI (White Slip I) y BRI (Base Ring I) provenientes de Chipre. Las importaciones egipcias incluyen jarros del tipo Tell el-Yahudiyeh, cuyas variadas formas incluyen la piriforme y la de conos opuestos unidos por su base, decoradas

profusamente con incisiones de modelos de puntos y rayas paralelas verticales, horizontales o en zig-zag.

La colección cerámica de Tel Hashah, que se pueden comparar con la de otros cementerios de la zona como el del Puerto de Tel Aviv (Kaplan, 1955: pp. 3-4, figs. 1-3), el de Horbat Humra en su etapa datada en el Bronce Medio IIB (Ory, 1948: p. 77) o el cementerio de Rishon Letzion (Levy, 2008) es ampliamente representativa de período del Bronce Medio IIB, especialmente en su etapa final. No obstante, se puede observar que el uso del cementerio continúa hasta más tarde, durante el período del Bronce Tardío, aunque en forma más reducida.

Uno de los hallazgos más interesantes es un grupo de cincuenta y seis escarabajos cananeos y egipcios descubiertos en las tumbas (por ejemplo figs. 10.11 y 10.12), manufacturados en una variedad de materiales, similares a los ya encontrados en el Levante meridional (Ben-Tor, 2007). Algunos de ellos fueron recuperados unidos aún a anillos de bronce. En la tumba T25 fueron descubiertos nueve escarabajos. La mayoría de los escarabajos son de tipos conocidos, manufacturados localmente e inspirados en motivos egipcios, si bien algunos de ellos pueden ser considerados como originalmente egipcios e importados.³ La gran mayoría pueden ser datados en el período del Bronce Medio IIB, si bien algunos son producto de importaciones egipcias del Reino Medio, fechados 1850-1700 a.C. Uno de ellos parece provenir de las fases tempranas del Bronce Tardío. Es decir, pareciera ser que los escarabajos como ofrendas funerarias cubren todo el período de uso del cementerio. Una interesante sugerencia entre la posible relación del cementerio

3 El grupo de escarabajos fue examinado parcialmente por Daphna Ben-Tor, del Museo de Israel. Las conclusiones e identificaciones aquí presentadas son preliminares. Los autores expresan su profunda gratitud hacia ella por su amable cooperación.



Figura 10.11.

Escarabajo aún unido a su anillo de bronce al ser descubierto, sobre un cuenco en la T40, junto a un instrumento de bronce y una jarrita (fotografía: Amir Gorzalczy).



Figura 10.12.

Escarabajo de la tumba T40 representando un león, aún unido a su anillo de bronce. Un objeto similar fue recuperado en el vecino sitio de Tel Gerisa (fotografía: Amir Gorzalczy).

de Tel Hashash y el contemporáneo y cercano sitio de Tel Gerisa es el hallazgo de un escarabajo con un grabado representando un león (fig. 10.12). Un objeto casi idéntico manufacturado en marfil fue publicado recientemente (Jakoeł y Barkan, 2010: fig. 2) como proveniente de este último sitio, si bien fue hallado *extra-situ* por un habitante de la zona luego de una tormenta y entregado ulteriormente a los inspectores de la IAA. Los escarabajos son una ofrenda funeraria conocida que suele aparecer en grandes cantidades en excavaciones de cementerios de la época. En el cementerio del puerto de Tel Aviv, por ejemplo, se recuperaron veinticuatro unidades, si bien nunca más de cuatro por tumba (Kaplan, 1955: p. 5; Leibovitch, 1955: fig. 6).

El componente de los metales entre los utensilios recuperados en Tel Hashash es bastante homogéneo. Afortunadamente, al parecer las tumbas no fueron objeto de pillaje en el pasado por lo cual los utensilios de metal fueron encontrados en relativa gran cantidad (fig. 10.13). Se pueden dividir básicamente en armas (hachas y dagas) y agujas y broches de vestir y adorno. Las hachas recuperadas son tres, sumamente parecidas. En una de ellas se pueden observar astillas de madera alrededor del ojo, probablemente parte del mango. Asimismo se observan restos de un material bituminoso, que probablemente servía para reforzar la conexión entre el mango de madera y alguna cuña introducidos en el ojo de la cabeza del hacha. Las tres hachas recuperadas pertenecen a tipos conocidos y difundidos en la período del Bronce Medio (Philip, 1989: pp. 5-18, 37, figs. 3-4) y fueron halladas también en la zona de Tel Aviv (Kaplan, 1955: fig. 5:2) o en Rishon Letzion (Levy, 2008: p. 2020).

Otro grupo de objetos ampliamente representado en las tumbas de Tel Hashash son las dagas. También ellas pertenecen a grupos ampliamente difundidos y constituyen un hallazgo sumamente común en todos los cementerios de



Figura 10.13.

Parte de los objetos de metal recuperados en Tel Hashash a poco de ser desenterrados y antes de ser tratados en los laboratorios. El grupo incluye dagas, hachas y broches de vestir, todos ellos de bronce (fotografía: Amir Gorzalczy).

la época (Maxwell-Hyslop, 1946: pls. I-II; Ory, 1948: fig. 26; 1945: pl. XIII, pp. 49-51; Levy, 2008: p. 2020), y no son extrañas tampoco en Tel Aviv (por ejemplo, Kaplan, 1955: fig. 5:1; Kletter, 2006: figs. 17:8, 18:9, 19:5, 11, 20:8-9). Las hay de varios tipos, con y sin espiga para la conexión con el mango, y también con o sin refuerzo (*midrib*) a lo largo del eje longitudinal. En algunas hojas se ven los agujeros practicados para fijarla al mango y en algunos casos todavía se pueden ver los tarugos de bronce *in situ*. En varias tumbas se descubrieron piezas semiesféricas o esféricas con una superficie ligeramente aplanaada, hechas de piedra pulida. Estos objetos servían como remate o base del mango de las dagas, con una perforación en el lado plano para que éste fuera introducido, por ejemplo como los hallados en la necrópolis de Efrata (Gonen, 2001: p. 47, fig. 29, 1). También exhibían una perforación transversal de menor diámetro para introducir un tarugo o cuña de refuerzo (ver también Kletter, 2006: fig. 19:6; Arbel, 2013: fig. 13).

Un aspecto importante de los hallazgos de metal en los cementerios del Bronce Medio es la relativamente gran cantidad de armas descubiertas en las tumbas datadas en el Bronce Medio IIA. Es interesante señalar que esa no parece ser la situación en los sitios grandes y estratificados de la época, especialmente en Galilea, como Kabri, Tel Dan o Hazor, y diferentes explicaciones fueron propuestas para este fenómeno (ver por ejemplo Getzov y Nagar, 2002: p. 47 y allí discusión y bibliografía).

Varias docenas de agujas y broches de vestimenta o adorno (*toggle pins*) fueron recuperadas de las tumbas. Es muy probable que estos objetos estuvieran relacionados con vestimentas o mortajas con las cuales estaban envueltos los individuos enterrados. Estos utensilios también son un hallazgo común en los cementerios del Bronce Medio (ver por ejemplo Henschel-Simon, 1937: pls. LXVII-LXXI; Ory, 1945: pl. XIII: 43, 45), y no son nunca más tardíos que la Edad del Hierro, cuando son reemplazados por la fíbula (Henschel-Simon, 1937: p. 172). En Tel Aviv fueron documentados por ejemplo en excavaciones cerca del puerto de Tel Aviv (Kaplan, 1955: fig. 5:3-7) y en el cementerio de Tel Qasile Oeste (Kletter, 2006: figs. 18:10, 19:12-13, 20:14).

En Tel Hashash fueron recuperados algunos pequeños trozos de marfil, parte de objetos que podrían haber sido incrustaciones decorativas en cajas y demás utensilios de lujo. Objetos de este tipo, representando figuras de seres humanos y animales, son comunes en sitios datados en el Bronce Medio, especialmente los suntuosos entre ellos, como Tel Gezer, Tel Kabri, Tel Megiddo, Tel Beit Mirsim y Tel el-'Ajjul. En las cercanías de nuestra excavación fueron hallados en gran cantidad en el cementerio de El-Jisr (fig. 10:1) (Ory, 1945: pl. XIV).

Otros cementerios de los períodos del Bronce Medio y Tardío en las cercanías

La zona en la cual fue descubierto el cementerio fue habitada ya en períodos antiguos (para un resumen acerca de la Edad del Bronce ver Kaplan, 1959: pp. 37-56; y Kaplan y Ritter-Kaplan, 1993). Sitios de dimensiones reducidas de este período fueron descubiertos a lo largo del estuario del río Yarkón, especialmente sobre las colinas de *kurkar*, por ejemplo en la calle Habashán (fig. 10.1:5) o en Givat Bet-Hamitbahaim (fig. 10.1: 3)⁴ (Kaplan, 1959: p. 38) donde fueron halladas tumbas similares a las de Tel Hashash, o en Ramat Aviv (fig. 10.1: 6) (Kaplan, 1959: p. 43) donde se descubrieron dagas de bronce similares a las halladas en nuestra excavación (ver arriba). No lejos de Tel Hashash se encuentra el ya citado cementerio de Tel Qasile Oeste (fig. 10.1: 7) excavado por Kletter (Kletter y Ayash, 2000; Kletter, 2006) y probablemente relacionado con Tel Qasile. Este cementerio, además de la cercanía geográfica, presenta una similitud evidente con nuestra excavación en el aspecto tipológico de la colección de utensilios, si bien no todas sus tumbas son de tipo foso. No obstante, Kletter (2006: pp. 61-67) señala que algunas sí lo son y otras podrían haberlo sido, pero los daños causados por actividades ulteriores no permitieron corroborar o desmentir dicha hipótesis.

Otros importantes cementerios atribuidos al período del Bronce Medio fueron descubiertos en el puerto de Tel Aviv (fig. 10.1: 1) (Kaplan, 1955: pp. 2-7) donde fueron excavadas dieciocho tumbas similares a las de Tel Hashash dispersas en una superficie de 600 m², y en la zona central de Tel Aviv, en el sitio Ha-Qiryá (fig. 10.1: 2) (Braun y van den Brink, 2005). Otro cementerio fue excavado en el sitio Ganei Ha-Taruha

4 En hebreo "Colina del Matadero".

(fig. 10.1: 4),⁵ donde también se descubrieron cuatro tumbas (Kaplan, 1972: p. 26). Es probable que la población enterrada en estos cementerios proviniese de los poblados excavados en las cercanías, como el propio sitio Ganei Ha-Taruha, en la periferia de Tel Qasile donde se descubrieron también viviendas (Golan, 2009), o del sitio habitacional excavado cerca del aeropuerto Sdeh Dov (fig. 10.1: 8)⁶ en el norte de Tel Aviv (Kaplan y Ritter-Kaplan, 1971), o bien del sitio excavado en Ramat Aviv (fig. 10.1: 6), cerca de la Universidad de Tel Aviv (Ajami, 2002). La tumba aislada de un infante, atribuida al Bronce Medio IIB, fue descubierta en Jaffa (Yafo), (fig. 10.1: 19) en el marco general de un cementerio fechado desde el período persa al período bizantino (Avner-Levy, 2000: p. 55). La presencia de una tumba infantil sugiere fuertemente la existencia de un cementerio aún no descubierto y probablemente relacionado con Tel Yafo. Otro cementerio datado en el Bronce Medio fue descubierto en Azor (Dothan, 1958: p. 273), y años más tarde otra de sus tumbas en la calle Spinoza fue excavada por J. Rand (fig. 10.1: 9) y publicada por uno de los autores (Gorzalczany *et al.*, 2003).

Probablemente la mayor necrópolis del Bronce Medio descubierta en Israel se encuentra en las dunas de Rishon Letzion (fig. 10.1: 12) (Levy, 1993; 2005), situada a 13.5 km al sur de Tel Hashash y excavada intermitentemente entre los años 1990 y 1996. Este cementerio, que se extiende sobre una superficie de unos 4000 m² se encuentra localizado sobre la misma línea de colinas de *kurkar* que el de Tel Hashash y se caracteriza por la gran cantidad de tumbas de foso vertical excavadas en él, también similares a las

5 En hebreo "Jardines de Exposición".

6 El sitio exacto de la excavación no pudo ser determinado ya que sus coordenadas nunca fueron publicadas. No obstante, es generalmente aceptado que se encontraba en la parte sur del pequeño aeropuerto de cabotaje, entre dos de las pistas de aterrizaje, y así fue señalado tentativamente en la fig. 10.1: 8.

arriba descriptas. Si bien este cementerio pertenece a una fase ligeramente más temprana (Bronce Medio IIA, 2000-1750 a.C. y Bronce Medio IIB, 1750-1550 a.C.) un examen de los utensilios descubiertos revela un gran parecido desde el punto de vista cerámico y metalúrgico, tanto desde el aspecto tipológico como cuantitativo, así como en la gran cantidad de escarabajos cananeos y egipcios recuperados. Debe notarse, sin embargo, que la mayoría de las tumbas de este gran cementerio son de tipo cista (en total 215) contra solo veintiocho de foso. Es importante señalar que los excavadores atribuyen las tumbas de cista al Bronce Medio IIA, mientras que las tumbas de foso son datadas en el Bronce Medio IIB. Además, fueron excavados tres entierros dentro de vasijas de cerámica. No se conoce un asentamiento que pudiera estar relacionado con este cementerio. La publicación final de la necrópolis de Rishon Letzion se encuentra en una fase adelantada de preparación y sin duda alguna dicho reporte servirá como principal referencia en el estudio de Tel Hashash.

No lejos de Rishon Letzion se encuentran también los cementerio de Horbat Humra o Humraiya (fig. 10.1: 11), excavado por Ory (1948) y últimamente por Yannai (2009), y el del El-Jisr (fig. 10.1: 10) (Ory, 1945; Ajami y Rauchberger, 2008) donde fueron excavadas cuatro tumbas de foso. Es dable suponer que estos cementerios estuviesen relacionados con el sitio contemporáneo, que nunca fue excavado, en las dunas que rodean el cercano sitio de Nebi Rubin (Sasson, 2005) y del cual todavía se ve la rampa que formaba parte de sus fortificaciones. Otro sitio fortificado del Bronce Medio próximo se encuentra en Yavneh-Yam (Fischer, 2005; 2008: p. 2073), cerca del Kibutz Palmahim.

Al norte de Tel Aviv fueron documentados entierros datados en las fases finales del Bronce Medio IIA en Kefar Shemaryahu (fig. 10.1: 14) (van den Brink, 1999). A lo largo de la Ruta 2 (Tel Aviv - Haifa) a su lado oeste a la altura de

Hertzlia, fue descubierto otro cementerio datado en las fases finales del Bronce Medio IIB (fig. 10.1: 15), del cual fueron excavadas diez tumbas (Gophna y Ayalon, 1998: 36*, sitio 74).

Actualmente, otra importante excavación de un cementerio del Bronce Medio se está llevando a cabo en la ciudad de Yehud (fig. 10.1: 13), a unos 11 km al sudeste de Tel Aviv, donde ya se habían descubierto tumbas de dicho período (Yannai, 2004; Arbel, 2013). La colección de objetos mortuorios recuperada es similar a la descrita arriba si bien, a diferencia de nuestra excavación, las mayoría de las tumbas de este cementerio son del tipo cista e individuales o cuanto más con dos o tres individuos enterrados en cada unidad, y solo unas pocas son del tipo de foso. Más que a una diferencia cultural esto puede obedecer a que la zona de Yehud se caracteriza por una profunda cobertura de tierra aluvial y *hamra* (tierra arenosa rojiza) debido a posibles modificaciones en el curso del río Yarkón (Yannai, 2004), lo cual dificultaría la excavación de tumbas más amplias como en las zonas donde abunda el *kurkar* (Jakoel y van den Brink, en prensa).

Con respecto a cementerios datados en el período del Bronce Tardío en las cercanías, no se puede dejar de mencionar el de Palmahim (fig. 10.1: 16), por lo visto relacionado con el sitio de Yavneh-Yam, y excavado por Ram Gophna. De este cementerio fueron documentados veintitrés entierros en cista (Yannai *et al.*, 2013). Otros cementerios del Bronce Tardío son el Yehud (fig. 10.1: 13) (Govrin, 2009: pp. 2-3, 5-11) y los restos esporádicos de entierros de la época descubiertos en distintos puntos de Jaffa (Yafo), al sur de Tel Aviv, por ejemplo en las extensas excavaciones del complejo del Mercado de Pulgas (fig. 10.1: 17) (Peilstöcker *et al.*, 2006), en la Plaza del Reloj (fig. 10.1: 18) (Peilstöcker, 2009) y otros en el cruce de las calles Yefett y Luis Pasteur (fig. 10.1: 19) que aún aguardan ser publicados (Edna Ayash, comunicación personal). Probablemente todos estos entierros están

relacionados con el importante sitio de Tel Yafo y sus alrededores (Peilstöcker y Burke, 2011).

Conclusiones preliminares

El cementerio de Tel Hashash constituye un buen ejemplo de las ricas necrópolis del Bronce Medio en el sur del Levante. Su abundante ajuar funerario, desde el punto de vista de la cerámica, la metalurgia, los utensilios de piedra y la glíptica es testimonio de un profundo cuidado y una gran preocupación por dotar a los difuntos de los enseres necesarios después de la muerte.

Probablemente debemos atribuir al cementerio relación con el cercano sitio de Tel Gerisa (Geva, 1982; Herzog, 1992, 1993), aunque no es imposible que también pobladores de sitios menores localizados en las cercanías fuesen enterrados en él. Las excavaciones realizadas desde mediados del siglo pasado en el norte de Tel Aviv y sus alrededores demuestran que el área estaba poblada, especialmente a lo largo de las riberas de los ríos Yarkón y Ayalón así como en las colinas de *kurkar*. La mayoría de los sitios descubiertos fuera de los sitios centrales como Qasile y Gerisa son cementerios, y esto no parece obedecer a una simple casualidad, sino al hecho de que —a diferencia de estos últimos, excavados en las colinas— los sitios habitacionales se encuentran hoy cubiertos por una gruesa capa de tierra aluvial. Esto permite que sean localizados y explorados en excavaciones de rescate solo esporádicamente y probablemente creando una imagen distorsionada acerca de la dispersión de la población y sus asentamientos en la época.

Esta situación es similar a la observada en otras zonas geográficas como el piedemonte (Sefelá) y las colinas de Jerusalén, donde las tumbas de los cementerios del Bronce Medio

fueron excavadas en la roca de las colinas que rodeaban los asentamientos. Entre estos ejemplos podemos nombrar los cementerios de Shuni (Peilstöcker, 2002; Peilstöcker y Sklar-Parnes, 2005; y para un probable asentamiento relacionado con este ver Gorzalczany, 2005) y el de Holyland Park (Milevski *et al.*, 2007).

Se puede suponer, entonces, que en las proximidades de cada cementerio excavado (Rishon Letzion, Horbat Humra, El-Jisr, el Puerto de Tel Aviv) se esconde un asentamiento del cual provenía la población enterrada que aún no fue descubierto. El caso de Tel Hashash es diferente, ya que un sitio central, de grandes dimensiones como Tel Gerisa (unos 26.000 m²), ubicado a unos pocos cientos de metros de él, es el candidato lógico como origen de sus ocupantes. Es de esperar que nuevas excavaciones, combinadas con nuevas técnicas y metodología, continúen proporcionando información al respecto.

Bibliografía

Ajami, M. (2002). Ramat Aviv. En *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* núm. 114, p. 120*.

Ajami, M. y Rauchberger, L. (2008). El-Jisr. En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 120. En línea: <http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.aspx?id=954&mag_id=114> (consulta: 10-08-14).

Arbel, Y. (2013). Tel Yehud. En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 125. En línea: <http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.aspx?id=2239&mag_id=120> (consulta: 10-08-14).

Avner-Levy, R. (2000). Yafo, Yefet Street. En *Excavations and Surveys in Israel* núm. 18, pp. 55-56.

Ayash, E. (2014). Comunicación personal.

Ben-Tor, D. (2007). *Scarabs, chronology and interconnections: Egypt and Palestine in the second intermediate period (Orbis Biblicus et Orientalis Series Archaeologica* núm. 27). Gottingen.

- Braun, E. y van den Brink E. C. M. (2005). Tel Aviv, Ha-Qiryat. En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 117. En línea:
<http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.aspx?id=275&mag_id=110>
(consulta: 07-08-14).
- Dothan, M. (1958). Azor. En *Israel Exploration Journal* núm. 8, pp. 272-264.
- Fischer, M. (2005). The archaeology and history of Yavneh-Yam. En Fischer, M. (ed.), *Yavneh, Yavneh-Yam and their neighborhood. Studies in the archaeology and history of the Judean coastal plain*, pp. 173-208. Tel Aviv.
- . (2008). Yavneh-Yam. En Stern, E. (ed.), *New Encyclopedia of archaeological excavations in the Holy Land vol. 5*, pp. 2073-2075. Jerusalén.
- Geva, S. (1982). *Tell Jericho - The Sukenik excavations of the Middle Bronze Age Fortifications (Qedem núm. 15)*. Jerusalén.
- Getzov, N. y Nagar, Y. (2002). Middle Bronze Age II burials in the western Galilee. En Gal, Z. (ed.), *Eretz Zafon, studies in galilean archaeology*, pp. 1-49. Jerusalén.
- Golan, S. (2009). Tel Aviv, the exhibition grounds. En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 121. En línea:
<http://www.hadashot-esi.org.il/Report_Detail_Eng.aspx?id=1035&mag_id=115> (consulta: 07-08-14).
- Gonen, R. (2001). *Excavations at Efrata. A burial ground from the Intermediate and Middle Bronze Ages (IAA Reports núm. 12)*. Jerusalén.
- Gophna, R. y Ayalon, E. (1998). *Archeological survey of Israel. Map of Herzliyya (69)*. Jerusalén.
- Gorzalczy, A. (2005). A new Middle Bronze IIA domestic site on the northern bank of Nahal Tanninim. En *Tel Aviv* núm. 32(1), pp. 32-49.
- Gorzalczy, A., Rand, J. y Ben-Tor, D. (2003). A Middle Bronze Age IIB tomb at Azor. En *Atiqot* núm. 44, pp. 171-178.
- Govrin, Y. (2009). Salvage excavation at Yehud, high compound north - 2008. En *Nelson Glueck School of Biblical Archaeology Excavation Reports* núm. 1. En línea:
<http://ngsba.org/images/stories/Contract_archeology/Yehud/Yehud2008Eng.pdf> (consulta: 12-08-14).
- Henschel-Simon, E. (1937). The 'Toggle-Pins' in the Palestine Archaeological Museum. En *The Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine* núm. VI (3-4), pp. 169-209.
- Herzog, Z. (1992). Tel Gerisa. En Freedman, D. N. (ed.), *The Anchor Bible Dictionary* II, p. 992. New York.

- . (1993). Gerisa, Tel. En Stern, E. (ed.), *New Encyclopedia of archaeological excavations in the Holy Land* vol. 2, pp. 480-484. Jerusalén.
- Herzog, Z. y Tzuk, Z. (1991). Tel Gerisa - 1989/1990. En *Excavations and Surveys in Israel* núm. 10, pp. 121-122.
- . (1996). Tel Gerisa 1991-1992. En *Excavations and Surveys in Israel* núm. 15, pp. 60-62.
- Jakoel, E. (2014). Comunicación personal.
- Jakoel, E. y Barkan, D. (2010). Tel Aviv, Tel Gerisha En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 122. En línea: <http://www.hadashot-esi.org.il/Report_Detail_Eng.aspx?id=1555&mag_id=117> (consulta: 06-08-14).
- Jakoel, E. y van den Brink, E. C. M. (En prensa). Tel Yehud. En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 127.
- Kaplan, J. (1955). A cemetery from the Bronze Age near the Tel Aviv port. En *'Atiqot* núm. 1, pp. 1-11.
- . (1959). *The archaeology and history of Tel-Aviv - Jaffa*. Ramat Gan.
- . (1972). Excavaciones en Tel Aviv - 1971. En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 41-42, pp. 26-27.
- Kaplan, J. y Ritter-Kaplan, H. (1971). Sdeh Dov. En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 38, p. 26.
- . (1993). Tel Aviv. En Stern, E. (ed.), *New Encyclopedia of archaeological excavations in the Holy Land* vol. 4, pp. 1451-1457. Jerusalén.
- Kletter, R. (2006). A Middle Bronze Age II site west of Tell Qasile. En *'Atiqot* núm. 53, pp. 65-128.
- Kletter R. y Ayash, E. (2000). Tell Qasile (West). En *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* núm. 111, pp. 35*-37*.
- Leibovitch, J. (1955). Description of the scarabs found in a cemetery near Tel Aviv. En *'Atiqot* núm. 1, pp. 12-17.
- Levy, Y. (1993). Rishon Leziyyon Sand Dunes. En *Excavations and Surveys in Israel* núm. 13, pp. 57-59.
- . (2005). The Necropolis of the Middle Bronze IIA-A period from the area of the Rishon LeZion Sands. En Fischer, M. (ed.), *Yavneh, Yavneh-Yam and their neighborhood. Studies in the archaeology and history of the Judean coastal plain*, pp. 59-68. Tel Aviv.

- . (2008). Rishon Le-Ziyyon - The Middle Bronze Age II cemetery. En Stern, E. (ed.), *New Encyclopedia of archaeological excavations in the Holy Land vol. 5*, pp. 2018-2020. Jerusalén.
- Maxwell-Hyslop, K. R. (1946). Daggers and swords in Western Asia. A study from prehistoric times to 600 B.C. En *Iraq* núm. VIII, pp. 1-65.
- Mazar, A. (1980). *Excavations at Tell Qasile I. The Philistine Sanctuary: architecture and cult objects* (Qedem Reports núm. 12). Jerusalén.
- . (1985). *Excavations at Tell Qasile II. The Philistine Sanctuary: various finds, the pottery, conclusions, appendixes* (Qedem Reports núm. 20). Jerusalén.
- Milevski, I., Greenhut, Z., Agha, N. Nagar, Y. y Kolska-Horwitz, L. (2007). An Intermediate and Middle Bronze Age cemetery in Bayit VeGan. En Patrich, J. y Amit, D. (eds.), *New studies in the archaeology of Jerusalem and its region I*, pp. 140-141. Jerusalén.
- Muchawsky-Schnapper, E. (1988). Symbolic decoration for a woman after childbirth in San'a. En *The Israel Museum Journal* núm. 7, pp. 61-74.
- Nir, D. (1970). *Geomorphology of Israel*. Jerusalén.
- Ory, J. (1945). A Middle Bronze Age tomb at El-Jisir. En *Quarterly of the Department of Antiquities of Palestine* núm. 12, pp. 31-42.
- . (1948). A Bronze Age cemetery at Daharat el-Humraiya. En *Quarterly of the Department of Antiquities of Palestine* núm. 13 (3-4), pp. 75-91.
- Peilstöcker, M. (2002). Archaeological excavations at the Bronze Age cemetery of Shuni (Israel). En de Miroschedji, P. et al. (eds.), *Abstracts of the Third International Conference on the Archaeology of the Ancient Near East*. París.
- . (2009). Yafo, Clock-Tower Square. En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 121. En línea: <http://www.hadashot-esi.org.il/Report_Detail_Eng.aspx?id=1024&mag_id=115> (consulta: 11-08-14).
- Peilstöcker, M. y Burke, A. A. (eds.) (2011). *The history and archaeology of Jaffa I*. Los Angeles.
- Peilstöcker, M., Re'em, A., Haddad, E. y Gendelman, P. (2006). Yafo, Flea Market Complex. En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 118. En línea: <http://www.hadashot-esi.org.il/Report_Detail_Eng.aspx?id=431&mag_id=111> (consulta: 11-08-14).
- Peilstöcker, M. y Sklar-Parnes, D. A. (2005). Enot Shuni. En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 117. En línea: <http://www.hadashot-esi.org.il/Report_Detail_Eng.aspx?id=278&mag_id=110> (consulta: 11-08-14).

- Philip, G. (1989). *Metal weapons of the Early and Middle Bronze Ages in Syria-Palestine Part I* (BAR International Series núm. 526[i]). Oxford, BAR.
- Ritter-Kaplan, H. (1966). Tel Hashash (Tel Aviv). En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 20, p. 16.
- . (1981). Tel Hashash (Tel Aviv). En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 76, pp. 18-19.
- Sasson, A. (2005). A holy site in the sands: the history and archaeology of the site of, Nebi Rubin. En Fischer, M. (ed.), *Yavneh, Yavneh-Yam and their neighborhood. Studies in the archaeology and history of the Judean coastal plain*, pp. 339-362. Tel Aviv.
- Sneh, A., Bartov, Y. y Rosensaft, M. (1998). *Geological map of Israel 1:200.000*. Jerusalén, Geological Survey of Israel.
- Tal, O. y Taxel, I. (2010). A re-appraisal of the archaeological findings at Tel Hashash: on the archaeology of the Yarqon River estuary from classical times to Late Antiquity. En *Palestine Exploration Fund Quarterly Statement* núm. 142(2), pp. 95-126.
- van den Brink, E. C. M. (1999). Kefar Shemaryahu. En *Hadashot Arkheologiyot - Excavations and Surveys in Israel* núm. 110, p. 92*.
- Yannai, E. (2004). Yehud. En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 116. En línea: <http://www.hadashot-esi.org.il/Report_Detail_Eng.aspx?id=20&mag_id=108> (consulta: 12-08-14).
- . (2009). Horbat Humra (Southwest). En *Hadashot Arkheologiyot* núm. 121. En línea: <http://www.hadashot-esi.org.il/report_detail_eng.aspx?id=1227&mag_id=115> (consulta: 10-08-14).
- Yannai, E., Gophna, R., Liphshitz, S. y Liphshitz, Y. (2013). A Late Bronze Age cemetery on the coast of Palmahim. En *'Atiqot* núm. 74, pp. 9-57.
- Zevulun, U. (1990). Tell el-Yahudiyah juglets from a Potter's refuse pit at Afula. En *Eretz-Israel* núm. 21, pp. 174-190.
- Zuckerman, D. (2011). An osterreich egg container in the Hecht Museum Collection. En *Michmanim* núm. 23, pp. 6*-14*.

Los autores

Omry Barzilai

Director de la División de Prehistoria de la Autoridad de Antigüedades de Israel. Investigador principal en el Centro Integrativo de Arqueología y Antropología conjunto del Instituto Max Planck y el Instituto Weizmann de Ciencias. Se especializa en Prehistoria del Cercano Oriente y sus tópicos de investigación son la transición del Paleolítico Medio al Superior, la Revolución Neolítica y las sociedades complejas tempranas. Completó su doctorado en la Universidad Hebrea de Jerusalén en 2009. Su tema de investigación fue la complejidad social durante el Neolítico Pre-Cerámico a través de estudios líticos. Su investigación posdoctoral, realizada entre 2011 y 2012 en el Laboratorio de Radiocarbono del Instituto Weizmann, se centró en la llamada "cultura natufiense". Sus proyectos de campo actuales tienen que ver con los orígenes de los humanos modernos en la Cueva de Manot, Galilea, y la datación del Paleolítico Superior en el Negev, Israel.

Cristina Di Bennardis

Profesora en Historia, Orientación Antropología (FHya-UNR) y Doctora en Humanidades y Artes, mención Antropología (UNR). Entre 1986 y 2014 fue Directora de la Cátedra

de Historia de Asia y África I (FHyA-UNR). Entre 1990 y 2014 fue investigadora de carrera del Consejo de Investigaciones de la UNR. Participó y dirigió distintos proyectos de investigación referidos a Mesopotamia Antigua, financiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNR y la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación Científica y Tecnológica. Es miembro fundador y Directora-Coordinadora del Centro de Estudios Sobre Diversidad Cultural (FHyA-UNR), y ha sido directora de la revista *Claroscuro* hasta su retiro. Participó como supervisora de área en las excavaciones arqueológicas de Lod (Autoridad de Antigüedades de Israel, 2000). Publicó, compiló y editó en numerosos libros y revistas científicas tanto en Argentina como en el exterior.

Ana María Fund Patrón de Smith

Profesora emérita de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Fue directora e investigadora del Instituto de Historia Antigua Oriental (UBA) y directora de su revista (RIHAO). Directora de becarios e investigadores del IHAO, del Consejo Nacional de Investigaciones Científica y Tecnológicas, de la Secretaría de Ciencia y Técnica, del Consejo de Investigaciones de la UNR y de la UNC. Fue también codirectora del Proyecto de Cooperación UBA-Universidad de Tel Aviv en la 11a campaña de excavaciones en Tel Gerisa (Israel) y colaboradora en seminarios y lecciones dependientes del proyecto. Ha participado en excavaciones de la Autoridad de Antigüedades de Israel en Lod y Revadim. Fue además codirectora del Programa Internacional Interuniversitario UBA-UNR-UFRGS (Brasil). Posee numerosos artículos de la especialidad en revistas científicas y ha sido expositora en congresos nacionales e internacionales.

Jesús Gil Fuensanta

Doctor en Filosofía y Letras (sección Arqueología) y Prehistoria por la Universidad Autónoma de Madrid donde es actualmente profesor. Trabaja desde finales de los años 1980 en países con mayoría musulmana, sobretodo en Asia central. Desde 1995 dirige la Misión Arqueológica española en Turquía, Proyecto Tilbes, Anatolia oriental. Es además Secretario General de la Asociación Española de Orientalistas. Es autor de diversas publicaciones, como una *Breve Historia de Turquía* (2015) y coautor con

Alejandro Lorca y Ariel James de *Tribus, armas y petróleo* (2011) y *Siria: guerra, clanes, Lawrence* (2012). Ha publicado más de setenta artículos científicos y contribuciones como "Prehistory of Jordan II" (1996), "L'archéologie de l'empire achéménide: nouvelles recherches" (2005), y "Euphrates river Valley settlement: the Carchemish sector in the third millennium BC" (2007). Ha realizado conferencias y lectorados en diversas universidades del mundo.

Amir Gorzalczany

Doctor en Arqueología y Culturas del Cercano Oriente por la Universidad de Tel Aviv. Es arqueólogo de campo e investigador senior en el Departamento de Excavaciones, Relevamientos e Investigación de la Autoridad de Antigüedades de Israel. Se ha desempeñado como inspector de antigüedades del Distrito de Rehovot y como arqueólogo del Distrito de Tel Aviv. Fue Asesor Científico del Distrito Central y colabora con el Departamento de Procesamiento Científico en la Autoridad de Antigüedades. Es también investigador senior del Centro de Estudios Históricos del Antiguo Oriente de la UCA. Ha conducido numerosas excavaciones arqueológicas en los sitios de Palmahim, Ramla y sus alrededores, Tel Michal, Regavim, Yavne, Nes Ziona, Lod y Tel Hashash. Ha publicado sobre diversos temas como arqueología islámica, arqueología industrial y urbanismo, petrografía, acueductos y modos de enterramiento en diferentes períodos. Ha dado varias conferencias y charlas en Israel y en el mundo.

Pablo Jaruf

Profesor y Doctor en Historia (FFyL, UBA). Actualmente es investigador del Instituto de Historia Antigua Oriental "Dr. Abraham Rosenvasser", y forma parte del equipo de investigación del Proyecto PICT-Raíces 2015-2943 "Relaciones entre Egipto y Palestina a fines del IV milenio a.C.: hacia la construcción de un modelo multidisciplinario de interpretación". Se desempeña como docente en la materia Historia Antigua I (Oriente) (FFyL, UBA) y en Introducción a la Historia Antigua (Egipto y Cercano Oriente) en el Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González", donde también es Coordinador del Centro de Estudios de Historia Antigua, Espacio de Formación y Capacitación Docente.

Gabriela Lemma

Escritora y Profesora de Historia (FFyL-UBA). Se desempeñó hasta el año 2013 como Jefa de Trabajos Prácticos en la Cátedra “C” de Historia Antigua I (Oriente) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Yitzhak Marmelstein

Máster en Arqueología de la Universidad de Tel Aviv y es arqueólogo de campo e inspector de antigüedades del Distrito de Rehovot en la Autoridad de Antigüedades de Israel. Ha conducido varias excavaciones arqueológicas en los sitios de Zarnuka, Aqir, Holot Yavne, Yavne Yam, Tel Hashash y Revadim Quarry (Bet Hilqiya). Ha dado charlas en diversos marcos y conferencias de arqueología en Israel.

Ianir Milevski

Licenciado en Historia Antigua Oriental (FFyL-UBA) y Doctor en Arqueología y Culturas del Cercano Oriente por la Universidad de Tel Aviv. Es arqueólogo investigador senior en la Autoridad de Antigüedades de Israel, y miembro del Programa “Raíces” del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Argentina), donde dicta cursos de especialización en arqueología del Cercano Oriente en diversas universidades y dirige varios doctorandos. Por varios años ha sido postdoctoral y *associate fellow* en el W.F. Albright Institute of Archaeological Research en Jerusalén. Es también miembro del programa internacional TOPOI (Berlín) que estudia las innovaciones tecnológicas en el mundo antiguo. Ha dirigido y participado en decenas de excavaciones en Israel por el lapso de tres decenios. Tiene más de 120 publicaciones de artículos y libros, fundamentalmente sobre aspectos económicos y sociales de la prehistoria tardía y la protohistoria del Levante meridional.

Luciano Monti

Profesor de Historia (FFyL-UBA). Realizó estudios de postgrado (Máster) en el Instituto del Próximo Oriente de la Universidad de Barcelona bajo la dirección de Joaquín Sanmartín Ascaso. Ha concluido recientemente su doctorado en la Universidad de Udine, Italia, bajo la dirección de Mario Fales. Dicha tesis trata sobre el panteón de dioses hurrita. Ha participado en excavaciones en los sitios de Tel es-Safi y Ashdod Yam (Israel).

Leticia Rovira

Doctora en Humanidades y Artes con Mención en Historia (UNR). Profesora asociada de la Cátedra de Historia de Asia y África I (FHyA-UNR) y ayudante docente en las cátedras de Prehistoria y Sociedades del Cercano Oriente de la UNL. Docente de las materias "Historia Mundial I (Antiguo Oriente)" e "Historia de Asia y África Contemporánea" en los institutos de educación terciaria N° 3 "Eduardo Lafferriere" y N° 28 "Olga Cossettini", Santa Fe. Tiene publicaciones de artículos en revistas y capítulos de libros nacionales e internacionales. Ha sido coordinadora del Anuario 27 (2015), dedicado al tema de la Guerra en el Antiguo Cercano Oriente, de la Escuela de Historia de la UNR. Ha participado como expositora y coordinadora de mesas en numerosos congresos y jornadas. Ex becaria doctoral y posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Se especializa en la sociedad de Mari del período Paleobabilónico.

Orit Segal

Arqueóloga e investigadora en el Distrito Central de la Autoridad de Antigüedades de Israel. Asimismo se desempeña como Inspectora de Antigüedades. Posee un máster de la Universidad de Tel Aviv y es doctoranda en la Universidad de Haifa. Se especializa en arqueología del sur del Levante, con énfasis en la cerámica de las edades del Bronce y el Hierro, temas en los cuales brinda asesorías. Ha dirigido numerosas excavaciones y publicado reportes. Entre sus principales proyectos se encuentran Ramla, Lod,

Jaffa, Tel Yavne, Kiryat Ata, Modi'in, Yehud, Beit Nehemia, Tirat Hacarmel, Rishon Letzion, Tel Qashish, Hama'apil, Holon, Massu'at Ytzhak y Bahan.

Jorge Silva Castillo

Fue profesor emérito del Colegio de México, en el Centro de Estudios de Asia y África. Estudió Filosofía, cursó la maestría en Estudios Orientales en el Colegio de México y estudios de postgrado de Asiriología en la École Pratique des Hautes Études, en París. Se desempeñó como director de ese mismo Centro de Estudios; de la Maison du Mexique de la Cité Universitaire de Paris, y de la revista *Estudios de Asia y África*. Fue Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África e investigador invitado en las facultades de Estudios Orientales de las universidades de Cambridge y Carolina del Norte. Publicó numerosos artículos y libros como: *Nomads and sedentary peoples* (1981), *Gilgamesh / o La Angustia por la Muerte* (1994). Dictó conferencias en instituciones académicas de América y Europa como la Faculty of Oriental Studies de Cambridge y la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Jorge Silva Castillo, lamentablemente, falleció en junio de 2016.

Jordi Vidal

Doctor en Historia Antigua por la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Profesor agregado en el Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana de la UAB. Sus dos principales líneas de investigación son la historia de la guerra en el Próximo Oriente Antiguo y el estudio de los orígenes del Orientalismo Antiguo como disciplina académica en España. Entre sus publicaciones destacan "Las aldeas de Ugarit según los archivos del Bronce Reciente" (2005), "Studies on Warfare in the Ancient Near East" (2010), "A l'atac! Grans batalles de la historia antiga d'Europa i el Pròxim Orient" (2012, con Borja Antela), "Diccionario biográfico del Orientalismo Antiguo en España" (2013), "The other face of the battle" (2014, con Davide Nadali), "Descubriendo el Antiguo Oriente" (2015, con Rocío Da Riva) e "Historia del Instituto del Próximo Oriente Antiguo" (2016).

La presente publicación se terminó de imprimir
en los talleres gráficos de la
Facultad de Filosofía y Letras
en el mes de noviembre de 2017